

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA**

División de Ciencias Sociales y Humanidades CSH

POSGRADO EN ESTUDIOS SOCIALES

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN PROCESOS POLÍTICOS

**CORPORATIVISMO URBANO EN LA CIUDAD DE MÉXICO. UN
ESTUDIO COMPARATIVO DE SUS FUNCIONES POLÍTICAS, 1970-1990**

**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIALES
PRESENTA:**

AGUSTÍN ALVIZAR SÁNCHEZ

DIRECTOR DE TESIS

DR. MARIO FEDERICO BASSOLS RICARDEZ

MÉXICO, D.F., ABRIL DE 2005

INDICE

Introducción.....	1
Cáp.I. Algunos elementos teóricos para el estudio de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), en la Ciudad de México.....	9
1.1 El Estado de bienestar y su crisis en México.....	9
1.2 El corporativismo y la maquinaria política. Elementos para su evaluación.....	20
1.3 La CNOP y el corporativismo urbano. Una primera aproximación a la política local del Distrito Federal.....	41
1.4 Reflexiones generales a partir del marco constituido.....	48
Cáp. II. El papel político de la CNOP: un órgano estatal en proceso de cambio.....	50
2.1 Antecedentes históricos.....	50
2.2 El Ejecutivo federal y el papel político de la CNOP en México.....	54
2.2.1 El periodo de Luis Echeverría Álvarez.....	54
2.2.2 El periodo de José López Portillo.....	57
2.2.3 El periodo de Miguel De La Madrid Hurtado.....	62
2.2.4 El periodo de Carlos Salinas De Gortari.....	66
2.3 La CNOP: legitimidad y consenso en una sociedad en transformación.....	70
2.3.1 La Confederación Nacional de Organizaciones Populares a través de sus dirigentes.....	70
2.4 La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP): un actor político desafiante.....	88

2.5 La regencia capitalina y la política social.....	99
2.5.1 Octavio Senties y la proliferación de asentamientos urbanos irregulares, 1971-1976.....	99
2.5.2 Carlos Hank González y el repliegue político de la CNOP, 1976-1982.....	105
2.5.3 Ramón Aguirre Velásquez y el sector popular, 1982-1988.....	112
2.5.4 Manuel Camacho Solís y la reestructuración política de la CNOP, 1988-1990.....	119
2.6 Balance general.....	124
Cáp. III. Distrito Federal: política y desarrollo urbano para una sociedad en transformación.....	131
3.1 Un análisis institucional del Departamento del Distrito Federal (DDF).....	131
3.2 La política de equipamiento para las colonias populares.....	152
3.3 Los terremotos y la política urbana en la ciudad.....	165
3.4 Marcha hacia un gobierno local autónomo.....	179
Conclusiones.....	188
Anexo 1. Cuestionario a dirigentes de la CNOP.....	192
Anexo 2. Entrevista a exintegrantes de la CONAMUP.....	214
Bibliografía.....	226

INTRODUCCIÓN

La presente investigación la titulamos **“Corporativismo urbano en la Ciudad de México. Un estudio comparativo de sus funciones políticas, 1970-1990”**. La razón para desarrollar este trabajo se debe a que a través del estudio de las funciones políticas de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), puede entenderse el tipo de relaciones y redes que desplegó la Confederación para organizar y conformar al sector popular (integrado por clases media y baja en la Ciudad de México). Así, el papel social de la CNOP fue relevante en cuanto que se encargó de organizar y representar intereses de estratos medios y bajos de la población urbana. En suma, la Confederación como interlocutor entre el gobierno en turno y la sociedad, manejó y canalizó adecuadamente las demandas populares. No obstante, factores económicos, políticos y corporativos limitaron sus actividades.

Nuestra periodización de 1970 a 1990 se debió a que el estudio de las funciones políticas de la CNOP en México, las relacionamos al inicio de la crisis del Estado de bienestar que tuvo lugar a finales de la década de 1960. En particular, ubicamos 1976 como inicio de la recesión económica mexicana, aunque partimos de 1970 para conocer la forma en que la recesión mundial incidió en la política económica del gobierno de Luis Echeverría. Finalizamos en 1990 porque en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares tuvo lugar una transformación interna, que buscó renovar sus vínculos con las organizaciones y la población, ante el crecimiento de la oposición y el activismo político de sectores mayoritarios de la población (específicamente de colonos). Para concretar dichos objetivos fueron creados cinco movimientos nacionales: movimiento gremial, sindical, profesionistas, ciudadano, popular territorial, integrados a la nueva propuesta política y social denominada CNOP-UNE Ciudadanos en Movimiento. La razón de no haber iniciado el estudio de la CNOP en 1943 (año de su creación) se debió a que nuestro interés se centró en conocer los cambios de las relaciones corporativas, que tuvieron lugar a partir de la reducción de funciones de la Confederación y del surgimiento de nuevas formas de expresión y representación popular.

Al interior del la CNOP se presentaron fracturas y desprendimiento de organizaciones. Al mismo tiempo el advenimiento de eventos inesperados, como fueron los sismos de septiembre de 1985 y sus efectos en el ámbito político y social, exacerbaron el activismo de los movimientos urbano populares locales y de los partidos de oposición. Así, los actores políticos y sociales de la Ciudad

de México comenzaron su lucha a través de reformas políticas tendientes a la democratización de la Ciudad capital. El debate se resumía en crear las condiciones institucionales necesarias para establecer un gobierno local autónomo.

El proyecto de Ciudad propuesto contemplaba cambios como la descentralización de funciones administrativas, la elección democrática de autoridades locales y la ciudadanización de los habitantes de la capital. El objetivo, en otras palabras, era dejar atrás a un sistema político autoritario¹, desplazar prácticas corporativas, abrir espacios de expresión plural y representativos y disminuir las facultades del presidente de la República para intervenir en el trabajo de la agenda pública de los gobiernos locales.

El estudio de la CNOP de 1970 a 1990 nos muestra el proceso de cambios en la cultura política de la población de la Ciudad de México, como fueron un mayor grado de movilización y activismo político, encabezado por la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, (CONAMUP).² Al mismo tiempo podemos distinguir la función gestora de la Confederación en relación a las demandas populares; y por otra parte también nuestra investigación nos permite indagar las causas del agotamiento político de la Confederación en el periodo 1970-1990. Respecto al tema de corporativismo urbano, por ejemplo, tratamos de explicar sus características, en la Ciudad de México, a partir de las redes de relaciones que construyó el sistema con las agrupaciones de colonos. Por último, el inicio del agotamiento de la economía nacional, a finales de la década de los sesenta, se plantea como otra causa que afectó las tareas reivindicativas de la CNOP. Así, las devaluaciones, crisis económicas e inflación redujeron los recursos económicos del Estado y su capacidad interventora para responder a las demandas de los sectores populares.

¹ En la tipología de los sistemas políticos se suele llamar autoritarios a los regímenes que privilegian el aspecto del mando y menosprecian de un modo más o menos radical el del consenso, concentrando el poder político en un hombre o en un solo órgano y restando valor a las instituciones representativas: de ahí la reducción a la mínima expresión de la oposición y de la autonomía de los subsistemas políticos y la anulación o la sustancial eliminación de contenido de los procedimientos y de las instituciones destinadas a transmitir la autoridad política desde la base hasta lo alto. Stoppino, Mario, "Autoritarismo", en Bobbio, Norberto, Pasquino, G. Franco y Mattecci Nicola, Diccionario de política, S.XXI Editores, México, 1981, p. 125.

² La CONAMUP surgió en 1981 y fue una coordinadora de organizaciones de masas y de las luchas del sector urbano popular, autónoma e independiente de la burguesía, del Estado sus aparatos de control, de los partidos políticos y que luchaba por las reivindicaciones económicas, políticas y democráticas del sector, tendiente a la toma del poder político en unidad con los otros sectores del pueblo explotado y oprimido en México. La CONAMUP introdujo un cambio cualitativo que elevó a un plano superior las luchas urbanas de las clases subalternas que pudo incidir en un cambio potencial en la participación de estas clases en la esfera del consumo. Bassols, Mario, Massolo, Alejandra y Méndez, Alejandro, (comps), Antología de sociología urbana, UNAM, México, 1988, p. 842.

En el desarrollo de la investigación se detectó que el Neocorporativismo en México presentó tres momentos de crisis: 1) en 1976 las masas fueron excluidas políticamente por el Estado; 2) arriba al poder la clase tecnocrática y se da la crisis del cambio del modelo económico; y, 3) aparecen organizaciones sociales independientes entre ellas la CONAMUP.

¿La reducción de las funciones políticas de la CNOP en la Ciudad de México fueron resultado de un retiro paulatino de apoyos políticos y económicos del gobierno federal en turno, motivados por las diferencias entre ambos actores, en torno a cómo gobernar y suministrar los recursos para la atención a las demandas urbanas locales?

Las funciones políticas de la CNOP en la Ciudad de México fueron reducidas por el gobierno federal debido a que la canalización de recursos a la Confederación, como única vía para atender las demandas populares, fortalecía a grupos de poder interno, que aprovechando su situación de liderazgo podían ejercer una mayor intervención en la política local, hecho que retaba la autoridad del presidente de la República y de las autoridades capitalinas.

Factores como las limitaciones políticas impuestas por el gobierno federal a la CNOP redujeron su capacidad para atender algunas demandas urbanas locales tales como la vivienda y tenencia de la tierra, al mismo tiempo, acelerando el deterioro de sus relaciones con los sectores populares (colonos), y motivando con ello el surgimiento de movimientos y organizaciones independientes como la CONAMUP, cuya actividad gestora contribuyó al debilitamiento de redes de control y a la búsqueda de formas de representación urbana más incluyentes y democráticas para la Ciudad.

Por lo anterior, en el presente trabajo se pretende: 1. analizar las funciones políticas de la CNOP de 1970 a 1990 a partir de su papel como representante y gestor del *sector popular* (específicamente de las agrupaciones de colonos), considerando su relación con el Partido Revolucionario Institucional, (PRI) y con la regencia capitalina, en un marco de crisis política y movilidad social independiente. 2. conocer el impacto de la CONAMUP en la toma de decisiones locales, manteniéndose como una organización autónoma y desligada de los intereses de las autoridades federales y locales en momentos de poca apertura democrática, reducción de la asistencia social y de transición hacia una economía de mercado con menor carácter social. 3. destacar el papel político de los regentes capitalinos como pieza fundamental para consolidar las políticas urbanas locales instrumentadas por el Ejecutivo Federal, estableciendo límites de acción al trabajo de la

CNOP y deteniendo la influencia de las organizaciones independientes en la política y administración pública de la Ciudad, fuera de un marco legal establecido.

La estructura del trabajo está dividida en tres partes el capítulo 1 lo denominamos “**algunos elementos teóricos para el estudio de la CNOP en México**”, ahí abordamos el estudio teórico de la Confederación a partir de tres conceptos: Estado de bienestar³, corporativismo urbano y *maquinaria política*. La operación del concepto Estado de bienestar se realiza a partir del análisis de algunas políticas asistenciales, como entrega de vivienda e introducción de servicios públicos (agua potable, alumbrado, drenaje, etc.), que el gobierno mexicano desarrolló en el periodo 1970-1990, a través de su intervención en la regulación económica y extensión de programas sociales. Después analizamos los primeros síntomas de agotamiento de la economía nacional y su impacto en la estructura política y social del país.

Al mismo tiempo el análisis de la CNOP como órgano de enlace con las organizaciones populares y el gobierno, nos permite conocer el auge y debilitamiento de las funciones de la misma no sólo con base en limitantes de orden económico, sino también en su trabajo de gestión, representación y relación con las masas. El corporativismo⁴ y la maquinaria política⁵ se plantean como factores vinculados permanentemente a la economía y al gobierno federal y local en turno. Esta situación quedó articulada a una de las principales demandas urbanas, difíciles de atender, esto es la dotación de servicios públicos a un amplio sector de la población.

El capítulo 2, titulado “**la CNOP y la CONAMUP frente a una sociedad en transformación**”, iniciamos con un reconocimiento general de la economía mexicana de 1970 a 1990. Ahí

³ El Estado de bienestar (welfare state) o Estado asistencial puede definirse –en una primera aproximación– como un Estado que garantiza estándares mínimos de ingreso, alimentación, salud, habitación, educación a todo ciudadano como derecho político y no como beneficencia. Otra explicación explícita del principio fundamental del Estado de bienestar dice: independientemente de sus ingresos, todos los ciudadanos –en cuanto tales– tienen el derecho a ser protegidos –con pagos en efectivo o con servicios– en situaciones de dependencia de largo plazo o breve plazo (enfermedad, desempleo, maternidad, etc.). Regonini, Gloria, “Estado de bienestar” en Bobbio, Norberto, Pasquino, G. Franco y Matteucci, Nicola, Diccionario de política, S.XXI Editores, México, 1981, p. 555-556.

⁴ En este libro P. Schmitter define corporativismo como un sistema de representación de intereses y/o actitudes, un particular arreglo institucional típico ideal para vincular los intereses organizados en asociaciones de la sociedad civil con las estructuras decisionales del Estado. Schmitter, Philippe y Lehmbruch, Gerhard, (coords), Neocorporativismo I. Más allá del Estado y el Mercado, Alianza Editorial, México, , 1992, p. 17.

⁵ La maquinaria política pone de relieve su importancia en la red de relaciones personales que establecen los agentes (intermediarios) políticos de una zona urbana con los electores. Señala con razón que las elecciones se ganan en el barrio. La máquina se liga fundamentalmente a un principio típico del capitalismo: la desigualdad. Así, aquellos que apoyen a la máquina serán recompensados, mientras que los que se opongan serán castigados. Bassols, Mario, “Reforma urbana y poder en el escenario Estadounidense, en Bassols, Mario, (coord.), Campo y ciudad en un momento de transición, UAM-Iztapalapa, México, 1994, p. 258-259.

examinamos el papel gestor y representativo desarrollado por la CNOP a través de sus exdirigentes Carlos Jiménez Macías, Silvia Hernández Enríquez, Manuel Jiménez Guzmán, Humberto Lugo Gil y el actual dirigente Manlio Fabio Beltrones, para conocer el proceso por el cual algunas de sus actividades y funciones políticas delegadas por el gobierno se fueron limitando. Por último, se estudia el surgimiento y desarrollo de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, (CONAMUP), apoyándonos en las experiencias de trabajo de tres exintegrantes: Felipe Rodríguez, Beatriz Granillo y Manuel Huerta, con el fin de presentar la forma en que la organización se convirtió en un medio de representación popular, que evidenciaba la pérdida de funciones de la CNOP. El planteamiento a seguir es que en el periodo de 1970 a 1990 el crecimiento de las demandas urbanas como vivienda, regularización de la tenencia de la tierra, alumbrado, pavimentación, agua potable y la lentitud para que las autoridades respondieran a estas, trajo consigo la formación de nuevos grupos populares específicamente agrupaciones de colonos, ubicados sobre todo en la periferia urbana de la Ciudad de México tal fue el caso de las delegaciones Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Iztacalco Iztapalapa, Coyoacán y Gustavo A. Madero. Las cuales más tarde impulsarán la lucha por la reivindicación de derechos políticos y sociales en la Ciudad al integrarse algunos de ellos a la CONAMUP. Todo esto indica que la CNOP entró en una fase de crisis de institucionalidad, representatividad y gestión, que no dependía sólo de las limitaciones impuestas por el gobierno, sino también por la conformación de una sociedad más plural y cambiante, en un marco de transformaciones políticas y económicas recurrentes.

El capítulo 3, **“Distrito Federal. política y desarrollo urbano para una ciudad en transformación, 1970-1990**, se divide en tres apartados:1) un análisis institucional del Departamento del Distrito Federal (DDF); 2) la política de equipamiento urbano para las colonias populares y los terremotos de 1985; y 3) la marcha hacia un gobierno local autónomo. El planteamiento a seguir es que el desarrollo de los partidos políticos y de las fuerzas sociales independientes establecieron las bases y condiciones institucionales para construir un sistema democrático local.

La regencia capitalina como instancia administrativa del gobierno federal carecía de facultades para desarrollar políticas locales propias. En consecuencia, las limitaciones democráticas en la Ciudad impedían a la población su participación política tanto para elegir como para votar por sus

representantes locales. Respecto a la demanda de servicios públicos en las colonias populares, éstas fueron encabezadas principalmente por la CONAMUP, que con su activismo contribuyó a la formación de líderes con mayor visión política.

Las corrientes políticas emanadas de la CONAMUP se integraron a partidos de oposición como el Partido del Trabajo (PT) y el Frente Democrático Nacional (FDN), con el objetivo de concretar un proyecto de Ciudad con mayor igualdad, justicia y equidad, pero también con la creación de un gobierno local autónomo que procurara el bienestar de la ciudadanía, privilegiara el desarrollo de la clase baja y estableciera políticas urbanas acordes con los requerimientos de la capital. En suma, el agotamiento político de la regencia capitalina estuvo ligado a su condición de aliado subalterno de la presidencia de la República, a las limitaciones para implementar y ejecutar políticas públicas locales propias, y al surgimiento de nuevos grupos sociales que buscaron espacios de expresión y participación que en el PRI y la CNOP no pudieron encontrar.

Una limitación de nuestro trabajo fue el no haber tomado como estudio de caso a una colonia popular donde hubiera estado presente la gestión de la CNOP, que nos hubiera permitido contrastar similitudes o diferencias de las anteriores funciones de la CNOP con respecto a la CONAMUP. No obstante en la actualidad (2005) las condiciones urbanas de la Ciudad impiden encontrar situaciones semejantes a las ocurridas en las décadas de 1970 y 1980.

Como parte del desarrollo de este trabajo se planteó llevar a cabo una investigación de las funciones y actividades de la CNOP. Para ello, se formuló un cuestionario que se entregó a cinco exdirigentes nacionales, los cuales se integran en el anexo 1 de este trabajo. El objetivo fue conocer las versiones de sus protagonistas sobre las relaciones de la Confederación con los principales actores políticos y sociales del país y en particular de la Ciudad, para luego contrastarla con los problemas urbanos que enfrentaba la metrópoli y conocer así en qué forma intervino la CNOP para manejar y coordinar las demandas populares, pero también para saber cuáles fueron las causas que generó la crisis de su labor gestora.

Por otro lado, fue necesario conocer la versión de algunos miembros de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), cuya lucha para abanderar las causas sociales le permitió atraer un nivel importante de consenso a nivel nacional y local. La Coordinadora desplegó labores de gestión social y de servicios públicos en zonas de la periferia urbana (anteriormente

mencionadas), donde la presencia de la CNOP había disminuido. En este sentido, para confrontar ambas versiones, tanto de la CONAMUP como de la CNOP, se entrevistó a tres exintegrantes de la primera, cuyos comentarios permitieron aportar mayores elementos para conocer tanto las funciones y trabajos de la Coordinadora, como la problemática urbana de la Ciudad.

En síntesis en **Corporativismo Urbano en la Ciudad de México. Un estudio comparativo de sus funciones políticas, 1970-1990**, nos proponemos un estudio comparativo de las funciones políticas y sociales de la CNOP y la CONAMUP como medio para establecer el tipo de relaciones gobierno-sociedad, que permiten explicar la transición del sistema corporativo local a otro con ciertas características y tendencias neocorporativas. La CNOP es un órgano de enlace del gobierno y el PRI con la sociedad y que recibe de él reconocimiento y ciertas facultades frente a sus agremiados a cambio de lealtad y obediencia al gobierno. Mientras la CONAMUP se presenta como una organización de intereses independientes del gobierno, que reivindica derechos y demandas ante el mismo por medio de la presión social pero carece de reconocimiento oficial. Con la CNOP y la CONAMUP se detecta hasta dónde respondieron las autoridades federales a presiones sociales, y las interrumpió para impedir una mayor intervención de los intereses populares en la toma de decisiones a nivel nacional y local. Estableciendo para ello reglas que desecharon la transición hacia un Estado neocorporativo, proponiendo el estímulo a la formación de partidos políticos como vía institucional para canalizar las demandas urbanas y políticas de una sociedad cada vez más plural. La CNOP y la CONAMUP como hilo conductor de este proceso permiten interpretar que el gobierno luchó por conservar su autoridad para imponer su predominio en las relaciones con la sociedad, en un ambiente de desigualdad y conflicto social urbano.

Algunas Consideraciones

El estudio del corporativismo urbano en la Ciudad de México visto a través del trabajo de la CNOP y la CONAMUP, abre nuevas pautas de investigación para darle seguimiento al rumbo político que tomaron las organizaciones populares una vez desaparecida la Coordinadora. Para el futuro es importante precisar el efecto y la influencia de las ideas, organización y actividad que los partidos políticos asumieron de las organizaciones populares, y cómo las adecuaron a su quehacer político. De alguna forma, el proyecto de Ciudad que planteaban partidos políticos tuvo su origen en la CONAMUP y otras asociaciones y movimientos sociales (Movimiento Urbano Popular, MUP).

Por tanto, conocer el trabajo de gestión y organización de aquellos exintegrantes de la CONAMUP que se incorporaron a la actividad partidista, produciría un resultado más preciso sobre las libertades y facultades que lograron obtener los exmiembros de la CONAMUP en una estructura corporativa institucionalizada del gobierno. Este aspecto podría contribuir al conocimiento del desempeño de los partidos respecto a la atención de las demandas urbanas, y de su tarea gestora y de representación para resolver la problemática territorial (tenencia de la tierra, vivienda) del Distrito Federal.

El estudio de la transformación de la CNOP en CNOP-UNE Ciudadanos en Movimiento, es otra opción de estudio para profundizar en los posibles cambios internos de la Confederación. Su nueva relación con el gobierno y con las causas sociales en un entorno político que pugna por mayor apertura democrática, es otra de las situaciones a observar a partir de su actitud de la *corriente renovadora* del PRI hacia el sistema político de la década de los noventa.

Hasta dónde la reestructuración interna de la Confederación le permitió a esta recuperar cierto consenso y legitimidad de la población urbana en la Ciudad de México, es un aspecto a estudiar a partir de las condiciones de desarrollo que han tenido las agrupaciones de colonos. Hecho que ayudaría a detectar cambios en las relaciones corporativas gobierno-confederación, o por el contrario, se confirmarían los mismos patrones de dependencia mecánica de la CNOP hacia el gobierno.

Capítulo I. Algunos elementos teóricos para el estudio de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), en México.

El estudio de las funciones políticas y sociales de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, (CNOP) en la Ciudad de México es importante porque a partir de ellas podemos entender el deterioro de las relaciones de la Confederación con el sector popular. Pero, fundamentalmente porque esta situación también pone en claro la descomposición de las prácticas corporativas impuestas por las redes que construyó la *maquinaria política* del PRI.

A continuación presentamos el marco teórico con el que inicia este trabajo. Su desarrollo partirá de la siguiente conceptualización con la que se estudiará a la CNOP: El Estado de bienestar, el corporativismo y *la maquinaria política*. Con base en dichos elementos se pretende demostrar de qué manera las relaciones entre la CNOP y los grupos sociales vinculados a ésta presentaron ciertas fracturas, determinando cambios en las estructuras políticas y sociales del Distrito Federal.

1.1 El Estado de bienestar y su crisis en México

En este apartado utilizaré la conceptualización del Estado de bienestar o Estado benefactor aplicado a México en el periodo que va de 1970 a 1990.

El desgaste del Estado de bienestar y las crisis económicas de las décadas de los setenta y ochenta provocaron insuficiencia en la prestación de servicios, lo que impactó de manera negativa en la población. Esta situación se radicalizó con el debilitamiento de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), la cual se ostentaba como un organismo encargado de implementar medidas que redujeran los problemas de grupos pobres de la capital (colonos, inquilinos y no asalariados entre otros).

El Estado de bienestar en México se desarrolló en una coyuntura política posrevolucionaria caracterizada por contar con una sociedad políticamente inmadura, es decir, poco interesada y conocedora del devenir político local y nacional; y aún con severos rezagos en materia de seguridad social, educativa, económica y de servicios (alumbrado, agua potable, pavimentación, etc.). A decir de Fernando Pineda Morales “el Estado de bienestar mexicano fue producto del

proceso de formación del Estado post-independiente, y posteriormente de la consolidación y transformación del Estado nacido de la revolución de 1910”.⁶

El Estado de bienestar (welfare state) o Estado asistencial puede definirse –en una primera aproximación- como un Estado que garantiza estándares mínimos de ingreso, alimentación, salud, educación, habitación, educación a todo ciudadano como derecho político y no como beneficencia.⁷ Otra definición establece que la naturaleza del Estado de bienestar consiste en ofrecer algún tipo de protección a las personas que sin la ayuda del Estado puede que no sean capaces de tener una vida mínimamente aceptable según los criterios de la sociedad moderna. El Estado de bienestar impide que alguien llegue a un Estado de existencia que se podría calificar de vergonzoso en la sociedad moderna. “El Estado benefactor ha alcanzado grandes logros, esto nadie lo pone en tela de juicio, pero, a veces, se olvida de cuanto han cambiado las cosas”⁸

A decir de Esping-Andersen, en el estudio de los modelos de Estado de bienestar se han encontrado tres tipos: 1) modelo liberal o residual, 2) modelo conservador corporativista, y 3) modelo socialdemócrata. En el primero predomina la asistencia social. El segundo es el de la seguridad social obligatoria, en el cual se provee de una amplitud de derechos a los asegurados, pero los beneficios dependen casi totalmente de las contribuciones y, por tanto, del empleo. El tercero o socialdemócrata, está comprometido a garantizar el pleno empleo.⁹ “Como se observa, de todos estos modelos del Estado de bienestar, el modelo liberal o residual, es el que parece más común para el caso de América Latina y para México en particular: la asistencia social es únicamente para quienes ya cayeron en la situación de pobres y donde no existe la universalidad de los servicios sociales”.¹⁰

En México el Estado no privilegió la participación política, pero sí lo hizo en materia de asistencia social, esmerándose en aquellas áreas de mayor interés. Aunque siempre había presentado

⁶ Pineda M. Fernando, “Los fundamentos sociales del Estado mexicano”, en Revista Análisis, vol. 25, Universidad Autónoma de Baja California, UABC, Baja California, 2004, p. 64.

⁷ Regonini, Gloria, “Estado de bienestar”, en Bobbio, Norberto, Diccionario de política, op.cit., p. 551.

⁸ Sen Amartya, “El futuro del Estado de bienestar”, Conferencia pronunciada en el círculo de economía de Barcelona. Lafactoriaweb.com/articulos/amartya.htm. 19/12/2004, p. 1.

⁹ Esping-Andersen, Gosta, The three worlds of welfare capitalism, Princenton University Press, Princenton, NJ, 1990, en Pineda Morales, Fernando, “Los fundamentos sociales del Estado mexicano”, en Revista Análisis, vol. 25, UABC, Baja California, 2004, p. 71.

¹⁰ Loc.cit.

limitaciones en las que influyó el carácter centralista del gobierno. La formación de proyectos y la toma de decisiones quedó fuera del alcance de gobiernos locales.

Para Immanuel Wallerstein, lo político y lo económico, aunque representan dos disciplinas diferentes, ambos conceptos están unidos y proponen proyectos cuyo objetivo es luchar contra la desigualdad, el subdesarrollo y la injusticia social. Jürgen Habermas, por su parte, dice que el Estado social se enfrenta a una serie de contradicciones en que las naciones desarrolladas se ocupan de revolucionar su tecnología y armamento; mientras que países subdesarrollados a causa de las transformaciones productivas del mercado, están perdiendo la capacidad de preservar derechos políticos, y aún peor, de encontrar un nuevo modelo político económico que sustituya al Estado social.¹¹

El agotamiento del Estado de bienestar en México afectó a un todo, pues la intervención del gobierno en la regulación económica disminuyó, aunque no su control político. En este sentido se estaba presenciando la resistencia de un sistema político que se negaba a transformar y readecuar las relaciones gobierno-sociedad.

Si bien sabemos que el Estado de bienestar mexicano trató de cumplir sus compromisos con la sociedad; en materia política no estaba todavía democráticamente legitimado. Considerado como un Estado autoritario¹² fue nula la posibilidad de abrir espacios a nuevas ideologías que contradijeran o socavaran las estructuras tradicionales del sistema político mexicano. Una explicación al respecto la ofrece Enrique De La Garza Toledo:

“El atraso capitalista y la necesidad de acelerar la acumulación en medio del atraso impuso autoritarismo: Estado social autoritario no significa otra cosa que Estado social incompleto, incapaz de basarse en las concesiones de los dominados y en la institucionalización de la lucha de clases”¹³

¹¹ Wallerstein, Emmanuel, “La crisis del Estado de bienestar y otros ensayos”, Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, San José de Costa Rica, 1989, p. 16, 64, 68.

¹² Stoppino, Mario, “Autoritarismo”, en Bobbio, Norberto, Diccionario de..., op.cit, p. 125. Se suele llamar autoritarios a los regímenes que privilegian el aspecto de mando y menosprecian de un modo más o menos radical el del consenso, concentrando el poder político en un hombre o en un solo órgano, y restando valor a las instituciones representativas. Stoppino, Mario, “Autoritarismo”, en Bobbio, Norberto, Diccionario de..., op.cit, p. 125.

¹³ De La Garza Toledo, Enrique, Ascenso y crisis del Estado social autoritario, El Colegio de México, México, 1987, p. 49.

Los sistemas políticos que adoptaron la institución de Estado de bienestar reaccionaron frente a las consecuencias de la industrialización con medidas de previsión social.¹⁴ En este sentido el predominio de la industria sobre los otros factores económicos estaba fortaleciéndose y podía provocar la superexplotación de las masas. Aquí es cuando se presenta la intervención del gobierno mexicano para equilibrar la relación de las fuerzas productivas, afirmar su autoridad y garantizar los derechos políticos de la población. En efecto se trataba de preservar algunos logros en materia de igualdad y justicia social, que a la vez ponían limitaciones al capital, poco interesado en la extensión de programas sociales.

En México la asistencia social se presentó como la opción política que permitió legitimar el papel social del Estado sin ser precisamente democrático. A la vez, este sistema político fue perdiendo fuerza respecto a la intervención económica ante presiones del capital y de los costos para dotar de servicios sociales y urbanos a la Ciudad de México (sin descartar a Guadalajara o Monterrey, por ejemplo).

El Estado mexicano entró en fuertes contradicciones, pues en el periodo de 1970 a 1990 la desigualdad social, el desempleo, devaluaciones y crisis económicas recurrentes no sólo mostraron limitaciones del Estado, sino también expusieron un mayor desgaste de sus relaciones con la sociedad.

Las demandas de la población en México debían ser resueltas por el gobierno lo que significaba que las instituciones fueron realmente organizadoras de la población. Luego entonces, las instituciones funcionaron como unificadoras de la sociedad y luchaban en contra de su posible fragmentación por medio de programas sociales o asistenciales. En consecuencia, el Estado obstruyó cualquier tipo de competencia legítima de las organizaciones sociales.

Se dice que “los sistemas de bienestar se crearon como parte de un proceso más general de construcción del Estado”¹⁵ Una breve definición dice que “el Estado es una sociedad jurídicamente

¹⁴ Luhmann, Niklas, Teoría política en el Estado de bienestar. Fin y realidad del Estado de bienestar, Alianza Universidad, Madrid, 1993, p. 31.

¹⁵ Giddens, Anthony, en González Esparza, Víctor, Estado de bienestar, familia y pobreza en México, CIEMA, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México, 1999, p. 58.

organizada, con un territorio y un pueblo determinados. Remite y favorece la convivencia pacífica y la realización de la totalidad de los fines humanos”.¹⁶

Las políticas asistenciales en México impulsadas por los gobiernos de Luis Echeverría, José López Portillo y Carlos Salinas De Gortari tales como el Programa de Impulso al Desarrollo Rural, (PIDER, 1970-76), Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR, 1976-82), Sistema Alimentario Mexicano (SAM, 1976-82) y el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL, 1988-94). favorecieron la organización y, por tanto, la gobernabilidad política y social en medio del proceso de consolidación del Estado autoritario. Como consecuencia se frenó el poder del capital y, por otra parte, el gobierno fortaleció su influencia en la vida política y económica de la nación.

Sin embargo, al presentarse los primeros síntomas de deterioro económico éste se reflejó, en el caso de las ciudades en el reflujo del suministro de servicios estatales como la cancelación de obras de agua potable, alcantarillado, etc. Las limitaciones del gobierno federal y local en turno se expresaron en la necesidad de recomponer las fuerzas productivas y de mercado y, por tanto de proponer nuevas formas de vinculación con la población.

El cumplimiento de derechos políticos que permitieron la elección de representantes locales con la creación de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, (ARDF), en 1987 favoreció al bienestar social. Esto contribuyó a enaltecer valores nacionalistas de legitimación del sistema político. También se rescataron de este momento político de México elementos coercitivos que crearon mecanismos de dominación de la clase política, y garantizaron a su vez la subordinación de las clases más desprotegidas en cuanto a recursos y participación política se refiere.

La ideología presente en los discursos políticos de gobiernos posrevolucionarios perdió intensidad, por lo menos al finalizar la década de los sesenta. Así, ideales sociales y políticos habían cambiado frente a nuevas perspectivas de igualdad y justicia, es decir, en México germinaba la idea de superar vicios y construir vías que dirigieran al país a posiciones más equitativas social y económicamente. En efecto, la sociedad aspiraba obtener mayor libertad de organización tanto colectiva como individualmente para ejercer derechos constitucionalmente legítimos.

¹⁶ Serra Rojas, Andrés, Diccionario de ciencia política, FCE, UNAM, Facultad de Derecho, México, 2001, p. 456.

Con el debilitamiento de programas asistenciales (mencionados anteriormente), surgió la necesidad de reformar no sólo las relaciones económicas y productivas del país, sino además, el pensamiento político. En este sentido la respuesta a demandas sociales disminuyó, lo cual comportó cierta actitud estatal de falta de voluntad no sólo por causas económicas, sino también políticas. El gobierno fue incapaz de satisfacer un cúmulo de crecientes demandas; a esto se sumaron divisiones políticas al interior del PRI.

En relación a lo anterior los problemas del país estaban vinculados al nuevo espacio que ocupaba la Ciudad de México. Al igual que otras metrópolis la capital presentaba una radical diferenciación social, con desigual distribución de ingresos y con numerosos asentamientos irregulares. Pero sin respuestas que en el corto plazo pudieran aclarar el rumbo del país. Todo en conjunto reflejaba un problema central ¿Cómo gobernar a la Ciudad de México con un sistema político cerrado a la pluralidad?

En las décadas de los años setenta y ochenta el gobierno mexicano enfrentó el dilema de cómo responder a los intereses y demandas de la población. Esto además se complicó a causa del consenso perdido y de organizaciones sociales independientes que cuestionaban al sistema y dividían a la opinión pública. La estrategia del gobierno era ajustarse a los cambios, mediante la alianza con el capital que tomaba mayor fuerza y, a la vez, atendiendo las demandas y problemas prioritarios como el fomento a la vivienda popular y la modernización del servicio público de transporte en la Ciudad de México.

Al respecto el gobierno sabía que el crecimiento poblacional conllevaría una mayor demanda de vivienda. Esto no sólo implicaba fuertes inversiones estatales, sino también la introducción de servicios complementarios (agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, etc). El impacto urbano que implicaría en el corto plazo tal fenómeno afectaría incluso el futuro electoral del PRI, en tanto que su función representativa perdía fuerza constantemente ante el deterioro de los niveles de vida de la población.

Por otra parte en el país ya no podía detenerse al avance del nuevo modelo económico liberal que rechazaba el asistencialismo, pero favorecía al individualismo, la apertura comercial y, por tanto, la disminución de la intervención estatal en materia económica.

Enrique De La Garza Toledo dice que la política de desarrollo compartido del Estado social autoritario fracasó en 1976, al igual que el Estado corporativo debido a que la negociación estatal excluyó a las masas.¹⁷ A decir del autor, “como Estado corporativo, el Estado social autoritario deja de funcionar cuando se excluyen del plano de la negociación estatal a las corporaciones de masas”.¹⁸

En suma, en México la política de bienestar trató de garantizar derechos sociales ligados a ideales revolucionarios y a intereses políticos y de organización del gobierno en un contexto social y económico que requería que el gobierno trabajara por la igualdad, la justicia y la correcta distribución de recursos. Sin embargo, no tuvo éxito porque careció de efectividad y consenso. Ello debido a que las condiciones de vida de los sectores mayoritarios comenzaron a resentir los ajustes económicos, el deterioro de los salarios y el alza de precios.

Los ideales del gobierno guardaban elementos éticos, nacionalistas y socialistas que pretendieron forjar una sociedad con mayor igualdad y equidad. Pero los planes no se concretaron en tanto que el carácter autoritario del sistema político priísta limitó la participación de las mayorías en la toma de decisiones.

Los gobiernos mexicanos tenían como reto principal crear planes, estrategias y programas que garantizaran niveles mínimos de bienestar social, ante los efectos del deterioro de la economía nacional. Esto llevó a la creación de modelos económicos como el *Desarrollo Compartido* de Luis Echeverría Álvarez. Con José López Portillo, la concertación nacional con las corporaciones empresariales fue una salida a los graves problemas económicos y sociales que enfrentaba el país. Debido a que los capitales privados en momentos de crisis económica representaban cierta seguridad del gobierno para enfrentar pagos inmediatos y reducir un mayor medida posibles conflictos sociales en el país.

Para aminorar efectos negativos el gobierno de José López Portillo (1976-1982), incorporó al sector empresarial en la toma de decisiones de interés nacional. Por último, Miguel De La Madrid Hurtado heredó los problemas económicos de los sexenios anteriores (al igual que sus antecesores). Las medidas del gobierno se encaminaron a estimular la productividad y competencia nacional.

¹⁷ De La Garza Toledo, Enrique, *Ascenso y crisis...*, op.cit, p. 144.

¹⁸ Ibid, p. 32.

Pero soslayó la importancia y fuerza política que habían adquirido los movimientos urbanos populares en la Ciudad de México tales como el Movimiento Urbano Popular (MUP), el Movimiento de Defensa Popular (MDP) y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), las cuales representarían una férrea oposición a la política neoliberal del gobierno.

El proceso de desgaste del Estado de bienestar en México no destruyó las relaciones políticas entre gobierno y sociedad, ni tampoco inmovilizó a las instituciones. Más bien, los efectos del agotamiento económico readecuaron las relaciones productivas, influyendo éstas en todos los ámbitos de la sociedad. Fueron las masas el motor del cambio político de la capital. El eje central de su inconformidad en un primer momento, fueron las demandas de servicios públicos, pues al contar con ellos, había más posibilidades de incorporarse al desarrollo y progreso individual. También se abrían en las capas pobres de la población oportunidades de crecer y dejar atrás un estrato social y económico inseguro.

Las instituciones mexicanas no contaban con medios económicos suficientes para responder a las demandas de una población en constante crecimiento, aunque esto no significaba que el gobierno cediera a la participación inmediata de la iniciativa privada, para responder a la falta de servicios urbanos. Es decir, el compromiso social en las instituciones nacionales estuvo presente, aunque en menor medida, pero no desapareció. En otras palabras, la representación de intereses tenía que ser defendida por las autoridades federales pues en ella legitimaba su existencia.

Tal vez, los riesgos que presentó la adopción del Estado benefactor en México fue “haber adquirido un control total en la regulación de los procesos de socialización y acumulación de capital”.¹⁹ Pero también significó un mecanismo de control dentro de una sociedad heterogénea y diversificada. Ante esta situación el reto era cómo adecuar una sociedad cambiante y dependiente al modelo neoliberal que pugnaba por el individualismo, y por disminuir la intervención del gobierno en la economía y el mercado. Luego entonces el gobierno debía impedir al capital le restara fuerza a sus funciones sociales y, a la vez, generara mecanismos para excluir y mantener a las mayorías fuera de la estructura política local.

¹⁹ Offe, Claus, Contradicciones del Estado de bienestar, Alianza Editorial, México, 1988, p. 17.

Aunque no vamos a tratar el tema del discurso político, en este trabajo fue necesario acudir a él para conocer cuáles elementos se resaltaron o merecieron mayor importancia para el PRI y en particular para la CNOP con respecto al agotamiento del Estado de bienestar en México.

Según Gilberto Giménez “el discurso político instauro objetivos o proyectos considerados valiosos para la organización de la convivencia social. En este sentido todo discurso político comporta un componente axiológico. Pero no se limita a la sola enunciación de valores, como los discursos filosóficos o morales. En el discurso político los enunciados axiológicos desempeñan una función directamente programática: los valores son designados en cuanto “realizables” y su realización involucra a los sujetos en diferentes estrategias”.²⁰

En el discurso político del PRI y la CNOP está contenido un sinnúmero de enunciados que se refieren a la problemática política y social aparejada a la grave situación económica del país. Ante los síntomas de descomposición del Estado benefactor, el gobierno mexicano reconoció su incapacidad para ejercer el monopolio sobre las relaciones económicas, productivas y sociales que habían desarrollado décadas atrás (antes de los setenta).²¹ Su papel de regulador de los procesos de acumulación y socialización de capital se agotó. Asimismo, al no ser la intención del régimen priísta partidizar a la población en el país y en particular en la capital, se dieron nuevas formas de expresión popular que trataron de reivindicar los derechos de la sociedad en forma autónoma a los órganos del partido hegemónico.

Como reacción el Partido Revolucionario Institucional (PRI), dio paso a la formulación de un discurso político en que el gobierno a la vez que resaltaba valores nacionalistas y democráticos, reiteraba su compromiso con las clases media y baja del país. La labor asistencial del gobierno, se argumentó, no se detenía ante la crisis económica. Pues las instituciones mantenían su espíritu de lucha y defensa de los intereses nacionales. El mensaje proponía no perder la esperanza en el Estado y sus instituciones; y se dirigía en especial a la juventud, en tanto que su vigor y actividad política debía mantenerse bajo control. De lo contrario sus efectos se reflejarían en el ámbito electoral y por tanto en la pérdida de espacios ante la oposición del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), por ejemplo.

²⁰ Giménez, Gilberto, *Poder, Estado y discurso*, UNAM, México, 1989, p. 147.

²¹ Ver discursos del PRI y de la CNOP durante los gobiernos de Luis Echeverría, José López Portillo y Miguel De La Madrid Hurtado, en *Historia Documental de la CNOP, 1970-1984*, t. 3, PRI-CNOP, México, 1984.

Para darle cumplimiento y continuidad a las políticas nacionales, el gobierno impulsó la creación de nuevas instituciones, como el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y la Vivienda Popular, sin embargo la reforma más importante se dio con la creación del Instituto Nacional del Fondo de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) y el Fondo de la Vivienda ISSSTE (Fovissste) encargadas de satisfacer la demanda de vivienda y de alimentos, en particular, de personas con ingresos suficientes para cubrir el costo de una vivienda como profesores o comerciantes. No obstante, los programas como el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), favorecieron la economía de los grupos de menor ingreso como los colonos.²² Las acciones del gobierno estaban encaminadas a satisfacer demandas urgentes de la población, pero no resolvían el problema central que era abrir vías de negociación para la anhelada apertura democrática de la capital.

Si bien las devaluaciones y crisis económicas en México significaban la transformación de las relaciones económico-productivas, esto no provocó la inmovilidad del gobierno, como ya se mencionó. Aunque sí impidió un mejor desempeño en las funciones políticas de la CNOP cuando disminuyeron los recursos federales. Los medios económicos eran insuficientes para atender a todos los solicitantes y la desocupación aceleraba los niveles de pobreza. Así la capilaridad social del país confirmaba el empeoramiento e involución de las clases media y baja e impulsaba la búsqueda de nuevas alternativas políticas que rompieran con dogmas de obediencia y fidelidad al sistema.

En el discurso político del PRI y la CNOP se reconocía la realidad económica y social que vivía el país y la capital particularmente en las décadas de los setenta y ochenta. Así, para salir de la fase crítica se promovieron en la población valores de optimismo, confianza y solidaridad. Asimismo, el gobierno se comprometía a afrontar los retos que imponía la reducción de recursos para obras dirigidas al bienestar social. El discurso estaba dotado de promesas que en su mayoría se incumplirían adquiriendo así un carácter cada vez más demagógico. El resultado era la pérdida de credibilidad y el interés popular por encontrar formas de representación más efectivas.

Al respecto se menciona que “el Estado de bienestar dotó al gobierno de gran potencialidad para regular la socialización y acumulación de capital”²³ a la vez que lo posicionó y legitimó como

²² Ibid, p. 33.

²³ Offe, Claus, Contradicciones del...op.cit, p. 14.

responsable para intervenir en todos los ámbitos de la vida pública y privada. Así el Estado de bienestar proveyó de cualidades a los gobiernos (equidad, justicia social, igualdad, mejor distribución de la riqueza, etc.). Pero tendió a forjar sociedades dependientes y atrasadas en cuanto a defensa de derechos y conocimiento político se refiere.

Aunque al parecer en México se mantuvo satisfecha a la población, se corría el riesgo de hacer a la sociedad dependiente de las acciones del gobierno, en caso de producirse descalabros en materia de salarios, creación de empleo o de seguir monopolizando el poder ante la aparición de nuevas corrientes y fuerzas políticas. Es decir, no se previnieron posibles contradicciones futuras que pusieran en riesgo la viabilidad del modelo político del régimen priísta.

“Si el Estado de bienestar conlleva a una sociedad más humana”²⁴, también conlleva a la formación de una sociedad más controlada y poco entrenada en materia política. Esto en parte, porque el Estado benefactor impulsó la estabilidad política y económica, a la vez que concilió intereses y garantizó los medios suficientes de sobrevivencia para sus ciudadanos.²⁵ En suma, el gobierno respondió a las demandas de las diferentes agrupaciones de las clases media y baja. Pero los objetivos fracasaron porque hacía falta resolver cambios coyunturales, reformar y no sólo proveer bienes materiales a la población como si se hubiera tratado de consumidores.

Los gobiernos trabajaban en proyectos para contener los efectos nocivos de la crisis mientras la población crecía aceleradamente y, con ello, aumentaba la demanda de espacios para vivir, así como de servicios. Al mismo tiempo la baja productividad aceleró el desempleo. Como reacción el gobierno implementó políticas de subsidio para mantener los productos de la canasta básica a precios bajos, con el fin de detener un proceso de mayor deterioro de los estratos subalternos.

El gobierno creó medidas para atenuar los efectos del agotamiento económico. Para ello se apoyó en el sector privado y en las fuerzas de mercado para alcanzar el crecimiento económico y cubrir la provisión de distintos servicios humanos. Así, la *economía mixta*, “privatización y el libre juego de las fuerzas de mercado permitieron responder a las demandas inmediatas de la población”.²⁶

²⁴ Arguedas, Sol, *El Estado de bienestar. ¿fenómeno cíclico?*, Editorial Mundo, México, 1998, p. 35.

²⁵ Muñoz De Bustillos, Rafael (comp.), *Crisis y futuro del Estado de bienestar*, Alianza Universidad, Madrid, 1989, p. 25.

²⁶ Mishra, Ramesh, “Crisis y futuro del...”, en Muñoz Bustillos, (coord.), *Crisis y futuro...*, op.cit, p. 61.

En este sentido, el gobierno siguió siendo el encargado de suministrar recursos para el combate a la pobreza, el fomento a la vivienda (Infonavit) y la alimentación (Conasupo-Coplamar). Es decir el objetivo fue tratar de contener las fuerzas del capitalismo creciente al impedir que éste controlara ámbitos clave de los mexicanos como la construcción de vivienda y la soberanía alimentaria. La propiedad privada y los precios bajos de la canasta básica seguirían bajo control del gobierno, como parte de la política nacionalista que defendía los intereses del país por encima del poder económico privado.

1.2 El corporativismo y la maquinaria política. Elementos para su evaluación

El corporativismo tiene como tarea organizar colectividades sobre la base de asociaciones representativas de los intereses y de las actividades profesionales. No obstante, los gobiernos que hacen uso del corporativismo, entran en una doble intención. Por un lado, fomentar el desarrollo político y social de las organizaciones que lo integran, por ejemplo. Por el otro, tendrán oportunidad de acrecentar su poder y control sobre las bases de sus organizaciones limitando un posible desarrollo político-ideológico de las clases media y baja.

A decir de Marino Regini, entre corporativismo y neocorporativismo existe una diferencia fundamental: que en un sistema neocorporativo las organizaciones de intereses privados son libres de aceptar o no sus relaciones con el Estado, y por lo tanto contribuyen a definir las; al mismo tiempo, en el corporativismo clásico es el propio Estado quien expone y plasma dichas relaciones.²⁷

A decir de Juan Manuel Ortega se utiliza el concepto de Neocorporativismo como una teoría nacida durante los años setenta que pretende explicar un particular sistema de intermediación de intereses entre Estado y sociedad. De acuerdo al autor su estudio consiste en evaluar, a veinte años de distancia desde que se publicaran los primeros trabajos sobre el corporativismo mexicano, el

²⁷ Neocorporativismo se define como un instrumento para realizar una serie de cambios verificados en la relación entre Estado y organizaciones de los intereses privados en los países capitalistas de régimen democrático. En un sistema neocorporativo las organizaciones de los intereses privados son libres o no de aceptar sus relaciones con el Estado y por lo tanto contribuyen a definir las, al mismo tiempo, en el corporativismo clásico es el propio Estado quien impone y plasma dichas relaciones. En un sistema neocorporativo los intereses se generan en la sociedad civil, se organizan en un número limitado de asociaciones. Dichas asociaciones tienen una estructura interna centralizada y jerárquica y la pertenencia a las mismas es a menudo de hecho obligatoria, aunque no de derecho. Pero su aspecto más característico está en su relación con el aparato estatal. Es el Estado quien les concede reconocimiento institucional y el monopolio de la representación de los intereses, así como la delegación de una serie de funciones públicas. Regini, Marino, "Neocorporativismo", en Bobbio, Norberto, Diccionario de política, op.cit, p. 1042-1044.

impacto que la teoría ha tenido en los estudios de los académicos mexicanos,²⁸ cuáles han sido sus aportaciones al análisis del sistema político mexicano, sus fallas y qué tipo de problemas han enfrentado los teóricos del Neocorporativismo mexicano, para explicar la continuidad de las estructuras corporativas en un país que se moderniza política y económicamente.

En relación a lo anterior pienso que el corporativismo urbano en el Distrito Federal fue debilitándose a causa del deterioro de objetivos políticos y sociales del gobierno, que se manifestaron en falta de representatividad y en exceso de los mecanismos de control sobre las agrupaciones populares. Por tanto parece lógico que en la sociedad surgieran movimientos sociales y organizaciones populares como reacción a un sistema político que ya no se adecuaba a la realidad económica y social de las masas.

En el sistema neocorporativo “las organizaciones de interés privado son libres de aceptar o no sus relaciones con el Estado, y por lo tanto contribuyen a definir las”.²⁹ Al respecto la CNOP careció de capacidad propia para definir su relación con las autoridades federales en vista de sus compromisos políticos con el mismo. Sin embargo, esto no sucedió con la CONAMUP, cuyo origen y organización interna fue independiente a la dirección del gobierno, además de que tampoco ocurrieron intentos por construir relaciones de esta con las autoridades, porque el objetivo fue plantear demandas y obtener beneficios sociales por medio de la movilización y no de un convenio predeterminado con el gobierno. Es decir, la libertad y autonomía de que gozaba la CONAMUP le permitía romper compromisos con el gobierno o pactos de lealtad, que de concretarlos posiblemente terminarían por inmovilizar a la organización. En este sentido puede entenderse que la construcción de relaciones entre organizaciones independientes y gobierno, fueron un arma de doble filo que, por un lado producían para la primera reconocimiento e institucionalización, pero también la inducían a modificar su estructura original, y por tanto su forma de conducirse y actuar frente a sus representados y frente al gobierno.

El Neocorporativismo se convirtió en un nuevo estilo para representar intereses y dirigir a las masas en un sistema democrático aún incipiente y poco tolerante a los enfoques que se refirieran a una nueva forma de gobernar. Según diversos autores, el Neocorporativismo consiste en la

²⁸ Ortega, Juan Manuel, “Una evaluación del uso de la teoría del Neocorporativismo en México”, Revista Mexicana de Sociología, Enfoques Teóricos 1, num. 3, jul/sep, México, 1997, p. 39.

²⁹ Ibid, p. 1042.

“participación de los grandes grupos sociales organizados en la formación de la política estatal, especialmente en la política económica”.³⁰ La CNOP aunque a través de su gestión logró canalizar recursos para beneficio del sector popular, este incidió poco en la formación de la política estatal, porque sus facultades estuvieron limitadas desde tiempo atrás con el corporativismo clásico, el cual permitía al gobierno decidir la formación de organizaciones y enlazarse a ellas a través de redes bien estructuradas y controladas, para impedir cualquier tipo de presión o desobediencia civil al sistema.

Como defensa al Neocorporativismo que se desarrollaba en la Ciudad de México, la regencia capitalina comenzó a concentrar mayor poder con el fin de asegurar su predominio sobre las decisiones políticas, económicas y urbanas de la Ciudad, debido al riesgo de que las organizaciones independientes influyeran en las decisiones del gobierno. Por tanto, la exclusión de las mayorías entiende un estilo neocorporativista diferente para México; es decir el gobierno no intentó compartir funciones con los nuevos actores políticos y sociales porque ello “implicaba la incorporación de tales organizaciones en el aparato decisonal y administrativo”.³¹ De ocurrir, esta situación significaba el reconocimiento oficial de la CONAMUP y otras organizaciones, la autorización para ejercer y defender un proyecto económico contrario al oficial y mayor libertad para manifestar, desde diferentes ámbitos o espacios, la crítica al sistema político. En suma, se producían algunos elementos políticos y sociales a través de la Coordinadora para intentar modificar las relaciones corporativas que impedían el avance social y el desarrollo urbano de la Ciudad.

En México no se realizó plenamente el sistema neocorporativo porque carecíamos de un sistema democrático más avanzado. Asimismo, la distribución de recursos no generaba la equidad deseada en la sociedad civil. La represión a la libertad de expresión dificultaba el trabajo de las organizaciones independientes, y el debilitamiento de algunos aparatos del gobierno como la CNOP, se interpretaba como señal de un mayor distanciamiento gobierno-sociedad.

En el sistema neocorporativo sobresale la libertad de organización y de cooperación con el gobierno, sin ejecutarse para ello acciones coercitivas o de tipo clientelar para asegurar algún tipo de fidelidad o lealtad de las asociaciones sociales. “En el concepto de Neocorporativismo está

³⁰ Ibid, p. 1043.

³¹ Loc.cit..

implicada la visión de un gobierno que asume la iniciativa respecto de las organizaciones de interés. Las reconoce y tal vez las sostiene, les delega funciones públicas, y las hace participar en la formación de las opciones políticas”.³² En México la CNOP como representante popular recibió apoyo del gobierno hasta que el modelo económico se agotó, y la sociedad comenzó a pedir mayor apertura democrática, orientada a modificar la forma de gobernar la Ciudad. La CNOP dejó de ser un medio eficaz para controlar a las masas y producir consenso, esta situación redujo aún más sus funciones y actividades políticas en la Ciudad. A la vez el gobierno no hizo suyos los intereses de la CONAMUP, aunque si cedió a muchos de los reclamos de la Coordinadora, sobre todo en materia de vivienda y servicios públicos, es decir la postura estatal fue de rechazo y crítica en contra de la Coordinadora, porque esta representó una variable de competencia política que podía desplazar el predominio de la clase gobernante. Permitir la participación de las masas en el aparato decisional de las autoridades conllevaba un posible cambio de rumbo político y económico, que el sistema político defendía y no deseaba modificar todavía.

El Neocorporativismo en México fue limitado, pero algunas de las transformaciones políticas y sociales que se presentaron en este periodo (1970-1990) permitieron, indudablemente, abrir el camino hacia la formación de un sistema más democrático en la Ciudad de México.

Guillermo O’ Donnell dice que el corporativismo debe ser entendido como un conjunto de estructuras que vinculan al gobierno y la sociedad. Pero aclara que no debe caerse en el error de tratar de utilizar éste concepto para caracterizar de manera general a nuestros países, pues sólo contribuiremos a una mayor confusión de las Ciencias Sociales.³³ Por su parte Juan Manuel Ortega dice que “debido al régimen autoritario bajo el cual el país vivió por años, la noción schmitteriana de *corporativismo estatal* tuvo un peso central en su análisis del régimen político mexicano”³⁴

En efecto el hecho de tratar de explicar la problemática urbana de un país como México a través del corporativismo es algo inapropiado. Puesto que México tampoco debe encasillarse como Estado corporativo, en la medida que el sistema político desarrolló su propio estilo de gobernar a la población. De los tres sectores del Partido Revolucionario Institucional: Confederación Nacional Campesina (CNC), Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Nacional

³² Ibid, p. 1044.

³³ O’Donnell, Guillermo, “Acerca del corporativismo y la cuestión del Estado”, en Jorge Lanzaro (comp.), El fin del siglo del corporativismo, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1998, p. 2.

³⁴ Ortega, Juan Manuel, “Una evaluación del uso...”, op.cit, p. 40.

de Organizaciones Populares (CNOP), quizá en las dos primeras confederaciones haya rasgos más claros del control del gobierno en el sector campesino y obrero, pero no de la misma forma en el llamado sector popular de la CNOP.

Enfocándonos en el caso de la CNOP es necesario precisar que la definición de corporación “se refiere a la agrupación de personas unidas por una comunidad de ideas o que ejercen la misma profesión y que se someten voluntariamente a determinadas reglas”.³⁵

En la CNOP se encontraban afiliados los profesionistas, artesanos, inquilinos, colonos, que por su posición social, económica y cultural conformaban un sector verdaderamente diversificado. Sin embargo, hablar de unidad en este sector sería considerar el contacto e identificación de todos sus integrantes a un mismo fin, sin tomar en cuenta la diferencia de intereses y necesidades presentes. En este sentido, “la noción de corporativismo estatal asume la posibilidad de poder determinar y diferenciar los intereses del gobierno frente a los intereses de la sociedad civil. Es decir el gobierno con preferencias propias y claramente diferenciadas, es autónomo y tiene la capacidad de controlar, organizar y definir los intereses de la sociedad. Bajo este principio, las autoridades federales adquieren un papel predominante sobre los intereses de la sociedad civil”³⁶

Por lo anterior puede considerarse que la creación de la CNOP respondió a dos factores: por un lado congrega a las clases media y baja que componían un porcentaje importante de la población y que carecían de representación política adecuada. Por otro lado, entre quienes integraban a la clase media en México había profesionistas, intelectuales y académicos que debían ser corporativizados con garantías estatales que impulsaran su desarrollo, pero no su participación política. Es decir la CNOP fue el vínculo entre gobierno y sector popular. Su función principal fue canalizar demandas, usando mecanismos coercitivos que impidieran el arribo de las masas a las esferas públicas del poder. Dichas acciones fueron resultado del sistema político en que se vivía.

En México se daba una descomposición de las relaciones políticas del gobierno con la sociedad y con el ala conservadora tradicional del PRI. Este deterioro se presentó con base en un sistema corporativo que detuvo el avance democrático, en cuanto que limitó la libertad de la población para expresarse y actuar de manera independiente respecto a los lineamientos políticos tradicionales. En

³⁵ Serra Rojas, Andrés, Diccionario de ciencia política, op.cit, p. 263.

³⁶ Ortega, Juan Manuel, “Una evaluación...”, op.cit, p. 41.

este sentido, las redes que el sistema político desplegó enlazaba a los funcionarios a las reglas establecidas, por tanto era nula la posibilidad de que los líderes ejercieran en sus espacios medios de representación, tendientes a disminuir las contradicciones sociales o a combatir los abusos que se presentaran en su comunidad.

El gobierno mexicano redujo objetivos de bienestar social no sólo a causa del estancamiento económico, sino también por falta de voluntad política. En este sentido se había perdido capacidad para satisfacer demandas, no obstante para contrarrestar este problema se contemplaba aún la posibilidad de abrir canales para la apertura democrática local. Iniciar proyectos para democratizar la Ciudad de México significaba disminuir el control del Estado autoritario en sus aparatos políticos locales. Al respecto, Juan Manuel Ortega critica a los estudiosos que tomaron la noción del *corporativismo estatal* para estudiar al sistema político mexicano. “Es una postura común entre aquellos que utilizaron a la teoría del Neocorporativismo para asumir el absoluto control del aparato burocrático sobre las estructuras de la sociedad, un corporativismo fundado en un autoritarismo patrimonialista, centralizado y autoritario en donde las capacidades de negociación de los actores sociales estaban altamente restringidas por el gobierno mismo”³⁷ Una afirmación respecto a que el gobierno adoptó una postura neocorporativa estatal, sería aventurado, pero el control que ejerció en los aparatos e instituciones fue un factor determinante para inhibir la participación ciudadana en las decisiones del gobierno; porque la población crecía en un ambiente de hostilidad política, intimidación y otras acciones que producían mayores divisiones en las relaciones entre las autoridades federales y la población. De aquí se generaba una situación desigual cuando la organización estatal penetraba en la sociedad por medio de sus aparatos y agentes o intermediarios locales, mientras que la población no sólo estaba limitada, sino también carecía de instrumentos, propios que le permitieran organizarse y crear mayor independencia ideológica y política.

La importancia política y social que tuvo la CNOP para el gobierno, no estuvo ligada sólo a preservar las condiciones económicas y sociales de las mayorías, sino también a impedir su atomización en caso de conflictos o desequilibrios nacionales. Los cambios en la conciencia política de los residentes procedería a crear nuevas creencias y valores para definir ideologías antisistema. En consecuencia, se iniciaban procesos de formación y surgimiento de organizaciones

³⁷ Loc.cit.

sociales independientes y opositoras al corporativismo urbano. Debido a que “en México existía un sistema de representación en donde el Estado subordinaba los intereses de la sociedad”.³⁸

Guillermo O´Donnell dice que “fue en el corporativismo de los periodos de Luis Echeverría y José López Portillo del que surgió la necesidad de un nuevo tipo de Estado burocrático y autoritario”.³⁹ En ésta línea el Estado social autoritario de México se caracterizó por excluir a las masas de cualquier tipo de intervención política. La inclusión de las masas en las esferas públicas del poder implicaba la penetración de diversas tendencias ideológicas que ponían en riesgo la estructura del sistema político unipartidista.

En consecuencia, de lograrse cambios la oposición partidista se fortalecería y, con ella, el sistema corporativo dejaba al descubierto redes políticas y agentes o intermediarios, encargados de controlar al sector popular.

La existencia de mecanismos corporativos en la CNOP quedó justificado al igual que en los otros dos sectores del PRI (CTM, CNC), porque históricamente la desorganización del país y la formación y consolidación de la clase media requería de ordenación. Por ello, al congregarse esta a la CNOP, se lograba obstruir que la individualidad generada por el fenómeno industrial contradijera el esquema corporativo, así como a los ideales sociales y nacionales del gobierno. Pero sobre todo se tendió a mantener un modelo de gobierno cuyo fin era conducir de manera total el destino de las masas.

La reproducción de relaciones corporativas adoptó formas múltiples de representación con base en la diferencia clasista de nuestra sociedad. Al respecto la función del gobierno fue combatir la desigualdad que se generaba entre quienes poseían los bienes de producción y quienes eran empleados de dichos bienes. Sin embargo, al convivir en un ambiente de agrupaciones sociales heterogéneas el gobierno no trataba de desaparecer la diferenciación social y productiva, sino preservarla como condición necesaria para el correcto funcionamiento del mercado.

En México se consideró al petróleo como pilar de la economía nacional en momentos de crisis. En lo político la paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX), garantizaba la fuerza del gobierno por encima del capital nacional y extranjero. Es decir, el energético tuvo un trasfondo político con

³⁸ Ibid, p. 42.

³⁹ O´Donnell, Guillermo, “Acerca del corporativismo...”, en Lanzaro, Jorge, op.cit, p. 2.

carácter nacionalista y de defensa de la soberanía frente al expansionismo imperialista. De esta forma la dependencia del gobierno (en que se ejercen formas corporativas de control político y social) a una actividad productiva particular (petróleo) que estaba ligada a las variaciones del mercado mundial enfrentaba un doble riesgo. Por un lado, crecer a la par de economías desarrolladas y, por otro, ser víctima de recesiones y crisis mundiales.

El gobierno mexicano disminuyó su capacidad para satisfacer demandas urbanas a causa del deterioro económico. En consecuencia, la representación de intereses de los sectores integrantes en la CNOP tomaba la forma simple de control de las masas, con base en redes de agentes y líderes que mantuvieron la unidad forzada de agrupaciones afiliadas, y conservaron sin cambios la estructura interna de la Confederación. Al respecto, Juan Manuel Ortega dice que cuando se intenta explicar el sistema político mexicano, con base en el Neocorporativismo estatal se debe ser riguroso en el análisis y en la crítica, pues de lo contrario “se estará haciendo uso de la teoría únicamente cuando la realidad se ajusta a ella o bien se flexibiliza la teoría cuando la realidad no se adapta a ella”⁴⁰ Juan Manuel Ortega al parecer propone que se haga una mayor reflexión del Neocorporativismo, con la finalidad de romper con afirmaciones o conclusiones vagas respecto al tipo de corporativismo que se desarrolló en México. Debe estudiarse con mayor objetividad el papel que jugaron los principales actores políticos y sociales, y definir su posición respecto a su relación con las autoridades federales y su forma de gobernar. Pues no siempre el corporativismo fue inadecuado, incluso este permitió una mayor interrelación gobierno-sociedad, que de alguna forma neutralizó el conflicto.

Alexander Hicks dice que el corporativismo podría ser voluntario o coercitivo; sus intereses o metas podrían ser endógenas o dadas tanto por miembros de la organización como por líderes.⁴¹ No obstante, el modelo corporativo propuesto por A. Hicks es adecuado para el Estado democrático social avanzado, en el que los individuos son libres de desarrollarse y decidir su estilo de vida social y político sin ningún condicionamiento. Su funcionamiento en México chocaba con intereses del grupo político dominante, pues al concentrar el poder se anulaba toda posibilidad de pugnar por cambios democráticos y desarrollistas.

⁴⁰ Ortega, Juan Manuel, “Una evaluación crítica...”, op.cit, p. 46.

⁴¹ Hicks, Alexander, Social democracy and welfare capitalism, Ithaca and London, Cornell University Press, 1999, p. 128.

El pensamiento de A. Hicks acerca de un corporativismo alternativo al de Philippe Schmitter, abrió nuevas perspectivas. Por ejemplo, mientras el corporativismo propone unión y defensa de la representación de intereses de la sociedad, que enfrenta efectos negativos del capitalismo boyante, A. Hicks considera factible que no viendo las masas sino los individuos se conforme el corporativismo participativo, unido no por sometimiento sino por consenso, defendiendo intereses comunes y no legitimando, simplemente, con su presencia la existencia de un gobierno.

En México la organización de las masas urbanas, su incorporación y desarrollo tuvo fines de unidad popular que se vio alterada no sólo por demandas insatisfechas, sino también por factores políticos que rechazaban la intervención de las mayorías en las decisiones de las políticas públicas. De permitirlo se abrían posibilidades para el diseño de reformas políticas que modificaran esquemas de control estatal. Tales efectos incidirían en el debilitamiento de la institución presidencial, porque el sistema político se haría más plural y, por tanto el debate en torno a la forma de representación de intereses no se decidía ya de arriba hacia abajo, como forma tradicional, sino con base en un sistema de partidos competitivo.

En Suiza y los Países Bajos, las instituciones neocorporativas se desarrollaron bajo políticas católicas y democrático-sociales auspiciadas sobre la base de acuerdos económicos.⁴² La inclusión de pensamientos político-católicos en el Neocorporativismo de dichos países europeos se justificó en la idea de “luchar en contra de las consecuencias económicas del capitalismo y del fenómeno industrial, que produjo grandes sectores de las clases depauperadas”⁴³ La finalidad era la construcción de un modelo de Estado más equitativo, que aportara mayor bienestar social, sin por ello desaparecer la propiedad privada ó la implantación de sistemas socialistas.

El corporativismo laico mexicano excluyó cualquier tipo de influencia o pensamiento religioso. La historia política nacional muestra experiencias de intervenciones de, por ejemplo, la Iglesia católica en asuntos de Estado cuyos resultados fueron negativos para la soberanía y estabilidad social interna del país. En México, el gobierno manejaba reivindicaciones sociales con elementos ético-morales, pero sin caer en posiciones afines a credos religiosos. De lo contrario, la posibilidad de crear fanatismos religiosos que arriesgaban el desarrollo estatal y social de la nación.

⁴² Ibid, p. 127.

⁴³ Serra Rojas, Andrés, Diccionario de ciencia..., op.cit, p. 47.

Por último, el corporativismo en México presentó limitaciones en lo político y social. Asimismo, el retroceso económico cedió el paso al sistema neoliberal, crítico de políticas de asistencia social. La crisis mundial de 1970 y la caída de los precios del petróleo marcaron profundas transformaciones en el ámbito político y social de México. Por un lado surgieron movimientos urbanos independientes en lucha por la defensa del bienestar social, para luego dar paso a las primeras reformas políticas tendientes a crear un sistema democrático, con mayor competencia de partidos e igualdad social y jurídica de la población, específicamente en el Distrito Federal.

De ésta forma la marcha hacia la formación de un sistema político democrático en la Ciudad de México fue adquiriendo mayor consistencia a partir del debilitamiento de la economía, que trajo consigo también el debilitamiento del poder central. Así, las facultades para controlar y manipular a la sociedad ya no fueron adecuadas. Por tanto, la apertura democrática fue siendo más necesaria en un país, en que se reflexionaba más claramente ¿cuál era la mejor forma de gobernar la ciudad más grande del país? Al respecto se dice que “después de una serie de profundas crisis económicas, (1976-1982), los gobernantes del país consideraron que una serie de importantes obstáculos en la economía impedían el desarrollo del país: una enorme deuda externa; una excesiva dependencia de las exportaciones del petróleo; malas finanzas nacionales; empresas públicas ineficientes; un mercado nacional protegido y, por tanto, ineficiencias e inversiones públicas poco rentables.”⁴⁴ La variable económica afectó de manera determinante a la política social del gobierno, situación que afectaba también el manejo de las demandas populares por parte de la CNOP; y explicaba que las facultades del gobierno para mantener un modelo político asistencial dependía de sus ingresos, y no sólo de su voluntad. La disminución de recursos enfrentaba otra variable, el crecimiento de la población que demandaba servicios y empleo en tiempos de recesión y caída de las inversiones. Por tanto, el corporativismo estatal como sistema de organización y representación de intereses permitía la continuidad de un sistema político autoritario, detenía la apertura democrática e impedía la lucha de clases, porque la distribución de recursos generaba cierta igualdad social. Sin embargo, un segundo aspecto que deterioró al corporativismo mexicano fue el desgastamiento de las redes de relaciones, que fueron perdiendo funcionalidad a causa de actos de corrupción y de clientelismo, lo que marcó aún más la división entre gobierno y sociedad civil.

⁴⁴ Ortega, Juan Manuel, “Una evaluación...”, op.cit, p. 47.

Para Philippe Schmitter el corporativismo es “un sistema de representación de intereses en que las unidades constitutivas están organizadas en un número limitado de categorías singulares, obligatorias, no competitivas, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas o autorizadas (sino creadas) por el Estado y a las que se ha concedido un deliberado monopolio representativo dentro de sus respectivas categorías a cambio de observar ciertos controles sobre la selección de sus dirigentes y la articulación de sus demandas y apoyos”.⁴⁵ Por tanto la representación de intereses al quedar controlada por el gobierno se encargaba de reproducir las redes de relaciones de control social a través de medios de coerción, hecho que ayudaba a detener posibles enfrentamientos interclasistas y mantenía estable al sistema político. Pero aunque el corporativismo organizaba a la sociedad, este a su vez, la mantenía excluida de toda participación política, de tal manera que este sistema no contemplaba la pluralidad social, como una variable que en el corto plazo alteraría el orden establecido y propondría nuevas formas de administración política y social.

La estructura del corporativismo se convirtió en un complemento del centralismo político, porque contribuyó con él a la construcción de consenso, en las capas media y baja de la sociedad, haciendo uso de instrumentos de representación y gestión social cuya resolución dependía del núcleo del poder central. Este condicionamiento cuyo éxito prosperó mientras la economía y la estabilidad política lo permitieron, perdió fuerza cuando las cualidades sociales y de gestión se redujeron, a la vez que los espacios para la deliberación política al interior de los aparatos estaban reservados a líderes y funcionarios cercanos a políticos de mayor jerarquía. Esto es la libertad de expresión, la participación y otros derechos políticos considerados riesgosos políticamente para la continuidad del sistema, en realidad eran la llave para comenzar la transformación y modernización de aparatos de representación e instituciones nacionales que llevaran a la conformación de una nueva relación de las autoridades con sus gobernados. Quizá un problema del corporativismo en México fue que la atención a cada una de las capas que concentraba el *sector popular*, por ejemplo, tuvieron un trato desigual e incluso inequitativo, lo que aumentó el descontento entre los grupos de mayor marginalidad, es decir había un problema de funcionalidad que se aceleraba con las limitaciones políticas y la falta de comunicación con los afiliados, pero sobre todo porque la sociedad transitaba a un nuevo estadio en que prevalecía la autodeterminación y la autoorganización sin convertirse necesariamente en un partido político.

⁴⁵ Schmitter, Philippe, Neocorporativismo I, op.cit, p. 24.

Uno de los conceptos de corporativismo dice que éste es un sistema de representación de intereses y/o actitudes, un particular arreglo institucional típico ideal para vincular los intereses organizados en asociaciones de la sociedad civil con las estructuras decisionales del Estado.⁴⁶ Una permanente relación Estado-sociedad en que el primero está pendiente de los intereses sociales a través de órganos de interlocución, servía porque frenaba reformas políticas que posiblemente intentarían modificar las estructuras del poder central. Sin embargo, “la modernización económica y el inicio de un movimiento hacia mayor apertura política tendrían enormes costos para el tradicional corporativismo mexicano”.⁴⁷ Principalmente porque la integración del llamado sector popular ya no podía depender de un aparato como la CNOP, porque este no permitía una relación directa con el gobierno y mucho menos representaba un mecanismo de presión para las autoridades. La Confederación tampoco asumiría un papel contrario a la política de las autoridades federales, por lo tanto no era un medio seguro para impulsar la apertura democrática.

Las posibilidades de éxito del corporativismo mexicano se fincaron en la composición heterogénea de la sociedad y en formas simuladas de representación política. Este ambiente permitía al gobierno la creación de redes y mecanismos que lo vincularon con distintas agrupaciones populares, a la vez que estableció un mayor dominio político e ideológico con las bases del sector popular. Aparentemente el corporativismo en México impidió la formación de elementos de conflicto, entendiéndose que su función era dialogar y equilibrar las relaciones interclasistas de la sociedad. Por tanto, para cumplir tal objetivo, primero había que dialogar y satisfacer a un sector inconforme y, segundo se debía preservar bajo control las relaciones de poder ya establecidas. Sin embargo, para los años setenta surgieron movimientos urbanos representativos de intereses populares, que enfrentaban las políticas del gobierno. En consecuencia, las manifestaciones de inconformidad social ligadas al deterioro económico mostraban una paulatina pérdida de consenso y legitimidad del sistema político.

El corporativismo como sistema de representación de intereses intentó formar una sociedad más justa y equilibrada con base en la equidad, igualdad y justicia social. Puede considerarse también como una propuesta política motivada por el deseo de lograr el desarrollo humano, político y material. El corporativismo intentó representar y conducir equilibradamente a la sociedad. Pero al

⁴⁶ Schmitter, Philippe y Lehmbruch, Gerhard, Neocorporativismo II, Más allá del Estado y el Mercado, Alianza Editorial, México, 1992, p. 17.

⁴⁷ Ortega, Juan Manuel, op.cit, 47.

conformarse nuevas fuerzas opositoras a medidas de control antidemocráticas, el gobierno actuó de modo autoritario privilegiando su posición por encima de las demandas urbanas. Asimismo, creó asociaciones con nuevos grupos que surgieron a causa de transformaciones económicas y productivas dadas por el sistema capitalista industrial. El objetivo político estatal fue vincularse con los nuevos grupos y ejercer su control. Aunque la estrategia no funcionó en tanto que en las nuevas corrientes de lucha habían germinado ideales y propuestas, que adquirirían mayor consenso y simpatía popular.

El desgaste del modelo corporativo y el rezago en los servicios urbanos de la capital dañaron la posición política de la CNOP como representante de los intereses populares. Un problema que caracterizó al corporativismo urbano de la Ciudad de México fue el alejamiento de los aparatos e instituciones gubernamentales hacia las agrupaciones marginadas y no tanto por la falta de servicios urbanos. Al respecto, la disminución de contacto y comunicación del gobierno con el sector popular, fue el factor que provocó mayor división y disenso social.

Las agrupaciones sociales consideradas como unidades organizadas y ordenadas funcionalmente, se desarrollaron en un ambiente político acotado en que la Confederación simbolizaba la legitimidad e institucionalidad del sector popular. La CNOP fue una barrera que cancelaba cualquier tipo de manifestación interna que contradijera la voluntad política del gobierno. De esta forma la representación de intereses populares quedaba supeditada a intercambios con los grupos afiliados. Pero también propiciaba el surgimiento de conflictos en torno a la problemática de las demandas de servicios urbanos para la capital.

El corporativismo también se define como un sistema de defensa de los intereses de la clase media baja.⁴⁸ La representación de intereses con base en la tutela del sistema político mexicano permitió la concentración y consolidación de poder de la clase política dominante, tanto en la esfera pública como privada produciendo una especie de inmunización ante cualquier síntoma de inconformidad social. Por lo menos así sucedió por mucho tiempo, hasta agotarse el modelo. En este sentido las organizaciones de colonos que comenzaron a movilizarse de manera independiente a la CNOP, conocieron su realidad y actuaron con una actitud política que se alejaba del centralismo al que estaban ligados. Tales acciones comenzaban a vencer las posturas de obediencia de diferentes

⁴⁸ Wiarda, Howard y Pike, Fredick, The new corporatism. Social political structures in the iberian world, University of Notre Dame Press, Notre Dame, London, 1974, p. 54-55.

agrupaciones sociales que giraban en torno a la Confederación, es decir el desgaste del corporativismo trajo consigo una transformación del pensamiento social de la clase pobre, que dejaban atrás patrones de indiferencia política y de conformismo social.

En México el corporativismo protegió un estatus, garantizó el continuismo de políticas públicas y sociales y mantuvo el control sobre las mayorías. En suma, del corporativismo podía discutirse su viabilidad sin dar razonamientos generales sobre su desaprobación o conveniencia. En otras palabras ¿el corporativismo fue útil a la sociedad y a la clase gobernante a partir de contextos o momentos históricos determinados? Definir un tipo específico de corporativismo para México no es adecuado, debido que en el pasado éste país mantuvo modos de control en asociaciones populares con base en rasgos de un gobierno de origen revolucionario. Otra reflexión podría considerar al corporativismo como un sistema apropiado para economías de capitalismo subdesarrollado en que la composición social está en continua transformación y requiere de la dirección estatal. El corporativismo fue un medio de control social y político con carácter cíclico, así, mientras convino a la sociedad funcionó y mientras convino al gobierno también funcionó. Pero cuando surgieron cambios en la economía y en el mercado a causa del surgimiento del neoliberalismo, trataron de sustituirse antiguos medios de representación social (CNOP), por métodos de represión y creando, a la vez, organismos de consulta popular. Pero los resultados fueron poco exitosos porque en realidad no hubo una propuesta clara de cambio político por parte de las autoridades, lo que hubo fueron modificaciones técnicas y administrativas que intentaban mostrar un acercamiento entre autoridades y sociedad, pero sin compartir funciones y sin alentar la participación de la población a cargos públicos. En suma, el gobierno proponía cambios para que todo siguiera igual.

Existen dos subtipos de corporativismo: el corporativismo puro y el corporativismo subordinado o estatal. En el primero la legitimidad y funcionamiento del gobierno dependían de la actividad de las corporaciones representativas. En el segundo, las corporaciones fueron creadas y mantenidas por órganos auxiliares independientes del Estado cuya legitimidad descansaba en otras bases.⁴⁹ Al aplicar tales tesis a la CNOP surgieron similitudes y diferencias con el trabajo de la Confederación. Por tanto ajustarla a un modelo corporativo resulta riesgoso al deducir que el corporativismo está caracterizado y conformado con base en un contexto sociopolítico y económico particular.

⁴⁹ Manoilescu, Mihail, “El corporativismo social y estatal”, en Schmitter, P y Lehbruch, G, Neocorporativismo I, op.cit, p. 34.

En este contexto la representación de la CNOP como ente corporativo que había logrado legitimarse por varias décadas fue perdiendo fuerza frente a las organizaciones populares que lo constituían. En este aspecto se dice que la representación es un particular “mecanismo político para la realización de una relación y de control (regular) entre gobernantes y gobernados”.⁵⁰ Pero la CNOP fue perdiendo capacidad como representante, porque su influencia frente al gobierno se fracturó, debido a que la Confederación ya no era garantía de control de los sectores mayoritarios. En otras palabras el gobierno permitió que la CNOP siguiera existiendo, pero racionalizó sus funciones, para en su lugar dotar de mayor poder de decisión a los funcionarios locales, es decir se atrajeron aún más las funciones políticas de las autoridades en la Ciudad de México, con el fin de proteger los intereses del poder central ante el fortalecimiento de los movimientos sociales y de los partidos políticos.

La CNOP desarrolló en México un corporativismo que se vinculó con todas aquellas organizaciones políticas que formaban parte de la clase media y baja.⁵¹ Pero no permitió la participación directa de los agremiados respecto a decisiones que tomaba la Confederación. Igualmente mantuvo contacto con las masas por medio de líderes (intermediarios o agentes) que no sólo dirigieron, sino también siguieron de cerca el comportamiento de la población. Las redes de relación funcionaban adecuadamente porque articulaban los intereses de las mayorías a un mismo vehículo interlocutor. El monopolio de poder, sin embargo, comenzó a ceder ante el impulso de la oposición partidista que intentaba romper con los dogmas políticos impuestos por el sistema priísta.

El corporativismo asumía que un proceso de desarrollo y modernización puede llevarse a cabo si la sociedad está correctamente organizada y basada en una adecuada noción de distribución. Pero la distribución de recursos no puede realizarse cabalmente en economías subdesarrolladas y dependientes de sus riquezas naturales. La correcta distribución en México estaba sujeta no al término de repartición equitativa, sino a cómo lograr impulsar actividades productivas que permitieran una mejor canalización de recursos a todos los niveles de la sociedad.

⁵⁰ Cotta, Maurizio, “Representación política”, en Bobbio, Norberto, Diccionario..., op.cit, p. 1385.

⁵¹ Discurso de Jesús Reyes Heróles –presidente del CEN del PRI- durante el acto de clausura de la asamblea constitutiva del movimiento nacional de la juventud revolucionaria en Historia documental de la CNOP, op.cit, p. 105-106.

Aunque no es el argumento central el corporativismo en México estaba ligado al decaimiento de la institución del Estado de bienestar. Este fenómeno deterioró a la economía nacional reflejándose en una desigual distribución de recursos para los grupos más vulnerables.⁵² En consecuencia, el desarrollo se había detenido para aquellos grupos que estaban tratando de integrarse al estilo de vida urbano (inmigrantes rurales). El destino de muchos de éstos grupos fue asentarse en la periferia de la Ciudad de México extendiéndose los cinturones de pobreza, lo que alertaba del fracaso de políticas sociales y urbanas a nivel nacional y, particularmente, a nivel local.

En México, el corporativismo trató de forjar una sola fuerza política, social e ideológica fundada en un Estado benefactor, que supo proveer las distintas solicitudes y demandas de las agrupaciones populares en momentos determinados. De acuerdo a la definición de Norberto Bobbio, el modelo corporativo se ofreció como instrumento para consolidar la eficiencia y la concentración del sistema, lo que indujo a pensar en la flexibilidad de adaptación y adecuación que puede tener el corporativismo para cualquier sistema político.⁵³ Un grupo de analistas consideró la posibilidad de transitar de un sistema políticamente más democrático y económicamente más eficiente, sin necesidad de que el corporativismo dejara de existir. No hay contradicción entre corporativismo, democracia y modernización económica. El problema está en el tipo de relaciones corporativas que se han desarrollado en México a través del PRI”.⁵⁴ Es decir hay una propuesta de que al romperse el contacto del PRI con el sistema corporativo se daban posibilidades de desarrollo democrático al interior de las organizaciones, de tal modo que al dejar de estar ligadas a un partido, las organizaciones adquirirían autonomía y libertad para debatir y discutir sus intereses, sin ningún tipo de coerción. En este sentido, no hay una actitud de rechazo al PRI, sino un mensaje de no intervención o descalificación de éste, en las propuestas que hayan nacido de una ideología ajena a este partido.

Ante un contexto económico en crisis y un ambiente político acotado, la representatividad de la CNOP se fue transformando en represión social. Esta situación operaba en la Ciudad de México y como reacción las agrupaciones populares independientes trataron de terminar con el sistema de gobierno autoritario a través de reformas políticas, que permitieran la participación ciudadana en

⁵² Malloy, James, “The new corporatism, social political” en Pike, Fredick y Stricht, T, en New corporatism social, op.cit, p. 73.

⁵³ Bobbio, Norberto, Diccionario..., op.cit, p. 372-373.

⁵⁴ Ortega, Juan Manuel, “Una evaluación...”, op.cit, p. 48.

las decisiones de la vida pública local. En suma, los ciudadanos del Distrito Federal no querían ser el escudo que recibiera los impactos de crisis y devaluaciones económicas. Por el contrario se quería contar con autoridades propias que defendieran los intereses populares por encima de aspiraciones políticas personales.

Las funciones políticas de la CNOP comenzaron a deteriorarse a causa de una economía acotada que limitó la continuación y desarrollo de proyectos sociales. A esto se sumaron factores como el crecimiento poblacional y la inmigración, que afectaron aún más la economía doméstica por ejemplo.⁵⁵ Este problema impulsaba a las organizaciones a buscar mayor independencia para autogestionar y denunciar abusos de funcionarios. Ahora bien, el problema no era que las organizaciones renunciaran a la CNOP, sino que éstas pudieran desenvolverse de manera libre, sin los ataques del PRI.

Poco a poco la corporación fue perdiendo capacidad representativa mientras que nuevos grupos surgían y crecían rápidamente (asociaciones de colonos, inquilinos, no asalariados, etc.) planteando demandas urbanas que superaron las posibilidades de respuesta de la CNOP a diferencia de otro sector del PRI, la CTM que de alguna manera canalizaba de manera más eficiente las demandas obreras.⁵⁶ Para el caso de la CNOP las demandas eran cada vez mayores, al tiempo que los movimientos presionaban a las autoridades locales. En consecuencia, la necesidad de tener autoridades locales propias, que fueran elegidas democráticamente comenzó a cristalizarse en la década de 1980. No obstante, una nueva representación política conformada por la oposición, abría la posibilidad de modificar las políticas económicas para favorecer a los sectores mayoritarios y rendir resultados, en otras palabras se tenía la idea que al desplazar al PRI del poder, automáticamente quedaban atrás desigualdades y abusos. Pero, lo que debían combatir los actores políticos y sociales diferentes al PRI era el estilo centralista de gobernar y su monopolio del poder, que impedían el ascenso de propuestas diferentes, porque estas contenían cambios tendientes a modernizar y democratizar al sistema político.

Para comprender mejor cómo funciona la maquinaria política oficial y cómo controla la estructura política social de México, intentaremos describir el funcionamiento de su estructura basándonos en

⁵⁵ Schmitter, Philippe, ¿Es decisivo el corporativismo?, en Schmitter, P. y Lehbruch, G., Neocorporativismo II, Alianza Editorial, México, 1985, p. 154.

⁵⁶ Davis, Diane, El leviatán urbano, FCE, México, 1984, p. 256.

la maquinaria política de Chicago. El objetivo es que a partir de diferencias y similitudes de la Ciudad de México frente a la Ciudad de Chicago, podamos conocer el funcionamiento, características y alcances políticos y sociales que generaron los mecanismos de enlace gobierno-sociedad.

Este proceso nos llevará a conformar una determinada perspectiva de la forma en que se abrió la posibilidad de gobernar a la capital en un sistema político con mayor apertura democrática y que, por tanto, intentaría combatir la desigualdad, injusticia e inequidad económica de la población capitalina.

Comenzaré por definir lo que se entiende por *maquinaria política* desde el enfoque Estadounidense. Robert Merton, por ejemplo, le dedica al tema varias páginas de su clásica obra “Teoría y Estructuras Sociales” en donde analiza sus “funciones” su contexto estructural y el sentido que la máquina tiene para diversos subgrupos sociales. Pone de relieve su importancia en la red de relaciones personales que establecen los agentes (intermediarios) políticos de una zona urbana con los electores. Señala con razón que las elecciones se ganan en el barrio. La máquina se liga fundamentalmente a un principio típico del capitalismo: la desigualdad. Así aquellos que apoyen a la máquina serán recompensados, mientras que los que se opongan serán castigados.⁵⁷ Por tanto la maquinaria política entiende no sólo la forma en que se construyen las redes, sino que también entiende la estructura política electoral, la cual sirvió como un medio para garantizar la continuidad del sistema y además bloqueó y atrasó el impulso electoral de la oposición.

Los políticos norteamericanos crearon estilos de gobernar particulares haciendo uso de mecanismos cuya finalidad fue mantener en el poder a un grupo de líderes pertenecientes a determinado partido político. Para permanecer en el poder se llevaron a cabo estrategias en las que los jefes de la maquinaria comercian empleos y favores a cambio de apoyo electoral, así como elementos de solidaridad encaminados a extinguir cualquier tipo de conflicto.

Destacan entre los principales rasgos de la maquinaria política de Chicago posiciones políticas que algunos alcaldes pusieron en práctica, como cuando algunas administraciones locales favorecieron a sectores de la clase media e hicieron a un lado al sector obrero, por ejemplo.

⁵⁷ Bassols, Mario, “Reforma urbana y poder en el escenario estadounidense”, en Bassols, Mario (coord.), Campo y ciudad en una época de transición, UAM-Iztapalapa, México, 1994, p. 258-259.

Alcaldes como Bill Thompson, (1910-1920) actuaron sin someterse a la autoridad del gobernador o el presidente. En situaciones particulares, el alcalde tuvo capacidad para impulsar proyectos y obras sociales. En correlato a esto en México la regencia capitalina presentó algunos elementos que coincidieron con la maquinaria Estadounidense, como la creación de redes personales para asegurar en momentos determinados el voto de la población a favor del partido dominante, por ejemplo; no obstante las estructuras políticas y los tiempos fueron diferentes.

El alcalde de Chicago tuvo independencia, autodeterminación y en cierta forma concentración de poder. En la Ciudad de México el regente presentó en menor medida cierta independencia en actos políticos como remoción de funcionarios (Ramón Aguirre Velásquez, 1982-1988) y autoridad para desarrollar políticas urbanas (Carlos Hank González, 1976-1982). Más allá de éstas acciones, los regentes capitalinos no podían restar autoridad al Ejecutivo federal. De hacerlo su carrera política quedaba truncada, siendo el presidente de la República la máxima autoridad que decidía lo que más convenía a la Ciudad de México.

En la Ciudad capital hubo regentes que contrarios a las reglas de la maquinaria política impulsaron políticas propias que rompieron con la sumisión típica tradicional de la política mexicana. Ernesto P. Uruchurtu y Alfonso Martínez Domínguez fueron dos de esos casos por ejemplo. Alfonso Martínez Domínguez impulsó políticas públicas que favorecían el crecimiento de la Ciudad de México en momentos en que el presidente, por el contrario deseaba expandir el desarrollo a todo el país a través del programa de *Desarrollo Compartido*. En suma, los regentes trataron de romper con el esquema de sumisión al presidente para así adquirir mayor capacidad de decisión respecto al desarrollo social y urbano local. En efecto, de lograrse las pretensiones de los funcionarios se implementarían políticas urbanas locales tendientes a forjar enlaces más directos entre el Jefe del DDF y los habitantes, cuyas demandas se incrementaban y urgía resolver.

En Chicago se crearon redes de relaciones con diferentes sectores componentes de la sociedad urbana. El objetivo de vincularse totalmente con la población fue asegurar el control sobre ésta, impidiendo cualquier tipo de conflicto en su contra. En circunstancias similares en la regencia capitalina su función no fue organizar a las masas, ésta tarea la cumplió la CNOP. Aunque no obstante hubo intentos de algunos regentes de romper las reglas, como ya se mencionó. Pero romper las reglas implicaba que el regente creara un espacio de poder propio, que le permitía controlar las redes de relaciones localizadas en el PRI y otros órganos del gobierno. Asimismo

trataría de establecer posiblemente órganos de control y vinculación con las masas, de manera independiente a las del gobierno, lo cual disminuía la intervención del Ejecutivo federal en las decisiones locales. Por tanto para el presidente siempre fue importante refrendar su autoridad en el Distrito Federal a través de un político experimentado, que supiera romper alianzas y no permitiera al partido o algún otro órgano disponer de recursos o estrategias tendientes a formar pequeñas unidades de control que rivalizaran con la regencia capitalina.

A diferencia de la alcaldía estadounidense, la regencia capitalina fue una instancia administrativa del Ejecutivo federal. Sus funciones quedaban sujetas a la autoridad del presidente.⁵⁸ Así la relación del regente con la población era simbólica, su poder y facultades para negociar no rebasaban asuntos en materia de aspectos urbanos. En este sentido, las grandes decisiones en cuanto a la Ciudad las tomaba el presidente. La figura del presidente también estaba alejada de la población capitalina haciendo más impersonal el trato de la población con las autoridades locales. La lejanía de la población con respecto a sus gobernantes permitía a las autoridades disminuir responsabilidades directas, porque se trataba de impedir la formación de compromisos de representatividad de los funcionarios del Departamento del Distrito Federal (DDF), con la gente. Dados los riesgos del gobierno de tener que otorgar y reconocer derechos a los capitalinos para incluso poder elegir autoridades locales.

La maquinaria política estadounidense no estaba propiamente por encima de las instituciones, por el contrario, su existencia y funcionamiento constituyó un factor de fortalecimiento de las mismas en cuanto que su finalidad fue producir consenso social y estabilidad política en un medio de conflicto.⁵⁹ En el caso de México las condiciones de la maquinaria política local tendieron a marcar diferencias entre gobernantes y gobernados. Es decir el grupo de poder estableció vínculos de dominio en la población, por tanto, en vez de ganar consenso generó inconformidad.

En México la maquinaria política estableció redes y relaciones que determinaron las facultades y obligaciones de cada actor político y social local. Fue así que la competencia de cada funcionario e institución era definida desde la presidencia. Al interior de la regencia capitalina se crearon redes con pequeños líderes que adquirieron mayor poder lo cual les permitió manipular de manera personal a sus representados. Pero, el problema de la corrupción y el conflicto popular arrieron

⁵⁸ Ramírez, Juan Manuel, *Acciones sociales y proyecto de ciudad*, Plaza y Valdés, México, 1986, p. 26.

⁵⁹ Judd, Dennis y Kantor, Paul, *The politics of urban America*, Ally and Bacon, p 188, p. 79.

en la Ciudad. A partir de las redes algunos de los líderes produjeron cierta poder local, que fue consentido en la medida que cada uno se comprometía por un lado a controlar a sus representados; y por otra parte el líder sabía que al mantenerse dentro de una unidad sin intentar usurpar o intervenir en otra aseguraba sus privilegios y la permanencia en su cargo, sin el peligro de ser sustituido. Tal situación convertía el cargo de líder en un empleo bien remunerado y con posibilidades de ascenso dependiendo del grado de fidelidad y lealtad al sistema.

La circulación de funcionarios se determinaba en los altos mandos políticos. Pero detrás de un ascenso se hallaba el grado de fidelidad y lealtad del personaje; de lo contrario una acción que contradijera al sistema implicaba el fin de su carrera.⁶⁰ Estas reglas contradecían la vocación social de los funcionarios, generando una cultura política de conflicto y desconfianza de la población hacia las autoridades. Otro efecto de las reglas de sistema político mexicano era que iba convirtiendo a los funcionarios en servidores públicos con poca experiencia en el campo de los problemas sociales de su demarcación, como sucedía con los delegados. En otras palabras se entrenaba a los políticos para perpetuar la continuidad de la forma de gobierno, dándoles a cambio de esto la oportunidad de participar en negocios y progresar económicamente.

En tanto, la libertad de acción que se hallaba en los alcaldes estadounidenses estaba lejos de asemejarse a la regencia capitalina, pues aquí el ejercicio del poder se hallaba limitado. En tanto en las funciones políticas y sociales de la maquinaria estadounidense, el alcalde intervenía en la organización de la Ciudad y creaba redes que lo vincularan con la población. Con esto el alcalde esperaba obtener mayor consenso y legitimidad, factores básicos para el continuismo político local.

Al respecto el regente capitalino estaba acotado constitucionalmente para ejercer acciones independientes que penetraran en espacios populares y tendieran a dividir opiniones y a exaltar la figura del funcionario. Por tanto, se trataba de impedir que en el D.F. el apoyo de las masas le permitiera al regente concentrar suficiente poder para debilitar a grupos de interés y aparatos del Estado (CNOP) leales al presidente y opositores a corrientes ideológicas reformistas.

El regente capitalino no tuvo libertad suficiente para desarrollar políticas sociales propias. La autoridad del presidente estaba presente e impedía cualquier manifestación de independencia en el

⁶⁰ Schers David, El sector popular del PRI, Tesis de Maestría, El Colegio de México, México, 1973, p. 40.

Departamento del Distrito Federal. En suma, esto limitaba la formación de bases legítimas para la consolidación de un gobierno local e institucional propio de un sistema democrático.

1.3 La CNOP y el corporativismo urbano. Una primera aproximación a la política local del D.F.

A continuación trataré de exponer algunos aspectos políticos y sociales de la regencia capitalina dirigidos a comparar teóricamente los tipos de administraciones de Chicago con los del Distrito Federal. Cabe aclarar que los periodos de tiempo de uno y otro sistema político no son los mismos. Por ello sólo me centraré en analizar posibles similitudes o diferencias de ambos sistemas.

De 1970 a 1976 avanzaron en la Ciudad de México políticas públicas orientadas a satisfacer demandas inmediatas en zonas marginadas. Al respecto los regentes Alfonso Corona Del Rosal y Octavio Sentíes impulsaron proyectos urbanos que favorecían a grupos vulnerables, localizados en asentamientos irregulares y carentes de servicios básicos. Detrás de estas acciones hubo una política social dirigida a estimular la igualdad y la justicia social que demandaba la sociedad.⁶¹ Ello en tanto que el crecimiento de cinturones de pobreza se extendía rápidamente en la capital. Este problema social debía de atenderse o de lo contrario podían surgir conflictos urbanos, en momentos en que los efectos políticos y sociales del movimiento estudiantil aún estaban presentes en la Ciudad.

Las acciones de ambos regentes en la Ciudad de México estaban sujetas a la voluntad del Ejecutivo federal, situación que caracterizó la hegemonía del presidente en la capital. El papel del regente fue limitado por la maquinaria política mexicana que estableció deberes y obligaciones de cada funcionario público en el gobierno. El estilo centralista del gobierno mexicano volvía cada vez más ingobernable a la capital y las posibilidades de cambiar eran reducidas. Aunque dicho cambio venía de abajo, porque a excepto de Ernesto Uruchurtu o Alfonso Martínez Domínguez, el resto de los regentes no tuvieron intenciones de modificar el esquema de trabajo para la Ciudad. En este sentido, el presidente se cuidó de no colocar en el Departamento del Distrito Federal a futuros oponentes a sus políticas sociales y urbanas. Sin embargo, el regente sabía que podía hacer

⁶¹ “Se anuncia la creación de la comisión de planeación del DDF”, *El Nacional*, México, D.F., 13 de agosto de 1972, p. 8.
“El crecimiento demográfico, problema capital de la ciudad”, *El Nacional*, México, D.F., 2 de septiembre de 1976, p. 12.

públicas algunas cualidades personales, pero sin llegar a opacar o descalificar alguna decisión presidencial, porque de excederse en sus actuaciones daba pie a impulsar un mayor activismo político en momentos de fragilidad social causada por la recesión económica.

La maquinaria política local contaba con mecanismos de control, que a su vez paradójicamente intentaban desplegar ciertos valores de igualdad lo que justificaba su uso. Pero luchar por extender la igualdad, justicia y libertad a la sociedad fueron promesas incumplidas, características de sistemas políticos autoritarios. Al respecto, la máquina no fue sensible a cambios sociales en que germinaba la lucha por la libertad, como principal derecho de la población capitalina. La maquinaria se constituyó por redes de relaciones que vinculaban a los funcionarios locales con los residentes de la Ciudad a través de agentes cuya labor consistía en castigar o premiar a los representados, según la colaboración de estos con los líderes priístas, en otras palabras el sistema político local produjo una conducta social en que la colectividad que se oponía al gobierno, destruía por si misma la posibilidad de poder alcanzar cierto progreso o mejoramiento material en su entorno.

La maquinaria política estadounidense llevó a cabo tratos y negocios fraudulentos (corrupción). En ésta se entremezclaron intereses empresariales y políticos en que estaba implícito el factor estabilidad y consenso con los grupos más poderosos de la Ciudad. Igualmente, la máquina también debía satisfacer a las clases baja y marginada en vista de su crecimiento y factor de conflicto que representaban. En este contexto la presencia y actuación de agentes o intermediarios funcionó por un tiempo como medio de control político y estabilidad social.⁶²

La regencia no fue la encargada de asignar líderes que la vincularan a la sociedad. Esta tarea la asumió la CNOP bajo la conducción del PRI. Al tiempo que la Confederación creó redes de relaciones con diferentes agrupaciones de la sociedad urbana capitalina (artesanos, colonos, inquilinos, etc.) por medio de agentes sociales que registraban y canalizaban las demandas de grupos populares hacia la CNOP.

La alcaldía de Chicago manejó como estrategia central la actuación de sus intermediarios, debido a que su desempeño reflejaba las intenciones y cualidades administrativas en turno. Pero sobre todo se trató de forjar un estilo de gobierno cuyas características prevalecieran en el futuro. La

⁶² Judd y Kantor, The politics urbans..., op.cit, p. 79.

continuidad era clave para concentrar el poder siempre que se cumplieran las expectativas de la población.

Los actos de corrupción no fueron exclusivos de países subdesarrollados. En buena medida podemos observar actitudes y acciones políticas incorrectas tanto en el gobierno local de Chicago como en la regencia capitalina. En la administración de la Ciudad de México faltó coordinación al interior de los aparatos, pues se crearon pequeñas esferas de poder en la CNOP y otras en el PRI. La división del grupo en el poder fue resultado de la polémica situación de cómo gobernar la Ciudad. Ningún actor político poseía constitucionalmente el derecho de establecer políticas locales, sólo el Ejecutivo federal. Resolver los problemas de la capital no era posible lograrlo con base en una sola persona, era necesario la participación de todos los actores políticos.

Los gobiernos locales de Chicago diseñaron relaciones y conexiones que permitieron un contacto cercano entre las autoridades y el partido, pero también entre autoridades y sociedad. Tal vez la clave para mantener la unión fue hacer que todos participaran en mayor o menor medida en los proyectos locales, es decir incluirlos de manera práctica en el trabajo político y no sólo como espectadores y legitimadores del grupo en el poder.

En la regencia capitalina el funcionario que no se apegara a las reglas era acreedor a sanciones que iban desde un castigo temporal al *congelamiento* o expulsión del partido.⁶³ A diferencia del sistema político estadounidense, en México el sistema se tornó bastante estricto al crearse castigos radicales para cualquier miembro que incumpliera el orden establecido. Los cargos no se obtenían por méritos propios, sino por lealtad y obediencia. Tal situación fue riesgosa pues incluía en el gobierno hombres con poca visión política e intolerantes a nuevas formas de expresión social. Hizo falta mayor flexibilidad para permitir la libre expresión del pensamiento tanto de parte de los funcionarios como de la población. De esta forma, el gobierno tomaba una actitud de no escuchar inquietudes de la sociedad o contradicciones de sus colaboradores, porque se negaba a asumir un papel de concertador, que también implicaba pactar y ceder a peticiones que le restarían autoridad.

En este escenario, el PRI llegó a ser más que un aparato a través del cual la coalición revolucionaria controlaba la política mexicana, un mecanismo para representar e implementar las

⁶³ Shers, David, El sector..., op.cit, p. 40.

demandas de sus grupos componentes.⁶⁴ La intervención del PRI para responder a las demandas de los grupos vulnerables tuvo como fin limitar a la CNOP. En tanto tal acción podía tener consecuencias como el debilitamiento del dominio sobre las masas, que podían ser atraídas y aprovechadas por grupos disidentes y opositores al presidente. En la Ciudad de México no había como tal opciones políticas para la gente, porque el PRI había acaparado a través de sus contactos y relaciones a las mayorías. Por tanto el sistema se tornaba cada vez más sofocante y tendiente a producir conflictos, porque se atacaba todo aquello que implicaba la posibilidad de un cambio.

Las funciones políticas de la CNOP eran cada vez más simbólicas ante los nuevos dispositivos políticos del gobierno que buscaba recuperar consenso. Pero en primer lugar la máquina priísta debía asegurar la lealtad de la Confederación. Para ello los líderes nacionales de la CNOP al mostrar obediencia al PRI tendrían oportunidad de ascender o ser promovidos a cargos de mayor jerarquía política. Sin embargo en el PRI hubo crisis de lealtad de parte de varios funcionarios. Como fue el caso de Ernesto P. Uruchurtu y Alfonso Martínez Domínguez. El PRI requería renovarse y no lo estaba logrando por medio de ascensos o congelamientos. Quizá el PRI temía al cambio no sólo por los castigos que pudiera recibir del Ejecutivo federal, sino también por el temor de afrontar la realidad de la Ciudad, sin el apoyo de la presidencia. El Partido Revolucionario Institucional (PRI), era dependiente del poder central, y por tanto defender cierta autonomía lo obligaba a perder sus privilegios y a convertirse en un instituto de representación plural y democrático.

En la regencia de Carlos Hank González, 1976-1982, el sistema político priísta comenzó a deteriorarse a partir de varios factores. Las estructuras políticas urbanas estaban fragmentadas y rivalizaban entre ellas, situación que aceleraba los conflictos en el PRI y en la Confederación.

Ante el crecimiento de confrontaciones políticas internas del PRI (corrupción y pérdida de legitimidad) las cualidades de Carlos Hank González garantizaban un mayor vínculo del regente con las principales agrupaciones sociales de la capital. Dicha situación se tradujo como una incorrecta operatividad de las instituciones y redes locales que debían su origen a la misma inestabilidad política interna del priísmo y de la CNOP. Pero principalmente a la ausencia de un líder local que conciliara intereses en distintos niveles políticos y sociales; esto es, que no sólo se

⁶⁴ Montaña, Jorge, Los pobres de la ciudad de México en los asentamientos espontáneos, S.XXI Editores, México, 1976, p. 75.

encargara de distribuir recursos, sino también de proyectar alternativas de desarrollo local. En consecuencia, el Jefe del DDF tenía la posibilidad no de adquirir más poder y dominio en la Ciudad, sino el de tener menores restricciones para ejecutar y dar respuesta a demandas urbanas.

La designación de Carlos Hank González formó parte de un mecanismo estratégico en el que el nuevo regente representaba la posibilidad de concertar con los miembros urbanos pobres del PRI.⁶⁵ Esta acción reflejaba claramente la necesidad de un gobernante local para la capital en cuanto que el Ejecutivo federal asignó a un conocedor de los problemas de la metrópoli. En efecto, el presidente desconocía a los actores locales y la forma de negociar sus demandas.

La participación de los alcaldes norteamericanos en la planeación y organización de las políticas públicas de su localidad, permitió hasta cierto punto mantener un trabajo en equipo con el gobierno federal. Este mecanismo ayudó a los alcaldes a impulsar políticas propias para resolver dificultades locales en un contexto económico adverso, asegurando su hegemonía administrativa.⁶⁶

Carlos Hank González representó el tipo de políticos que forjaron sólidos vínculos de trabajo con el Ejecutivo federal. Este funcionario defendió intereses presidenciales y apoyó estrategias cuya finalidad era garantizar el predominio del presidente en el PRI y sus aparatos. El presidente de la República aseguró su autoridad en el Distrito Federal por medio del regente, al advertir posibles oposiciones al interior de la clase política. En la metrópoli se dio un ambiente de confrontación y lucha de poder en la clase gobernante, porque al interior del PRI comenzó a darse una pluralidad de ideas que conllevó a la formación de un liderazgo que por momentos se opuso al Ejecutivo federal, y en algunos otros casos tomó decisiones sin consultar previamente al presidente, como ocurrió con Carlos Hank González, por ejemplo. También es posible que el gobierno haya tratado de ocultar a la opinión pública enfrentamientos y divisiones internas, con el fin de no propiciar un debilitamiento de las bases del PRI, frente a los movimientos sociales que tomaban cada vez mayor fuerza.

De tal suerte que las organizaciones sociales de la CNOP comenzaron a debilitarse y fragmentarse en un marco de recesión económica que se combinó con políticas de austeridad y crecimiento acelerado de la población. En efecto, los males que aquejaban al país y a la capital en particular

⁶⁵ Davis, Diane, El leviatán..., op.cit, p. 350.

⁶⁶ Green, Paul, "Anton Cermak, the man and his machine", en Green, P. y Holli, M., The mayors, Southern Illinois University Press, 1987, p. 99-106.

estaban bien identificados, y para resolverlos el gobierno actuó eufemísticamente al vincular a funcionarios públicos (delegados) con la ciudadanía y tratar de incorporarla de manera individual a los *comités vecinales*. Es decir, se intentó detener la dispersión ciudadana a través de la participación vecinal e impedir su posible incorporación a movimientos urbanos independientes. Pero afiliar a la gente a comités de consulta ciudadana era sobre todo un acto administrativo, pues su función era prevenir o extinguir posibles inconformidades de vecinos de colonias populares, a causa de la escasez de servicios. Los comités no fueron propiamente medios de representación, sino estructuras de control popular constituidas en diferentes niveles de atención ciudadana, unas veces ligadas al Departamento del Distrito Federal y otras a la CNOP. Tales acciones mostraban un interés por mejorar las relaciones gobierno-sociedad, cuando en realidad grupos de colonos carentes de propiedad eran reprimidos y desplazados de sus lugares y campamentos.

La atención a las demandas ciudadanas y los trabajos de gestión fueron desiguales; más lentos para aquellos que contaban con menores recursos, en vista de que la política asistencial disminuía. Pero también debido a actos de corrupción en que la participación de líderes locales no era atacada por las autoridades, lo que generó una mayor idea de complicidad entre ambos, y en ocasiones un rechazo popular a las instancias gubernamentales, por considerar que su indiferencia contribuía a empeorar los abusos de los líderes en contra de los colonos.

En una confrontación interna en que prevaleció la competencia política, la labor de la regencia era fundamental para preservar los intereses de la presidencia. Atraer todo tipo de agrupación social al regente ayudaba a vencer a la oposición. La cuestión de cómo gobernar a la Ciudad de México estaba debatiéndose en la clase gobernante y el presidente se resistía a aceptar cambios sustanciales. Esto significaba que posteriormente se implementaran políticas sociales y urbanas en la Ciudad, contrarias a las políticas nacionales del poder federal.

En este contexto el surgimiento de oposición al interior del PRI o la regencia significaba cuestionar la autoridad del Ejecutivo federal. Pero sobre todo implicaba la posibilidad de debilitar la figura presidencial. En realidad hubo reacciones en contra de la línea política y de la subordinación tradicional. Dicha posición conducía al planteamiento de democratizar a la Ciudad de México.

Los enfrentamientos entre las autoridades locales y la oposición disidente del PRI impulsaron cambios importantes en el Distrito Federal. La creación de las *Juntas Vecinales* cuyo objetivo

pretendía hacer efectiva la participación política de la sociedad contribuía a un mayor acercamiento entre gobierno y habitantes. Pero las *Juntas* también fueron un intento por devolverle a la CNOP un poco de legitimidad y consenso. Ello una vez que fue debilitada la disidencia.

Al poseer el monopolio de las fuerzas sociales el gobierno impidió la sana interrelación entre las organizaciones. Es decir, se bloqueaba en la CNOP todo tipo de reunión ajena a las convocadas por el gobierno. Permitir la libre reunión de las organizaciones abría espacios a la disertación y a la independencia de la CNOP como organismo regulador de los conflictos sociales. Hecho que resultaba riesgoso para la regencia y el PRI en tanto que la fuerza del sector popular podía ser capitalizada por intereses internos de la Confederación y críticos de las políticas locales. En otras palabras, la maquinaria política local luchaba en contra de la disidencia interna, pero también lo hacía contra la oposición popular. Cabe destacar que dicho sistema se auxilió de medios diversos como la entrega de prebendas y recompensas a líderes, a cambio de su fidelidad y control de las masas. La finalidad era contar con su voto para así legitimar las acciones del gobierno.

A la grave situación económica se sumaron acontecimientos impredecibles, los terremotos de septiembre de 1985. Los daños humanos y materiales fueron irreversibles. Con ellos surgieron un amplio número de agrupaciones populares independientes que solicitaban vivienda y la reinstalación de servicios. Ante ésta situación el desorden y la incompetencia de las autoridades capitalinas se hizo evidente. La problemática urbana surgida con los sismos reveló serios problemas de funcionalidad de las autoridades locales. Es decir no existieron suficientes programas de asistencia social en caso de desastre, lo que mostró el grado de inseguridad en que vivía la población.

De las principales demandas de aquellos años la vivienda ocupaba el primer lugar debido a la destrucción de vecindades y edificios del Centro Histórico. Sin embargo, las acciones del gobierno federal y local fueron lentas y no favorecieron a todos los solicitantes. En este sentido, sólo podrían adquirir vivienda personas cuyo ingreso garantizara el pago de la casa. Por tanto los grupos de damnificados que se integraban con no asalariados y personas de bajos ingresos quedaron excluidos. La política estatal tendió a ser más individualista y a procurar cumplir con las condiciones de empresas inmobiliarias.

La maquinaria política local en el Distrito Federal perdió fuerza conforme avanzaban los movimientos urbanos independientes. Más aún, cuando estos asumieron tareas sociales que antes pertenecieron a la CNOP. De esta forma el surgimiento de movimientos populares tanto a nivel nacional como regional influyeron en el deterioro de las funciones políticas de la CNOP. Asimismo las limitaciones del gobierno impuestas a la Confederación la convertían en un ente con poca funcionalidad para la sociedad.

Al finalizar la década de 1980 en México quedaban atrás las relaciones corporativas para controlar a las mayorías. La subordinación de políticos y funcionarios se fragmentaba dando paso a la formación de grupos opositores al interior del PRI. El desarrollo de movimientos urbanos populares conformados por grupos de colonos e inquilinos entre otros, fortalecían la idea de que el PRI y la CNOP perdían consenso, específicamente, en las capas sociales marginadas que en el pasado aseguraban el triunfo electoral. Los viejos lazos de lealtad que creó el corporativismo y la máquina priísta se desgastaban ante una sociedad que demandaba cambios democráticos.

1.4 Reflexiones generales a partir del marco constituido

Con base en el marco teórico planteado trataré de presentar algunas reflexiones generales sobre el desarrollo de las funciones políticas de la CNOP a partir de tres factores: 1) el agotamiento del Estado de bienestar, 2) el corporativismo y 3) *la maquinaria política*.

1. Los efectos de la crisis del Estado de bienestar restaron fuerza al poder de la organización estatal mexicana para garantizar su intervención y predominio en el campo económico y social. El gobierno mexicano reaccionó ante el impacto de la fuerza del capitalismo creando un modelo económico mixto, preservando así sólidos programas sociales (vivienda, alimentación, etc.) y ganando cierto grado de consenso. Aunque, sin por ello, detener el intenso número de demandas urbanas dirigidas a la CNOP.

2. A partir de 1970 la CNOP mostró síntomas de declive político ante el sector popular no solamente por las prácticas coercitivas, la nula participación política de sus afiliados y la

inadecuada canalización de demandas urbanas, sino también porque se intensificaron los intereses políticos personales y las divisiones internas en el PRI aumentaron.

3 La gobernabilidad de la Ciudad de México enfrentó una seria problemática interna porque la regencia no veía con buenos ojos la asignación de líderes locales ajenos a ella; así, ésta tarea la asumió la CNOP bajo la dirección del PRI. En consecuencia, ante las diferencias entre regencia y el PRI los líderes locales o agentes sociales aprovecharon su cargo para ejercer mayor autoridad en tareas que alteraron posteriormente el desarrollo político de las masas, contribuyendo a acelerar el proceso de democratización de la Ciudad de México.

Cáp. II. La CNOP y la CONAMUP: dos organizaciones políticas frente a una sociedad en transformación.

2.1 Antecedentes históricos

En México con la transformación en 1938 del Partido Nacional Revolucionario en Partido de la Revolución Mexicana, surge el sector popular, en el preámbulo de una conflagración mundial que originó un proceso diferente de generaciones de bienes y servicios, y por consiguiente, el surgimiento de nuevos agentes sociales como los profesionales, los maestros, los pequeños industriales, los transportistas y los servidores públicos entre otros.⁶⁷

La CNOP, al integrar formalmente en el partido a amplios sectores mayoritarios de la población, concluyó el proceso de reequilibrio de las fuerzas existentes en el seno de éste. El proyecto avilacamachista para reformular el papel y las tesis partidarias se realizaba así haciendo del PRM, con el tema de la “unidad nacional”, una organización de masas.⁶⁸

La constitución de la nueva Confederación se realizó rápidamente. Al inicio de los trabajos del Comité Nacional de la Organización del sector popular, sólo cinco federaciones funcionaban con regularidad y durante trece meses dicho Comité, apoyado por el secretariado de acción popular y cultural del partido, desplegó una intensa actividad para organizar tanto a las nuevas federaciones como a las ligas municipales.⁶⁹

El discurso del partido gobernante (PRI) planteó que la lucha revolucionaria exigía la cohesión de todos los trabajadores de la República y, el sector popular debía garantizarla sin temores de que su integración definitiva afectaría la misión histórica de las otras centrales veteranas como organismos de lucha. De la clase media ha nacido la mayoría de los conductores de las organizaciones clasistas; del sector popular son la mayoría de los legisladores, como también de este sector vienen la mayor parte de los dirigentes de la CNC y de la CTM.⁷⁰

⁶⁷ Historia documental de la CNOP, t. 2, PRI, ICP, Edicap, México, 1984, p. 7.

⁶⁸ Garrido, Luis Javier, El partido de la revolución institucionalizada, 1928-1945, S.XXI Editores, México, 1975, p. 331.

⁶⁹ Loc.cit.

⁷⁰ Bassols, Mario y Delgado Peña, José Alfredo, “El declive político de la CNOP”, en Ciudades, num. 9, ene/mar, 1991, México, p. 47.

Bajo algunas de estas premisas se conformó en 1943 la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, CNOP. Aunque su antecedente jurídico-político más cercano fue el proyecto sobre el Estatuto Jurídico para los empleados de gobierno, presentado por Lázaro Cárdenas en 1938, con el cual se inició el proceso de corporativización institucional de los sectores y clases medias, al ser incorporados al PRM mediante la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado.⁷¹

Durante el periodo avilacamachista las nuevas organizaciones de colonos fueron incorporándose a la CNOP, quedando subordinados al PRI y al gobierno. Con Miguel Alemán se desarrolló un proceso de industrialización y urbanización que favoreció la estabilidad del sector.

La solidez económica de México durante el gobierno de Miguel Alemán Valdez, permitió la estabilidad de la sociedad urbana. Pero esto no se hubiera logrado sin el trabajo de organización del PRI. La presencia del partido en todas las ciudades del país tuvo como objetivo atraer todas aquellas organizaciones y agrupaciones no afiliadas a él.

Las redes de comunicación que construyó el PRI en cada uno de los estados de la República fortalecieron a la CNOP. La labor de la Confederación fue continuar con el trabajo de organización y formación de nuevos grupos. En este sentido, la función principal tanto del PRI como de la Confederación fue politizar a todos aquellos sectores indiferentes que no deseaban formar parte de sus filas.

“El Comité Central Ejecutivo del PRI ha designado a varios diputados y senadores para que colaboren en las tareas señaladas por el general Leyva Velásquez , que fundamentalmente son de afiliación y de acción social, coordinando sus tareas con las de los comités ejecutivos regionales”.⁷²

En la sucesión presidencial de 1951, el candidato presidencial del PRI, Adolfo Ruiz Cortines contó con el apoyo de la CNOP de manera incondicional. El Sindicato Nacional de Trabajadores del

⁷¹ Ibid, p. 46.

⁷² Historia documental, op.cit, p. 249.

IMSS respaldó su campaña y también la impulsó. En estos años los sindicatos de burócratas se organizaron y trabajaron de manera conjunta para lograr el triunfo de su candidato.

“El comité del IMSS tendrá la representación de sus agremiados y estará dotado de amplias facultades para actuar en todo lo que se relacione con la campaña política mencionada, con sujeción a los lineamientos marcados por el PRI ”⁷³

No obstante, la situación económica del país durante la administración ruizcortinista permitió contar con recursos para atender a las capas pobres de la Ciudad. Previendo los efectos de la inflación se aplicó un control en los precios, hecho que favoreció la imagen del presidente frente al sector popular. Asimismo, la organización de las grandes empresas contribuyó a elevar el nivel de empleo del país. Una última decisión importante que tomó el gobierno de Ruiz Cortines fue otorgar el derecho al voto a la mujer.⁷⁴

Con Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz el desarrollo de la CNOP continuó. Ambas administraciones mantuvieron estable y en crecimiento a la economía, tratando de que la clase media siguiera apoyando las acciones del gobierno.

El sector popular fue, por medio de la representación de la CNOP, legitimador de las políticas del gobierno mexicano. Pero también sirvió como garantía de triunfo electoral para la maquinaria política del PRI. Los presidentes y candidatos a cargos públicos del partido gobernante fueron respaldados por diferentes organizaciones sociales de todo el país. Así, en el caso de la candidatura de Adolfo López Mateos, la CNOP contribuyó de manera decisiva en su victoria.

“Las federaciones de organizaciones populares en los estados están procediendo con toda actividad a integrar sus delegaciones, de acuerdo con los lineamientos de la convocatoria del PRI, habiendo informado al Comité Nacional de la CNOP, que se encuentran listos para participar en la Asamblea Nacional”⁷⁵

⁷³ Ibid, p. 46.

⁷⁴ Valadés, José, México a través de los siglos, Editorial del Valle de México, México, 1974, p. 408.

⁷⁵ Historia documental..., t. 3, op.cit, p. 257.

El bienestar económico de México durante el mandato de López Mateos permitió al gobierno inaugurar obras y servicios dirigidos en particular a las clases media y popular. Los primeros en beneficiarse fueron los maestros al recibir servicios médicos gratuitos.

“Los servicios que el magisterio nacional disfrutará en la Casa del Maestro (Naranjo 174) están en una superficie de 900 metros cuadrados y 6200 de construcción, con un costo que alcanza hasta la fecha la suma de 7 millones de pesos, incluyendo el de los muebles, equipo y accesorios”⁷⁶

Las acciones del gobierno reflejaron la voluntad de corresponder al apoyo que las diferentes organizaciones y sindicatos les brindaron. Esto significó que a pesar de la supeditación de líderes y representantes de las organizaciones a las decisiones de las autoridades federales, el descontento que esto pudo generar en los miembros de las asociaciones no progresó debido a que de alguna forma lograron obtener bienes materiales que contribuyeron a su desarrollo. En estos momentos se nota la presencia del Estado benefactor y sus políticas de asistencia social efectivas.

En el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, la CNOP concluyó un ciclo de amplio desarrollo debido al creciente deterioro de la economía nacional, al agotamiento de un sistema político autoritario y al desgaste del corporativismo popular que se mantuvo desde 1943.

Aunque la economía nacional parecía ir bien, el sistema político mexicano se encontraba en pleno funcionamiento: instituciones corporativas y reglas de funcionamiento social propicias para resarcir consensos; instituciones económicas y empresas paraestatales que estimulaban el proceso industrial con el beneplácito de las corporaciones productivas. Si bien se presentaban ciertos desequilibrios, estos eran compensados con la apertura de la universidad a las masas; había amplia libertad de acción en la lucha social dentro de los parámetros constitucionales. Lo único que no estaba previsto era la presencia política de nuevos grupos sociales en formación.⁷⁷

Los mecanismos de control que se mantuvieron en la sociedad a partir de la posrevolución llegaron a su límite con el gobierno de G. Díaz Ordaz. En este sexenio los jóvenes exigieron a las

⁷⁶ Ibid, p. 271.

⁷⁷ Quiroz Pérez, Miguel y Gutiérrez Herrera, Lucino, De Carranza a Salinas. Otras razones para el ejercicio del poder en México, Serie Económica, UAM-Azcapotzalco, México, 1992, p. 240-241.

autoridades el reconocimiento de los derechos políticos de los ciudadanos. También para manifestar su rechazo en contra de las prácticas corporativas y de represión del gobierno, las masas se organizan y forman nuevos frentes, dejando atrás a la antigua sociedad pasiva que había permanecido obediente a las decisiones del gobierno.

En el periodo de G. Díaz Ordaz, los disensos se incrementaron. Los conflictos fueron presentados o representados por la clase media urbana, los profesionales y después, por estudiantes. La oposición ve en ello una expresión sui géneris de la lucha de clases. El gobierno ve en la efervescencia, irresponsabilidad y provocación, por lo cual no hay puente posible de diálogo.⁷⁸

En suma, los cambios sociales que el mundo presenciaba a partir de la década de 1970 estaban influyendo en México. Al respecto se consideraba al Movimiento Estudiantil de 1968 el inicio de las transformaciones políticas y sociales del país. En la coyuntura de 1968 México presenció el germen de una nueva sociedad. Comenzaba entonces la lucha social en contra del sistema político centralista y autoritario, que se negaba a cambiar ante las crecientes presiones sociales.

2.2. El Ejecutivo y el papel político de la CNOP en México

2.2.1 El periodo de Luis Echeverría Álvarez, 1970-1976

El modelo económico estabilizador permitió hasta antes de 1972 al gobierno mexicano consolidar objetivos políticos y sociales, los cuales impulsaron su participación y regulación en las relaciones productivas, laborales y asistenciales del país.

Históricamente las condiciones en las que se desarrolló la economía mundial quedaron destruidas en el periodo que va de 1968 a 1972. No quedó nada del modelo de estabilidad que permitiera contribuir a su operatividad y a la determinación de su utilidad. Imposibilitado a continuar el intercambio político-económico, bajo las mismas normas, como consecuencia de la crisis fiscal en el mundo desarrollado y de los problemas de la balanza de pagos, se pierde la capacidad de regular tensiones tanto internas como externas.⁷⁹

⁷⁸ Ibid, p. 247-248.

⁷⁹ Ibid, p. 257.

A partir de 1971, la economía mexicana comenzó a mostrar síntomas de descomposición interna a causa de la crisis mundial. Sin embargo, esta situación no impidió que en 1973 se registrara un avance en el crecimiento. Este despegue económico impulsó en el gobierno de Luis Echeverría la idea de que su administración manejó y orientó correctamente el crecimiento interno. Pero la breve estabilidad financiera en México, de 1973-1975 (incremento de los precios del petróleo), no impidió a los mexicanos continuar sujetos a un sistema corporativo que limitaba la participación política de una población urbana cada vez más diversificada.

Ante esta situación se concluyó que la economía había sido un fin en si mismo y la política había estado a su servicio; ahora, ante la evidente erosión provocada por el movimiento estudiantil de 1968, la economía debía reorientarse para fortalecer y alentar la estabilidad política.⁸⁰

Se dice que el gobierno de Luis Echeverría quedó atrapado por los mismos factores que condicionaron el modelo de desarrollo estabilizador, salvo que ahora se añadía el propósito redistributivo del ingreso que disparó el gasto, el déficit y el endeudamiento.⁸¹

En otras palabras en éste sexenio se debía continuar garantizando los derechos políticos que los ciudadanos tuvieron durante el desarrollo estabilizador. No hacerlo implicaba el surgimiento de conflictos que ponían en peligro la estabilidad del país y la legitimidad del gobierno.

Los efectos negativos que presentaba la economía mexicana provocaron una doble tarea para el gobierno. Por un lado, crear proyectos y programas que lograron contener la contradicción entre una política monetaria y crediticia y otra fiscal conservadora. Ante ésta situación se propuso que la recaudación de impuestos no afectara la economía familiar, a la vez que se trataba de estimular la creación de institutos para impulsar las áreas productivas del país. También se fortalecía la política social del gobierno (Comité Nacional Mixto para la Protección al Salario, Fondo Nacional de Fomento y Garantía al Consumo de los Trabajadores, y CONASUPO-COPLAMAR).

⁸⁰ Medina, Luis, Hacia el nuevo Estado, 1920-1944, FCE, México, 1995, p. 197.

⁸¹ Ibid, p. 177.

Los hechos mostraron una actitud del gobierno por conservar el manejo de la regulación de los procesos sociales; aunque en materia económica tuviera que ceder ante las exigencias del mercado capitalista. Sin embargo la creación de los institutos y comités mencionados anteriormente, mostraron la voluntad de las autoridades federales por impedir el deterioro de vida de la población en un momento de austeridad económica.

Lo anterior no resolvió los problemas y carencias de los grandes sectores de la población, pero de algún modo mostraba la voluntad de las autoridades por atender con limitaciones las demandas de vivienda y servicios de algunas zonas populares de la Ciudad. Si bien muchos de los desequilibrios económicos (inflación, devaluación, déficit, etc.) generaron desigualdad y exclusión de los grupos más desprotegidos, también debe considerarse que el contexto económico mundial en poco ayudaba al crecimiento de la economía nacional.

La urgencia por resolver el desarrollo interno de la economía llevó al gobierno de Echeverría a cometer errores que aceleraron la inflación. Asimismo, el gobierno mexicano empleó medidas para impulsar el crecimiento de la masa monetaria que concluyó con el desplome del valor del peso, una inflación interna y la instauración temporal del control de cambios.⁸²

Con una situación económica sumamente crítica, el gobierno mexicano continuaba obras de asistencia y proyectos de bienestar social (Instituto Nacional de la Vivienda, Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Popular, Infonavit, Fovissste, etc.). La política social se orientaba a detener posibles brotes de inconformidad en los niveles sociales que resultaban más afectados por la crisis económica.

El satisfacer a los sectores medios y mantener el equilibrio de fuerzas al interior de ellas permitiría al gobierno mantener consenso suficiente, para contrarrestar un poco los efectos negativos de la crisis económica. En este momento fue determinante el papel que jugaron el PRI y la CNOP para mantener cierto consenso social. La presencia de ambos aparatos en la sociedad aún producían cierta legitimidad y credibilidad al sistema, en tanto que las políticas populistas del gobierno generaban cierta satisfacción social.

⁸² Guillen Romo, Héctor, Los orígenes de la crisis en México, 1940-1982, ERA, México, p. 84.

De manera particular en la Ciudad de México las funciones del Estado Social en cuanto a garantizar y proveer rangos mínimos de bienestar social, no concluyeron con el advenimiento de la crisis económica. Pues esta labor continuó adelante en dicho sexenio (1970-1976), aunque en menor medida. Por ejemplo, el fomento a la educación, alimentación y vivienda prevalecieron, excepto el empleo que continuaba descendiendo. El gobierno trataba de regular las relaciones capitalistas para detener un mayor deterioro de las condiciones de vida de la población, esperando que con dichas acciones se pudiera contener la formación de un mayor número de asentamientos irregulares en la periferia urbana del Distrito Federal.

Finalmente, ante los efectos negativos del agotamiento del Estado de bienestar se adoptó el modelo económico de “Desarrollo Compartido”. Aunque el objetivo era detener los desequilibrios que causaba la contracción de la política monetaria y crediticia; traducidos estos como devaluación, inflación y déficit. Sin embargo, la razón principal fue conservar el predominio en la regulación de las relaciones sociales por parte del gobierno.

En un ambiente económico inestable el gobierno fortaleció sus instituciones, estimuló las áreas sociales con mayor demanda de servicios (vivienda) y trató de mejorar sus vínculos con el sector popular debido a su activismo político e importancia electoral. Se trataba de conservar la estabilidad del país combinando rasgos políticos autoritarios con políticas de distribución equitativas en la población. Para lograrlo se hizo uso de mecanismos de control corporativo que paulatinamente fueron desgastándose ante la inconformidad social y el avance de nuevas organizaciones populares independientes.

2.2.2 El periodo de José López Portillo, 1976-1982

El gobierno de José López Portillo iniciaba sus funciones con la devaluación del peso en un ambiente de inconformidad social. Por ello al comenzar su gestión el Ejecutivo federal convocaba a los actores políticos y sociales a pactar, para que juntos lograran disminuir la excesiva presión inflacionaria. El llamado también se dirigía a los sectores poderosos de la sociedad que durante el sexenio anterior, habían mantenido al país con presiones económicas, que alteraron las bases de

confianza característica del *Desarrollo Estabilizador*.⁸³ En otras palabras, se intentaba consolidar una alianza nacional que fomentara la productividad interna y ayudara a amortiguar los efectos inflacionarios de la recesión. Al mismo tiempo, el gobierno aceptaba que la sociedad urbana se hacía cada vez más plural y requería, por tanto, de más opciones de representación institucional y espacios de participación política. Por ello, se llevó a cabo la reforma política de 1977, que si bien no satisfacía todas las demandas, fue útil como estrategia para contener en parte el conflicto social.

Dicha situación mostró el poder que adquirieron las fuerzas del mercado nacional. Pero, también, revelaron el peligro que corría el gobierno como regulador de las relaciones productivas y económicas y, sobre todo, de perder su predominio en el diseño y manejo de las demandas sociales. Por ello, se reestructuraron las relaciones del gobierno en turno, tanto con los grupos empresariales como con los sectores urbanos mayoritarios.

Si bien, se incorporaba al empresariado en la toma de decisiones nacionales, éste mecanismo fue sobre todo una maniobra dirigida a controlar el exceso de poder que pudieran adquirir los capitalistas. No obstante, el sector empresarial también demandaba seguridad en sus inversiones financieras como condición para apoyar las políticas económicas impuestas en el país.

Sin embargo la crisis económica, la inflación y la especulación monetaria fueron elementos que atemorizaron a inversionistas. Esta situación generaba más presiones pues por un lado se debían ofrecer garantías a la Inversión Privada para conservar capitales que no permitieran el incremento del desempleo. Mientras tanto, como medio para mantener un ambiente de estabilidad en la población de escasos recursos se implementaba subsidios a alimentos, transportes y medicinas.

Dichas acciones de alguna forma estimulaban al mercado interno y permitieron al gobierno intervenir aún en algunas funciones clave como la regulación en la asignación de precios. Al respecto la CNOP enfrentaba el descontento social por medio de discursos políticos en que respaldaba las políticas económicas y las acciones de la regencia capitalina y del PRI. Por tanto sus actividades se reducían a colaborar en actos de proselitismo electoral y, en casos extremos se planteaba que la Confederación participaba en acciones de represión en contra de movimientos

⁸³ Quiroz Herrera, Miguel, *De Carranza*, op.cit, p. 294.

urbanos reivindicativos. En suma, las funciones de gestión social de la CNOP se manejaban, básicamente, en las esferas superiores del poder político.

La estrategia del gobierno al trabajar en conjunto con el sector empresarial, tuvo como objetivo conservar de su lado el gran capital, lo que aseguraba cierta continuidad en sus compromisos sociales. El resultado que se esperaba de ésta reestructuración, fue recuperar la confianza de los inversionistas internacionales y del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

La operatividad de las políticas sociales y públicas dieron un impulso importante al fomento a la vivienda a través de sus dependencias (Fividesu). También se estimulaba la producción agrícola con el fin de garantizar la soberanía alimentaria (Conasupo). La educación se siguió apoyando así como la generación de servicios públicos (ejes viales, alumbrado, agua potable, etc) por lo que la institucionalidad de la Confederación logró rescatar cierta credibilidad del sector popular. En suma, “la política social aunque insuficiente proporcionó a la población algunos satisfactores que apoyaban su desarrollo”.⁸⁴

El dilema de la crisis económica junto con el desgaste del modelo de Estado de bienestar, aparentemente llegó a su fin en México al descubrirse yacimientos de petróleo (Sonda de Campeche). La emoción que causó el boom petrolero indujo al gobierno a concentrar su esfuerzo en el desarrollo de dicha industria; sin embargo, descuidó el resto de las actividades industriales. El gobierno mexicano hizo dependiente a la economía de la industria petrolera, sin prevenir posibles caídas en el precio que dañaran o modificaran políticas tendientes a combatir el subdesarrollo nacional.

La riqueza que generaron las divisas petroleras no fueron aprovechadas para activar a la industria nacional en general. Esto puede considerarse un error pues de haber estimulado su desarrollo se aseguraba la estabilidad productiva interna y la creación de fuentes de empleo, principalmente para la gente de los sectores sociales más vulnerables. Al respecto la Confederación transmitía mensajes

⁸⁴ “Distribución normal de agua en Iztapalapa”, Excelsior, México, D.F., 9 de julio de 1980, p. 31.

“Se duplicará en noviembre la oferta de servicio de transporte urbano capitalino”, El Nacional, México, D.F., 1 de octubre de 1982, p. 4.

al sector en que señalaba su solidaridad con los desocupados y, decía que en apoyo a las masas, la CNOP proponía al gobierno la reducción de precios al consumidor. Sin embargo, un problema grave en los momentos de recesión fue que la Confederación no creó verdaderas redes y contactos con la población. Es decir la Confederación conocía las dificultades que afectaban a la sociedad urbana, pero no intentaba filtrarse en sus asuntos porque temía represalias por parte de autoridades superiores o por perder la jerarquía que representaba dentro de la esfera del poder, aún a pesar de las limitaciones que el sistema político le había impuesto.

El gobierno apostó su confianza en el petróleo y nuevamente, el factor externo provocó su derrumbe con la crisis de los precios a nivel internacional. Las consecuencias en el plano económico fueron un aumento de la deuda externa, inflación y devaluación del peso. En el plano político se produjo mayor inconformidad social, un avivamiento de la disidencia popular y la formación de nuevos movimientos urbanos independientes. Aunque la disidencia a nivel nacional fue recurrente y, por tanto, no puede considerarse a la crisis del petróleo el único factor que provocaba desequilibrios sociales.

Al respecto la estrategia gubernamental presentaba serias fallas. La principal de ellas se refirió al hecho de que la expansión de la economía dependía crecientemente de las exportaciones del petróleo y el papel e influencia de la paraestatal, PEMEX, en la actividad económica. “Se trataba de una estrategia sujeta a la expectativa de un aumento constante en el precio del petróleo y sus derivados”.⁸⁵

En 1978 comenzó en México el despegue económico después de varios años de recesión. El petróleo proveyó de recursos suficientes al gobierno y, bajo estas condiciones de progreso y estabilidad el Ejecutivo federal promovió la imagen del país con un discurso político que hacía pensar que México entraba al primer mundo. El exceso de confianza en la riqueza petrolera llevó a adquirir deuda para ampliar la infraestructura de PEMEX. Pero una vez que cayeron los precios internacionales del crudo, la economía nacional nuevamente comenzó a experimentar los efectos inflacionarios y devaluatorios. Las reacciones sociales ante el fin de ciclos breves de bonanza económica incrementaban la pérdida de credibilidad en las instituciones por considerarse que la

⁸⁵ Medina, Luis, Hacia un..., op.cit, p. 203.

riqueza del país sólo favorecía a algunos. Al frente de ésta situación la CNOP veía debilitadas aún más sus facultades como interlocutor frente al gobierno, por lo cual para poder sobrevivir se adhirió a los cuerpos burocráticos de la administración y construyó relaciones de lealtad con los gobiernos estatales y con la regencia capitalina, al no denunciar acciones represivas de los regentes y delegados en contra de agrupaciones de colonos en la Ciudad.

Durante el auge petrolero la CNOP cumplió el papel de transmitir valores. “Se rechazaba el imperialismo y se promovía la defensa de la soberanía”.⁸⁶ Tal actitud consistía en reafirmar el compromiso social con las mayorías, fomentar la unidad y refrendar el rechazo a la intervención del capital privado en los bienes nacionales. En suma, el auge petrolero trataba de capitalizarse políticamente como estrategia para adquirir consenso y recuperar legitimidad ante problemas económicos ocurridos anteriormente. Pero estas medidas no las llevaba a cabo el gobierno con el auxilio de la Confederación, sino con las instancias estatales y de forma más directa con el PRI a través de prácticas clientelares. El equipamiento de servicios públicos y la forma de dotarlos fue clave para asegurar obediencia en los sectores mayoritarios de la población, pero sin contar con la presencia de un intermediario como la CNOP. La complejidad de los problemas urbanos, así como la pluralidad de la población convertían al sector popular en un actor que, políticamente fragmentado, podía ser más fácil de manejar. De esta manera, el sector popular sin una dirigencia nacional real carecía de fuerza para contradecir políticas económicas o sociales y, por tanto la atención de sus demandas se atenderían en tiempo y forma de acuerdo a los intereses del gobierno en turno.

En este sentido, bajo la garantía del petróleo se promovió en las masas la confianza en el gobierno debilitada por los varios años de recesión. Es decir se intentó retomar en parte las características del Estado asistencial. El reforzamiento de la legitimación del gobierno se impulsaba nuevamente. Sin embargo, las fuerzas del mercado y de la industria presionaban a las autoridades federales a adoptar nuevas políticas económicas. El país enfrentaba serias limitaciones para ejecutar políticas de desarrollo nacional y local.

⁸⁶ “Discurso del lic. José De Las Fuentes en la IX asamblea nacional ordinaria”, en Historia documental, op.cit, p. 271-274.

“Discurso del lic. Humberto Lugo Gil al inaugurar la VIII asamblea nacional de la CNOP”, en Historia documental, op.cit, p. 373-379.

Dicha situación en realidad lo que hizo fue exponer la presencia de un sistema económico y político vulnerable a cualquier cambio o fluctuación capitalista internacional que aconteciera. Suponer esta reflexión no era un indicio de pesimismo o fracaso sino de precaución ante un sistema capitalista mundial poco humanizado y adverso a la intervención del gobierno en la regulación del mercado.

2.2.3 El periodo de Miguel De La Madrid Hurtado, 1982-1988

El presidente De La Madrid inauguró su gestión con una propuesta distinta, fruto de las experiencias frustrantes que padecieron sus antecesores. Esta situación significaba una reducción continua del ingreso per-capita que al finalizar su periodo tensó la demanda ciudadana por problemas de bienestar. A partir de 1982 se hizo manifiesta la diversidad social y política de este país, hecho que políticamente culminaba con la reforma de 1986. “El criterio de proporcionalidad respondía ahora al de pluralidad y no como derecho de minorías”.⁸⁷

Las acciones económicas y políticas ejecutadas tuvieron como objetivo la descentralización administrativa y democrática del país. La caída de los precios del petróleo impedía a las autoridades contar con recursos suficientes para dotar de servicios a la nación y en particular a la Ciudad de México. Por tanto se trataba de que cada jurisdicción se hiciera cargo de su recaudación fiscal y, también de la concertación social con los distintos actores.

La crisis económica provocó la desconcentración administrativa. Así un primer efecto que se derivó de la crisis fue una mayor autonomía administrativa para la Ciudad de México. Pero ello no significaba la fractura de las relaciones del gobierno con la sociedad, por el contrario, la estrategia era reforzarlas al acercar a los funcionarios con la sociedad e involucrarlos en su problemática.

La recesión económica disminuyó la capacidad del gobierno debido que su acción política quedó limitada por la falta de recursos. Esto se reflejó en el fin de los subsidios federales a la capital como sucedió con el Metro, por ejemplo. Ante estas circunstancias y para impedir el agotamiento de la regulación administrativa y social, se implementó como medida la descentralización administrativa de la Ciudad de México. Con ello podría preservar el contacto con todos los estratos de la sociedad a través de los funcionarios públicos; a la vez, que asignaba a las autoridades la recaudación fiscal

⁸⁷ Quiroz Herrera, Miguel, De Carranza..., op.cit, p. 327.

y las responsabilizaba del desarrollo urbano de su jurisdicción. El gobierno otorgaba nuevas facultades a las autoridades capitalinas para que éstas se encargaran de recaudar recursos y afrontar gastos locales que las autoridades federales ya no podían cubrir.

Las reformas del gobierno mexicano fueron resultado de sus programas oficiales (Programa Inmediato de Reordenación Económica, PIRE y el Plan Nacional de Desarrollo, PND), cuyo objetivo fue abanderar el dirigismo estatal que en poco ayudaba a combatir la inflación y a impulsar la creación del empleo. El contexto revelaba problemas de improductividad y estatismo económico. El desempleo indicaba la reducción de inversiones y la presencia de una actividad industrial deprimida.

Miguel De La Madrid ante el crecimiento de la corrupción propuso la renovación moral de la sociedad, impulsó también el fortalecimiento de las relaciones gobierno-sectores urbanos con la finalidad de construir consenso y asegurar al electorado. Se estimuló a las instituciones a retomar su papel de mediadores de las demandas populares. En tanto, la CNOP colaboró en los proyectos del Ejecutivo federal motivando a la clase media (comités de defensa de la economía familiar), a la vez que trataba de mantener la estabilidad y el equilibrio social.

En relación a lo anterior el desempleo fue motivo de preocupación para el gobierno si se considera que de continuar esta situación las mayorías serían las más afectadas y proclives a auto-organizarse, a cuestionar la política económica y social y, por tanto a actuar a través de paros, marchas, etc., que contribuían a potenciar la fuerza de movimientos urbanos nacionales como la CONAMUP. En éstas circunstancias la CNOP reaccionaba al dirigir su atención a las agrupaciones de colonos y reiterarles promesas de regularización de propiedades y otros servicios. Sin embargo la Confederación no logró mucho en tanto que recibía poco apoyo del gobierno para efectuar sus planes y, por otro lado al tratar de intervenir en la regularización de terrenos afectaba intereses de inmobiliarias y de funcionarios. La oportunidad para reivindicar derechos políticos y sociales recayó directamente en las organizaciones populares independientes, que aunque no contaban con recursos, si disponían de un gran número de seguidores a los que movilizaban rápidamente por las ciudades.

Se plantea que las políticas de apoyo y aliento a sectores clave rindieron buenos resultados al aparato productivo con mira a la diversificación y ampliación de las exportaciones, y al inicio de una política más selectiva y equilibrada en materia de subsidios a estratos populares.⁸⁸

Quizá las acciones de subsidio tanto a empresarios como a programas sociales, permitió crear estabilidad social, pero es un hecho que las metas de crecimiento productivo y de empleo crecían lentamente. Esta situación creaba mayor incertidumbre si se considera la inestabilidad que en el plano económico mundial podía presentarse, afectando así los avances logrados con los programas económicos y financieros nacionales.

Por tanto, las medidas económicas del gobierno de Miguel De La Madrid determinaron el rumbo que seguiría el país. Pero no garantizaron solidez financiera a largo plazo. Ahora bien, después de la firma del PIRE y del Plan Nacional de Desarrollo, PND, faltaba aún recuperar el consenso frente a los empresarios.⁸⁹ La política de privatización de paraestatales fue una medida destinada a la obtención de recursos para solventar gastos del gobierno, y para conservar la confianza del sector empresarial. Pero también para atraer inversión extranjera que apoyara la reactivación económica. En estos momentos las prioridades del sistema se enfocaba en detener un posible caos financiero que inmovilizara a la economía nacional. Por ello el trato hacia los grupos populares que demandaban servicios públicos, se manifestaba a través de represión, pues ésta era una forma de producir estabilidad social forzosa necesaria para atraer a los inversionistas.

Ante un panorama económico incierto, se intentaba crear un ambiente de estabilidad financiera que finalmente seguía dependiendo de la evolución económica mundial. Es así que los proyectos y planes oficiales podían venirse abajo, en tanto que las condiciones del mercado capitalista mundial no lo permitieran. Por tanto el fortalecimiento del mercado interno y el fomento al ahorro, eran alternativas viables para amortiguar los efectos de la economía mundial. Aunque ello implicaba aplicar recortes al gasto público, siendo los sectores urbanos pobres los más afectados. En este sentido a la falta de representación de intereses en los sectores mayoritarios, se sumaban recortes al gasto social, lo cual implicaba la formación en la sociedad de conductas antisistema.

⁸⁸ Medina, Luis, Hacia un ..., op.cit, p. 241.

⁸⁹ Blanco, José, “Política económica y lucha política”, en González Casanova, Pablo y Aguilar Camín, Héctor (Coords), México ante la crisis, S.XXI Editores, México, 1986, p. 407.

Las políticas de austeridad fueron consideradas, de esta forma, como el medio idóneo para alcanzar cierto crecimiento interno entre gobierno, sector empresarial y social. Es decir, por un lado se debían garantizar salarios bajos para los trabajadores de las empresas privadas y reducción de impuestos. Por otro lado, la sociedad en su conjunto recibiría subsidios a alimentos y servicios médicos para compensar los bajos salarios. En si la clave consistía en equilibrar las tensiones que surgieran entre los diferentes actores sociales y que pusieran en riesgo la estabilidad del país.

Si bien los esfuerzos por mantener fijos los ajustes económicos del gobierno mexicano estaban encaminados a defender de alguna forma su autoridad de regulador de las relaciones económicas y productivas, las condiciones financieras internacionales lo contradecían. Los compromisos adquiridos con el Fondo Monetario Internacional obligaban a la apertura del mercado nacional. En realidad México adoptaba cada vez con más intensidad el modelo económico neoliberal. En contra de este modelo lucharían organizaciones independientes y poco después movimientos urbanos como la Coordinadora Nacional de Movimientos Urbano Populares. La CONAMUP consideraba a la política neoliberal un nuevo golpe a los pobres, porque marginaba programas sociales y favorecía intereses empresariales. Es por esto que el disenso social arreció y falló en contra de las nuevas tendencias económicas.

El modelo neoliberal en poco favoreció proyectos de justicia social, igualdad, equidad y desarrollo de las mayorías. Elementos que para el gobierno complicaba aún más su posición, por un lado frente al mercado nacional al disminuir su papel como interventor y regulador del mismo. Por otro lado, estaba el problema de cómo poder mantener sus compromisos sociales con las masas, en tanto que su capacidad de acción se había reducido al disminuir los recursos. Una salida fue la creación del Pacto de Solidaridad Económica (PSE). Esta fue la propuesta del gobierno federal para afrontar la crisis. Al convocar a todos los actores políticos el gobierno esperaba la adhesión de todos los sectores políticos, sociales y empresariales para juntos enfrentar los estragos de la crisis. Se quería evitar con dichas acciones romper toda posibilidad de más conflictos, fracturas o reacciones violentas en contra del gobierno y sus instituciones.

Como medio para mitigar las tensiones y conflictos sociales se usó un discurso lleno de optimismo y de exaltación de valores, entre ellos la solidaridad. También se indujo a la sociedad a confiar en el trabajo de sus autoridades. No obstante, esto en poco ayudaba a satisfacer a un “sector popular” descuidado y desorganizado, que además a partir de los sismos de 1985 acumulaba un mayor

número de problemas urbanos. Al respecto la CNOP si bien recomendaba al gobierno atender las demandas urgentes de los damnificados, ésta se cuidaba de no involucrarse con las organizaciones o de realizar presiones en contra de las autoridades federales y locales. No obstante la denuncia de actos de corrupción entre otros abusos que surgieron a partir del desastre sísmico estuvo a cargo de la CONAMUP y otras organizaciones independientes. Es decir el silencio de la Confederación mostraba su obediencia al sistema y su respaldo a los intereses capitalistas locales.

La falta de recursos ocasionado por la crisis económica se reflejó en la disminución del gasto social y en el recorte presupuestal para el desarrollo urbano de la Ciudad de México. De aquí surgió la propuesta de que la población participara directamente en el desarrollo de su espacio. Esto no significaba hablar de un cambio radical en las obligaciones sociales de las autoridades, pues de alguna forma se continuaba estimulando la creación de vivienda popular por ejemplo.

Las políticas sociales forjaron en las clases populares un estilo de vida desigual en lo económico y lo político. Sin embargo, una vez que la primera fue afectada por cambios en los procesos económicos, la segunda se tornó en un asunto de dominio y manipulación. Quizá es por ello que las prácticas corporativas fueron desgastándose en un marco de desencanto económico y político que ofrecía menores alternativas de progreso a la población.

2.2.4 El periodo de Carlos Salinas De Gortari, 1988-1994

Carlos Salinas De Gortari, 1988-1994, al igual que sus antecesores recibió la administración con serios problemas económicos. Sus planes inmediatos fueron renegociar la deuda externa, continuar con la privatización de paraestatales y darle apertura al mercado mexicano (Firma del TLC). El objetivo era equilibrar la economía basándose en el modelo neoliberal que aunque no ayudaba en mucho a combatir la desigualdad en el país, al Ejecutivo federal lo justificó diciendo que era la única forma de defender nuestra soberanía.

Al inicio de éste sexenio se planteaba una política de continuidad económica que promovía el cambio. Las transformaciones de la economía mundial, los adelantos técnicos y tecnológicos y la creación de nuevos bloques comerciales incidían de manera directa en el desarrollo de México. Dicha situación suscitó serias contradicciones para impulsar el progreso nacional.

La fase industrial del país no era competitiva. Nuestra tecnología se encontraba rezagada y; la antigua solidez del gobierno posrevolucionario perdía paulatinamente su legitimidad ante una de las principales demandas, esto es, un sistema político más democrático.

El cambio se presentaba como un compromiso popular y un ejercicio de soberanía. “Los países que no cambian se han hecho ingobernables o se están desintegrando”. De ahí que el Ejecutivo federal insistiera en el juicio de que si el país no se incorporaba a la dinámica mundial pondría en peligro su soberanía.⁹⁰

Así, las condiciones económicas en México fueron tan frágiles que terminaron por alinearse al modelo económico internacional. La justificación al respecto fue defender y preservar la soberanía nacional. Esto adquirió un tono paradójico en cuanto que para preservar la soberanía había que integrarse y adherirse a las condiciones del mercado mundial. Luego entonces, el reconocimiento como gobierno dependió más del poder económico y comercial de la nación, que de su autodeterminación política y social. En éste sentido la soberanía detenía el avance de políticas económicas impuestas por el modelo neoliberal. Por tanto se debían readecuar los principios políticos y flexibilizar la posición respecto a las necesidades del mercado. Aunque los efectos en México fueron el surgimiento de movimientos armados que protestaban por la desigualdad e injusticia social.

El presidente suponía que al integrar a México al nuevo escenario económico mundial, se podría obtener beneficios económicos, comerciales y tecnológicos con los que se combatiría eficazmente la desigualdad social y todo tipo de rezagos que detenían el pleno desarrollo de la nación.

De lo anterior se entiende la confianza depositada en el capital extranjero para implementar nuevas políticas económicas y sociales, que reestablecieran la estabilidad del mercado mexicano.

Mientras que el deterioro en los niveles de vida de las mayorías se incrementaba, el gobierno llevaba a cabo acciones que se orientaron a tres puntos fundamentales: 1) una nueva negociación de la deuda externa, 2) la privatización a fondo del sector paraestatal para reducir la deuda

⁹⁰ Quiroz Herrera, Miguel, De Carranza a..., op.cit, p. 350.

internacional y 3) el Tratado de Libre Comercio (TLC), como culminación posible de la apertura comercial del país.⁹¹

Se ha planteado que la estabilidad económica mundial en general ayuda a concretar las posibilidades de desarrollo de las naciones. Otras interpretaciones ligadas al tema económico señalan que algunos gobiernos reformadores han perdido autonomía en su política económica al seguir las condiciones de las potencias capitalistas.⁹² Al respecto ¿qué hubiera sucedido social y económicamente si el gobierno salinista no adopta las medidas impuestas por el modelo neoliberal?

Según Miguel Ángel Centeno, históricamente el Estado de bienestar en México fue resultado de la salud económica mundial. Es decir, la estabilidad capitalista internacional lo permitió. Pero los cambios en las relaciones productivas a nivel internacional surgidos en las grandes potencias capitalistas, incidieron forzosamente en economías subdesarrolladas que al imitar a modelos económicos de países ricos quedaron sujetas a cambios e imposiciones. La reacción del gobierno mexicano al respecto fue crear programas de asistencia a grupos con altos índices de pobreza y marginación (Programa Nacional de Solidaridad, PRONASOL). Las acciones de combate a la injusticia social estuvieron presentes en la administración del presidente Carlos Salinas. Sin embargo ante la magnitud de los problemas nacionales las actividades de los programas oficiales fueron insuficientes. Pero produjeron logros importantes como construcción de caminos, escuelas, centros de salud, etc.

Carlos Salinas De Gortari adecuó la economía mexicana a las reglas internacionales del capitalismo mundial. Por un lado, la política de privatización avanzaba y, por otro, la apertura del mercado mexicano reflejada en el TLC concretaron la incorporación de México a nuevas formas de relaciones productivas y comerciales. México debía participar en los procesos económicos mundiales, porque eso le permitía obtener conocimiento y mayor proyección de avances científicos y tecnológicos útiles para el desarrollo nacional y, por tanto, para competir y conformar una sociedad más independiente y mejor preparada.

Dichas acciones nos ligaron profundamente al desarrollo de las potencias y condicionaron nuestra dinámica interna. La desigualdad, la injusticia y las oportunidades de educación quedaron

⁹¹ Medina, Luis, Hacia un..., op.cit, p. 250.

⁹² Centeno, Miguel Ángel, Democracy within reason tecnocratic revolution in Mexico, Pennsilvannia State University, 1994, p. 22.

marcadas por la insuficiencia de recursos para atender por igual a la población. Por ello como se señaló anteriormente los gobiernos que se apegaron al modelo neoliberal perdieron parte de su autonomía y, a pesar de la implementación de programas sociales, los recursos fueron insuficientes.

La palabra *cambio* significó no sólo la inclusión de México en un nuevo modelo económico (determinado en la medida de los cambios políticos, económicos y tecnológicos externos). También implicó la reestructuración de las relaciones gobierno-sociedad. Y la construcción de un Estado democrático que debía impulsar la participación de las mayorías. En suma, se debía luchar contra males como el corporativismo y la corrupción, porque en ellos estaba alojado el germen de la discordia y el conflicto. Al respecto, las actividades de la CNOP habían decaído frente a las organizaciones que representaba. Al percatarse de esto la Confederación reaccionó llevando a cabo reuniones para renovarse y recuperar el consenso perdido.

El cambio que el presidente Salinas De Gortari ofrecía a la sociedad mexicana era libertad individual y colectiva, transparencia, tolerancia y reconocimiento de la pluralidad.⁹³ Elementos que satisfacían, al parecer, una mínima parte de las demandas inmediatas de la población. Aunque en poco ayudaban a integrar a un sector popular cada vez más fragmentado.

Finalmente se podría considerar que el gobierno salinista mostró algunas actitudes para atender las demandas de la sociedad. Durante su sexenio se creó la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), cuyo objetivo fue mantener contacto con los grupos más vulnerables. Su función estaba ligada a legitimar la actuación del gobierno en pro de los desprotegidos. Asimismo, con la SEDESOL se creó cierto control sobre las masas lo que aseguraba su apoyo electoral. Al respecto Miguel Ángel Centeno dice que el desarrollo de la estructura tecnócrata salinista se logró en parte a los cambios institucionales dentro de la organización del Estado.⁹⁴ La nueva administración por un lado se adhería a los cambios económicos mundiales y, por otro, reconocía las limitaciones del gobierno para atender de manera adecuada las demandas de una sociedad más compleja y diversificada.

⁹³ Quiroz Herrera, Miguel, De Carranza a..., op.cit, p. 351.

⁹⁴ Centeno, Miguel Ángel, Democracy within reason..., op.cit, p. 26.

2.3 La CNOP: legitimidad y consenso en una sociedad en transformación

A continuación se presentan los comentarios de Carlos Jiménez Macías, Manuel Jiménez Guzmán, Silvia Hernández Enríquez, Humberto Lugo Gil y Manlio Fabio Beltrones. Su experiencia como ex dirigentes de la CNOP (a excepción de Manlio Fabio Beltrones quien es actual dirigente del sector popular del PRI) contribuyó a la reconstrucción de las funciones y actividades políticas de la Confederación. En este apartado se propone conocer el papel político y de gestión de la CNOP para luego enlazarlo con los distintos actores políticos y sociales, tratando con ello de captar algunas de las reacciones y conductas que tomó la Confederación con respecto a la problemática urbana de la Ciudad de México.

2.3.1 La Confederación Nacional de Organizaciones Populares a través de sus dirigentes

Las dificultades de representatividad que la CNOP comenzó a experimentar a partir de 1970 fueron de acuerdo a algunos de sus dirigentes las siguientes: los diputados Manuel Jiménez Guzmán, Carlos Jiménez Macías y Silvia Hernández Enríquez coincidieron en que el Movimiento Estudiantil de 1968 dañó la imagen de las instituciones gubernamentales provocando un vacío de legitimidad en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Esto derivó en un distanciamiento de la clase media con respecto a la CNOP y al PRI.⁹⁵

En estos años (décadas de los setentas y ochentas) llegó a su fin la etapa de crecimiento económico que por mucho tiempo experimentó el país, debilitándose la capacidad del gobierno para atender las demandas crecientes de los grupos populares y reduciendo la capilaridad social. En consecuencia se debilitaron los liderazgos tradicionales en las organizaciones populares (comerciantes, colonos, tianguistas, etc).⁹⁶ Pero la inconformidad social no se debió sólo a la situación económica, sino a un deterioro de las relaciones entre representantes y sociedad. La comunicación de las autoridades con la población se fue perdiendo porque para atender a los grupos pobres se requería de una profunda depuración de las redes encargadas de atenderlos, por lo cual, el peligro de un posible conflicto interno en el PRI daría por resultado una serie de

⁹⁵ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, 194-202.

⁹⁶ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 196.

antagonismos que desequilibraban el orden establecido e impulsaban la confrontación de las clases sociales.

A partir de 1970 el PRI experimentó una crisis de representatividad vinculada al deterioro de la economía. Afectando las condiciones de vida de la clase media y baja. Asimismo, las nuevas corrientes sociales surgidas a partir de 1968 cuestionaban al sistema político la nula participación de las masas. En otras palabras se excluía a las mayorías para ser parte del sistema y, a la vez se truncaba cualquier posibilidad de abrir espacios para generar competitividad política. “Por otra parte en 1970 ya comenzaban a aparecer los altos costos sociales relacionados con el desarrollo económico. Los niveles salariales y las condiciones de trabajo empeoraban y el censo de 1970 reveló enormes carencias entre grandes sectores de la población”⁹⁷ Ante los riesgos de conflictos en la Ciudad la regencia por instrucciones de Octavio Senties “pidió a las autoridades de la delegación Gustavo A. Madero elaborar un programa para la regularización de veinte colonias y pueblos de la jurisdicción, el cual se inició en las colonias Providencia, Campestre Aragón y Ampliación Guadalupe. La irregularidad territorial de dichas zonas, provienen de fraccionadores clandestinos...”⁹⁸ Las acciones de la regencia al regularizar terrenos tenía como objetivo destensar la inconformidad de colonos, que habían adquirido lotes y carecían de títulos de propiedad. Por tanto el regente y el PRI trataban de atender los problemas de regularización territorial como medio para producir estabilidad política y social en la Ciudad.

La representatividad política es definida como la participación del pueblo en los órganos deliberantes o decisorios, que se actúa mediante una sustitución pública y actual por razón de vínculos electivos o naturales y en virtud de la cual los actos de sus representantes se consideran actos del pueblo o de las entidades en que se ordenan.⁹⁹

Con base en la definición anterior la sociedad urbana capitalina se enfrentaba a un sistema electoral en que el respeto al voto era ambiguo. Se carecía además de un sistema de partidos competitivo y las instituciones electorales aún ligadas a la tutela del gobierno estaban al margen de impugnar

⁹⁷ Ward, Peter, México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, México, 1990, p. 31.

⁹⁸ “Regularización territorial”, Excelsior, México, D.F., 4 de octubre de 1976, p. 7.

⁹⁹ Serra Rojas, Andrés, Diccionario de ciencia..., op.cit, p. 975.

cualquier resultado de elección popular. En suma, la participación electoral de la sociedad como eje legitimador de las autoridades elegidas fue simulado.

En este sentido los factores que favorecían el desarrollo de un sistema democrático en México aún eran débiles. Ésta situación multiplicaba el descontento social e impulsaba la formación de organizaciones que no sólo demandaban servicios, sino también mayor atención a las autoridades para detener actos de corrupción de líderes locales. “La emergencia de nuevas fuerzas sociales, luego del movimiento del 68 y el fin de la larga etapa de crecimiento económico sostenido trajeron consigo a partir de 1970, una etapa de crisis económica y cambios acelerados que propiciaron el surgimiento de una sociedad más compleja y plural que exigía más justa distribución de la riqueza. En la década de los setentas el PRI y sus sectores sufrieron una crisis de representatividad, los partidos de oposición resultaban, también insuficientes para canalizar a las nuevas corrientes políticas. Fue por ello que se diseñó la reforma política de 1977 que abrió la participación legal entre otros al Partido Comunista Mexicano”.¹⁰⁰ Los problemas se reflejaban directamente en el espacio urbano, es decir quienes carecían de servicios básicos no sólo vivían con mayor desigualdad, sino también con un grado de marginalidad política que no fue resuelto con la creación de reformas políticas, porque en realidad el problema que presentaban los sectores mayoritarios de la Ciudad era la falta de atención permanente a sus reclamos, por parte de las autoridades locales y de la CNOP.

En la población hubo actitudes que comenzaron a romper con una cultura de conformismo e indiferencia política, tanto a nivel individual como colectivo. La obediencia y sumisión a los controles tradicionales del corporativismo urbano significaban un coto a la libertad y un paso a la fragmentación de la composición orgánica de la CNOP. Sin embargo la Confederación trató de defender su posición al “intervenir en la promoción de la regularización de tierras y en los trámites relacionados con la dotación de servicios (agua, drenaje, escuelas, clínicas, mercados, etc.) a cambio del apoyo político de quienes pertenecían a estos grupos. La mayor parte de las demandas de los colonos fueron gestionadas por la CNOP durante muchos años, hasta la aparición a partir de 1968 de varios movimientos independientes al PRI”.¹⁰¹ Al respecto se considera que la Confederación fue utilizada por el PRI para ejercer tratos clientelares dañando aún más su relación

¹⁰⁰ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 194.

¹⁰¹ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 194.

con las organizaciones afiliadas y las independientes. La posibilidad de obtener algunos servicios a través de la autogestión y de la movilización permitía a los demandantes, esquivar a la CNOP y a la burocracia para entenderse de manera directa con el gobierno.

Las organizaciones urbanas en lucha no vieron a la CNOP como obstáculo a la realización de sus demandas. En tanto la Confederación ni el PRI impidieron la formación de movimientos populares en la Ciudad. La libertad de pensamiento y de corrientes ideológicas que fluyó como contraposición a la política tradicional priísta mostró que la vinculación entre sociedad y autoridades federales y locales perdió fuerza, no sólo por la inadecuada canalización de sus demandas, sino porque la clase política dominante fortaleció sus relaciones internas y excluyó cualquier presión de las masas que pudiera alterar el orden de su estructura. Ante los problemas urbanos la Confederación luchaba en primer lugar por su no desaparición y en segundo lugar por conservar la integración del sector. “En virtud de lo anterior la CNOP replanteó sus programas tratando de reorganizar a las clases populares como un puntal del PRI, e impulsó y promovió la solución de sus problemas respetando la diversidad de grupos por su heterogeneidad, pero con un común denominador: la lucha por la reivindicación y superación política, social y económica”.¹⁰² El interés de la Confederación por atender a las clases sociales en conflicto estaba orientado sobre todo a retomar el control de las masas, aunque una seria desventaja para los grupos más vulnerables fue su nivel de ingresos, que les impedía tener acceso a créditos para vivienda u otros servicios, por lo cual las zonas con mayor subdesarrollo urbano tenían probabilidades de crecimiento más lentas.

Mientras que al interior de la clase política dominante la obediencia permitía a los funcionarios el ascenso a cargos de mayor rango; en las masas la obediencia no fue correspondida con prebendas y programas de bienestar social. Además la reducción de la capilaridad social amplió la brecha de la desigualdad. Como consecuencia, se dio un proceso de unión e identificación de las masas cuyo objetivo no era desaparecer al PRI y las instituciones estatales, sino construir un sistema político más democrático.

¹⁰² Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 198.

El gobierno federal no perdió el rumbo de su política social respecto a la clase media y baja de la Ciudad de México. Pues a pesar de la crisis económica la etapa de crecimiento económico no impidió al gobierno la implementación y ejecución de nuevos programas sociales. Una reacción inmediata al deterioro de los niveles de vida de la población fue el populismo, que exaltó a las masas, pero funcionó sólo en el corto plazo, porque el control estatal de los medios de producción y de los recursos naturales se debilitaba frente a la creciente presión de las fuerzas capitalistas. Por lo cual era necesario buscar nuevas opciones para canalizar medios económicos para el desarrollo social del país y de la metrópoli.

Manlio Fabio Beltrones dice que la CNOP nació como respuesta al desarrollo del país y, consecuentemente a su Ciudad más importante. La CNOP fue conductora, promotora y gestora de programas que necesitaba la urbe (servicios, vivienda y organización social). No obstante que los problemas económicos confrontaron al PRI con la CNOP. Esto no impidió que continuara profundizándose la relación de la CNOP con sus afiliados. La meta era seguir implementando programas públicos que favorecieran al pueblo habitante de las zonas urbanas.¹⁰³ Pero la meta de la Confederación estaba lejos de tener éxito debido a los escasos recursos con que contaba y a que, ante un sinnúmero de actos de corrupción ésta carecía de facultades para impartir justicia a personas afectadas. La gestión limitada de la CNOP y una actuación pobre de las autoridades locales dieron pie a violaciones en contra de inquilinos, por ejemplo. “Es obvio que la oferta y demanda de casas y departamentos de renta en los más importantes centros urbanos del país hay gran desequilibrio, lo que ha dado paso a un constante y creciente encarecimiento de los mismos y que ha motivado que muchas personas se enriquezcan al medrar con una de las más ingentes necesidades del pueblo, y llegan a hacer de sus capitales los llamados negocios de viuda, con lo que se distraen recursos para la inversión productiva”. Al respecto la CNOP careció de suficientes recursos humanos para inspeccionar y denunciar acciones de los particulares, que contribuían a acrecentar la desigualdad en la población de menores ingresos.

La CNOP aunque redujo su capacidad para canalizar y dar respuesta a las demandas sociales, siguió conservando funciones de interlocutor. También ubicó los principales problemas de la urbe y de sus habitantes. Luchó por preservar su posición de mediador de las demandas sociales. Pero su

¹⁰³ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manlio Fabio Beltrones, p. 212.

intención no progresó a raíz de las divisiones en la clase política dominante y de los pequeños líderes que atropellaron derechos de los sectores mayoritarios. A decir de Humberto Lugo Gil, “los principales retos de la Confederación eran continuar con la regularización de lotes, solución a problemas de colonias populares, transporte y educación”.¹⁰⁴ Se ha planteado que “el Estado como tal, unas veces impedía la regularización, y otras la impulsaba masivamente, pero siempre con un claro sentido de clase para imponer su dominio como tal y el de su proyecto burgués sobre el conjunto de la sociedad”.¹⁰⁵ Esto debido a que el derecho a la propiedad privada jugaba un papel trascendente en el sentido de que la tenencia de la tierra era un asunto de interés tanto para los colonos como para las inmobiliarias, los primeros la consideraban un factor de seguridad, mientras que los segundos la entendían como un medio de inversión y ganancia. El gobierno a través de sus aparatos provocaba una severa alteración del derecho a la propiedad, en tanto que éste era usado en algunos casos para negociar el silencio de los colonos demandantes.

Mientras que en los sectores urbanos se estaba construyendo una identidad propia basada en intereses vinculados al bienestar social de las mayorías. También se difundía en ellos ideologías de izquierda que estimulaban la unidad y la lucha en masas en contra de los privilegios de la clase política gobernante. Dicho proceso de unidad fue trascendente en tanto que la población no trataba de institucionalizarse o partidizarse, más bien exponían sus peticiones por medio de la presión colectiva para que las autoridades federales y locales actuaran. Por tanto la organización estatal no enfrentaba aún a nuevas fuerzas que modificaran el esquema político del sistema. Más bien luchaba ante un poder informal defensor de intereses colectivos en zonas populares de la capital; y que por tanto significaba menor representatividad de intereses de la Confederación, y un grado mínimo de liderazgo corporativo del PRI. “La fuerza de los movimientos urbanos populares a nivel local significó para el sector popular del PRI uno de los muchos retos y desafíos, si bien en algunas colonias y territorios el sector popular conservó y multiplicó su influencia. También es verdad que la CNOP no estaba preparada para hacer un receptáculo de estos movimientos urbanos que cada vez algunos de los años se han venido alejando de todos los partidos políticos”.¹⁰⁶ De antemano nadie estaba preparado para manejar y negociar las demandas de los movimientos y organizaciones populares, pues se carecía de un sistema de partidos competitivo que representara los intereses de

¹⁰⁴ Lugo Gil, Humberto, *Pensamiento cenopista*, PRI-CNOP, México, 1980, p. 11-15.

¹⁰⁵ Mercado, Ángel, *Arturo Loppe López, gestor urbano*, UAM-Xochimilco, México, 1990, p. 99.

¹⁰⁶ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manuel Jiménez Guzmán, p. 206.

los sectores mayoritarios de manera eficaz; y por otra parte el gobierno rechazaba con acciones represivas la intimidación de dichos movimientos, porque al hacerlo los desarticulaba y rompía con la formación de corrientes ideológicas que atacaban al modelo económico y político.

El choque de intereses entre sociedad y autoridades federales era diferenciado con base en que el primero luchaba en contra del descenso de sus condiciones de vida. Es decir se deseaba conservar ciertos privilegios o adquirir aquellos que les permitieran desarrollar su vida adecuadamente. En tanto el gobierno al reducir su capacidad para satisfacer demandas sociales adoptó medidas represivas para “defender y preservar la capacidad de acción y los medios concretos de coerción”.¹⁰⁷ Pero la represión no sólo fue física, sino también ideológica, la manipulación que ejercía la CNOP y el PRI con la sociedad la hizo pensar y enfrentar su destino con base en el conformismo político y social. Es decir el sistema político fabricó una realidad que puso en marcha a través del PRI y la Confederación, e hizo creer a las mayorías que otras alternativas de representación sólo servirían para alterar el orden establecido, en otras palabras el gobierno defendía su status quo ante los síntomas de independencia política social de los sectores mayoritarios, y se resistía a aceptar la modernización de sus instituciones.

Las autoridades mexicanas frenaban la participación ciudadana con métodos clientelares y de manipulación. En lugar de enfocarse a todas las familias, se dirigió a grupos emergentes. No obstante la descentralización administrativa tuvo la intención de tener mayor eficacia en la atención de las demandas y necesidades de la población al acercarla a la toma de decisiones. “Las Juntas Vecinales se crearon para poder organizar la demanda de la población contando con canales de consulta permanente de sus necesidades”.¹⁰⁸ En 1982 se planteaba “debemos cambiar formas y pautas en el gobierno y en la administración de la Ciudad de México. Y a no es posible que hagamos pirotecnia de consulta a través de las juntas de vecinos. Necesitamos nuevas formas..., con la participación de los vecinos para influir en las decisiones o para oponerse a las decisiones que las autoridades pretenden establecer de manera irracional o de manera corrupta”.¹⁰⁹ A través del discurso el gobierno intentaba mostrar su rechazo a las contradicciones y desigualdades sociales que el mismo había propiciado. La autocrítica sirvió por un tiempo al sistema político

¹⁰⁷ Serra Rojas, Andrés, Diccionario de ciencia..., op.cit, p. 203.

¹⁰⁸ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manlio Fabio Beltrones, p. 211-212.

¹⁰⁹ Mercado, Miguel Ángel, Arturo Loppe López, op.cit, p. 156.

mexicano para generar cierto consenso y justificar sus errores, pero ello no significó la regeneración del gobierno y tampoco proyectó una verdadera conciliación de intereses con la sociedad.

Con base en lo dicho por Manlio Fabio Beltrones y Silvia Hernández el régimen priísta fue selectivo para atender las demandas ciudadanas. Los grupos emergentes recibieron mayor atención en un primer momento a causa de la actividad política que desarrollaban y del riesgo de que éstos se aliaran a partidos políticos de izquierda. En cuanto a la familia vistos como ciudadanos con poca actividad y fuerza para impugnar al gobierno, quedaban ubicados en segundo lugar.¹¹⁰ Sin embargo, aunque se plantea que los grupos emergentes recibieron mayor atención, en 1981 en el Ajusco un grupo de colonos ocupó terrenos y “al día siguiente los colonos fueron desalojados a tiros e incendiados sus autos, se lanzaron tiros y cohetes al aire para crear pánico y hacer huir a los recién asentados en el lugar. Esta situación sirvió como pretexto para que el delegado en Tlalpan desalojara a los colonos de San Nicolás Totolapan cuya lucha es independiente”. La invasión de tierras se dio en momentos en que las rentas a inquilinos se elevaban, siendo los terrenos baldíos de la periferia urbana una alternativa de vida para los colonos. Al respecto la CNOP tenía un compromiso moral y no sólo material con la población. La integridad de los grupos emergentes en situaciones de conflicto con las autoridades, al parecer no era evaluado por la Confederación lo que aumentaba la marginalidad de los demandantes. Al mismo tiempo la institución policiaca encargada de guardar el orden y la seguridad de los ciudadanos, trataba a los demandantes y colonos como delincuentes reflejando con ello la actitud del gobierno.

Los movimientos urbanos populares aglutinaban a diferentes organizaciones sociales conformándose con ellos una sociedad bien identificada que no sólo presentaba demandas, sino también hacía propuestas. Los reclamos populares si no eran bien recibidos por el gobierno por lo menos eran legítimos. La presión de los movimientos influía en la modificación de decisiones del sistema. En cambio las propuestas estaban dirigidas a transformar la forma de gobernar el país y en particular la Ciudad de México. Este proyecto aunque viable aún carecía de consenso y, sobre todo, de institucionalidad. Como reacción la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) “generalmente se las arreglaba para obtener un fuerte apoyo electoral por medio de

¹¹⁰ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández, p 194-202 y Manlio Fabio Beltrones, p. 211-213.

compadrazgos, negociación, cooptación y, en ocasiones, represión”.¹¹¹ La Confederación convocaba a los profesionistas a vincularse con los problemas de las clases populares (colonos, grupos marginados, etc.) recogiendo sus demandas, pero no planteando soluciones, es decir la CNOP trataba de hacer participar a los grupos medios en la resolución de los problemas nacionales y locales. Al parecer la Confederación mostraba varias caras al sector popular como mecanismo para reproducir las redes y contactos, que les permitían conservar el poder y vencer no sólo a los movimientos populares, sino también a la oposición partidista.

El licenciado Humberto Lugo Gil afirma que el rápido crecimiento poblacional de la Ciudad de México llevó al surgimiento de una diversidad de grupos urbanos que demandaban servicios y atención. Como reacción en los años ochentas se creó el Consejo Técnico Consultivo (CTC) de la CNOP, éste sirvió como organismo de análisis de los grandes problemas nacionales y de la Ciudad de México.¹¹² La CNOP actuó ante el crecimiento de la Ciudad y de los movimientos urbanos populares creando grupos para el análisis de las transformaciones urbanas de la Ciudad. El Consejo Técnico Consultivo de la CNOP se adhirió al objetivo de la Confederación, de entender a fondo los problemas de la Ciudad a través de la opinión de expertos y especialistas. Al incluir en el Consejo a académicos y funcionarios la CNOP trataba de crear no sólo nuevas formas de representación que rescataran el consenso perdido, sino también el abrir puentes con el gobierno federal y el PRI al incorporar en el Consejo Técnico a funcionarios públicos (subsecretarios). Esto permitía conciliar intereses en la clase gobernante a la vez que excluía a corrientes priístas opositoras a las nuevas políticas del gobierno.

El Consejo Técnico Consultivo de la CNOP aunque incluyó a personajes del ámbito académico y político, no hizo lo propio con personas pertenecientes a organizaciones populares independientes. Tal vez de haber incluido en el Consejo a actores pertenecientes a movimientos urbanos el CTC hubiera capitalizado sus experiencias para conocer más de cerca la problemática urbana. La participación política de las masas seguía siendo limitada en las esferas de poder públicas. El Consejo Técnico Consultivo de la CNOP permitió mayor colaboración y enlace de la Confederación con el PRI y la presidencia. No obstante, las acciones de coerción seguían estando presentes en el sector lo que marcaba cierto continuismo del sistema, en momentos en que se

¹¹¹ Ward, Peter, México: una..., op.cit, p. 121.

¹¹² Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Humberto Lugo Gil, p. 204.

demandaba mayor participación política. Fue un hecho que el sistema político mexicano mostraba aún varias limitaciones al diálogo con los nuevos actores políticos, al mismo tiempo que su liderazgo tradicional se debilitaba.

La CNOP como ente corporativo representante de los intereses populares trató de aliviar las demandas de la población al solicitar el apoyo de dependencias estatales para elaborar productos básicos de consumo popular (alimentos, medicinas, etc). Es importante destacar que “el CEN de la CNOP promovió la suscripción de múltiples convenios de colaboración con un elevado número de dependencias federales que, de una u otra forma tenían injerencia en la atención y solución de las demandas de las clases populares. Así, fue posible que se firmaran convenios con dependencias como la extinta Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), para facilitar el abasto a precios accesibles de diferentes productos básicos; con dependencias de los sectores de salud y seguridad social, que aseguraban atención a grupos populares diversos, y otros varios convenios que se tradujeron en apoyos concretos y eficaces para los integrantes de la Confederación”.¹¹³ Sin embargo, para la década de los ochentas la estabilidad social no dependía sólo del abasto alimenticio a precios bajos. Pues el tema de la gobernabilidad local demandaba mayor atención por parte de las autoridades, en tanto que la representatividad se agotaba y nuevas propuestas políticas esperaban su turno para participar y aportar cambios estructurales en la administración capitalina.

El subsidio estatal contuvo la inconformidad popular por un tiempo, pero faltó concretar una segunda fase, dialogar con las organizaciones sociales. Es decir consolidar un nuevo pacto social que viera a la población no sólo como consumidores, sino como ciudadanos que requerían ser reconocidos y facultados constitucionalmente para ejercer derechos políticos propios. Al respecto la población de bajos ingresos que habitaba las colonias populares comenzaba a solidarizarse e introducir servicios públicos con recursos propios. Las autoridades se justificaban diciendo que la crisis fiscal no permitía dotar de dichos servicios a la población. No obstante se ha planteado que en el D.F. los impuestos que se recaudaban de colonias populares, las autoridades lo destinaban a favorecer el mantenimiento y mejoramiento urbano de zonas residenciales.

¹¹³ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Humberto Lugo Gil, p. 204.

Carlos Jiménez Macías sostiene respecto a la relación de la Confederación con la regencia capitalina, que “no todos los regentes dieron la oportunidad a la CNOP de ser los gestores de las causas populares, dependía de la relación entre el dirigente del sector y el gobernante en turno”¹¹⁴ La regencia capitalina monopolizó en parte la gestión popular en tanto que la canalización de demandas fue un factor estratégico exclusivo del poder central. Dejar en manos de la CNOP la gestión de las demandas populares significaba el fortalecimiento de la Confederación y la formación de un posible liderazgo que rivalizara con la regencia y el PRI. Por tanto, se corría el riesgo de convertir al sector popular en un pequeño poder local que asumiera actitudes contrarias a políticas de aumento de tarifas al transporte o de impuestos a la tenencia de la tierra por ejemplo. La regencia y el PRI aliaron sus fuerzas para limitar las funciones y actividades de la CNOP. Preservando así el dominio en las redes de relaciones políticas al operar directamente en las organizaciones sociales capitalinas, dejando atrás los objetivos de la Confederación respecto al objetivo de canalizar de manera más adecuada las demandas populares.

En cuanto a la participación ciudadana, “los partidos de oposición atendieron las gestiones con prioridad y escuchando la problemática de cada caso para integrar su estrategia gubernamental, lo que no se realizó en gestiones de gobiernos priístas”¹¹⁵

El aislamiento de la CNOP preservó las condiciones políticas y sociales existentes en la Ciudad de México. Con ésta actitud sólo se restó institucionalidad y credibilidad a la Confederación frente a la población. En consecuencia los partidos políticos aprovechando los vacíos de representatividad social penetraron en la problemática social de las mayorías, debilitando aún más las prácticas corporativas y clientelares. La sustitución del poder oficial por uno local estaba tomando forma a través de los partidos en la Ciudad de México. Hecho que estaba contemplando el PRI y la Confederación: “las principales preocupaciones de la CNOP entre 1970 y 1990 fueron básicamente la readaptación frente a un sistema que transitó de un régimen de partido único a un sistema naciente de partido con mayor pluralidad, la necesidad de ciudadanizar al sector popular conservando sus organizaciones...”¹¹⁶ Posiblemente otra preocupación de la Confederación era la penetración de los partidos políticos en el sector popular, lo que generaba mayor inquietud debido

¹¹⁴ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 210.

¹¹⁵ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 210.

¹¹⁶ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manuel Jiménez Guzmán, p. 206.

a las dificultades de la CNOP con la regencia y el PRI. En suma, se trataba de impedir la desaparición de la Confederación ante el crecimiento de las opciones de representación política.

La oposición partidista y los movimientos urbano populares reaccionaron en contra no sólo de la desigualdad e injusticia, sino también de la opresión, actos de corrupción y desinterés de las autoridades capitalinas respecto a sus problemas. Aunque algunos partidos si llegaron a imitar algunos de los mecanismos del PRI para atraer al electorado como fue el caso del Consejo Agrarista Mexicano (CAM), y del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Ambos realizaron actos de clientelismo con grupos de colonos para asegurar posiciones en el Congreso. “A los colonos les tocaba esperar, al margen de cualquier intento de organizarse por cuenta propia y aprender acerca de sus problemas: en recompensa les fueron entregadas las credenciales que los acreditaban como miembros del CAM”.¹¹⁷ “Novedades las hubo, sin duda, pero todas en relación con el estilo, y nada en más. Los colonos de todas maneras no participaban sino en *las bolas*, portando los emblemas del PST. Otra vez acarreados. Nada de tomar la palabra. *Para eso está el partido*”.¹¹⁸ La organización de las masas desde abajo operaba como un medio de defensa y reivindicación de derechos políticos y sociales, pero también como un instrumento de líderes y partidos cuyos intereses personales, en ocasiones dejaron a un lado la educación y preparación política e ideológica de los colonos y otras agrupaciones populares (inquilinos, vendedores ambulantes, etc.).

La declinación del corporativismo urbano en la Ciudad de México tuvo su punto de partida en la fractura entre el PRI y la CNOP. Esta fragilidad y enfrentamiento de intereses internos dejó abierta la posibilidad a nuevas propuestas que vencían la ideología popular del PRI. En tanto otras fuerzas (partidos de oposición y movimientos urbanos) proyectaban sus pugnas con base a vías institucionales. Acotar la fuerza del Ejecutivo federal, el regente y el PRI respecto a la forma de gobernar la Ciudad, con base en mecanismos institucionales, que al ciudadano le permitieran elegir democráticamente a sus autoridades locales, tomaba forma en la capital, y perfilaba el ascenso al poder de fuerzas políticas populares. Pero esto tampoco significaba la solución de los problemas de la población. Reducir el poder del gobierno o democratizar la Ciudad era sólo uno de los objetivos para aumentar la participación política a través del voto, pero los problemas urbanos bajo una

¹¹⁷ Mercado, Miguel Ángel, Arturo Loppe López, op.cit, p. 159.

¹¹⁸ Ibid, p. 160.

nueva administración no dirigida por el PRI podían continuar. Por ello, el suministro de servicios en la Ciudad requería de atención especial, y de separar los asuntos políticos de la implementación de políticas para el desarrollo urbano.

El régimen priísta consideró a los movimientos urbanos independientes, conflictos cuyo fundamento de protesta o inconformidad era ilegítimo, pues su intención tendía solamente a deslegitimar al gobierno y no a apoyarlo para contrarrestar los efectos negativos de la economía mundial. “Igualmente los grupos disidentes priístas tuvieron el mismo trato y también se les calificó de agitadores”.¹¹⁹ La capital estaba presenciando la lucha de intereses y el desgaste de las redes de control del sistema político local. No obstante, la CNOP no consideraba de la misma forma a los movimientos urbanos, al respecto Carlos Jiménez Macías dice “los movimientos fueron la oportunidad para la Confederación de abanderar las causas para atraer hacia el partido, simpatizantes convencidos de su capacidad de gestión”.¹²⁰ Silvia Hernández dice al respecto “el surgimiento de los movimientos urbanos llevó a la CNOP a desarrollar un profundo ejercicio de reflexión y organización que fue particularmente intenso a partir de las elecciones de 1988 y que culminaron con la creación de Movimiento Popular Territorial en el seno de UNE-Ciudadanos en Movimiento y que posteriormente se independizó del mismo para vincularse directamente al PRI”.¹²¹ El hecho de que la Confederación se transformara hace entender que los patrones de representación cambiaron, que sus relaciones con el PRI fueron más independientes respecto a la toma de decisiones. La CNOP posiblemente trataba de ejercer cierta presión en contra del PRI, pero la intención de sus acciones, por el contrario, estaba encaminada a crear un nuevo estilo corporativo que enlazara al sector con el PRI. Incluso la crítica de la CNOP al corporativismo urbano priísta intentaba mostrar el surgimiento de una nueva corriente ideológica, más cercana a la población, que sin cambiar su relación con el PRI, trataba de convencer a la gente de lo contrario, al ofrecer una oferta nueva de organización, representación y participación social que en realidad fue nula.

En este contexto aparecieron algunos partidos emergentes de izquierda (PSUM, PST, PRT, PMT, etc.) llenando vacíos de la Confederación, al adoptar funciones de representación popular e

¹¹⁹ “Discurso de Jorge Preisser a nombre del sector popular en una concentración de apoyo al presidente Echeverría” en *Historia documental*, op.cit, p. 49-51.

¹²⁰ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 210.

¹²¹ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 199.

impulsar su ideología de izquierda que entremezclaba elementos de igualdad y justicia social. Es decir la oposición concientizaba a la sociedad a la vez que ejercía cambios en la cultura política local; aunque no siempre fue así. Funcionarios de la CNOP como Manuel Jiménez Guzmán reconocieron el trabajo de los partidos políticos para cubrir espacios políticos y suplir funciones de representación que antes tuvo el PRI y la CNOP. En los movimientos sociales o partidos de izquierda no sólo estaba la solución definitiva a los problemas de la ciudadanía y tampoco en las organizaciones independientes como la CONAMUP. Ambos eran alternativas de representación popular paralelas a la CNOP, pero la magnitud de los problemas locales había que enlazarlos a las actitudes políticas de la gente, es decir los reclamos sociales podían estar dirigidos a obtener de las autoridades un bien material o por el contrario, solamente un reconocimiento, por ejemplo. Involucrarse en las inquietudes de la población e identificar sus propuestas era la otra condición para atraer a la gente a un sitio determinado, algo que no cualquiera pudo realizar. “Los grupos urbanos emergentes como los colonos, los no asalariados, los inquilinos, los organismos surgidos después del sismo de 1985, los grupos ambientales, vecinales, y de defensa de derechos humanos y los discapacitados tuvieron en una primera etapa el cobijo de la Confederación, pero más tarde estos mismos grupos pasarían a enriquecer a otras opciones y partidos políticos diferentes. El sector popular no tuvo capacidad de mantener los vínculos cercanos de trabajo y respuesta de la demanda de finales del siglo pasado”. Aunque, tal vez, no lo intentó hasta descubrir la fuerza adquirida por la oposición y los movimientos sociales.

“Las evaluaciones que los ciudadanos hacen de los resultados del gobierno mexicano tienden a ser más bien negativos, en especial cuando se pasa del nivel local al nacional. Las opiniones sobre los políticos y los funcionarios públicos son aún más críticas, tendiendo al cinismo externo sobre sus motivaciones y comportamiento, y sobre la política electoral en general”.¹²² Siguiendo con la explicación “el ciudadano ordinario confía en que el sistema político convertirá en realidad sus objetivos”.¹²³ La población aceptaba voluntariamente las decisiones de las autoridades, aunque con cierta actitud de rechazo. En este sentido, la CNOP distinguió los cambios que adquiriría la sociedad capitalina. La actitud de sumisión al sistema se transformó en activismo político (fundamentado en demandas de servicios urbanos incumplidos), y en inconformidad social, debido al deterioro de los niveles de vida a causa de la crisis económica, como a continuación Beatriz Granillo lo dice

¹²² Cornelius, Wayne, Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política, FCE, México, 1980, p. 59.

¹²³ Loc.cit.

“fundamentalmente la falta de espacios, de participación política y de observancia de los derechos sociales. Eeh..., yo creo que para los estudiantes y para el ejercicio político de los que no estábamos dentro del sistema, eeh..., fue un campo fértil todas las áreas urbanas que se estaban desarrollando en donde no había ningún proceso de legalidad y, por lo mismo, pues no se observaban más que mexicanas de segunda categoría que no conocían nada de derecho. No tenían derecho a la alimentación, a la educación, a nada, verdad. Entonces ese fue el panorama que permitió que de alguna manera, este..., se aglutinara un proyecto político, coordinando esfuerzos urbanos populares”¹²⁴ La queja de los excluidos estaba justificada en la medida que la desigualdad, y la distribución de los recursos no alcanzaba a todos. Sin embargo la creación de CONASUPO-COPLAMAR y la construcción de escuelas primarias intentaba atender las demandas inmediatas, pero con la plena conciencia de que no se lograría alcanzar el beneficio para todos.

El modelo descriptivo que explica Wayne Cornelius identifica de manera precisa el sentir de la población capitalina respecto a sus autoridades y funcionarios locales. Muchos fueron los motivos de los capitalinos para desconfiar de la honestidad de sus líderes y gobernantes. Por una parte influyeron los actos de corrupción y, por otro, la desvinculación de sus autoridades hacia sus gobernados. En este escenario el papel de la CNOP se reducía constantemente y también su legitimidad. La adhesión social disminuyó y dio paso al surgimiento de manifestaciones de protesta en contra del sistema. Como lo muestra la respuesta del lic. Manuel Jiménez Guzmán “Desde luego que la CNOP recibió una mayor presión de reclamos y demandas de todas las organizaciones afiliadas a la misma, destacando básicamente la de los gremios tradicionales más debilitados y por supuesto de los sectores de profesionales y técnicos que resintieron la crisis económica y el deterioro de nuestro sector”.¹²⁵ De ésta situación no podía esperarse otro resultado, pues el impacto de la crisis económica afectaba a todos, así la protesta al interior de Confederación era nula en tanto el sistema lo impedía, esto es, la inmovilidad de las organizaciones afiliadas fue motivo para la fragmentación y, también sirvió como una oportunidad de cambio para aquellas personas cuyas inquietudes políticas o intereses personales no podían desarrollar dentro de la CNOP, pero si afuera.

¹²⁴ Ver anexo de entrevistas a ex integrantes de la CONAMUP, Beatriz Granillo, p. 222.

¹²⁵ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manuel Jiménez Guzmán, p. 206.

Se dice que el corporativismo es un sistema económico comprensivo, un modo de asignar recursos y no de ejercer influencia o de tomar decisiones.¹²⁶ Al respecto una de las funciones de la CNOP fue luchar por el mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos (creación de cooperativas que proporcionaron materiales para la autoconstrucción popular) dependiendo de los recursos que el gobierno asignaba a la institución. Es pues que la CNOP actuaba con base en la capacidad económica de las autoridades federales. “A pesar de los momentos de dificultad económica por los que había atravesado el país, el PRI y la CNOP lograron cumplir con su función de representar los intereses de los diferentes grupos sociales, aprendiendo a convivir con otras fuerzas políticas en un contexto de pluralidad creciente de la sociedad”-¹²⁷

Al finalizar la década de los ochenta la CNOP se debatía ante una serie de conflictos internos del PRI que concluyeron con la salida de Cuauhtemoc Cárdenas y otros integrantes de larga trayectoria priístas. En estas circunstancias la CNOP manifestó su lealtad al candidato Carlos Salinas De Gortari. Al mismo tiempo Silvia Hernández pugnaba porque se realizaran cambios en el PRI. Había que modernizar al partido, acercarlo más a la ciudadanía de manera individual y colectiva. De este modo la reforma interna del partido frenaría nuevas divisiones que ponían en peligro la existencia de la CNOP. Reformar al PRI y a la Confederación resultaba urgente debido a los resultados electorales obtenidos en 1988, “cuando Carlos Salinas obtuvo resultados poco positivos en el área metropolitana con sólo 27% del voto en el Distrito Federal, en comparación con 49% de Cárdenas y su Frente”.¹²⁸ Varias de las organizaciones que integraban al Frente procedían de la CONAMUP y otros movimientos sociales que lograron intimidar a la fuerza del PRI y a la CNOP. Sin embargo, ésta última al rendir pocos resultados al PRI terminó por ser una especie de aparato que giraba en torno al PRI, solamente por su papel de promotor y comisionista de votos a nivel nacional y local.

Silvia Hernández Enríquez dice “a fines de los ochenta, la organización había perdido la capacidad, las demandas e intereses de los grupos que la integraban. La heterogeneidad de sus miembros hacía difícil la representación de sus intereses gremiales y sindicales, situación acentuada por la crisis económica que envolvió al país en los ochenta, periodo en el que habían surgido también nuevos

¹²⁶ Winkler y Pahl en Schmitter, Philippe, Neocorporativismo II, op.cit, p. 12-13.

¹²⁷ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández, p. 200.

¹²⁸ Ward, Peter, México: una..., op.cit, p. 121.

actores sociales para los que no había una respuesta adecuada: el ciudadano con sus nuevas formas de organización y expresión social”.¹²⁹ En las reuniones del PRI se decía “la asamblea priísta debe manifestarse sobre el corporativismo y precisar la relación que imperará en adelante entre el Partido Revolucionario Institucional y sus agrupaciones, la declaración reflejará el debate de la mayor extensión, que se da al interior a fin de alcanzar metas muy concretas dentro del propio partido que coadyuven a dar más vida y más participación a todos los miembros de base y privilegiar la territorialización”¹³⁰ Las declaraciones de la Confederación al finalizar la década de 1980 reclamaban al PRI lo siguiente: “El partido debe aprender a enfrentar al gobierno para encabezar las demandas populares y no sólo la de sus sectores, luego que el Consejo Nacional Extraordinario determinó realizar cambios sustanciales en su estructura a fin de convertirse en una organización de colonos que le permitan fortalecer su capacidad de gestión y recuperar para el PRI la presencia electoral perdida en los últimos años”.¹³¹ La dirigencia de la Confederación enfrentaba al PRI, como medio de autodefensa, a la vez que denunciaba las equivocaciones políticas que había cometido el PRI, respecto al manejo del sector popular. Si el Partido no reaccionaba a los cambios sociales, el riesgo de que la Ciudad terminara en manos de la oposición era un hecho cercano.

La CNOP proyectó su reestructuración interna con el fin de recuperar espacios populares que habían sido ocupados por la oposición. Pero también enfocó su atención en la población sin filiación partidista que demandaba servicios (en especial colonos). Los debates en torno a los cambios internos de la Confederación concluyeron en darle mayor funcionalidad al aparato al dividirlo en cinco grandes movimientos nacionales (Movimiento Gremial Popular, Sindical Popular, Urbano Popular, etc). A partir de entonces la nueva denominación de la Confederación fue CNOP-UNE Ciudadanos en Movimiento.

De manera general la CNOP cuyas funciones eran representar intereses, canalizar demandas y gestionarlas frente a las autoridades comenzaba a perder espacios, que luego fueron ocupados por la regencia, el PRI y los movimientos urbanos. Las demandas urbanas se fueron acumulando y la Confederación no tuvo capacidad para atenderlas. Ante el deterioro de los niveles de vida de los

¹²⁹ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 201.

¹³⁰ “La asamblea priísta debe abordar el corporativismo”, *La Jornada*, 3 de septiembre de 1990, México, D.F., p. 1 y 12.

¹³¹ “Silvia Hernández, la asamblea debe enfrentar al gobierno para encabezar demandas populares”, *La Jornada*, 24 de noviembre de 1989, México, D.F., p. 17.

grandes sectores populares, la población buscó nuevas formas de expresión para canalizar sus demandas. Esto permitió que las organizaciones populares independientes tomaran mayor fuerza en la Ciudad, en momentos en que la credibilidad en el gobierno disminuía constantemente.

La CNOP fue un aparato viable de representación y gestión mientras las condiciones económicas lo permitieron. Una vez que las relaciones económicas y productivas del país no garantizaron ya mejores expectativas de vida para los sectores medios y bajos de la población, la Confederación perdió institucionalidad. Sumada a esto, las tareas de organización popular quedaron incompletas en tanto que a los afiliados no se les educó políticamente, sólo se les usó para legitimar los actos oficiales del Ejecutivo federal y del PRI.

En materia de justicia social se ha planteado que la Confederación al disminuir su presencia en el sector popular frente a organizaciones independientes, trataba de defender sus espacios aplicando medidas represivas en contra de los movimientos urbanos locales. Es decir su función de aparato mediador de intereses populares quedaba truncado, una vez que prefirió ejercer castigos en vez de negociación y diálogo con las agrupaciones inconformes. De esta forma el trato social se hizo más inequitativo para con los grupos pobres.

Respecto a la distribución de recursos, estos se asignaron de manera desigual en tanto que la capilaridad social se incrementaba y los medios para detenerla eran insuficientes. La actuación de la CNOP frente a las organizaciones populares afiliadas y no afiliadas se hacía cada vez más simbólica. Su papel de interlocutor con las autoridades se fue reduciendo, lo que significaba un desconocimiento del gobierno a las funciones mediadoras de la Confederación. Por otra parte la regencia capitalina y el PRI negaban su apoyo para respaldar cualquier tipo de actividad que afectara intereses capitalistas, por tanto la lucha en contra de la desigualdad e injusticia social en la capital dependería, sobre todo, de las organizaciones independientes y de partidos de oposición, pero no de un aparato oficial, obligado a defender intereses políticos y del sector empresarial. La CNOP fue creada fundamentalmente para organizar y corporativizar a las clases medias bajas debido a sus dimensiones, diversidad social y potencialidad electoral que permitía legitimar las acciones del gobierno en turno. Más allá de esas funciones la Confederación por algunos momentos criticó al sistema, en parte por la marginación que estaba experimentando, pero finalmente el proceso de su debilitamiento continuó.

2.4 La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP): un actor político desafiante

A continuación se presenta un marco contextual sobre el origen de la CONAMUP. Sus funciones y actividades locales en la Ciudad de México permitirán conocer el papel político y social que desempeñó este organismo en cuanto a organización y canalización de demandas se refiere. Aunque no es la intención contrastar el trabajo de la Coordinadora con el de la CNOP, el estudio puede proporcionar algunos elementos específicos sobre la actuación de ambos aparatos en la Ciudad capital.

Orígenes de la CONAMUP

En el gobierno de José López Portillo los crecientes movimientos sociales urbanos de la Ciudad continuaron presionando a la administración para que incrementara los gastos gubernamentales en servicios y programas sociales para la capital. Estas demandas eran extensas y difíciles de omitir, sobre todo porque se referían al meollo de los problemas más graves de la Ciudad.¹³²

La demanda de vivienda recibió especial interés del gobierno de José López Portillo porque al atenderla se lograba por un lado proveer de un servicio básico (y derecho constitucional) a la población, a la vez que se atraía consenso y ganaba legitimidad. Sin embargo actos de corrupción en que intervinieron funcionarios públicos y empresarios frenaron las estrategias políticas del Ejecutivo federal. Los resultados sociales fueron un incremento de inconformidad en grupos vulnerables (inquilinos, colonos, etc.).

En el plano político las instituciones del Estado no pasaban por el mejor momento. Por una parte, los recursos fueron limitados e impidieron la realización de obras de beneficio social. La crisis económica obligó al gobierno a proponer a la población cooperar y participar en los gastos para introducir los servicios públicos que solicitaban. Los servicios (agua potable, alumbrado, pavimentación, etc.) aunque importantes no fueron privilegiados por el gobierno, al contrario de el fomento a la vivienda y los subsidios para la defensa de la soberanía alimenticia, derivados del Sistema Alimentario Mexicano (SAM).

¹³² Davis, Diane, El leviatán..., op.cit, p. 343-345.

A nivel nacional el gobierno enfrentaba la caída de los precios del petróleo, la devaluación del peso y la inflación. Sin embargo esto no le impidió llevar a cabo políticas sociales encaminadas a la atención de grupos marginados tanto de comunidades urbanas como rurales. CONASUPO-COPLAMAR fue un programa nacional cuya función era combatir la especulación en los precios de productos básicos, ante el cúmulo de acreedores y comerciantes desleales. Un efecto positivo que tuvieron los organismos de alimentos fue el fomento a la producción de productos básicos, estableciendo precios de garantía con base en la inversión doméstica realizada por el productor. Permitiendo así, cierta estabilidad económica para los agricultores.

La dinámica de los movimientos sociales urbanos en la Ciudad de México fue tan rápida después de 1981, que se desarrolló una nueva estructura organizacional para coordinar las actividades de estos grupos de vecinos, llamada Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, CONAMUP. Esta organización popularmente constituida, cuestionó las políticas urbanas de Hank González y López Portillo.¹³³ Pero también cuestionó el trato que se le daba a las mayorías urbanas “la represión sobre el movimiento de masas en general no es diferente a la que sufren en particular los movimientos obreros y popular independientes. Es un asunto inherente a la estructura social de México, pero las formas de represión ahora son más sutiles y variadas conforme avanzaba la organización de las masas. “El gobierno advirtió que ese proceso de organización atentaba contra su propia legitimidad, por lo que, ante la imposibilidad de ofrecer una respuesta adecuada, en los marcos de la democracia burguesa, acudió entonces al recurso de la represión”.¹³⁴ El hecho de que se ejercía la violencia para acallar las nuevas formas de expresión social tuvo como respuesta una mayor actividad de las organizaciones independientes. El error fue haber reprimido a los demandantes por medio del PRI y la CNOP para así impedir lo irremediable, que era adaptarse a los nuevos tiempos y comprometerse con la sociedad a cambiar la vieja ideología priísta y a retirar a sus agentes, que impedían a la gente analizar su realidad y proponer alternativas y no sólo reclamos para defender sus intereses. En suma, el gobierno intentaba romper cualquier situación social cuya consecuencia diera como resultado una mayor madurez política en la población.

El antecedente de la CONAMUP fue el Movimiento Urbano Popular, MUP. Constituido para reivindicar políticas que tenían como objeto exigir vivienda digna y servicios básicos en las

¹³³ Ibid, p. 365.

¹³⁴ Mercado, Miguel Ángel, Arturo Loppe López, op.cit, p. 45.

ciudades. “Su campo de actuación fue básicamente local para luego adquirir una estructura regional con la CONAMUP y la Asamblea del Movimiento Urbano Popular, Anamup”¹³⁵

La Coordinadora compuesta por cuarenta organizaciones se definió como una Coordinadora amplia, democrática y unitaria de organizaciones urbano populares en lucha, dirigida a la acción, independiente del Estado y autónoma de los partidos políticos.¹³⁶

Se consideró a la CONAMUP como una organización independiente, coordinadora de las organizaciones políticas urbanas, autónoma de la burguesía, del gobierno y que luchaba por las reivindicaciones económicas, políticas y democráticas del sector, tendiente a la toma del poder político con los otros sectores. En mi opinión el surgimiento de la CONAMUP anunciaba un debilitamiento aún más evidente del corporativismo urbano porque tal organización realizó tareas de educación, asesoría, gestión y representación urbana con la colaboración de todos sus integrantes. Rompiendo así esquemas tradicionales de representación que el sistema político había desarrollado y que ya no funcionaban, por carecer de dinamismo y de nuevas opciones e ideas que enlazaran a las organizaciones y produjeran consenso. La Coordinadora sustentó su fuerza en la articulación de las agrupaciones que la integraban y en su compromiso con las mismas, respecto a que las demandas que guardaban cada una de ellas tenía la misma importancia para el quehacer político de la organización. La Coordinadora no fue solamente una organización de masas, también fue un proyecto en que se permitió madurar ideas y desarrollar propuestas, que más adelante influirán en la consolidación de un sistema de partidos más competitivo.

El origen de la CONAMUP obedeció a la necesidad de las clases media y baja de encontrar un vehículo de expresión a sus demandas urbanas, pero también a sus inquietudes políticas. La Coordinadora rescató demandas económicas y políticas de las agrupaciones populares que perdieron confianza en las instituciones oficiales. Su lucha también estaba dirigida a vencer a representantes del PRI que dominaban algunas zonas en donde imponían su poder. En éste sentido los efectos políticos de la Coordinadora y otros movimientos sirvieron para generar movilizaciones que alertaban al gobierno del impacto político que producían las organizaciones independientes en la población. No obstante, a pesar de que en 1979 el presidente José López Portillo “anunció la

¹³⁵ Ramírez, Juan Manuel, “La política, lo político y el MUP”, en *Ciudades*, num. 55, jul/sep, 2002, México, D.F., p. 3.

¹³⁶ Barquera, Luis, “La lucha por la ciudad”, en *Ciudades*, num. 5, abr/jun, 1990, México, D.F., p. 59-64.

transición del país a la modernidad, rompiendo en lo interno los feudos del caciquismo (sin interrumpir) el régimen de economía mixta. Con ello se reconocieron dos hechos: la existencia de caciques y su desaparición como prerrequisito para proceder a otro estado del capitalismo”.¹³⁷ los reclamos continuaron presentes, porque la desaparición del caciquismo no era la causa principal de la desigualdad en que se vivía. La fractura de las relaciones entre gobierno y caciques se debió más a un asunto interno en que se trataban de extinguir las áreas de poder que dominaban algunos líderes, y que retaban la autoridad de las autoridades. Con dicha medida lo que se lograba era refrendar el poder del gobierno al instalar a grupos de agentes encargados de mediar los reclamos sociales y de informar acerca del comportamiento de la gente.

Una versión más acerca del surgimiento de la CONAMUP se debió, en voz de algunos de sus integrantes. a la necesidad de mejorar algunos de sus servicios públicos, en particular la cuestión del agua que era fundamental. Pero también obedeció a la falta de espacios de participación política y de observancia de derechos sociales. Un último argumento fue hacer realidad el proyecto de una Ciudad digna que tuviera como características la democracia, la sustentabilidad y la justicia. No obstante, se insistía en refrendar la reivindicación de los derechos de las masas a través de la demanda de servicios públicos.¹³⁸ La lucha de la Coordinadora estaba orientada a mostrar la desigualdad que vivía la población de bajos ingresos, a la vez que denunciaba la opulencia de la clase burguesa y la protección que ésta tenía por parte del Estado. De ésta forma la Coordinadora anunciaba la realidad del país cumpliendo funciones políticas y no sólo sociales. Sus reclamos (de la Coordinadora) iban más allá de juzgar sólo la actuación del gobierno, en tanto que los efectos del capitalismo eran severamente criticados por la pobreza e injusticia generadas. La CONAMUP no esperaba la desaparición del sistema político, sino solamente su reforma. Tampoco usaba la violencia o la devolvía ante la represión de que fue objeto. Sus objetivos fueron señalar contradicciones y atraer la atención del gobierno, para que los pobres recibieran aquellos recursos que estaban concentrados en las clases más acomodadas y con menores necesidades.

En el contenido de las declaraciones se aprecia que los dirigentes hablan de una lucha social colectiva y no individual por la defensa de derechos políticos y sociales. En la CONAMUP estaba

¹³⁷ Mercado, Miguel Ángel, Arturo Loppe López, op.cit, p. 53.

¹³⁸ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Felipe Rodríguez, Manuel Huerta y Beatriz Granillo, 217-225.

latente la inquietud, por un lado de desarrollar proyectos orientados a democratizar al país y, en particular a la Ciudad. Por otra parte, la demanda de servicios urbanos reflejaba el grado de subdesarrollo y desigualdad persistente en algunas zonas de la periferia de la Ciudad de México; lo cual era otra preocupación de la Coordinadora, como lo dice Felipe Rodríguez “la Ciudad de México aparte de que tenemos demandas políticas como democracia, justicia, libertad, manejamos demandas muy concretas, económicas; que eran, créditos para vivienda, créditos para suelo no..., que era una colonia... que era de Santo Domingo de Coyoacán. En San Miguel Teotongo el problema del agua, sobre todo, la...la zona de Iztapalapa no., en Xalpa no..., pero era agua, drenaje, luz”.¹³⁹ Las reuniones y consultas permanentes realizadas por la Coordinadora a sus miembros, permitían contar con un conocimiento más preciso de las zonas geográficas carentes de servicios, superando la capacidad de las autoridades delegacionales y de la regencia. En éste sentido la organización también tenía conocimientos técnicos que le ayudaban a identificar las principales necesidades sociales.

Las masas a través de la CONAMUP contaron con una representación alterna a la oficial (CNOP) que denunciaba no sólo sus carencias, sino también alteraba y cuestionaba la legitimidad del modelo político local, en tanto que el disenso y conflicto social tomaban fuerza. La Coordinadora logró ser escuchada por el gobierno, pero su labor no fue más allá de la movilización de masas pues ésta se negó a luchar por su reconocimiento oficial. El ser un poder informal les permitía coordinar con mayor lealtad los intereses y demandas de las organizaciones populares, logrando adquirir mayor credibilidad. Beatriz Granillo dice “bueno, primero nosotros teníamos una mística de trabajo impresionante. Nuestra carga ideológica todavía nos sigue pesando. El socialismo, las propuestas colectivas, solidarias, socialitarias, eeh..., desgraciadamente. Aparte nosotros, no queríamos, no teníamos ninguna reivindicación, ni ninguna aspiración personal o política, lo..., nosotros planteábamos todo, así..., como lo que al futuro debería de ser más en términos de idealismo, era una utopía. En la CNOP tenía una carga política partidaria de que alguna manera buscaba acomodar a los líderes y reivindicar sus procesos personales”.¹⁴⁰ La idea en algunos integrantes de la CONAMUP de que las aspiraciones políticas eran sinónimo de un cambio de rumbo, de metas y objetivos impidió su consolidación, y también fue parte de su desaparición. Esta situación implicaba que un movimiento no alcanzaría mayor credibilidad y legitimidad social,

¹³⁹ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Felipe Rodríguez, p. 217.

¹⁴⁰ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Beatriz Granillo, p. 223.

mientras éste no fuera reconocido. Es decir, la CONAMUP hizo a un lado la posibilidad de defender y debatir desde la tribuna los problemas nacionales y locales, hecho que fue aprovechado por los partidos de oposición e incluso por la CNOP que al imitar el trabajo social de la Coordinadora intentó conservar cierta presencia local.

La Coordinadora tuvo como objetivo el reestablecimiento de determinadas relaciones con las clase baja. Por tanto para concretar el triunfo de reivindicaciones sociales era necesario luchar por los intereses colectivos y no individuales. En consecuencia, las pretensiones políticas al interior de la CONAMUP podían dividir a la Coordinadora lo que favorecía al gobierno. En tanto la fragmentación de la CONAMUP significaba la disminución de reivindicaciones sociales y como resultado el fin de una propuesta política orientadora de las masas. Es por ello que en una de las muchas reuniones realizadas se dijo “la tarea de principio es fortalecerse como fuerza social revolucionaria y no como corriente de opinión. Hacer crecer a la CONAMUP como proyecto nacional de masas en los mismos lugares donde se asientan éstas”.¹⁴¹ En contraparte el gobierno también tomaba medidas para proteger sus intereses ante el avance del movimiento, así “las luchas populares para la adquisición de terrenos y servicios públicos se vieron penetradas y conformadas por relaciones clientelistas comunidad-gobierno, en un principio a través de la CNOP y la *oficina de colonias populares*”. Puede entenderse que el trabajo de la Coordinadora y otras organizaciones no detuvieron la fuerza del clientelismo, por el contrario éste pudo haberse impulsado adquiriendo cierto grado de efectividad para producir resultados y satisfacción social para los capitalinos.

El sistema político priísta enfrentaba varios retos con la CONAMUP. Al respecto la Coordinadora intentaba empujar los procesos de revolución social para generar una sociedad de iguales. Formar una Ciudad distinta en que hubiera asentamientos humanos y ecológicos productivos. La CONAMUP apoyaba y asesoraba a dirigentes con la intención de ser ellos los que luego coordinaran adecuadamente los movimientos. Otro objetivo fue hacer notoria la existencia de la CONAMUP, para ello se dio un fuerte impulso a las movilizaciones.¹⁴² Al respecto Manuel Huerta dice “bueno, en el D.F. y en todos lados teníamos escuelas del pueblo, le llamábamos..., que eran con los agremiados a las organizaciones de barrios reuniones para discutir con un sinnúmero de

¹⁴¹ Mercado, Miguel Ángel, Arturo Loppe López, op.cit, p. 406.

¹⁴² Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Felipe Rodríguez, Manuel Huerta y Beatriz Granillo, 217-225.

folletos que en aquellos ayer se producían de las *hormigas en lucha* se llamaban. Algunas asambleas nos decíamos cómo dirigir, cómo organizar el estilo de trabajo y cómo hacer análisis de coyuntura. Herramientas para que los dirigentes de base pudieran dirigir los procesos sociales que ellos traían en manos. Y en distintos espacios y distintos niveles se aplicaban éstas escuelas del pueblo. Hasta los encuentros de masas que eran discusiones del rumbo de la Coordinadora o de las grandes discusiones que la Coordinadora necesitaba”.¹⁴³ Los dirigentes de la CONAMUP transmitieron su conocimiento y experiencia a las masas de manera desinteresada, porque su método de trabajo estaba orientado a impedir la formación de independencia de la población a un aparato de representación como era la CNOP. Es decir, parte de las tareas de organización popular debieron romper con tratos corporativos u otro tipo de intenciones que forjara la obediencia de las masas a un solo líder. La participación de todos para enfrentar los problemas urbanos era parte de los mecanismos de la CONAMUP para no caer en la formación de redes de relaciones, que cerraran el paso a nuevas opiniones o puntos de vista de sus integrantes.

Los objetivos de la Coordinadora para la Ciudad giraban en torno a la creación de un proyecto político, social y administrativo colectivo en que la sociedad participara por igual. Los resultados serían acabar con la hegemonía del poder autoritario, consolidar derechos políticos y sociales de la población y materializar las demandas urbanas a través de una distribución de recursos más equitativa. Aunque acabó por ser un modelo utópico, así lo consideró Beatriz Granillo, “los objetivos de la Coordinadora estaban plenamente vinculados a demandas de agrupaciones vulnerables. Esto no significaba que la CONAMUP tendiera a socializar los bienes del país y la propiedad como medio para solucionar los problemas nacionales. Por el contrario, para la Coordinadora el capitalismo podía tener mayor sensibilidad social, en tanto el gobierno coordinara y administrara adecuadamente los recursos.

Se trataba de influenciar y hacer público el mensaje de que el gobierno debía recuperar no sólo su espíritu social sino también humanista. Es decir debía observarse a la sociedad como un conjunto de seres que ubicados en distintas dimensiones contarán con las mismas oportunidades para desarrollar su capacidad política, intelectual y cultural. Aunque ello no significaba para las autoridades hacer a un lado el desarrollo social. Anteriormente se mencionaba a los programas de

¹⁴³ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Manuel Huerta, p. 220.

CONASUPO-COPLAMAR como medios para combatir la pobreza en las capas sociales con mayor marginación. Asimismo, las autoridades dieron apertura a escuelas de distintos niveles para atender la demanda educativa. Por tanto los esfuerzos oficiales para cubrir sus obligaciones aunque limitadas si cumplieron su función social.

Felipe Rodríguez (exintegrante de la CONAMUP) dice que la Coordinadora logró movilizar tan sólo en Ciudad Netzahualcoyotl hasta 10 mil personas. Con tales acciones se lograron avances importantes en materia de reclamos sociales. En efecto, la presión de CONAMUP a las autoridades locales permitió en poco tiempo la regularización de la tenencia de la tierra, así como la dotación de vivienda a miles de familias. “La efectividad de canalización de demandas por organizaciones matrices de CONAMUP fue relevante como dijo Beatriz Granillo”.¹⁴⁴

En nuestro sistema económico subdesarrollado los avances fueron lentos debido a que se operaba con medidas de austeridad para contener más desequilibrios sociales. A la par de recortes al gasto social, surgieron propuestas urbano populares de la CONAMUP que influyeron en las decisiones oficiales por medio de la movilización social. En otras palabras, la fuerza adquirida por el movimiento popular independiente permitió canalizar demandas populares adecuadamente y obtener resultados positivos. El sistema político aceptaba las demandas y respondía favorablemente a ellas, lo que significaba de alguna forma aprovechar las actividades de la CONAMUP para preservar sin conflictos las zonas de mayor actividad política del Distrito Federal.

“La CONAMUP desarrolló intercambios de experiencias con otras organizaciones lo que ayudó a que madurara la confianza de la sociedad para autoorganizarse y aprender a dirigir su propio destino”.¹⁴⁵ En efecto, la Coordinadora hizo suyos muchos deberes y obligaciones de concientización y educación política para el sector popular, que la CNOP no desarrolló adecuadamente a causa de las limitaciones impuestas por el sistema político. Pero principalmente porque sus funciones se enfocaban en asuntos de clientelismo y respaldo a políticas locales establecidas por el Ejecutivo federal. A decir de Beatriz Granillo la Coordinadora no sólo organizó movimientos sociales, sino también contribuyó con su trabajo organizativo a la reflexión de las

¹⁴⁴ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Felipe Rodríguez, p. 217-219 y Beatriz Granillo, p. 222-225.

¹⁴⁵ Moctezuma Barragán, Pedro, Despertares, Universidad Iberoamericana, México, 1999, p. 93.

masas, a crear conciencia de clase y a entender el sentido de la lucha por el poder. La Coordinadora realizaba congresos en que se platicaba con las masas y se llegaba a acuerdos de representación para tomar decisiones, que por definición ideológica o coyuntura debían tomarse.¹⁴⁶

Para Manuel Huerta en las asambleas se discutía cómo organizar y analizar coyunturas. En tanto Felipe Rodríguez coincidió en que el consenso de las masas se logró a partir de la movilización, discusión y encuentros colectivos.¹⁴⁷ Para lograr la cohesión de la Coordinadora intervino la similitud de problemas y demandas. Es decir, la CONAMUP estaba lejos de ser un modelo de representación de intereses diversificado, pues sus afiliados procedían del mismo estrato social y económico dándole más coherencia al movimiento. Felipe Rodríguez dice respecto a la unidad de la Coordinadora “pues más que nada fue a través del impulso de una coordinación permanente y de la movilización..., la movilización era..., era el precedente de un acuerdo con el gobierno. No había acuerdos si no había movilización, ves, era la movilización, negociación y acuerdos. Esto fue un elemento fundamental para lograr una coordinación permanente y lograr triunfos favorables”.¹⁴⁸ En éste sentido las manifestaciones y mítines en la Ciudad produjeron los efectos deseados lográndose recibir servicios y vivienda de parte del gobierno, pero ello pudo considerarse una salida inmediata de las autoridades, pues las acciones de represión en contra de las organizaciones independientes continuaron. “el Estado mexicano privilegiaba al capital sobre el trabajo y la población mayoritaria”.¹⁴⁹

Las actividades de la CONAMUP implicaron por un lado que las autoridades locales cedieran a algunas pretensiones de la población, logrando adquirir así un derecho legítimo y democrático. Por otra parte la Coordinadora con su trabajo debilitó la fuerza de redes de control del PRI y la CNOP en poder de líderes o agentes que manejaron a las masas a favor de intereses personales. Beatriz Granillo dice “bueno para mi la CONAMUP movió todo..., lo cimbró todo el esquema político y permitió y generalizó una confrontación con el control y la hegemonía que tenía el PRI en el sistema político mexicano. Fuimos la cimiento, fuimos los..., este..., los hijos descarriados que en un momento de calidad pasamos a ser actores fundamentales. Para mi es muy importante lo que estamos viviendo en materia de desquebrajamiento del PRI, en..., en materia de la alternancia y

¹⁴⁶ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Beatriz Granillo, p. 223-224-225.

¹⁴⁷ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Manuel Huerta y Felipe Rodríguez, p. 217-222.

¹⁴⁸ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Felipe Rodríguez, p. 217.

¹⁴⁹ Mercado, Miguel Ángel, Arturo Loppe López, op.cit, p. 66.

todo..., y todo lo que hemos hasta ahora tenido..., este la CONAMUP ha sido fundamental”.¹⁵⁰ Cabe mencionar que fue la CNOP el más afectado con las actividades que desplegó la Coordinadora, pues de alguna forma el Partido Revolucionario Institucional conservó su presencia en el país y la Ciudad, incluso a pesar del empuje que tomaban los partidos políticos, aunque para lograrlo se haya valido de métodos ilegítimos en materia electoral.

Es en estos momentos en que la CONAMUP incidió en alterar el esquema político nacional y local. Hubo una cierta suplantación de roles en la capital, pues por una parte la CNOP como institución iba disminuyendo su capacidad para abanderar causas populares; mientras que la Coordinadora careciendo de facultades institucionales produjo resultados para sus integrantes. Al mismo tiempo que puso al descubierto las dificultades de la autoridad local para gobernar la Ciudad. El Departamento del Distrito Federal (DDF), no contaba con un proyecto de Ciudad a pesar de los múltiples cambios sociales que estaban ocurriendo. El tema de la apertura democrática seguía siendo limitado y la posibilidad de combatir la desigualdad y la injusticia con mayor efectividad en la población era mínima.

Beatriz Granillo considera que la CONAMUP permitió el avance de la sociedad civil porque la Coordinadora construyó alternativas políticas y sociales paralelas al sistema. La carga ideológica socialista contribuyó a la formación de propuestas colectivas más solidarias. Pero además atrajo la simpatía de otras asociaciones como la organización popular de colonos que propuso en su declaración de principios “impulsar la práctica de la democracia, ser independiente de autoridad gubernamental alguna y de los partidos políticos... acudir a la movilización organizada para hacer valer sus derechos mediante la vía legal y levantar un programa que incluya la demanda de todos los colonos pobres, habitantes de zonas marginadas e inquilinos”¹⁵¹ La Coordinadora representaba un espacio para la denuncia, la demanda y, principalmente daba la oportunidad a las organizaciones independientes de participar con ellos sin correr el riesgo de ser corporativizadas y manipuladas para favorecer intereses particulares.

Después de los sismos de 1985 las organizaciones integradas en la Coordinadora actuaron inmediatamente para ayudar a los damnificados. En especial, los que tenían presencia en el Centro

¹⁵⁰ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Beatriz Granillo, p. 224-225.

¹⁵¹ Mercado, Miguel Ángel, Arturo Loppe López, op.cit, p. 121.

Histórico. No obstante, la presencia de CONAMUP se mantenía sobre todo en la periferia de la Ciudad. La solidaridad con los damnificados fue real pues se apoyó a vecinos de las colonias Guerrero, Pencil y Martín Carrera.¹⁵²

La actividad política de la CONAMUP se localizaba geográficamente en la periferia de la capital (delegaciones Iztapalapa, Álvaro Obregón, Gustavo A. Madero) en donde se trabajaba para resolver el problema de la tenencia de la tierra de los colonos. En tanto su trabajo en la zona Centro tuvo menor actividad. Es por esto que el auxilio y apoyo de la misma a los damnificados no fue demasiado destacado.

Podemos deducir que el quehacer político de la Coordinadora se concentró en la periferia con el sector pobre de la población, que carecía no sólo de vivienda digna sino también de servicios urbanos. Mientras tanto los habitantes del Centro Histórico aunque vivían en condiciones precarias contaban con ciertas ventajas en materia de servicios urbanos y en actividad comercial, lo que les producía un poco de satisfacción social y económica. La Coordinadora estaba ligada sobre todo a grupos marginados y excluidos de servicios urbanos, porque ellos simbolizaban a las masas excluidas del sistema.

A raíz de los sismos de 1985 en el Centro Histórico hubo organizaciones vecinales que recibieron asesoría de la CONAMUP, para defender derechos y peticiones ante las autoridades. Pero de ésta situación no nacieron nuevas uniones o adhesiones. Posiblemente la causa haya sido que las agrupaciones de damnificados presentaron demandas de vivienda urgentes, y una vez resueltas sobrevino el fin de las asociaciones. La Coordinadora no saldó su trabajo con la obtención de vivienda y servicios. Su misión fue más amplia y consistía en provocar cambios radicales que modificaran las estructuras de poder, para dar paso a la democratización de la Ciudad.

El proceso de desaparición de la CONAMUP, en opinión de algunos exintegrantes, se debió al surgimiento de divisiones a partir del debate interno de participar o no en las elecciones. Algunos miembros aspiraban a cargos políticos haciendo a un lado el trabajo informal de la organización, que era luchar y producir cambios sociales a través del poder del pueblo. Muchas organizaciones

¹⁵² Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Beatriz Granillo, Felipe Rodríguez y Manuel Huerta, p. 217-225.

de la Coordinadora cambiaron la lucha social igualitaria por la lucha para obtener alguna candidatura.¹⁵³ Esta situación era de esperarse en tanto que la Coordinadora no sólo fue una escuela para los interesados en aprender el trabajo de gestión urbana, sino también porque sirvió como plataforma para integrarse posteriormente a algún partido político. Este fenómeno quedaba ligado a las corrientes ideológicas adheridas a la Organización, que de alguna forma no compartían la idea de permanecer en lucha solamente de manera colectiva y no individual. El antagonismo ideológico de los miembros llevó a la dimisión de varios de ellos, y más tarde al debilitamiento de la Coordinadora.

El proyecto de Ciudad propuesto por la CONAMUP afrontaba dificultades políticas para desarrollarse, pues representaba un poder informal que rechazaba participar de una u otra manera en los procesos electorales. No obstante, la organización contribuyó con sus acciones a extender servicios urbanos en lugares de difícil acceso. Es decir, impulsó la construcción de infraestructura y equipamiento en colonias populares, estimulando así a la industria y el empleo temporal. Sus aportaciones políticas y sociales permitieron sobre todo combatir la sumisión ideológica de la población, y fomentaron el trabajo de autogestión a través de la cooperación de las masas. La opción fue crear una organización autónoma y desvinculada de partidos políticos que pudieran desviar sus objetivos sociales.

2. 5 La regencia capitalina y la política social

2.5.1 Octavio Senties y la proliferación de asentamientos urbanos irregulares, 1971-1976

A continuación partiré de la reflexión que hizo Diane Davis (1994) sobre uno de los principales problemas de la Ciudad de México.

“Una buena parte de los problemas políticos del PRI eran específicos de ciertos sectores: no todos los sectores sociales y de clase compartían el mismo antagonismo contra los líderes gobernantes y,

¹⁵³ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Beatriz Granillo, Manuel Huerta y Felipe Rodríguez, p. 217-225.

sobre todo, las tensiones entre la capital y el trabajo de ningún modo eran las preocupantes para el PRI como los conflictos urbanos...”¹⁵⁴

Una de las agrupaciones populares que preocupaban en mayor medida al gobierno al iniciar la década de los setenta era la rama de los colonos. Con esta denominación se designaba a los pobladores de la que entonces era la periferia de la Ciudad. La periferia la integraban las delegaciones Venustiano Carranza, Gustavo A. Madero y Azcapotzalco.¹⁵⁵

Históricamente las organizaciones de colonos iniciaron movilizaciones en demanda de espacios para vivir y de servicios públicos (agua potable, alumbrado, etc). La fuerza de sus demandas llamó la atención del gobierno que los atrajo a la CNOP para otorgarles reconocimiento oficial y reforzar la representación de la Confederación. No obstante, los esfuerzos por atender y canalizar las solicitudes de los colonos presentó dificultades a la CNOP como lo dice Carlos Jiménez Macías. Para resolver el problema de la proliferación de asentamientos irregulares se “crearon grupos de atención a cargo de las organizaciones de colonos, las cuales no fueron suficientes para atender tales demandas, adicionando el problema económico. El gobierno de la Ciudad desplazó un importante apoyo (colonos) para fines electorales”.¹⁵⁶

En el proceso de institucionalización de la rama de colonos e inquilinos se crearon la Federación de Colonias Proletarias (FCP), este organismo se encargó de reunir a las organizaciones de colonos y adherirlos a la CNOP. El número de demandantes de suelo creció rápidamente y las acciones del gobierno local tendieron a reunir y corporativizar a éstas agrupaciones. La intención de la CNOP consistió en impedir la creación de organizaciones populares independientes paralelas a las funciones de la Confederación. La colaboración de la Procuraduría de Colonias del gobierno capitalino permitió la regularización de varias colonias del Distrito Federal, “al entregar ayer 300 documentos de propiedad y posesión a vecinos de nueve colonias pertenecientes a los distritos delegacionales. José Castro Brito, procurador de colonias populares entregó la documentación referida a los habitantes de las zonas de Juventino Rosas, A. López Mateos, Constitución de 1917, VI sección de San Juan de Aragón, Ampliación Caracol, Agrícola Tepalcates, El Arenal, IV

¹⁵⁴ Davis, Diane, *El leviatán*, op.cit, p. 368.

¹⁵⁵ Delgado Peña, José Alfredo, *Por el camino torcido: la CNOP y los colonos de México*, tesis de licenciatura en Sociología, FCP y S, UNAM, México, 1988, p. 20-22.

¹⁵⁶ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 210.

sección del Arenal y Carmen Serdán”.¹⁵⁷ Al contar con documentos de posesión los beneficiados podían solicitar a las autoridades la introducción de servicios, ésta situación quedaba ligada directamente a fines electorales, pues la regularización territorial, así como la dotación de servicios era intercambiado por votos. Esta situación contribuía a la CNOP y a las autoridades capitalinas a recuperar cierta credibilidad y algunos espacios en que la influencia de la Confederación y de las autoridades había decaído.

Silvia Hernández dice “la CNOP intervenía en la promoción de la regularización de tierras y en los trámites relacionados con la dotación de servicios (agua, drenaje, escuelas, clínicas, mercados, transporte, electrificación, etc.) a cambio del apoyo político de quienes pertenecían a estos grupos. La mayor parte de la demanda de los colonos fueron gestionadas por la CNOP durante muchos años hasta la aparición a partir de 1968 de varios movimientos independientes del PRI”.¹⁵⁸ En efecto el papel del regente capitalino desplazó al de la Confederación, así la gestión de las demandas de colonos quedó a cargo de Octavio Sentíes y su equipo, no obstante se plantea que Luis Echeverría, “más que cualquier otro presidente, intervino de manera directa en las cuestiones de la Ciudad, a menudo por encima del regente”.¹⁵⁹ El presidente Echeverría necesitaba en la regencia a alguien que obedeciera y cumpliera sus políticas urbanas no sólo para ganar votos, sino también para asegurar su autoridad en el Distrito Federal. Octavio Sentíes no tuvo suficiente libertad para desarrollar políticas locales, sin embargo se acercó a las agrupaciones de colonos y gestionó varios de sus reclamos. Se plantea que uno de sus objetivos fue mejorar las relaciones del gobierno con la CNOP a fin de articular las demandas de los colonos. Este plan permitiría a las autoridades recibir el respaldo de la Confederación, para llevar a cabo políticas encaminadas a mejorar la recaudación fiscal de la Ciudad, siendo el regente el principal negociador de Echeverría.

El regente declaró “uno de los problemas capitales de la Ciudad de México es el de su crecimiento demográfico, pues de él se derivan múltiples efectos, respecto a los cuales la acción local interna de la administración pública tendría que ser enormemente sostenida y no siempre capaz de alcanzar

¹⁵⁷ “Entregan documentos de propiedad a vecinos de nueve colonias”, El Nacional, 5 de septiembre de 1976, México, D.F., P. 12.

¹⁵⁸ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández, p. 197.

¹⁵⁹ Ward, Peter, México: una..., op.cit, p. 115.

los resultados apetecidos”.¹⁶⁰ El número de colonos solicitantes de suelo aumentaba considerablemente y con ellos la demanda de servicios. Por ello la necesidad de Octavio Sentíes de reunirse con estos grupos, “me dirijo a los colonos aquí presentes representativos de más de dos millones de habitantes de la Ciudad a los que diariamente han buscado la seguridad en el disfrute del suelo ocupado: el legítimo desarrollo de su comunidad con los requisitos indispensables de servicios, el acceso a la escuela, el derecho a no ser sólo multitud”.¹⁶¹ El regente trataba de refrendar su compromiso con las clases emergentes, participando en encuentros y poniendo en práctica su experiencia como exmiembro de la CNOP. Sus habilidades de conciliador de intereses, sus vínculos con la Confederación y su labor de abogado de la Alianza de Camioneros lo hacían un político clave para manejar los reclamos urbanos inmediatos, la defensa de los intereses empresariales y la reafirmación del poder presidencial en la administración de la Ciudad.

El consenso y la cooperación en la CNOP parecía que estaba a punto de agotarse, a pesar de la representación del sector popular en la Cámara de Diputados.¹⁶² Esto pudo deberse al trabajo de gestión de los legisladores cenopistas que enfrentó barreras impuestas por la regencia y el PRI para desempeñar sus funciones. En realidad la CNOP debía responder a intereses específicos del PRI y del gobierno como eran conservar el voto a favor del PRI, incrementar el número de posiciones en cargos de elección popular y aumentar el reconocimiento de la dirigencia del PRI y de la presidencia en turno.¹⁶³

Las agrupaciones de colonos e inquilinos requerían de vivienda. Esta era una de sus demandas principales. La dotación de vivienda fue uno de los grandes retos que debía resolver el gobierno. La CNOP cumplía con sus compromisos en tanto el gobierno y los recursos lo permitieron. Aunque a la vez descuidó el trabajo realizado por los líderes locales. Estas personas al enfocarse en intereses políticos personales dejaron de cumplir con deberes sociales de representación y orientación popular. El descontento social de las agrupaciones urbanas comenzó a traducirse en auto-organización y crítica a los aparatos del gobierno. Como reacción el gobierno llevó a cabo la creación de “instituciones para la Ciudad”, sus leyes, sus reglamentos, el sistema delegacional, las

¹⁶⁰ “El crecimiento demográfico, problema capital de la ciudad de México”, El Nacional, 2 de septiembre de 1976, México, D.F., p. 12.

¹⁶¹ Loc.cit.

¹⁶² Delgado Peña, José Alfredo, Por el camino torcido..., op.cit, p. 43.

¹⁶³ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 209.

juntas de vecinos, el Tribunal de lo Contencioso Administrativo tendieron a darle a la capital un nuevo orden estructural dentro de la libertad”¹⁶⁴ Octavio Sentíes trataba de mostrar su compromiso con las causas sociales y sostuvo “trabajar sin descanso en beneficio de las clases más necesitadas, canalizando la mayor cantidad de recursos del Distrito Federal a las obras públicas de las colonias proletarias y en los cinturones de pobreza”.¹⁶⁵ Aunque su rechazo al crecimiento ilimitado de la Ciudad se entiende como un freno a la reproducción de desigualdad que se generaba y que impedía un desarrollo urbano eficiente. En éste sentido se intentaba procurar el progreso de los sectores mayoritarios con base en una mayor interrelación de la clase media con la clase baja, apoyándose la regencia en la CNOP.

La regencia capitalina como instancia política del Ejecutivo federal estuvo en contacto con la problemática de las agrupaciones de colonos e inquilinos. El papel del regente capitalino consistió en impulsar el consenso y la cooperación de dichos grupos, a la vez que aseguraba la lealtad de los líderes locales. Mantener el control político de los líderes supuso también el control de las masas y su marginación respecto a la participación política. Al parecer las instancias creadas para estimular la participación política y la gestión social ayudarían a reestablecer la confianza de la población en sus autoridades y en el presidente. La cercanía de Octavio Sentíes con los colonos y sus demandas, la entrega de escrituras, la introducción de servicios, las reuniones con representantes populares, indicaban su preocupación por organizar a las masas y proyectar una mejor regularización de la tenencia de la tierra, que en el futuro produjera el desarrollo de las clases emergentes y contaran con las mismas oportunidades de desarrollo que el resto de los sectores medios de la Ciudad.

Luis Echeverría Álvarez aseguró la lealtad del regente, de diputados y de líderes locales a cambio de puesto públicos y ascensos. De esta forma, los funcionarios de la CNOP, conocían la situación que enfrentaban los grupos pobres de la Ciudad. Pero, los lineamientos políticos impidieron la consolidación de relaciones con agentes sociales que dañaban cada vez más el consenso alcanzado e impulsaban el nacimiento de nuevos conflictos en la capital. En la regencia de Octavio Sentíes el consenso social en la capital se mantuvo moderado, en parte “porque las condiciones económicas de los inmigrantes rurales en la capital habían mejorado notablemente”.¹⁶⁶ Para 1970-1974, grupos

¹⁶⁴ “El crecimiento demográfico...”, El Nacional, 2 de septiembre de 1976, México, D.F., p. 12.

¹⁶⁵ Davis, Diane, El leviatán, op.cit, p. 302.

¹⁶⁶ Cornelius, Wayne, Los inmigrantes..., op.cit, p. 85.

de colonos contaban con casa propia y con la mayor parte de servicios urbanos. La regencia y la CNOP cumplían con base en sus programas y compromisos adquiridos con los colonos de la Ciudad a pesar de un medio económico difícil. Los planes de vivienda y desarrollo urbano del gobierno federal permitieron beneficiar a zonas populares apoyando el trabajo del regente Senties. “Dentro de éste sector de actividades tenemos los encargos del gobierno federal para la realización en la Ciudad de México, del llamado *Plan de Tepito* que en su primera etapa contempla la edificación del 1000 viviendas, cuyo fin es promover y llevar a cabo la regularización y habilitación de predios para integrarlos al desarrollo urbano del D.F.”¹⁶⁷ Octavio Senties logró el respaldo del presidente Echeverría en proyectos de regularización y construcción de vivienda popular, favoreciendo las políticas de desarrollo urbano de la Ciudad al canalizar recursos a éste rubro.

Un elemento de estabilidad social en el sexenio de 1970 a 1976 fue la política populista que tanto se ha criticado. Sus métodos fueron favorecer a los grupos pobres reduciendo la carga fiscal y obteniendo recursos de sectores económicamente estables. También “las clases media y baja (profesionistas y cooperativistas) serían beneficiadas al dotarlas de seguridad social”.¹⁶⁸ El gobierno trataba de proveer de algunos derechos a la población en situaciones económicamente adversas para reducir la presión de grupos disidentes y de activistas que debilitaran el poder del PRI y sus aparatos. El objetivo era conservar el consenso popular a través del trabajo del regente y de la CNOP. La Confederación siguió siendo el vehículo canalizador de las demandas urbanas, pero bajo cualquier circunstancia su funcionalidad estaba subordinada al PRI y al regente. En materia democrática la participación política ciudadana siguió reprimida, pues los medios de representación popular del gobierno tuvieron poca efectividad.

Una parte del clima de estabilidad en la Ciudad de México se debió al trabajo de los regentes Alfonso Corona Del Rosal y Octavio Senties. Ambos pusieron en marcha políticas públicas para favorecer particularmente a grupos marginados que habitaban en zonas irregulares y carecían de servicios básicos (agua, alcantarillado, alumbrado). Las acciones urbanas de la regencia contribuyeron al cumplimiento de los objetivos del gobierno federal. Pero también absorbieron

¹⁶⁷ “Trascendentes obras de interés social ha generado Banobras”, El Nacional, 2 de septiembre de 1976, México, D.F., P. 21.

¹⁶⁸ “Discurso de Julio Bobadilla Peña en la reunión de adhesión al presidente Luis Echeverría”, en Historia Documental de la CNOP, op.cit, p. 32-34.

parte de las funciones de mediación y organización social de la CNOP. Limitando aún más el trabajo de la Confederación. Sin embargo, el regente Sentíes recobró para la Confederación espacios en zonas populares, reactivó su presencia entre agrupaciones de colonos, concilió intereses en sus ramos internos y la habilitó para ejercer algunas gestiones del sector. En suma, el regente sostuvo un contacto permanente con la población, participó en la creación de instituciones locales y permaneció fiel a las políticas urbanas del presidente.

La CNOP no dejó de ser útil a los objetivos del gobierno porque su existencia garantizaba cierto control sobre los grupos populares. La magnitud de las dificultades económicas y políticas impidieron a las autoridades apostar toda su confianza a la Confederación. Al Ejecutivo federal le interesaba ganar consenso y expandir su presencia en la sociedad, aunque al parecer no sólo apoyándose en las actividades de la CNOP. En efecto la presidencia se apoyó sobre todo en la regencia capitalina. Con éstas decisiones el papel de los regentes fue determinante para poner en marcha políticas económicas y urbanas federales en la Ciudad de México, aun a pesar de la actitud crítica de la CNOP en algunos momentos de coyuntura.

2.5.2 Carlos Hank González y el repliegue político de la CNOP, 1976-1982

Al iniciar el sexenio 1976-1982 en el Distrito Federal se estableció el sistema de delegados instalado al lado de la CNOP, además de varios programas administrativos en la oficina del regente capitalino. Las estructuras políticas urbanas fragmentadas y a menudo rivales en la Ciudad de México exacerbaban los conflictos dentro del partido en lo que respecta a los problemas urbanos y ayudaban a preparar el escenario para una mayor indefensión de los habitantes urbanos porque no había una sola organización unificada dentro del partido para canalizar o acomodar las demandas urbanas de los residentes de la capital.¹⁶⁹

Los conflictos internos del PRI vinieron de grupos de interés que rivalizaron y lucharon por ganar la hegemonía del Partido. Otras dificultades se sumaron al contexto, el crecimiento acelerado de la Ciudad y de la población (natalidad, migración rural), hechos que implicaron aumento de demandas y riesgos latentes de manifestaciones sociales. Para enfrentar los problemas que

¹⁶⁹ Davis, Diane, El leviatán..., op.cit, p. 350-351.

agobiaban a la Ciudad se designó a Carlos Hank González, poseedor de una considerable base de poder propio. Político importante, también se pensaba que había desempeñado bien su papel en la esfera del desarrollo urbano como gobernador del Estado de México, (1969-1975). Conocía muy de cerca los problemas de las zonas de bajos ingresos de la Ciudad y sabía como manejarlos. Sin embargo, sus intereses específicos se centraban en los grandes proyectos de desarrollo urbano, los cuales llevarían contratos y recursos hacia sus patrocinadores políticos.¹⁷⁰

Una opción para conducir mejor la Ciudad de México vino del Plan para descentralizar las funciones administrativas del Departamento del Distrito Federal (DDF). La descentralización tuvo dos vertientes, por un lado, agilizar y eficientizar los servicios urbanos (esto permitía un mayor acercamiento entre delegados y población). Por otra parte, las *Juntas Vecinales* apoyaban la oferta de mejores servicios; a la vez que la CNOP perdía consenso con las organizaciones populares. Esto significaba que en la opinión pública se gestaban ideas reaccionarias en contra de la política nacional y local, que se dirigieron no sólo a la Confederación, sino también al PRI y a la regencia.

Algunas agrupaciones de colonos e inquilinos obtuvieron beneficios como la regularización de sus propiedades. La dotación de servicios urbanos y el control de precios a la canasta básica fueron también parte de acciones oficiales para favorecer a grupos pobres de la capital. Aunque esto no significó la apertura democrática para la sociedad. Más bien eran conductas del gobierno que tendieron a mejorar su relación con las capas pobres de la Ciudad en momentos críticos de la crisis económica y de formación de movimientos urbanos independientes. Es por ello que las políticas de subsidio fueron una salida inmediata para crear cierto grado de estabilidad y consenso entre los grupos más vulnerables. Carlos Hank tenía una visión empresarial y sus políticas lo mostraban así. Incluso por esto llegó a tener diferencias con el presidente. “López Portillo se negaba con frecuencia a otorgar fondos federales para los proyectos urbanos de Hank González, incluidas algunas extensiones del Metro”.¹⁷¹ Al parecer las prioridades del regente no eran, como su antecesor, enfocarse en los problemas de las zonas populares y en la regularización de sus terrenos, sino en modernizar a la Ciudad, su transporte y las vías de comunicación terrestre. Al respecto las voces de la población decían, “la Ciudad capitalista, como cualquier otra mercancía, se produce bajo el marco de las contradicciones básicas que enfrentan las clases productora y la clase

¹⁷⁰ Ward, Peter, *México: una...*, op.cit, p. 115.

¹⁷¹ Davis, Diane, *El leviatán...*, op.cit, p. 351.

capitalista. Las decisiones por ello nunca se encuentran fuera de las relaciones de lucha entre clases sociales a que obliga ese marco”.¹⁷² Las grandes obras urbanas para la Ciudad marcaron el estilo de gobernar del regente favoreciendo la productividad y el empleo, pero rompiendo nexos con los grupos populares, así el distanciamiento del regente de los pobres de la Ciudad, contradujo sus cualidades y habilidades para negociar y pactar con los sectores mayoritarios.

Las reclamos sociales en la regencia de Carlos Hank González, giraban en torno a la dotación de vivienda y servicios públicos urbanos (alcantarillado, pavimentación, etc). Al respecto los colonos se beneficiaban de políticas locales con la regularización de sus terrenos. En estas gestiones no intervino la CNOP en tanto que sus funciones estaban siendo limitadas con la actuación de la regencia y el PRI. Carlos Jiménez Macías dice “no todos los regentes dieron la oportunidad a la CNOP de ser los gestores de las causas populares, dependía de la relación entre el dirigente del sector y el gobernante en turno. Cabe mencionar que los dirigentes atendían más a la dirigencia del PRI para evidenciar su trabajo partidista”.¹⁷³ Siendo Hank González un defensor del desarrollismo y un aliado de los empresarios, también llevó a cabo algunas obras sociales “por ejemplo, se implantaron varias políticas nuevas para extender y mejorar la eficiencia del drenaje y el abasto de agua, la pavimentación de calles y la provisión de electricidad. Estas acciones trataban de satisfacer las grandes expectativas de los residentes”.¹⁷⁴ Pero la atención a las demandas sociales seguía siendo insuficiente y al parecer no existía voluntad de las autoridades locales para enlazarse a los grupos inconformes, pues por el contrario se realizaron actos para desarticular dichas organizaciones y con ello detener el crecimiento de las denuncias en contra del modelo económico.

Como reacción a las manifestaciones sociales el regente intentó dotar a las juntas de vecinos de mayor legitimidad y más facultades. Se alentó a las organizaciones locales de los barrios para que reportaran sobre servicios y participaran en funciones cívicas. Hank González recurrió a los delegados para que fungieran como representantes de los vecinos, con la finalidad de seguir manteniendo el control de estos.¹⁷⁵ Los delegados también contribuyeron con su trabajo al desarrollo de los proyectos urbanos del regente, “noventa y cinco convenios de compra-venta ha realizado hasta el momento la delegación de Iztapalapa para dar paso al eje vial 3 oriente. En total

¹⁷² Mercado, Miguel Ángel, Arturo Loppe López..., op.cit, p. 53.

¹⁷³ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 209.

¹⁷⁴ Davis, Diane, El leviatán..., op.cit, p. 354.

¹⁷⁵ Ibid, p. 356.

serán 138 los predios afectados. La cantidad pagada hasta ayer ascendía a 25 millones de pesos, incluyéndose en ésta cifra lo pagado a los inquilinos, informó el delegado del DDF, lic. Ricardo García Villalobos, luego de haber entregado sus cheques a 28 arrendatarios de viviendas y locales comerciales y a dos propietarios de predios de la calle Arneses, colonia Valle del Sur”.¹⁷⁶ Las redes de relaciones que el regente construyó en el Departamento del Distrito Federal mejoraron los vínculos de éste con el PRI, debido a que los delegados pertenecían al mismo partido y muchos de ellos eran propietarios de fraccionamientos, es decir participaban de las ganancias en la compra-venta de terrenos junto con empresas inmobiliarias. Las compensaciones y prebendas a funcionarios locales siguieron formando parte de los mecanismos de integración y manejo de los problemas urbanos de la Ciudad.

Restarle fuerza a la CNOP permitió al gobierno debilitar a aquellos grupos que contrarios a sus intereses podían utilizar a la Confederación como medio para gestionar asuntos urbanos que siempre fueron regulados por el Ejecutivo federal. Sin embargo la lucha de intereses internos sólo provocaba el deterioro de las relaciones gobierno-sociedad y, por tanto, estimulaba una mayor presencia de la oposición partidista en los asuntos populares. En tanto las funciones corporativistas y clientelares de la Confederación se reducían y como reacción algunos dirigentes abrían puentes para conciliar intereses con el gobierno en turno y con la regencia. La intención era impedir un mayor deterioro y aislamiento de la CNOP en momentos de reestructuraciones políticas internas del PRI y de efervescencia social. En particular de la CONAMUP, como Beatriz Granillo dice, “yo creo que la conciencia de lucha, el burlarnos, el generar culturas alternas y respetuosas al esquema político del Estado benefactor que se consideró al PRI, que el creaba las prebendas y todo, este fue..., completamente la cimiento para que el PRI perdiera el control del poder. Nosotros generamos un poder informal que todavía sigue a la oposición, ¡no!, ¡no! a la oposición, los que seguimos teniendo contacto social, seguimos jugando con éste esquema”.¹⁷⁷ En éste escenario el papel del regente disminuyó al concentrar sus esfuerzos a favor de crecimiento y desarrollo de servicios de transporte, se negó a suspender obras a pesar del descontento social que surgía en algunas zonas populares e incluso en ocasiones a la falta de apoyo del Ejecutivo federal a sus propuestas, tampoco estimuló o reactivó lo suficiente a la CNOP para que ésta rescatara las

¹⁷⁶ “Indemnizan a colonos afectados por otro eje vial en Iztapalapa”, *Excelsior*, 1 de julio de 1980, México, D.F., p. 35-A.

¹⁷⁷ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Beatriz Granillo, p. 224.

demandas inmediatas de colonos. Hank González ejerció un poder local que favoreció las inversiones y la productividad, justificando sus acciones con la construcción de grandes obras (líneas de Metro, Ejes viales), pero el costo social fue elevado y las consecuencias políticas adversas, debido al aumento de organizaciones urbanas independientes, y a la poca efectividad de las instancias locales para manejar los reclamos de la población.

La demanda de mayor apertura política para la sociedad capitalina no convenía a los intereses del PRI. En buena medida el PRI estaba dispuesto a apoyar la entrega de subsidios para la construcción de vivienda o para el control de precios, pero sin incluir en el manejo administrativo a los actores políticos independientes. La función de las masas era solamente legitimar las acciones del régimen. “El problema de la participación ciudadana se detenía por los métodos clientelares y de manipulación, porque en lugar de enfocarse hacia la participación de todas las familias, se dirigía hacia grupos emergentes”.¹⁷⁸ El monopolio del poder de la regencia y el PRI sólo provocó el fortalecimiento de las organizaciones urbanas populares y el desgastamiento de las instituciones. Gustavo Carvajal Moreno (presidente nacional del PRI) decía “en adelante será el PRI quien encabece las demandas populares”.¹⁷⁹ Advirtiendo que no se admitiría la presión de ninguna organización ajena al partido. Los medios de control social se agotaron y aunque las obras e infraestructura de la regencia produjeron beneficios, estos no fueron suficientes para superar la crisis social.

Respecto a lo anterior se dice que “los cambios económicos contradicen las reglas del sistema político de los países del tercer mundo que necesita ser cada vez más pluralista con el objeto de ceder una parte de poder a una sociedad mucho más diversificada”.¹⁸⁰ Carlos Hank González compartió el poder con el PRI, pero no con la gente. Las juntas de vecinos y otros canales de expresión fueron acciones políticas simuladas, para tratar de ocultar el sistema autoritario. En éste sentido, el regente no contradijo la voluntad del Ejecutivo federal, aunque ejerció cierto poder local, a la vez maniobró las situaciones de conflicto cuando el presidente rechazaba financiar sus proyectos. También utilizó a funcionarios para darle continuidad a sus políticas, pero actuó sin contradecir los lineamientos establecidos. Sin embargo, el regente supo aprovechar su experiencia

¹⁷⁸ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manlio Fabio Beltrones, p. 212.

¹⁷⁹ Mercado, Miguel Ángel, Arturo Loppe López..., op.cit, p. 54.

¹⁸⁰ Castells, Manuel, “Capital multinacional, Estado nacionales”, en Castells M, La cuestión urbana, S.XXI Editores, México, 1976, p. 79.

política para contener los conflictos sociales en la Ciudad sin interrumpir su trabajo y, sobre todo, sin competir con el gobierno federal. Carlos Hank contó con el respaldo del presidente en vista de su capacidad para ocultar y desvanecer conflictos populares que hubieran provocado desconfianza en el sector empresarial, y posibles cuestionamientos a su política económica.

“El PRI llega a ser un aparato a través del cual la coalición revolucionaria controla la política mexicana más que un mecanismo para representar e implementar las demandas de sus grupos componentes”.¹⁸¹ La preeminencia de la regencia y el PRI para gestionar y responder a las demandas de vivienda y espacios de los grupos de colonos e inquilinos fue prácticamente simulada. El objetivo era refrendar la posición y el liderazgo del Ejecutivo federal y su maquinaria política sobre aquellos grupos opositores que cuestionaban la autoridad del gobierno, particularmente de aquellos que estaban dentro de la CNOP.

La atención del PRI y la regencia a las principales demandas populares tendieron a generar cierto consenso pero este resultaba insuficiente ante la competencia partidista y la fuerza que adquirirían las organizaciones independientes. Es decir el desarrollo urbano de la Ciudad era difícil de resolver para el gobierno, pero la política de vivienda dirigida a la clase media permitió detener posibles conflictos que pugnaban por la transformación de las políticas económicas. Con éstas acciones el PRI fortalecía su presencia política en la capital y en el Congreso. Garantizando así la aprobación de políticas económicas y urbanas enviadas por el presidente de la República y ratificadas por el grupo en el poder. En consecuencia, las masas, organizaciones inconformes y la oposición debían concentrar sus esfuerzos en la lucha electoral para lograr adquirir poder suficiente y generar cambios en la urbe; aunque el no respeto al voto impedía el avance de dichos actores.

En medio de las dificultades económicas y políticas se impulsó a través de proyectos la formación de institutos para la entrega de vivienda. En 1981 se constituyó el fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo). Su objetivo fue mejorar las condiciones habitacionales de la población de menores recursos retomando la experiencia de las primeras dependencias gubernamentales (DDF, Auris, Indeco). También se abrían caminos efectivos y reales para vencer a la CONAMUP. La Coordinadora a nivel nacional y local luchaba por los intereses populares y una

¹⁸¹ Montaña, Jorge, Los pobres de la ciudad de México..., op.cit, p. 79.

de sus causas fue la solución al problema de la vivienda. La CNOP concentraba su presencia en los sectores medios, mientras que en el Distrito Federal aumentaba la represión en contra de los movimientos reivindicativos. De alguna forma los proyectos de vivienda implementados por el gobierno federal cubrieron los vacíos que tenía el regente en éste asunto, hecho que permitía equilibrar las quejas sociales, a la vez que se rompía con una posible identificación de causas entre la clase media y la popular, que pudiera converger en la formación de movimientos de mayor envergadura que combatieran al sistema con bases más sólidas.

Sin la intención de prejuzgar las acciones de los gobiernos mexicanos en materia de políticas sociales, los hechos demuestran que los recursos para el fomento a la vivienda fueron selectivos. Los sectores beneficiados con vivienda popular eran económicamente autosuficientes. Mientras que los sectores de bajos ingresos o más pobres recibieron apoyo de instituciones como la Dirección General de Habitación Popular (DGHP-DDF, Indeco y Fideurbe), que atendían a sectores pobres y les otorgaban recursos para la autoconstrucción además de promover la regularización de sus propiedades. La CNOP a través de cooperativas entregó material para la autoconstrucción en zonas marginadas de la periferia urbana del Distrito Federal, donde la presencia de la CONAMUP estaba creciendo. Sus acciones se redujeron a entregar bienes tangibles para compensar un poco la falta de servicios y la inseguridad en que vivían los grupos marginados. La asistencia de la CNOP a dichos grupos no impidió el surgimiento de manifestaciones urbanas en el D.F. “25 diarias en promedio”¹⁸²

La demanda de vivienda en la Ciudad de México fue un asunto estratégico para funcionarios públicos y para inmobiliarias. Ambos participaron ilegalmente en la construcción y venta de zonas habitacionales. Prueba de ello fue la empresa paraestatal Servicios Metropolitanos, S.A, (Servimet), creada por Carlos Hank González, que terminó involucrada en actos de corrupción.¹⁸³ Ante estos eventos la CNOP encomió el trabajo de la regencia y sus acciones con respecto al sector popular, en momentos en que disminuía la credibilidad de las autoridades locales.

¹⁸² “Demandan frenar las manifestaciones en el D.F, por los grandes problemas que provocan”, El Nacional, 7 de octubre de 1982, México, D.F., p. 4.

¹⁸³ “Fraudes a colonos en un fraccionamiento que Hank González autorizó cuando ya estaban vendidos”, Proceso, num. 385, 19 de marzo de 1984, México, D.F., p. 9.

Colonos e inquilinos fueron víctimas de actos de corrupción de parte de líderes reconocidos por las autoridades locales como representantes populares. Por otra parte las limitaciones económicas impidieron a las agrupaciones populares adquirir vivienda. Sin embargo es en éste momento cuando la CONAMUP comenzó a luchar por la demanda de vivienda para los marginados teniendo logros importantes para sus afiliados. La CNOP construía puentes de conciliación con la regencia y el gobierno federal, lo que le permitía estar presente en algunas acciones locales, pero poco relacionadas con las demandas urbano populares. Los movimientos independientes presionaban a la regencia para responder a sus reivindicaciones sociales. Finalmente, se plantea que “Carlos Hank González dejó en bancarrota y con grandes deudas al Departamento del Distrito Federal”¹⁸⁴ De su administración se rescatan las obras viales y la extensión del Metro. Respecto a su trato con los sectores mayoritarios se considera que fue intolerante y simpatizó poco con las causas populares de la Ciudad.

2.5.3 Ramón Aguirre Velásquez y el sector popular, 1982-1988

En la década de 1980 la naturaleza política de la vivienda se hizo patente. Los efectos de la crisis económica que se manifestaron a partir de 1982, la presión sobre el gobierno que partía de las organizaciones independientes en torno a la vivienda y los sismos de 1985, hicieron de la acción habitacional del Estado la política social más importante de la administración del presidente Miguel De La Madrid.¹⁸⁵

En el Distrito Federal la recaudación fiscal al finalizar la regencia de Carlos Hank González presentaba serios problemas. Las autoridades se declaraban incapaces de subsidiar o cubrir todos aquellos gastos en materia urbana. Ramón Aguirre secretario de Programación y Presupuesto (SSP), decía que las medidas más destacadas sería la reducción del gasto, una mayor disciplina fiscal y austeridad en el quehacer político.¹⁸⁶ Más tarde cuando Ramón Aguirre fue designado regente capitalino puso en marcha éstas medidas, dando así continuidad al modelo económico planteado por el presidente.

¹⁸⁴ Ward, Peter, México: una..., op.cit, p. 115.

¹⁸⁵ Casanueva, Cristina, Vivienda y estabilidad política, Diana, México, 1988, p. 45.

¹⁸⁶ Davis, Diane, El leviatán..., op.cit, p. 359.

A la complejidad de los problemas económicos de la Ciudad se sumaba el crecimiento de la población que preocupaba al gobierno federal y local. La situación no era para menos debido a que el recorte presupuestal debilitaba las posibilidades de las autoridades para satisfacer las demandas urbanas. En el orden político se acrecentaba el riesgo de perder legitimidad y exacerbar el descontento en la sociedad capitalina. Se requería de asignar a alguien que en la regencia se apegara a las políticas económicas y sociales del presidente. Además debía de conocer la situación fiscal del Distrito Federal y estar familiarizado con los principales problemas de la Ciudad. “En 1982 Ramón Aguirre Velásquez es designado Jefe del Departamento del Distrito Federal. Considerado un astuto contador y colega técnico que había trabajado con De La Madrid en la Secretaría de Programación y Presupuesto (SSP). El regente era uno de los miembros del equipo político del Ejecutivo federal, y se esperaba que mantuviera la política y la elaboración de políticas locales de acuerdo con los objetivos de la estabilización nacional. Con Aguirre Velásquez el presidente impulsó la privatización de varios servicios urbanos importantes y renovó el acento en la descentralización urbana y administrativa, incluyendo el desarrollo de las ciudades secundarias. En suma se trataba de gastar menos recursos en la política urbana, sobre todo en la Ciudad de México”¹⁸⁷

Para superar los efectos de la crisis económica el gobierno local invitó a los capitalinos a sumarse a los programas de cooperación y solidaridad, cuyo objetivo era darle continuidad a proyectos de desarrollo urbano. “La recesión no permite al Estado proporcionar recursos suficientes para proveer de servicios públicos a la población. Por lo que es la población misma quien deberá asimilar gastos y trabajo para contar con dichos servicios”.¹⁸⁸ En declaraciones a la prensa funcionarios del Departamento del Distrito Federal (DDF), como el secretario general de gobierno local Guillermo Cossío Vidaurri decía, “jamás podremos tener la posibilidad de atender las exigencias de la Ciudad con lo que poseemos, por lo que es necesario que sus habitantes tengan conciencia de que deben hacer mayores aportaciones para su sostenimiento”¹⁸⁹ El papel del regente como gestor de dichos problemas urbanos era poco destacado, al parecer sus esfuerzos se concentraron en atender las demandas de mejoramiento al transporte público y combatir la formación de asentamientos irregulares en la periferia urbana del Distrito Federal, porque se

¹⁸⁷ Ibid, p. 369-370.

¹⁸⁸ “Se inició el recorte presupuestario de obras públicas”, Proceso, num, 288, 10 de marzo de 1982, México, D.F., p. 25.

¹⁸⁹ “Insuficiente el presupuesto del DDF para la ciudad”, La Jornada, 24 de mayo de 1987, México, D.F., p. 12.

argumentaba dañaban las zonas ecológicas de la Ciudad. La relación de Ramón Aguirre con los colonos no se veía fortalecida hasta que el presidente “utilizó a la Sedue para firmar un acuerdo con la CNOP a fin de implantar conjuntamente los programas de desarrollo urbano, vivienda y ecología, que interesaban a uno de los miembros principales de la CNOP: el sector de los pobres de la Ciudad y los trabajadores no asalariados. Con éste acuerdo la Confederación lucharía por proteger las reservas territoriales, mientras que la Sedue prestaría atención a las demandas de la CNOP”¹⁹⁰ La medida ayudaría a equilibrar las relaciones del gobierno con la sociedad, a la vez que el regente superaba las críticas a las políticas económicas de austeridad que habían generado inconformidad en sectores medios y bajos.

Al parecer las diferentes agrupaciones de colonos fueron relegadas por el gobierno a un segundo plano, prevaleciendo en ellos una situación de inseguridad y orfandad política. “La Conchita se localiza en una de las lomas próximas a la estación del Metro llamada Observatorio, y es cierto, desde allí se puede apreciar una bella hondonada que baja desde la tercera sección de Chapultepec hasta el cruce del Viaducto con el anillo periférico. Tan bella es esa hondonada que en más de una ocasión el delegado de Álvaro Obregón ha desplegado su fuerza para desalojar las colonias Pino Suárez, El Salitrero, Belén de las Flores y otras de las que nos hemos ocupado en éste espacio”.¹⁹¹ Otra acción más avalada por el regente fue cuando después de un desalojo dijo “Es muy grave calificar de violencia en el Ajusco algunas situaciones que se dan en las grandes concentraciones urbanas. Hemos dialogado con todos los grupos para llegar a soluciones que, dentro de la paz, la tranquilidad y, sobre todo, dentro de nuestro marco jurídico, podamos darle a la ciudadanía”.¹⁹² Ramón Aguirre no favorecía el crecimiento de la Ciudad, porque ello implicaba la petición de nuevas demandas al Departamento del D.F. en momentos en que la recesión económica impedía suministrar los servicios deseados. El problema central de dichas acciones radicó no en detener el crecimiento de la mancha urbana, sino en amedrentar, intimidar, hacer uso de la violencia física en contra de los colonos. Al contrario de los colonos, las inmobiliarias recibían apoyo de las autoridades, porque éstas representaban inversiones y productividad sin riesgos políticos para la regencia. Así los sectores mayoritarios no producían la riqueza suficiente para que las autoridades locales les devolviera servicios y obras públicas suficientes. Esta situación hacía ver a Ramón

¹⁹⁰ Davis, Diane, *El leviatán...*, op.cit, p. 370-371.

¹⁹¹ Mercado, Miguel Ángel, *Arturo Loppe López*, op.cit, p. 56.

¹⁹² “Cambios en el DDF, mientras colonos del Ajusco reclaman lotes para vivir”, *Proceso*, num, 387, 9 de abril de 1984, México, D.F, p. 28.

Aguirre Velásquez como un político poco involucrado en los problemas del sector popular, que trató de cumplir en la Ciudad con las políticas de austeridad del presidente; y a diferencia del regente anterior, no intentó ejercer presión alguna al Ejecutivo federal para llevar a cabo grandes obras urbanas. Sus habilidades como negociador fueron menores; y como dice Peter Ward “Ramón Aguirre fue designado como regente, para restablecer las finanzas de la Ciudad. Carecía de la claridad política de su predecesor, pero desempeño su cargo sin mayores contratiempos”.¹⁹³ Aunque P. Ward está excluyendo los errores cometidos por el regente después de los sismos de 1985, para darle orden y tranquilidad a la Ciudad. No obstante, el tema del *Terremoto de 1985* se tratará en el siguiente capítulo.

El “sector popular” capitalino estaba sufriendo los efectos de la devaluación, en particular, aquellos grupos que habitaban las colonias populares de Iztapalapa y otras zonas de la periferia urbana capitalina. Por su parte, los grupos de inquilinos cuyos ingresos descendieron a causa de la crisis económica quedaron incapacitados para adquirir una vivienda, agravando el problema político asociado a la demanda insatisfecha de vivienda.¹⁹⁴ La presencia de la CNOP es prácticamente nula en las colonias populares donde el antipriísmo crecía rápidamente. A pesar que en cada demarcación política la CNOP tenía representantes que no mediaron ni frenaron los ataques a los colonos. Autoridades locales y CNOP tuvieron por igual un severo problema de comunicación con la sociedad, porque cada quien defendía sus derechos e intereses sin haber un interlocutor como tal para ambas partes. Tal situación se debía al carácter intolerante del regente en contra de las críticas populares o cercanas, como a continuación se dice “Por fin podrá descansar tranquilamente el Jefe del Departamento del Distrito Federal, Ramón Aguirre Velásquez. La renuncia del hasta viernes 22 segundo hombre fuerte de esa dependencia Juan Maldonado Pereda, le quita un peso de encima y le da oportunidad, además de colocar en la secretaría general de gobierno a un colaborador de confianza, Rodrigo Moreno Rodríguez, exdelegado de Azcapotzalco. En más de una ocasión se comentó en medios oficiales que Aguirre Velásquez reprendió a Maldonado Pereda por ponerlo en entredicho y adelantarse a los acontecimientos, además de hacer declaraciones públicas cargadas de una buena dosis de crítica y veracidad, ajenas a la retórica del Jefe del Departamento del Distrito Federal”.¹⁹⁵ El regente desplazó a funcionarios cercanos e hizo cambios en la administración de

¹⁹³ Ward, Peter, *México: una...*, op.cit, p. 115.

¹⁹⁴ Casanueva, Cristina, op.cit, p. 50.

¹⁹⁵ “Relevos en el Departamento del Distrito Federal”, *La Jornada*, 14 de octubre de 1984, México, D.F., p. 15.

manera independiente al presidente. Las decisiones que tomó planteaban cierta autoridad personal, pero sin efectos políticos que rebasaran la autoridad de De La Madrid.

A pesar de los recortes presupuestales y de la recesión económica el gobierno implementó programas dirigidos a abatir el rezago de vivienda. El nuevo sistema habitacional fue constituido a través de varios organismos como la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue), Fomento a la Vivienda (Fovi) y el Fondo de Habitación Popular (Fonhapo). Las políticas estatales trataban de recuperar créditos para luego orientarlos a la construcción de vivienda para renta. En efecto, las medidas oficiales para otorgar vivienda también intentaban detener la aparición de nuevas colonias populares que demandarían servicios urbanos, ya de antemano insuficientes en la Ciudad. Como reacción agrupaciones de colonos se unieron y formaron organizaciones de lucha “la Coordinadora del ex ejido de San Bernabé Ocotepéc en el Distrito Federal, nació a raíz de una asamblea general, con el propósito de enfrentar el problema de la regularización de la tenencia de la tierra y de los servicios públicos. La coordinadora dijo que el DDF se proponía transformar los predios ocupados por viviendas populares, en nuevas áreas de equipamiento colectivo, infraestructura y servicios urbanos. “Lo que se busca es reutilizar el suelo urbano, concentrar los espacios urbanos de las clases populares para liberar el mercado inmobiliario en el resto de la Ciudad”.¹⁹⁶ En estos momentos en la Ciudad los problemas se agravaron debido en parte al débil liderazgo de Ramón Aguirre, y a su falta de habilidad para conciliar intereses con el PRI. Pues algunos miembros del Partido otorgaron permisos a colonos para ocupar predios irregulares con la intención de crear enfrentamientos y desacreditar a las autoridades capitalinas. Tal situación merecía una mayor atención del regente hacia el PRI en vista de que las maniobras de algunos de sus miembros estimulaban la corrupción y complicidad entre autoridades delegacionales y líderes locales del PRI. En la Ciudad hubo fuertes divisiones entre el gobierno y el PRI que no fueron seriamente atendidas por Ramón Aguirre, debido a que no concretó alianzas y su meta principal fue sanear las finanzas del Distrito Federal.

La función de la CNOP atravesaba serias limitaciones políticas. “Miguel De La Madrid a través de la Sedue quiso renovar a la CNOP, la cual albergaba a algunos priístas de la vieja guardia que sospechaban de los técnicos modernos como Ramón Aguirre”.¹⁹⁷ Las diferencias ideológicas y de

¹⁹⁶ Mercado, Miguel Ángel, Arturo Loppe López..., op.cit, p. 220-221.

¹⁹⁷ Davis, Diane, El leviatán..., op.cit, p. 370.

intereses fueron la causa de que grupos de tecnócratas y priístas radicales entraran en conflicto. Los últimos no estaban subordinados a la figura presidencial, por tanto la salida voluntaria o la expulsión de ellos podía alentar la formación de nuevos partidos o el fortalecimiento de los ya existentes, que pugnaban en contra del sistema político tradicional. Simultáneamente dicha situación abría espacios de participación a la izquierda afectando aún más al grupo político dominante. Renovar a la CNOP en poco ayudaría al regente a solucionar los problemas fiscales de la Ciudad. Es decir las medidas económicas de austeridad y ahorro establecidas por el Ejecutivo fueron implementadas por Ramón Aguirre, considerado un tecnócrata con experiencia y capacidad para enfrentar dicho ambiente de crisis; pero quién se encargaría fuera de lo económico, de lo político. El regente al parecer no era un gran conocedor de las demandas sociales del sector popular, pero tampoco intento acercarse a las masas para transmitirle cierta confianza a la población. Su función administrativa se centró en reproducir los patrones de un modelo económico neoliberal que basaba el desarrollo del país en los empresarios y sus grandes capitales. La intervención de Ramón Aguirre en los asuntos locales fue poco relevante, se cerró al diálogo y a la negociación con los actores sociales de aquellos años (CONAMUP), olvidándose de su papel como gestor social.

Los sismos de 1985 produjeron efectos sociales al impulsar el surgimiento de organizaciones populares urbanas como la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), que demandaba vivienda y servicios públicos. Bajo el caos que generó el desastre, la población afectada no recibió ayuda suficiente lo que acrecentó el espíritu solidario de las masas. Al respecto el papel de la regencia fue limitado al igual que el de la CNOP, debido a que no contaron con recursos humanos y materiales para asistir de manera inmediata a los damnificados. La Confederación con limitantes y sin proyectos sociales intentaba atraer a las personas afectadas por el sismo, con la intención de corporativizarlas y desvanecer a las organizaciones independientes que se estaban formando. Es decir la CNOP se acercó a los damnificados para romper posibles adhesiones a la oposición. No obstante, la autoorganización de los damnificados en 1985 trató de ser capitalizada por la Confederación. Esta propuso afiliar a las agrupaciones de damnificados, pero la respuesta de los afectados fue de rechazo y la estrategia cenopista fracasó. Con las acciones de la Confederación se intentó fragmentar a las organizaciones populares del Centro Histórico, a la vez que se escindía una posible expansión del movimiento de damnificados a toda la Ciudad en momentos de crisis económica. En suma la CNOP no rescataba demandas y tampoco reivindicó derechos sociales, es

decir su trabajo como interlocutor de las causas populares intentaba construir una estabilidad y consenso social forzoso, en una realidad urbana cambiante que planteaba el respeto a los derechos humanos, a las personas con discapacidad, etc., funciones que la Confederación ya no supo manejar. En torno a ésta situación parecía que la regencia le daba muy poco apoyo a la CNOP para continuar con su trabajo de gestión y representación de intereses, puesto que la mayor parte de las demandas provenían de los colonos y su petición era la regularización de la tenencia de la tierra, pues ésta significaba progreso e igualdad social, sin embargo, para la regencia significaba atraso y cancelación de proyectos de gran envergadura a corto y largo plazo. En otras palabras, para qué apoyar la fundación de nuevas colonias populares cuyo costo de introducción de servicios era bastante elevado, si podía financiarse la construcción de obras públicas de servicio colectivo (líneas de Metro, mercados, escuelas, ejes viales, modernización del transporte terrestre, drenaje profundo, etc.) que beneficiaba a un número mayor de capitalinos, y de alguna forma permitía distribuir de manera más equitativa los recursos, además de que se apoyaba la productividad y se modernizaba a la Ciudad.

Los inquilinos damnificados en el D.F recibieron ayuda de la Sedue institución encargada de proporcionar habitación a los afectados de 1985 (Programa Emergente de Vivienda Fase I y Fase II). Pero, el trabajo de la Secretaría fue insuficiente, no obstante la Sedue afirmaba lo contrario al decir que se estaba cubriendo en su mayoría la demanda habitacional.¹⁹⁸ El gobierno desplegaba esfuerzos para cubrir la demanda habitacional. Para lograrlo fue necesaria la colaboración de la Sedue, especialistas universitarios (urbanistas, arquitectos) y la regencia capitalina. En tanto el papel de la CNOP fue sobre todo simbólico ante las acciones oficiales. Pues se desestimó la voz de los afectados, para dar paso a la opinión de especialistas, que aunque conocían la problemática del sector no vivían la realidad de los colonos.

Los esfuerzos por cubrir la demanda habitacional en la Ciudad fueron insuficientes. La crisis económica limitaba los recursos federales para invertir en este rubro. Por otra parte, no todos los damnificados contaban con ingresos suficientes para cubrir el costo de la habitación. Las políticas

¹⁹⁸ “Se redujeron en 60% las obras públicas en zonas populares”, La Jornada, 4 de febrero de 1985, México, D.F., p. 23.

“Denuncian damnificados incumplimiento de acuerdos”, La Jornada, 1 de febrero de 1986, México, D.F., p. 19.

“El DDF no ha resuelto el problema de la vivienda”, La Jornada, 24 de noviembre de 1985, México, D.F., p. 15.

“Irregularidades en el programa de habitación”, La Jornada, 21 de noviembre de 1985, México, D.F., p. 24.

sociales habían tratado de satisfacer las demandas locales pero la magnitud de los daños humanos y materiales no podía resolverse en el corto plazo. De tal manera que el sector popular del PRI, aunque desplegaba algunas acciones para atender las demandas populares quedaba marginado de las grandes decisiones urbanas. Al finalizar la administración de Ramón Aguirre Velásquez, la CNOP había perdido espacios populares, pero también había sido aislada del escenario político y sus funciones fueron absorbidas por la regencia y el PRI. Ramón Aguirre Velásquez terminó su gestión con pocos aciertos, no tuvo mucha visión política para entender los problemas de los sectores mayoritarios, y tampoco abrió de manera independiente al presidente alternativas de cambio para acabar con antagonismos y conflictos locales.

2.5.4 Manuel Camacho Solís y la reestructuración de la CNOP, 1988-1990

Los dos primeros años de la administración de Carlos Salinas De Gortari mostraban la continuidad de las políticas sociales de su antecesor. Mientras tanto los reclamos de los grupos de colonos e inquilinos no eran resueltas adecuadamente y por el contrario los impuestos a la población aumentaban. “Pero la nueva dirección de la elaboración de políticas urbanas se hizo especialmente evidente en las decisiones que se tomaron acerca de los servicios urbanos y la política de reconstrucción de la capital, una vez que el nuevo presidente de México, Carlos Salinas De Gortari, llegó al cargo y designó a otro regente. El nuevo regente de la Ciudad de México, Manuel Camacho Salinas, llegó a su oficina con ambiciosos planes para el desarrollo del Centro de la Ciudad y la elevación social de varios barrios del centro antiguo, ideas que se había formulado durante su paso por la Sedue con De La Madrid y su participación anterior en la reconstrucción urbana de la urbe después del terremoto”¹⁹⁹

Manuel Camacho Solís, además de ser amigo de confianza de Carlos Salinas. “Exacadémico y tecnócrata, se trata de una persona muy capaz y respetada”. Las pérdidas sufridas por el PRI en el Distrito Federal, en las elecciones presidenciales y congresionales, pueden haber sido consideraciones importantes en su nombramiento para este puesto en particular: si había alguien capaz de administrar los asuntos de la Ciudad con éxito, probablemente era Camacho. Aunque su posición se deriva, en principio y de manera importante, de su cercanía con Salinas, ha revelado un

¹⁹⁹ Davis, Diane, El leviatán..., op.cit, p. 420.

considerable peso político propio en años recientes. Salinas lo nombró secretario general del PRI, encargado de restaurar la legitimidad internacional dañada por los resultados electorales de 1988.²⁰⁰

En esta situación la CNOP criticaba los procedimientos del gobierno en turno y del PRI. Pues al parecer se habían perdido los ideales y compromisos con la sociedad y en particular con los grupos más pobres, al descuidar sus intereses y dejarlos en manos de especuladores y funcionarios corruptos. Volver a las masas era pues el objetivo a seguir; ser un partido de organizaciones y no de cuadros. “La finalidad era recuperar consenso y legitimidad y detener las movilizaciones sociales”.²⁰¹ La CNOP trataba de recuperar su posición política frente a las masas, dando especial atención a los colonos e inquilinos. Para lograrlo propuso reformarse y convertirse en un aparato nuevo que tuviera mayor alcance social. No obstante, el gobierno en poco ayudó a revivir dicho aparato. Las prioridades para el gobierno eran renegociar la deuda y dar mayor apertura al mercado nacional por medio del Tratado de Libre Comercio, TLC. La inserción de México al escenario internacional contribuiría al desarrollo económico y también social, aunque la realidad mostrara ciertas contradicciones. El Partido Revolucionario Institucional (PRI), apoyaba las políticas económicas del presidente para el país y la Ciudad, al considerarlas un medio seguro para la recuperación de la economía nacional y en especial de los sectores mayoritarios. “La sociedad mexicana no puede sacrificarse más; el imperativo es crecer y hacerlo con equidad afirmó ayer la dirigencia nacional del PRI al expresar su respaldo a la decisión del presidente electo Carlos Salinas De Gortari, al ampliar la vigencia del Pacto de Solidaridad Económica, PSE y su beneplácito por el logro de un crédito extraordinario para fortalecer las reservas nacionales de divisas. La declaración priísta afirma que la prórroga del PSE permitirá evitar la incertidumbre económica y consolidar, en beneficio de las mayorías nacionales, el avance en la lucha contra la inflación, logrado en los últimos meses”.²⁰² El Departamento del Distrito Federal (DDF), justificaba las acciones y medidas de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP). Resolver los problemas urbanos ahora dependería de una recaudación fiscal eficiente en que los mayores

²⁰⁰ Ward, Peter, México: una..., op.cit, p. 117-118.

²⁰¹ “Hacia la IX asamblea del sector popular”, PRI, 26 de junio de 1990, México, D.F., p. 1-15.

“Segunda reunión del PRI de divulgación ideológica”, 12 de julio de 1989, México, D.F., p. 1-14.

“El PRI y la modernización de la democracia”, Teotihuacan, EDOMEX, p. 1-8.

“El corporativismo es un engaño, opina Silvia Hernández”, La Jornada, 18 de octubre de 1982, México, D.F., p. 12.

²⁰² “El imperativo es crecer con equidad en el PRI”, La Jornada, 18 de octubre de 1982, México, D.F., P. 12.

participantes serían los habitantes y los industriales. El adquirir deuda permitiría redistribuir los recursos captados orientándolos a mejorar los servicios urbanos de la capital.

Respecto a las demandas de inquilinos y colonos éstas continuaron pero recibieron poca atención de las autoridades. Entre 1988 y 1990 las manifestaciones de solicitantes de vivienda fueron frecuentes. Las quejas de inquilinos por el deterioro de muchas construcciones mostraban la dificultad del gobierno para proveerlos de habitación. Estos se debía a la crisis fiscal de la Ciudad y a una deficiente recaudación de impuestos que agravaba no sólo el fomento a la vivienda, sino también la cancelación de obras de transporte público y de infraestructura urbana. La preocupación de la autoridades por obtener fondos y atender las demandas urgentes de la capital favoreció a algunas empresas inmobiliarias que defraudaron a inquilinos. En efecto, la falta de mantenimiento a las construcciones y el desalojo injustificado exacerbaron aún más los ánimos de los grupos pobres.²⁰³ Todo reflejaba un gran vacío de poder político no sólo por la falta de un órgano oficial eficaz encargado de atender a los grupos pobres, sino porque estamos hablando de un sector importante de la población que carecía de una verdadera representación, pero también de medios adecuados para atender los conflictos surgidos en el seno de los grupos marginados.

La CNOP se reformaba con el fin de recuperar la dirección nacional y local de las masas. La Confederación proponía la creación de un Movimiento Ciudadano para vincularse a la sociedad organizada en torno a causas sociales. El Movimiento Popular Territorial atendería las necesidades de los colonos con base en la colonia. Acciones que se debieron principalmente al descalabro electoral del PRI en 1988. Pues la fuerza de los movimientos urbanos y la participación de las masas a favor de la oposición recordaron al priísmo la importancia política y electoral del sector popular. No obstante los cambios en la CNOP no significaban la partidización de la Ciudadanía y tampoco la masificación del PRI. En realidad se intentaba el regreso a un corporativismo urbano más preocupado por recuperar espacios administrativos y de interlocución entre gobierno y sociedad, que por defender las causas sociales.

Manuel Camacho Solís, como regente capitalino, apoyó el incremento de impuestos; y para combatir el desempleo implementó programas, cuya finalidad era brindar cierta seguridad social a

²⁰³ “En huelga de hambre 30 mujeres de la asamblea de barrios ante Fonhapo”, *La Jornada*, 12 de octubre de 1989, México, D.F., p. 20.

los trabajadores del comercio informal. Su visión política le permitió tener cierta simpatía con el priísmo, no obstante la CNOP aumentó su crítica al sistema, por el descuido de los grupos marginados, que al sentirse excluidos buscaban nuevas vías de representación política distintas al PRI y a la CNOP. Al mismo tiempo, algunas organizaciones independientes criticaban al corporativismo como causa principal del subdesarrollo en que se mantenían a las masas. “Desde principios de este año el movimiento urbano popular se inscribió en una etapa de ascenso en las movilizaciones sociales y políticas, se abrió a nuevos horizontes y amarró sólidas alianzas con los sectores magisterial, estudiantil, ancianos, de mujeres y jóvenes, afirmó el dirigente de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, UPREZ, Pedro Moctezuma Barragán. El líder aseguró que en el movimiento urbano se entendió que las alternativas de organización y representación para un futuro, sólo se podrán crear si se rompe con el corporativismo, el localismo y el sectarismo y se impulsa una amplia movilización ciudadana que...”²⁰⁴ En momentos en que el país trataba de reorientar su rumbo económico, el regente difícilmente podría destinar recursos para atender al sector popular. Las autoridades tenían interés en el comercio ambulante debido a una táctica política tendiente a desplazarlos del Centro Histórico, pues Manuel Camacho pensaba remodelar la zona histórica de la Ciudad y hacerla un lugar turístico con mayor proyección internacional. Las políticas de desarrollo urbano del regente, promovían un embellecimiento de la Ciudad, porque ello permitiría atraer más divisas, a la vez que las autoridades mostraban a través de la remodelación del centro antiguo un paisaje urbano que transmitiera al observador, estabilidad política, equilibrio social, progreso económico y material; que sólo podía lograrse en primer lugar, alejando de la zona a los vendedores ambulantes.

“El secretario general de gobierno del DDF, Manuel Aguilera Gómez, anunció ayer que en mayo próximo quedarán concluidos dos nuevos mercados en los que se habrá de reubicar a comerciantes ambulantes”.²⁰⁵ Igualmente algunas obras más del Departamento del Distrito Federal estaban destinadas al fomento a la vivienda popular “La Unión de Colonos de Santa Martha del Sur informó que se iniciaron ya los trabajos a fin de ejecutar el programa de vivienda para más de 150 familias que propuso la organización. Asimismo, se llevarán a cabo las obras para la edificación de las casas que estarán a cargo del Fideicomiso de Vivienda y Desarrollo Social y Urbano (Fividesu),

²⁰⁴ “Este año el movimiento urbano amarró alianzas, Pedro Moctezuma”, *La Jornada*, 8 de diciembre de 1989, México, D.F., p. 13.

²⁰⁵ “Se construyen dos centros para ubicar al comercio ambulante”, *La Jornada*, 8 de diciembre de 1989, México, D.F., p. 16.

y que aceptó el grupo de vecinos que no está integrado a la organización independiente, pero habitan en el predio desde hace más de diez años”.²⁰⁶ La atención a los colonos por la regencia se hizo patente, aunque de manera insuficiente, debido en parte, a que la CNOP estaba siendo excluida. “Es decir las estructuras políticas anteriores como la CNOP, que daban a los residentes de la Ciudad de México una voz (así fuese limitada), en los debates nacionales por la elaboración de políticas urbanas, se habían vuelto obsoletas por el surgimiento de estructuras puramente locales que carecen de poder suficiente para enfrentarse a las estructuras de control nacional” Al iniciar la década de 1990, esta situación se reflejaba en las varias reuniones que celebra la Confederación Nacional de Organizaciones Populares. En ellas la secretaria general criticaba la postura del gobierno respecto a los problemas de la tenencia de la tierra y a la pérdida de representatividad, que tenía su origen en el decaimiento de la gestión popular; y en la intención del gobierno de dejar en manos de la regencia la implementación de políticas urbanas, que no contenían alguna contribución del sector popular.

Un objetivo de la CNOP era debatir junto con el gobierno y el PRI el tema del corporativismo. “La asamblea priísta debe manifestarse sobre el corporativismo y precisar la relación que imperará en adelante entre el PRI y sus agrupaciones, planteó la lideresa cenopista Silvia Hernández. La declaración dijo, reflejará el debate de la mayor extensión que se da al interior a fin de alcanzar metas muy concretas dentro del propio partido que coadyuven a dar más vida y más participación a todos los miembros de base y privilegiar la territorialización”.²⁰⁷ El secretario general del PRI Rafael Rodríguez Barrera decía “en la nueva sociedad hay voces que individualizan su lucha, porque no encuentran vías efectivas de gestión. El partido no puede permitir que esto siga sucediendo. Debemos captar estas inquietudes y brindarles un espacio político experimentado, responsable y serio, en la búsqueda de soluciones”.²⁰⁸ A pesar de los debates del PRI y de la Confederación, Manuel Camacho Solís parecía no estar interesado en atraer la colaboración de ambos actores. Su compromiso con proyectos de restauración urbana y de turismo lo estaban desligando no sólo de los problemas locales, sino también del mismo partido. Mientras el PRI y la CNOP se preocupaban por la pérdida de consenso y por el fortalecimiento de la oposición, el

²⁰⁶ “Comenzó el plan de vivienda para colonos de Santa Martha del Sur”, *La Jornada*, 16 de octubre de 1988, México, D.F., p. 14.

²⁰⁷ “La asamblea legislativa debe abordar el corporativismo”, *La Jornada*, 3 de septiembre de 1990, México, D.F., p. 1 y 12.

²⁰⁸ “Llama Silvia Hernández a contender por la dirigencia”, *La Jornada*, 14 de septiembre de 1990, México, D.F., p. 7.

regente capitalino se mostraba tolerante hacia las organizaciones sociales independientes. Posiblemente Manuel Camacho Solís no profundizó su relación con el PRI y la Confederación por temor a que ambos desviarán o deformaran sus planes para la Ciudad. En cuanto a la oposición, la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF), se encargaría de contener la presión de los partidos políticos y de sus alianzas con organizaciones populares locales. Manuel Camacho Solís ejerció su cargo de regente con cierta independencia del Ejecutivo; era un político que cedió poco espacio de intervención al PRI y al sector popular en los asuntos de la Ciudad. Él continuó con la entrega de viviendas populares con la finalidad de dividir a algunas organizaciones y calmar las quejas continuas del PRI y de la Confederación respecto a la fortaleza que adquirirían dichos movimientos y manifestaciones.

2.6 Balance general

Las actividades políticas de la CONAMUP influyeron en el deterioro de las funciones políticas de la CNOP, pues atrajo una parte importante de organizaciones urbanas capitalinas que se integraron al movimiento. Las organizaciones sociales que operaron al margen de la CONAMUP como la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), contribuyó al aumento de demandas que no pudieron ser resueltas por la CNOP, lo que permitió al gobierno federal monopolizar asuntos populares que le había competido a la Confederación

Fue un hecho que la CNOP redujo su campo de acción ante situaciones adversas que ocurrieron en la capital y que superaron su capacidad para coordinar y ordenar las múltiples quejas y demandas de los grupos pobres. El gobierno absorbió funciones exclusivas de la Confederación. Dicha maniobra podía considerarse una medida extrema pues a través de la CNOP el régimen mantuvo relaciones de subordinación y control de las masas. Las relaciones corporativas en el llamado “sector popular” se debilitaron en tanto que la representación de intereses quedó a cargo directo de las autoridades locales y del PRI.

La CONAMUP se integró con más de cuarenta organizaciones. Se definió como “una Coordinadora amplia, democrática y unitaria de organizaciones en lucha dirigidos a la acción”.²⁰⁹

²⁰⁹ Ibid, p. 57.

Las actividades de la Coordinadora representaban un riesgo para la CNOP pues podía arrebatar el dominio popular que se tenía en la Ciudad. Siendo la CONAMUP un movimiento social que se enfocó particularmente en grupos de colonos, la CNOP trató de atraerlos con la entrega de material para la autoconstrucción de sus viviendas. Las cooperativas cenopistas fueron el vínculo con dichas agrupaciones. Esta medida permitió asegurar la lealtad de una parte del sector que se encontraba indecisa; y de persuadirla ayudaría a conservar las posiciones políticas del PRI en elecciones futuras.

Respecto a la fuerza creciente que adquirió la CONAMUP, antes de 1982 los movimientos sociales urbanos de la capital se habían basado en barrios específicos, lo que volvía más fácil para la CNOP y otros activistas del partido la cooptación o el acomodo de las demandas urbanas. Pero cuando estos grupos sociales urbanos se unieron a la CONAMUP a fines de 1981 y principios de 1982, se convirtieron en un peligro para la eficacia institucional de la CNOP”.²¹⁰ Las condiciones para el cambio estaban dadas, en tanto que los movimientos urbanos de la capital adquirieron mayor fuerza cuando se incorporaron a él agrupaciones que solicitaban no sólo vivienda, sino también un cambio en las relaciones políticas. El corporativismo urbano mostraba serios problemas para representar de manera eficiente los intereses del sector popular cada vez más activo. En vista de las limitaciones a la participación política ciudadana y al hecho de que las relaciones de poder que desarrolló la regencia y el PRI habían excluido y despojado a la CNOP de cierta autonomía para producir redes de relaciones propias con sus agremiados y con las esferas de poder. También es cierto que el corporativismo está articulado a una ideología determinada que propone ideas y creencias, capaces de convencer a la población para que ésta forme parte de un aparato de representación específico. Como el gobierno mexicano no podía ofrecer los mismos beneficios materiales (a través del PRI y la CNOP), a las agrupaciones que representaba debido a la recesión económica, esto le restaba fuerza a sus discursos para sostener un enlace sólido con el sector popular.

La CNOP requería reformarse y renovar sus vínculos con la sociedad. El sector popular (así llamado por el PRI), encontraba nuevas formas de expresión a través de los movimientos urbanos independientes. La CONAMUP al respecto significó una de las alternativas a las demandas de la

²¹⁰ Davis, Diane, El leviatán..., op.cit, p. 392-393.

sociedad y un medio público de expresión eficaz. La Coordinadora y los partidos de oposición se acercaban a la población que habitaba las colonias populares y al penetrar en ellas rompían con el liderazgo corporativo tradicional, es decir se abrieron espacios de participación restringidos por un sistema autoritario basado en relaciones de dominación. La desigualdad e injusticia social ocuparon un segundo lugar para las autoridades locales, pues primero se tendieron a resolver las demandas de grandes obras urbanas de beneficio público y no popular. La CNOP luchaba en contra de su desaparición llevando a cabo asambleas y proponiendo una reforma profunda que proponía entre otras cosas enlazarse con las agrupaciones de colonos, a la vez que enfrentaba al gobierno y lo criticaba. La Confederación trataba de hacer ver al gobierno que contaba con fuerza interna suficiente para apoyarlo en tiempos electorales, y cohesión política plural que le permitía conocer los problemas de la Ciudad desde un enfoque social y no sólo tecnócrata. La CNOP defendía su posición haciendo ver a las autoridades que su cercanía y contacto con el sector era colectivo y, por tanto esto le permitía distinguir las causas de las inquietudes de la población, hecho que hacía entender que la Confederación, manejaba un esquema de trabajo con mayor claridad política y experiencia en comparación con la regencia capitalina.

La unidad del partido gobernante aunque frágil no estaba fragmentada. De alguna forma se superaron en el PRI las divisiones conservándose varios de sus miembros leales al sistema. Ahí los premios a la fidelidad y lealtad permitieron la permanencia de los funcionarios en sus cargos. Respecto a la gestión de demandas populares estas se manejaron por medio de prebendas. Los sectores mayoritarios de la sociedad estaban retrocediendo social y económicamente, mientras que los recursos generados con sus impuestos, las autoridades los dirigieron en beneficio de las zonas productivas. Un problema político central, al finalizar la década de 1980 en la Ciudad de México, era que la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), producía pocos resultados en beneficio de la sociedad. Se plantea que esto se debía a la influencia del regente y al hecho de ser la Asamblea un órgano y no un aparato con funciones legislativas propias. Las acciones del gobierno habían cambiado en poco las condiciones políticas y sociales de la Ciudad, porque se esperaba que con la creación de nuevas instancias, que en la realidad carecían de autonomía para ejecutar políticas propias, los grupos demandantes retrocedieran y readoptaran conductas de sumisión y de conformismo político. El gobierno a través de sus acciones intentaba concentrar aún más su poder al apoyar al regente y disminuir la intervención del PRI y de la CNOP en los asuntos sociales y urbanos.

Las asociaciones que se unieron a la Coordinadora buscaban el fin de las relaciones de control sobre la población. Las organizaciones querían encontrar en la CONAMUP la equidad, igualdad y justicia que no habían encontrado en los aparatos oficiales. Los actos de corrupción en funcionarios públicos y agentes de la CNOP coadyuvaron a que una parte de la sociedad se alejara de la Confederación y optara por otros medios de representación, con quienes desarrollaban diálogos y podían formar parte de discusiones sobre el futuro de la comunidad. En consecuencia, la importancia política y electoral del barrio y la comunidad fue valorizada por la CNOP, pero no ocurrió lo mismo con la regencia. Debido a las limitaciones que se imponía a aquellos que intentaban desarrollar políticas locales en un espacio dominado por el Ejecutivo federal. Quizá los conflictos urbanos se intensificaron porque el gobierno se negaba a escuchar reclamos, al hacer esto sólo se restaba importancia a la población y se daba pie para que la gente se manifestara y alterara el status quo establecido. El carácter autoritario del sistema político impedía mejorar la gestión urbana porque, al parecer, escuchar era sinónimo de ceder y no de mejorar la relación con los gobernados.

Los habitantes de la Ciudad de México pugnaban por una mayor apertura democrática. Pero sus demandas no se concretizaron con la Confederación. Por ello fueron necesarios otros canales de mediación. En efecto las movilizaciones urbanas que demandaban servicios a las autoridades, como derecho legítimo de libertad de expresión, sustituyeron a los llamados *acarreos* cuyo fin era legitimar los eventos y las campañas políticas del régimen. El llamado *acarreo* tenía la doble función de hacer creer a la gente que era tomada en cuenta, y por otro lado, las multitudes legitimaban al sistema y apoyaban la continuidad del mismo. El acarreo pudo haber tenido para el PRI y la CNOP mayor utilidad social de haberse usado no como medio para legitimar a líderes o candidatos, sino para debatir y polemizar sobre los principales problemas de la población y los asuntos urbanos de interés local.

La opción de seguir a un organismo desligado del gobierno, ayudaba a las clases medias y bajas a reivindicar sus demandas de manera pública. Había mayores probabilidades de participar directamente en las manifestaciones. A pesar de ciertas restricciones de las autoridades capitalinas (Carlos Hank González en su administración prohibió usar el Zócalo capitalino para manifestaciones urbanas tanto de partidos como de organizaciones independientes). La intolerancia a la libre expresión se extendía incluso a los espacios urbanos, es decir se trataba de ocultar a la

opinión pública cualquier situación o información, que permitiera a la sociedad generar críticas y juicios propios que transformaran el pensamiento social. Al reprimir nuevas ideas y creencias el gobierno solamente fomentaba el subdesarrollo, la ignorancia y la dependencia de la población. Tal situación producía y reproducía la desigualdad y las condiciones precarias de vida de los sectores mayoritarios, lo que creaba serias diferencias, en tanto que si el gobierno daba mayores oportunidades a la sociedad se progresaba y se dejaban atrás viejos patrones que generaban atraso e inmovilidad. El gobierno se negaba a enfrentar nuevos desafíos y retos que fluían de una sociedad más plural, porque temía no sólo a disminuir su control social, sino también a enfrentar posibles descontentos del capitalismo nacional.

En los últimos años de los ochentas, la CNOP reconoció su alejamiento de las clases media y baja en el Distrito Federal. También la Confederación exigió al PSI mayor atención pues éste lo responsabilizó de la fractura del sector popular y del surgimiento de nuevas organizaciones sociales críticas del gobierno. Las reacciones en contra de las autoridades locales y el PRI arreciaron principalmente por la represión hacia los movimientos, y porque la gestión de demandas urbanas surgieron en el seno de las mismas organizaciones. La problemática que enfrentaba la Ciudad ya no era sólo política sino también administrativa. La burocracia también limitó la atención ciudadana, cuando sus acciones respondieron a intereses internos y no a los reclamos de la población. Aunque en realidad no tenía porque suceder lo contrario, pues la administración pública local estaba sujeta a las decisiones de la clase gobernante, en otras palabras en las delegaciones políticas se reflejaba un trato moderado de los asuntos ciudadanos que permitía retener quejas y a la vez conocer la situación de la Ciudad, sin por ello se ejerciera presión alguna del ámbito administrativo al político. La gestión burocrática produjo desencanto social, cuando algunos funcionarios utilizaron sus cargos para favorecer a agentes o líderes priístas, mientras que para los gestores urbanos independientes el trato fue cerrado. Al parecer los delegados llegaron a poseer cierto poder personal a cambio de lealtad y correspondencia a las políticas locales del regente capitalino.

En 1989 y 1990 la dirigencia nacional de la Confederación proponía al PRI reformarse y convertirse en un partido de organizaciones. Había que recuperar la legitimidad y el consenso que se tuvo décadas atrás. El objetivo era revivir a la CNOP y asumir un nuevo papel social ante el fortalecimiento que tomaron movimientos como el Movimiento Urbano Popular (MUP), la CONAMUP y el Frente Democrático Nacional (FDN), que luego se convirtió en el Partido de la

Revolución Democrática (PRD). Al respecto la meta de la Confederación era realizar cambios sustanciales en su estructura a fin de convertirse en una organización de colonos, que le permitiera fortalecer su capacidad de gestión y recuperar para el PRI la presencia electoral, pérdida en los últimos años. Difícilmente se lograrían concretar las metas de la CNOP debido a que la interlocución de la Confederación con las autoridades era deficiente. La reforma del PRI significaba que el partido dejara de ser quien era para adoptar una nueva postura, para así llegar a apoyar a quienes no había apoyado, porque mantener el poder y los espacios de representación dependía cada vez más del capital electoral. Es decir se proponía hacer un nuevo partido que reconociera la pluralidad y fuera incluyente, esto es, que imitara un poco el esquema de trabajo de la oposición y de las organizaciones independientes, para así elevar su credibilidad. Pero lograr dicho objetivo requería de concretar acciones inmediatas y, sobre todo, de convertirse en un verdadero crítico del gobierno, de las políticas económicas y de las instituciones encargadas de trabajar para impartir justicia a las mayorías. Por tanto, concretar una reforma interna real en el PRI, significaba, posiblemente, romper lazos o desarticular redes de relaciones con el gobierno.

Los movimientos urbano populares en la capital asumieron funciones de representación que aumentaron su influencia en algunas organizaciones. Por su parte la CNOP como ente corporativo presenció cambios económicos, políticos y sociales que superaron su capacidad de gestión, siendo el gobierno federal y la regencia los encargados de dialogar y negociar con los líderes populares. Muchos de los problemas sociales y urbanos que enfrentaba el Distrito Federal se debían al carácter autoritario del gobierno. Su negativa a aceptar los cambios en la sociedad acrecentaba las divisiones. El trato impersonal de los regentes con la población así como de los delegados intentó ser recompensado con las *Juntas de Vecinos*. Pero no se trataba de que el ciudadano fuera al representante, por el contrario el representante debía ir al ciudadano e involucrarse en sus demandas y percibir sus actitudes y valorarlas, conocer sus condiciones de vida y proponer y canalizar adecuadamente los reclamos inmediatos.

Las reformas y cambios estructurales de la CNOP respondieron al riesgo de que la oposición incrementara su fuerza con el apoyo de los capitalinos, que representaban un capital electoral importante. Debía recuperarse el consenso que durante décadas mantuvo a la CNOP como ente único de mediación y canalización de demandas sociales. La oferta política de la Confederación para atraer a las masas debía superar a la de sus adversarios. Pero el establecimiento de nuevas

relaciones con las mayorías era diferente para la Confederación, en tanto que la población para 1990 contaba con nuevas opciones de representación, los intereses políticos se habían diversificado aún más; y mientras la CNOP luchaba por recuperar espacios, el PRI los perdía en el Asamblea de Legislativa del Distrito Federal (ALDF).

Cáp. III. Distrito Federal: política y desarrollo urbano para una sociedad en transformación

3.1 Un análisis institucional del Departamento del Distrito Federal (DDF), 1970-1990

En el presente apartado se pretende mostrar el papel que tuvo el DDF en el desarrollo urbano de la Ciudad de México. Para ello se partirá de la siguiente hipótesis: el Departamento del Distrito Federal (DDF), instrumentó políticas orientadas a resolver en conjunción con el Ejecutivo las demandas urbanas de la población capitalina. La medida estuvo encaminada a recuperar consenso y la legitimidad que a causa de la crisis económica y las prácticas corporativas y clientelistas habían reprimido derechos para una mayor apertura democrática.

El deterioro de la economía nacional repercutió negativamente en el desarrollo de los servicios básicos y de infraestructura locales, en momentos en que el crecimiento de la Ciudad requería de un mejor equipamiento a causa de la expansión de colonias populares en la periferia urbana del Distrito Federal.

El objetivo de este apartado es analizar el papel institucional del Departamento del Distrito Federal (DDF), a través del trabajo de los regentes capitalinos y de su política urbana, para conocer las limitaciones políticas y económicas que impidieron equilibrar las relaciones gobierno-sociedad.

A continuación se describen de manera general las principales funciones administrativas del DDF, las cuales sirven de marco general para conocer las obligaciones de ésta instancia con respecto a los habitantes de la Ciudad.

Tal como se estableció en las disposiciones legales sobre la materia, las funciones del Departamento del Distrito Federal a partir de 1971 fueron las siguientes: la publicación de todos los reglamentos, decretos y ordenes del presidente de la República relativos al Distrito Federal (D.F.). La promoción del cumplimiento de las leyes, decretos, reglamentos y demás disposiciones relativas al D.F; los servicios de policía; el castigo de las infracciones a los reglamentos gubernamentales y de policía; favorecer la construcción de casas higiénicas, destinadas, mediante el pago de la renta módica, a habitaciones de la clase humilde, y dictar las medidas necesarias para resolver el problema de las habitaciones baratas. El DDF quedó a cargo de la administración de la

hacienda y de la elaboración de los inventarios de los bienes y la contratación de los servicios públicos locales de éste en condiciones favorables para los intereses de la comunidad.²¹¹

El DDF dispuso de facultades en materia urbana que iban desde la planificación urbana hasta la dotación de servicios (alumbrado, pavimentación, etc.) para la Ciudad. Además debía garantizar la seguridad de los habitantes dotándolos de viviendas higiénicas y rentas bajas si era el caso. Respecto al desarrollo de funciones políticas éstas quedaban limitadas por la autoridad del Ejecutivo federal y del PRI quienes dirigían la política social y urbana local. El Jefe del Departamento del D.F. tenía poca libertad para actuar de manera independiente (a excepto de algunos regentes como Ernesto P. Uruchurtu y Alfonso Martínez Domínguez), respecto al Ejecutivo federal. Es así como el poder central controlaba las esferas políticas y establecía cotos a cualquier instancia o funcionario que pretendiera superar su autoridad. ¿hasta dónde podía entonces el DDF, con sus funciones limitadas, producir beneficios tales como la regularización de la tenencia de la tierra o la entrega de vivienda para agrupaciones populares como la CONAMUP?

Siendo la regencia una instancia administrativa del Ejecutivo federal, quedaba pues establecida oficialmente la subordinación del regente a él. “Sumamente difícil de cuestionar la autoridad del presidente en estos momentos, se reducía la posibilidad de desplegar políticas urbanas locales de manera independiente a las impuestas por el Ejecutivo, la regencia y el Partido Oficial”.²¹² Así lo hacen ver algunos de sus dirigentes nacionales y locales. Carlos Jiménez Macías dice, “no todos los regentes dieron la oportunidad a la CNOP de ser los gestores de las causas populares, dependía de la relación entre el dirigente del sector y el gobernante en turno”.²¹³ Para Manlio Fabio Beltrones “el éxito de la CNOP se debía al conocimiento oportuno de mecanismos, requisitos y trámites en el desarrollo de programas sociales en la Ciudad”.²¹⁴ Mientras tanto Silvia Hernández dice “la relación que tuvo la CNOP con el gobierno del Distrito Federal fue la de representar las demandas

²¹¹ Odena Guemes, Lina, Archivo Histórico de la ciudad de México, Guía General, Coordinación General, GDF, 2000, p. 75.

²¹² En el trabajo la autora cita a Manuel Perló, Susan Ekstein y Peter Ward, debido a que ellos tienden a considerar la dinámica social, ya sea específica del Estado o de la capital, como algo indistinguible de la dinámica nacional, por lo menos en la medida que consideran a las decisiones políticas más relevantes acerca de la política urbana de la Ciudad de México, que son tratadas por el presidente o por el PRI, bajo la presión del capital nacionalmente poderoso o medidas por decisiones de la inversión capitalista nacionalmente poderosas. Davis, Diane, El leviatán..., op.cit, p. 25-26.

²¹³ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 210.

²¹⁴ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manlio Fabio Beltrones, p. 212.

de los grupos sociales afiliados gestionando su atención y, la del gobierno tratar de atender las demandas planteadas no sólo por la CNOP, sino de diversos grupos independientes o abanderados por otros partidos”.²¹⁵ A partir de los comentarios presentados se distingue que las relaciones entre la regencia y la CNOP planteaban diferencias en cuanto a la forma de representar los intereses de las organizaciones populares. Esto debido a que los regentes privilegiaron intereses privados y relegaron aquellas demandas sociales que requerían mayor atención. Parece que las diferencias entre la CNOP y la regencia se hallaban, sobre todo, en la cuestión de conocer a quién le correspondía la función de gestar las demandas populares y a quién de responder a ellas. La regencia al restar funciones a la Confederación lograba regular, aparentemente, las presiones que le generaba el sector popular y, con base a sus intereses negociaba directamente con las agrupaciones más activas por medio de prácticas clientelares. En este sentido, en la capital era difícil concretar una verdadera atención a la población, cuando en realidad los principales actores políticos no se ponían de acuerdo en la forma de administrar la Ciudad.

En el periodo de 1970 a 1976 se redujo el gasto público y se amplió la participación política. Esta estrategia se concretó con la creación de *la Junta Vecinal*. El trasfondo de esta medida era vencer las redes de la vieja guardia priísta que se habían convertido en seria oposición política al Ejecutivo federal. Otro objetivo de la presidencia fue adquirir el dominio total respecto a la política urbana local del D.F. Manuel Jiménez Guzmán dice: “por supuesto que la aparición de las juntas vecinales, la descentralización administrativa del Departamento del Distrito Federal, la aparición de la Asamblea de Representantes del D.F., y el surgimiento de nuevas y novedosas formas de organización social han venido logrando una mayor participación ciudadana para resolver problemas específicos de la propia capital”²¹⁶ Pero también es cierto que dichas medidas socavaron a la Confederación, en tanto que la complejidad de la sociedad capitalina requería de nuevas formas de relación con las autoridades. Es decir, se trataba de acercar a los población capitalina con sus autoridades locales con el fin de establecer nuevas formas de corporación y control. Los comités de colonia, los consejos de consulta ciudadana y otros órganos de atención popular debían de cumplir una función de interés público que no prosperó, porque su papel fue sobre todo simbólico. Mientras se mostraba voluntad para escuchar a la sociedad, por otra parte se llevaban a cabo acciones represivas en contra de agrupaciones populares.

²¹⁵ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 199.

²¹⁶ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manuel Jiménez Guzmán, p. 207.

Parecía que la política urbana en el D.F estaba en disputa y, por tanto, lograr el dominio de ésta significaba no sólo vencer a la oposición al Ejecutivo, sino también garantizar que sus disposiciones en materia urbana para la capital no fueran obstaculizadas. Si por un lado la Junta Vecinal atraía consenso al PRI, ésta también servía como medio para conocer las demandas urbanas más apremiantes de la Ciudad. A decir de Silvia Hernández “la descentralización administrativa tuvo la intención de tener mayor eficacia en la atención de las demandas y necesidades de la población al acercar la toma de decisiones a la gente. Las Juntas Vecinales se crearon para poder organizar la demanda de la población contando con canales de consulta permanentes de sus necesidades”.²¹⁷ Las Juntas Vecinales tuvieron pocos resultados en la medida que estas no lograron el consenso deseado, debido a los sectores mayoritarios que se adherían a movimientos independientes, y a la vez se alejaban de la representación que tenían a través de la CNOP.

Los mecanismos para la canalización de las demandas sociales adquirirían nuevas formas, pero la respuesta a las mismas no se concretaba, porque en la Ciudad ocurrían hechos que afectaban a la población y las instancias correspondientes no actuaban de manera eficiente, como a continuación se dice, “el licenciado Sergio Alcázar pedía dinero para la entrega de las escrituras, pero los terrenos resultaron ser propiedad de la Comisión Federal de Electricidad, Infonavit, Televisa y el Centro Cívico, Cultural y Deportivo. A tal suerte que el pasado 18 de julio las autoridades desalojaron a todas estas familias”.²¹⁸ Otros hechos que impulsaron la movilización social fue cuando “los vecinos de San Pedro Martir de la delegación Tlalpan efectuaron una manifestación de protesta, frente a las oficinas de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, por el asesinato perpetrado el primero de noviembre pasado contra los señores, padre e hijo, Isaías Martínez Juárez de 51 años e Isaías Martínez Ríos de 23, a manos de dos patrulleros que se encontraban en el pueblo realizando una redada”.²¹⁹ Dos problemas se entrecruzaban en la Ciudad, por un lado la falta de seguridad hacia grupos vulnerables, y por otro la incompetencia de las instancias para impartir justicia. Esta situación se agravaba aún más cuando los involucrados en dichos actos pertenecían al DDF. Por tanto las peticiones a las autoridades exigiendo justicia ante fraudes y

²¹⁷ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 199.

²¹⁸ Mercado, Miguel Ángel, Arturo Loppe López..., op.cit, p. 50.

²¹⁹ Ibid, p. 51.

delitos que no fueron resueltos, eran interpretadas por la opinión como actos de abuso de autoridad y de autoprotección al interior del gobierno.

En la Ciudad de México se dio una lucha por el poder que llevó a la confrontación del Ejecutivo federal con miembros del PRI que mantenían el control de las políticas urbanas locales. Tal situación implicaba que un grupo opositor al presidente había creado redes de control en el PRI y en la regencia, que superaban la autoridad del presidente de la República. La regencia fue un factor de lucha interna en que los grupos de interés locales trataban de sacudirse el dominio del poder central. En este sentido el conflicto que surgió entre el presidente y el regente Alfonso Martínez Domínguez quedaba vinculado a la contradicción de intereses de dos grupos de poder. “La controversia planteada entre Echeverría y Martínez Domínguez era la determinación de cual facción del partido habría de controlar la política y las políticas de la Ciudad capital, y quien iba a imponer sus objetivos”.²²⁰ A reserva de estar equivocado los regentes capitalinos se dieron cuenta del desconocimiento que el Ejecutivo federal tenía respecto a los problemas de la Ciudad. Y, por tanto, los jefes del Departamento del Distrito Federal trataron de ejercer funciones extralegales para ejecutar acciones en beneficio social y urbano, aún sin el consentimiento presidencial.

La fragmentación al interior del PRI mostraba la urgencia del presidente de la República por recuperar no sólo el control político de la Ciudad, sino también de la regencia. En otras palabras, la representación de intereses de las masas podía pasar a manos de grupos priístas disidentes. Y que eran críticos de las políticas económicas y urbanas del Ejecutivo federal. La Confederación al notar su marginación de las acciones del gobierno actuó de la siguiente forma según Carlos Jiménez Macías “Conservar el voto a favor del partido en las capitales de los estados y en los principales municipios del país; lograr el trabajo político de las organizaciones que integran la CNOP; evitar la simulación de las organizaciones; preservar la unidad del sector; incrementar el número de posiciones en cargos de elección popular y aumentar el reconocimiento de la dirigencia del partido y del presidente de la República en turno”.²²¹ Si bien la Confederación buscaba su fortalecimiento a nivel nacional y local, también estaba preocupada por renovar su relación con la presidencia, sin embargo sus vínculos con los afiliados se debilitaba. La CNOP mostraba su obediencia y lealtad al sistema al impulsar relaciones clientelares para garantizar la continuidad del priísmo en el poder

²²⁰ Davis, Diane, *El leviatán...*, op.cit, p. 293.

²²¹ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 209.

para ser reconocido, conservando posiciones en el Congreso o simplemente para no ser totalmente desplazado por las reestructuraciones administrativas del sistema político priísta.

El Departamento del Distrito Federal se convirtió en factor de lucha política. Sus funciones administrativas y sociales aumentaban con el crecimiento de la población. El DDF estaba obligado a satisfacer los servicios urbanos, eficientizar la impartición de justicia, combatir la pobreza y equilibrar sus relaciones con los gobernados. También se debía de promover la tolerancia política e inducir a la formación de alianzas para trabajar en conjunto con los partidos y la CNOP, pero la realidad era diferente pues el Movimiento Popular en México decía que el DDF “ha institucionalizado diversas formas de control y represión contra cualquier respuesta organizada. Se cuenta entre ellas a las dependencias gubernamentales (secretarías, delegaciones políticas, municipios), a las cámaras de Diputados y Senadores, a los partidos políticos colaboracionistas (PRI, PAN, PST), o a los organismos de aparente estructura democrática como son las juntas de vecinos, los consejos de colaboración, la CNOP, las federaciones de colonias populares, y algunas instituciones como el DIF y la CONASUPO”.²²² La denuncia de los movimientos urbanos mostraba la influencia que tenía el Departamento en las dependencias federales y locales. Por tanto las funciones de interés público que dispusiera el DDF estaban condicionadas a ciertos sectores.

Las reformas que decretó el Ejecutivo federal forjaron, por una parte, una mayor apertura a la participación política en la Ciudad (Ley Orgánica del Departamento del D.F y Ley del Tribunal de lo Contencioso Administrativo del Distrito Federal, 1971), por otro lado, también tuvieron un trasfondo político para restar poder a la oposición. Pues otorgaron facultades al DDF para fortalecer su papel social frente a las masas. Pero no para fortalecer su poder frente al presidente de la República. El regente era un aliado del Ejecutivo y fue a causa de ésta lealtad lo que más adelante fracturó aún más las relaciones del regente no sólo con la CNOP, sino con la sociedad misma. La CNOP no podía ejercer influencia alguna en el DDF para detener la fragmentación que se estaba dando en la Confederación. A su vez el PRI tampoco intervenía a favor de la Confederación para preservar la unidad de sus organizaciones. Los intereses de la clase gobernante presentaban conflictos que sólo provocaban un mayor distanciamiento entre gobierno, partido y Confederación.

²²² Mercado, Miguel Ángel, Arturo Loppe López..., op.cit, p, 73.

En 1971 el DDF adoptaba las políticas sociales y urbanas para la capital que dispuso Echeverría. El regente favorecía los proyectos presidenciales lo que significaba que el Ejecutivo federal recuperaba la lealtad y obediencia de los funcionarios en el DDF. En este contexto se estaban conformando nuevas redes de poder del presidente de la República en la Ciudad, con la creación de la Federación de Colonias Populares que corporativizó a los colonos, por ejemplo. Al mantener el DDF el control de organismos locales, se monopolizaban las políticas públicas a favor de los intereses del Ejecutivo federal. El Departamento era el símbolo del centralismo político, que trataba de ocultarse a través de la creación de organismos públicos, cuya función principal recaía en el regente.

Las funciones del DDF se enfocaron en mantener un contacto cercano con la sociedad. Sin embargo, aunque se trataba de atraer consenso y legitimidad, la participación ciudadana no significaba la inclusión de las masas en los ámbitos públicos de la administración local. Con la CNOP tampoco se intentaba incluir a las mayorías en la toma de decisiones. Cuando se agotó la funcionalidad de la Confederación se crearon nuevas vías de representación con más carácter burocrático que político. Con el DDF no se permitía que las dependencias y los organismos trabajaran con libertad, porque de permitirlo se podían terminar los privilegios de las autoridades “No es extraño por eso, que la Ciudad de México sea hasta hoy la sede de los poderes políticos y económicos del país, y tampoco lo es, el hecho de que no pocos de sus administradores hayan visto en ello la oportunidad de ligarse a los grupos capitalistas, y enriquecerse; baste citar tan sólo el caso del acaparamiento del transporte y los jugosos contratos de la obra civil”.²²³ Tal vez el hecho de que los funcionarios participaran en las obras civiles y en la inversión al transporte no era tan grave, de no haberse incurrido en actos de corrupción y tráfico de influencias. El daño que generaba dicha situación se refirió sobre todo a que como servidor público los funcionarios hayan incurrido en faltas que afectaban al ciudadano, en el sentido de que si los precios al transporte se incrementaban, uno de los principales beneficiados eran los regentes o los delegados. La sociedad identificó a sus funcionarios con personajes que se enriquecían con base en la explotación de la clase trabajadora, en otras palabras los gobernantes eran una parte causante de la desigualdad e injusticia social.

²²³ Ibid, p. 134.

Como instancia administrativa del gobierno federal, en el DDF la presencia del Ejecutivo federal fue determinante para detener la fuerza de la oposición. Su injerencia en los asuntos administrativos y públicos mostró la fuerza del poder central. En efecto, las grandes obras urbanas o de interés público procedieron de Echeverría siendo el DDF un símbolo de su autoridad local. Mientras tanto “la conducción, promoción y gestoría de los programas que necesitaba la Ciudad (dotación de servicios públicos, regularización territorial, amplios programas de vivienda, organización social en general)”²²⁴ fueron absorbidos por las instancias locales, lo que indicaba que el desequilibrio en el crecimiento de la Ciudad y de los asentamientos irregulares también eran, en parte, responsabilidad de la CNOP por no contar con mecanismos de representación eficiente y adecuados con base a la evolución urbana de la capital.

Algunas reformas de importancia en el Departamento del Distrito Federal fueron, la Ley Orgánica para el Distrito Federal (14 capítulos referentes al gobierno y territorio, organización del DDF, servicios públicos y órganos de colaboración vecinal). De aquí también se derivó la creación de los comités de manzana, la asociación de residentes y el Consejo Consultivo del D.F. como “órganos de colaboración vecinal ciudadana”.²²⁵ El gobierno en turno centraba su atención en los problemas urbanos y de representación ciudadana como medio para crear estabilidad en la Ciudad después de la devaluación del peso en 1976 y de la recesión económica. Los mecanismos estatales para crear consenso tuvieron como objetivo organizar a la población a partir de la colonia popular. Con la creación de diferentes órganos de representación se intentaban articular las demandas y proporcionar servicios en la Ciudad. Aunque algunos informes muestran lo contrario pues “los principios que han guiado la administración de esta Ciudad presentan al menos tres elementos que permanecen constantes: 1) una labor más bien orientada a la construcción civil que, por su naturaleza discrimina a gran parte de la población, 2) una idea de que a partir de esas obras los problemas habrán de terminarse para siempre, o bien, harán durar la solución por decenas de años, y 3) una apelación constante a la necesidad de contar con un plan que sirva para atender racionalmente la problemática de los servicios públicos y para controlar el crecimiento anárquico”.²²⁶ A juzgar por los resultados, en los *principios* están contenidos los efectos sociales que produjeron dichas disposiciones. Pues el gobierno se concentró en el desarrollo urbano, porque

²²⁴ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manlio Fabio Beltrones, p. 212.

²²⁵ Odena Guemes, Lina, *Archivo histórico...*, op.cit, p. 52-53.

²²⁶ Mercado, Miguel Ángel, *Arturo Loppe López...*, op.cit, p. 134.

así se fomentaba la productividad, el empleo y también se estimulaba a la industria. Posiblemente en el DDF se pensaba que el desarrollo futuro de la Ciudad se encontraba en las grandes obras urbanas. Parecía que para lograr el desarrollo de la Ciudad era necesario ir a contracorriente de las principales necesidades de la población. De aquí, el comportamiento del gobierno sólo generaba mayores divisiones sociales, que si bien podían ser impedidas, esto no sucedía porque ello permitía una permanente dependencia de los sectores mayoritarios hacia las dependencias locales, y lo mismo sucedía con los organismos e instancias capitalinas como la CNOP, por ejemplo.

El DDF desplegó en la Ciudad los ordenamientos emanados de las reformas políticas, teniendo como objetivo satisfacer las demandas urbanas y sociales de los capitalinos y, al mismo tiempo de los empresarios. Con las reformas se esperaba un incremento en los niveles de vida de la población en general, aunque al parecer los beneficios se dirigieron sobre todo a la clase media y en menor medida a los grupos marginados por representar estos últimos un punto de conflicto poco riesgoso por su inexperiencia política. Sin embargo, el descuido de las autoridades respecto a la representatividad de los pobres impulsó la reacción social y el surgimiento de movimientos urbanos en defensa de la clase baja. “La influencia de los movimientos urbano populares a nivel local significó en el sector popular del PRI uno de los muchos retos y desafíos, si bien en algunas colonias y territorios el sector popular conservó y multiplicó su influencia. También es verdad que la CNOP no estaba preparada para hacer un receptáculo de estos movimientos urbanos...”²²⁷ Esta fue incompetente para enfrentar a los movimientos populares en tanto que su papel como órgano gestor se había debilitado, y básicamente la Confederación luchaba por conservar algunos espacios de representación entre algunos grupos de inquilinos y colonos. La indiferencia de la CNOP se debió a que la regencia y el PRI se harían cargo de controlar el activismo popular que se desplegaba en la Ciudad a través de métodos represivos, cuyos resultados no favorecían a la Confederación. ¿Qué ventajas podía obtener la población mientras en la Ciudad el DDF no se preocupaba por ejercer una verdadera gestión popular y su objetivo principal era reforzar sus relaciones de mando político y de dominio territorial, para desplazar cualquier tipo de organización o representación política que pudiera obstruir los planes del gobierno en turno?

²²⁷ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 209-210.

El sistema político priísta presentaba límites de representatividad en las capas bajas de la sociedad capitalina, porque la burocracia capitalina cerraba las vías de contacto con la ciudadanía al establecer tratos impersonales, retardar el estudio de las quejas y, principalmente favorecer los intereses del la regencia por sobre los de la población. Puede considerarse un grave descuido del Departamento del D.F. haber marginado a la población de los asuntos políticos, en momentos de fuerte fragilidad social. La inconformidad popular en el Distrito Federal no disminuyó con la mediación del Consejo Consultivo del Distrito Federal, más bien “este órgano sólo acumuló demandas pero obstaculizó una mayor participación ciudadana”.²²⁸ Por ello, resultaban de poca utilidad los Consejos u organismos que creaba el gobierno, si estos carecían de autonomía y proyectos propios que rescataran y atendieran los problemas urbanos. La alternativa era dotarlos de libertad para ejecutar acciones en aquellos puntos de mayor conflicto social. La CNOP también se hizo cómplice del DDF al crear órganos cuya función era no alterar el status quo en la Ciudad. Para ello, la Confederación convocó y reunió a especialistas y académicos para debatir sobre los problemas urbanos, cuando en realidad dichos problemas tenían su causa en la forma en que se estaba gobernando la Ciudad. Por tanto, el establecimiento de un orden social equilibrado debía venir de arriba hacia abajo y no en dirección contraria, es decir, antes de analizar los cambios en el sector popular, debían discutirse los cambios que requería presentar el Departamento para con ello poder plantear medidas de desarrollo viables y adecuadas para la comunidad.

De 1976 a 1978 el presidente de la República reconocía los graves problemas de la Ciudad de México. Una de sus propuestas para combatir los males sociales y urbanos fue fortalecer las obras y servicios (en especial vivienda) para favorecer las demandas de la clase media por ejemplo. Las acciones ayudaban a construir estabilidad en los sectores medios de la sociedad, pero el crecimiento de asentamientos irregulares en la periferia destacaba las contradicciones sociales existentes. No obstante las autoridades implementaron medidas de introducción de servicios urbanos en colonias populares aunque éstas fueron insuficientes. Al declararse el DDF incapaz de

²²⁸ En este artículo se critica la labor del DDF y del Consejo Consultivo del DDF. Carlos Pereyra dice que la estructura del Consejo no fomentaba una mayor participación ciudadana. Por el contrario se advierte cada vez mayor inconformidad en la población capitalina a causa del deterioro de sus niveles de vida y de la poca acción de las autoridades para resolver sus demandas. Carlos Pereyra, “Consuelo para los capitalinos; ante su marginación política simulacro de elecciones”, *Proceso*, num. 175, 10 de marzo de 1980, México, D.F., p. 30-31.

En este artículo un funcionario del DDF defendió las acciones en materia urbana que se realizaron en la capital. El dijo que la participación ciudadana y la desconcentración administrativa del D. F, permitieron a la población formar parte de la solución de los problemas locales. “Construirá el DDF 18 ejes viales y fijará rutas de autobuses para mejorar la circulación”, *El Nacional*, 31 de marzo de 1978, México, D.F., p. 10.

financiar la introducción de servicios públicos, éste propuso a algunas agrupaciones de colonos contribuir con su dinero y trabajo para introducir el agua potable, alcantarillado, pavimentación, etc. Por otra parte, en el Distrito Federal “la lógica de los procesos de acumulación de capital exige la penetración y comercialización de usos de suelo ante ilegales o informales y su desplazamiento para dar lugar a oportunidades de inversión más rentables”.²²⁹ Las políticas urbanas del DDF fueron estrictas al respecto, pues a los desalojos de colonos en zonas de la periferia en la delegación Tlalpan siguieron la entrada de inmobiliarias que construirían fraccionamientos u otro tipo de instalaciones. Tales acciones podían tener como fin desplazar a los invasores hacia zonas del Estado de México, con lo que se daba oportunidad a las autoridades capitalinas para establecer en la Ciudad, cierto parecido de condiciones económicas a partir de sectores medios. Los grupos vulnerables no respondían a una dinámica económica que exigía la comercialización local, los empresarios requerían de población con ingresos medios que activaran el mercado. Quizá por ello Peter Ward dice “Es cierto que el desplazamiento de estos grupos (vulnerables) frecuentemente aparece como consecuencia del nuevo desarrollo”.²³⁰

El Departamento del D.F. actuaba en lo social y urbano en la medida que el Ejecutivo lo permitió. No obstante hubo regentes en el DDF vinculados con líderes y grupos populares, que a la vez tuvieron cercanía con grupos empresariales poderosos, revelando cierta capacidad de acción personal en la capital. “Esto permitió desarrollar obras para la Ciudad sin afectar, a la vez, su relación con el residente y el Partido Oficial”.²³¹ Posiblemente aunque algunos regentes desarrollaron facultades propias, éstas se ligaban a las políticas urbanas del Ejecutivo federal. El fomento a la vivienda y la construcción de ejes viales no fueron acciones que retaran al presidente de la República y tampoco aumentaban la autoridad del Jefe del Departamento del Distrito Federal. Cabe señalar que los movimientos populares no detuvieron los planes de desarrollo urbano, a pesar de las múltiples protestas que se hicieron, esto se debió a que las obras de beneficio público como el Metro abarataban el costo del viaje de los usuarios en grandes distancias. El debate se centraba en otras demandas como dice Beatriz Granillo, “la CONAMUP mandaba dirigentes y de alguna

²²⁹ Ward, Peter, México: una..., op.cit, p. 144.

²³⁰ Ibid, p. 145.

²³¹ En su informe el Ejecutivo destacaba las limitaciones de la administración en materia económica y social. También señalaba la importancia de estimular el desarrollo de servicios urbanos y en particular el del fomento a la vivienda. De manera particular se estableció la reducción de recursos para las delegaciones del D.F. En síntesis el Ejecutivo federal dijo que una de sus prioridades de su gobierno era estimular la construcción de vivienda apoyándose en la iniciativa privada. Tercer Informe de Gobierno, José Lopez Portillo. Sector Asentamientos Humanos. Presidencia de la República, 1979, p. 11-13.

manera coordinaba los esfuerzos sociales, de tal manera que los dirigentes se mandaban y se iban, generando los procesos de reivindicación por servicios y calidad de vida fundamentalmente. Y así fueron creándose todas las organizaciones. Las asociaciones más adelante se veían como espejos. Los vecinos veían todo lo que estaba pasando en su colonia, y buscaban las organizaciones matrices y les pedían que los apoyaran a organizarse para poder tener servicios y así fueron creciendo más organizaciones en el D.F.”.²³² Sin embargo, una ventaja importante que tuvo el DDF era que las organizaciones no tenían rango institucional, por otra parte, varios partidos en la Ciudad (PAN entre otros) estaban controlados por el regente, por tanto las presiones sociales no podían modificar de modo inmediato las decisiones oficiales, en tanto que las asociaciones independientes no formaban parte de una esfera de poder.

En el Distrito Federal se proveyeron servicios, particularmente, en materia vial y de vivienda. De esta forma, las obras producían empleos, favorecían a los industriales (constructoras como Ingenieros Civiles Asociados, ICA) y cubrían algunas demandas inmediatas de la población en especial de los sectores mayoritarios. El estímulo a la construcción que tenía la regencia de Carlos Hank, por ejemplo, se debía a las presiones de la industria de la construcción que consideraba como causa de la crisis económica al estancamiento de grandes obras urbanas. Al respecto las principales prioridades del gobierno capitalino se enfocaban en atender a las demandas empresariales e impedir la salida de capitales del país. El aparente éxito de Carlos Hank como regente fueron los contactos que tenía con diferentes sectores de la sociedad. En parte esto ayudaba al regente a vincularse con las mayorías y a desestimar el papel de la CNOP. Las cualidades de Carlos Hank como negociador sirvieron para fortalecer el papel del regente y disminuir el de la Confederación. Silvia Hernández dice “la respuesta de la CNOP fue cambiar la manera de verse a sí misma como una organización de organizaciones para definirse como un frente de organizaciones y ciudadanos para vincularse no sólo a sus organizaciones, sino para abrirse a toda la sociedad con su multiplicidad de intereses no sólo gremiales y profesionales, sino territoriales y por causas”.²³³ La reacción de la Confederación se debía a la fuerza que estaban tomando los partidos de izquierda (Partido Socialista Unificado de México, PSUM) y cuyo fortalecimiento podía influir en la pérdida de espacios en el Congreso, por ejemplo. La CNOP trataba de atraer votos y estimular su liderazgo a nivel local y nacional. El DDF provocó de manera indirecta el

²³² Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Beatriz Granillo, p. 222.

²³³ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 195.

fortalecimiento de la oposición porque se concentró en el plano administrativo y desestimó el político. El Departamento se negaba a cumplir con sus obligaciones que en parte justificaba, porque aquí no se tenían las facultades de gobierno que si había en los estados. De tal forma que el Departamento del Distrito Federal le rendía cuentas al Ejecutivo federal, pero no a la población, o a alguna representación partidista. De aquí el debate de democratizar al Distrito Federal como medio para conseguir una mayor atención de las autoridades locales hacia los reclamos populares y partidistas.

En el plano político en la Ciudad se consideraban a las manifestaciones como ilegítimas. No obstante, que el Consejo Consultivo y las Juntas Vecinales trataron de rescatar las demandas de los capitalinos, su desempeño fue insuficiente y la situación empeoró aún más, con la crisis fiscal y la disminución de recursos para atender a habitantes de colonias populares.²³⁴ Hay momentos en que algunos dirigentes de la CNOP mejoraron su relación con el regente en turno y trabajaron en conjunto. Humberto Lugo Gil dice “cabe hacer mención que tanto el Consejo Consultivo Nacional como el del Distrito Federal tuvieron una estrecha coordinación con el Jefe del Departamento del Distrito Federal y su equipo, para gestionar y encauzar la solución a las demandas de los grupos populares urbanos del Distrito Federal”.²³⁵ Por tanto hay momentos en que se restauraban las relaciones y se coincidía en los objetivos a seguir por parte de los actores políticos. En opinión personal pienso que la CNOP se autolimitó pudiendo haber desarrollado alianzas con los movimientos sociales. Por momentos parece que la Confederación desconocía la dimensión de los problemas populares y le faltaba voluntad para dialogar con los principales actores del momento. Se prefería seguir dependiendo de la mano de las autoridades a pesar de estar inmóvil; asimismo la Confederación optaba por estar replegada a tener que madurar políticamente y producir cambios, Tal vez la CNOP esperaba que la oposición debilitara la fuerza política y administrativa del DDF, para así manifestar su posición y superar complejos políticos que reprimían su labor.

El Departamento del Distrito Federal presentó pocos avances en materia política y social en la medida que aumentaron las movilizaciones urbanas en la Ciudad. En cuanto a la política urbana

²³⁴El trabajo de Carlos Hank González fue evaluado como insuficiente a causa, en parte de la devaluación y los recursos presupuestales. Ligada esta situación al descontento de los residentes por la cancelación de obras y servicios y sociales y, atenuado por las declaraciones de las autoridades, en cuanto que los capitalinos debían de sufragar los costos de sus propios servicios. “Las obras de las delegaciones se suspenden o las pagan los vecinos”, Proceso, num. 289, 17 de mayo de 1985, México, D.F., p. 14-15.

²³⁵ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Humberto Lugo Gil, p. 205.

aunque hubo obras viales de importancia, la crisis fiscal agotó su desarrollo afectando sobre todo a grupos que demandaban la introducción de servicios. La labor del DDF mostraba serias limitaciones tanto para un desarrollo institucional interno, como para satisfacer las expectativas políticas y sociales de los capitalinos.

Una de las principales preocupaciones del PRI al iniciar el sexenio 1982-88 fue cómo crear planes para la recuperación económica del país y, en particular, de la capital (siendo el D.F. la región que atraía y absorbía mayor gasto presupuestal del gobierno). De lograr resultados positivos con nuevos proyectos económicos se continuarían obras y construcciones de beneficio público y social que impedirían el aumento de movilizaciones urbanas. El equilibrio económico en el país, simultáneamente, permitía alcanzar estabilidad política y social, principalmente en la Ciudad capital. Pero concretar los planes y proyectos no era fácil para el Ejecutivo federal, por ello asignó como Jefe del Departamento del Distrito Federal, a Ramón Aguirre Velásquez quien era un aliado del presidente de la República, respaldaba sus decisiones y garantizaba el cumplimiento de políticas económicas y urbanas para la Ciudad. Al igual que administraciones anteriores, la figura del regente capitalino era esencial para consolidar la fuerza del Ejecutivo federal en las políticas locales del D.F. Estas acciones provocaban retrocesos en el desarrollo institucional del DDF, porque cerraban toda posibilidad de abrir espacios internos para el debate de los distintos actores capitalinos, que pugnaban por una mayor libertad de expresión y defensa de sus derechos políticos. Aunque en estos momentos el Ejecutivo decía “estoy convencido que debemos cambiar formas y pautas en el gobierno y en la administración de la Ciudad de México. Ya no es posible que hagamos pirotecnia de consulta a través de las juntas de vecinos. Necesitamos nuevas formas, nuevos modelos, nuevas leyes...; con la participación de los vecinos, no sólo para estar informados, sino para influir en las decisiones que las autoridades pretendan establecer de manera irracional o de manera corrupta.”.²³⁶ El presidente criticaba los medios de consulta y participación política que el gobierno había creado, como si el mejoramiento de la Ciudad hubiera dependido de ellos. En realidad los órganos de representación comunitaria fueron creados para atrasar la democratización de la capital, más que para estimular o incluir a la población en la toma de decisiones. Se debían de proponer nuevas formas de participación en que los partidos políticos fueran los transmisores de

²³⁶ Mercado, Miguel Ángel, Arturo Loppe López..., op.cit, p. 147.

los reclamos sociales, con esta medida los movimientos sociales tendrían la opción de adherirse a algún partido o continuar su lucha a través de las movilizaciones.

La resistencia a cambiar la estructura política local para dar mayor viabilidad a la forma de gobernar la capital, se acrecentó en los movimientos populares como la CONAMUP, la idea de un proyecto de Ciudad que privilegiara la igualdad y defendiera las causas sociales antes que las privadas. En la sociedad y en la oposición partidista germinaba el proyecto de una Ciudad con autoridades elegidas democráticamente y con facultades para llevar a cabo políticas urbanas y sociales ad hoc con las demandas populares. La CNOP notaba claramente que los cambios en la sociedad no podrían ser controlados por medio de mecanismos corporativos o clientelares. En parte el discurso político del PRI se había agotado y la regencia no contaba con recursos suficientes para atender las demandas inmediatas de las clases emergentes. Por tanto la Confederación para enlazarse a las causas de los nuevos grupos se acercó a ellos y los integró al sector en momentos en que su posición con las organizaciones afiliadas ya había perdido fuerza. Manuel Jiménez Guzmán dice “los grupos urbanos emergentes como los colonos, los no asalariados, los inquilinos, los organismos surgidos después del sismo de 1985, los grupos ambientales, vecinales, y de defensa de Derechos Humanos y los discapacitados tuvieron una primera etapa de cobijo de la Confederación, pero más tarde estos mismos grupos pasarían a enriquecer a otras opciones y partidos políticos diferentes. El sector popular no tuvo capacidad de mantener los vínculos cercanos de trabajo y respuesta de la demanda de finales del siglo pasado”.²³⁷ A dichos grupos se les trataba de mantener dentro de la Confederación, pero limitando sus derechos como una estrategia para detener un poco la actividad política que desplegaban en la Ciudad. ¿Por qué el Departamento del Distrito Federal, el PRI y la CNOP insistían en mantener en pie una forma de gobierno que ya se había agotado? Es decir para qué tratar de atraer y corporativizar a los nuevos grupos, si ya no había nada que ofrecerles, en otras palabras todo estaba cambiando en la Ciudad, menos el DDF y los aparatos del oficiales. Las autoridades temían al cambio porque éste implicaba compartir poder, derechos y obligaciones; pero de no propiciar cambios se corría el riesgo de ser un gobierno aislado, sin identidad social y rumbo político.

²³⁷ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manuel Jiménez Guzmán, p. 206.

Los actos de corrupción de algunos funcionarios del gobierno capitalino aceleró la desconfianza de la ciudadanía hacia sus autoridades. “Toda vez que en algunos casos bien conocidos de cohecho, nepotismo y peculado resaltó la impunidad por parte de las autoridades”.²³⁸ En la Ciudad los actos de injusticia que afectaban a sectores pobres de la población fueron vinculados a algunos actos de corrupción. En ellos estaban implicados organismos locales como Servicios Metropolitanos (SERVIMET), y funcionarios del DDF. Los efectos de estos hechos que involucraban a funcionarios de alto rango apoyaban aún más la propuesta de elegir democráticamente autoridades propias. En este ambiente el PRI, trataba de producir confianza en el sector popular capitalino. Pues de alguna forma tenía que contribuir junto con el gobierno en turno a fortalecer la credibilidad de las autoridades en la sociedad, aún a pesar de las confrontaciones añejas entre el priísmo disidente y del grupo de tecnócratas que lo acompañaban. Para calmar las confrontaciones y conflictos que surgieron en el país, el presidente de la República propuso la renovación moral en todos los ámbitos de la vida nacional.

Se considera que la Ciudad de México fue gobernada por un partido (PRI) incapaz de prever y resolver los problemas capitalinos. Por ello en los años setentas y ochentas los funcionarios locales batallaban para satisfacer las demandas administrativas de la urbe.²³⁹ Los problemas que presentaba el Distrito Federal fueron el resultado de un crecimiento acelerado de la población que en el corto plazo enfrentaría problemas para encontrar trabajo y salarios bien remunerados. La recesión no es la causa principal de las dificultades urbanas, pero si fue un factor determinante para que se detuvieran obras como la introducción de servicios públicos. Mientras más se degradaban las condiciones de vida de algunos sectores de la sociedad más aumentaban las demandas ciudadanas. Según Silvia Hernández “no se puede afirmar que hubo demandas mayores por parte de algunos de los grupos sociales incorporados al sector. Los diferentes grupos continuaron con sus demandas tradicionales. Los gremios con sus demandas vinculadas a su economía. Los sindicatos al servicio del Estado en su búsqueda de mejores salarios y condiciones laborales; los

²³⁸ Se dice en esta información que actos de cohecho de funcionarios del DDF fueron protegidos por Ramón Aguirre Velásquez. También se criticaba la forma en que el regente removía a funcionarios, conservándolos dentro del gobierno. “Cambios en el DDF mientras colonos del Ajusco reclaman lotes para vivir”, *Proceso*, num. 387, 9 de abril de 1984, México, D.F., p. 28.

En 1982, Francisco José Paoli Bolio decía que era necesario democratizar el D.F. Para ello planteaba como principales peticiones: 1) que el D.F. se constituyera como un Estado más de la federación, 2) que se organice un congreso local, y 3) respecto al presupuesto capitalino propuso que para el DDF se subdividieran en los municipios que se crearan. “Urge democratizar al D.F.”, *Proceso*, num. 292, 7 de junio de 1982, México, D.F., p. 24-25.

²³⁹ Davis, Diane, *El leviatán...*, op.cit, p. 215.

profesionistas y técnicos con sus demandas de representación política y movilidad social y los colonos con sus demandas de tierra, de infraestructura y servicios públicos aún cuando en las dos décadas de 1970 a 1990 la capacidad de atención de las demandas se vieron limitadas por los momentos de debilidad económica que se vivieron durante esos años”.²⁴⁰ Pero también es cierto que faltó una mejor forma de canalizar las demandas, es decir, la manipulación y el clientelismo, políticamente estaban desgastándose, esto debilitaba directamente a la institucionalidad de la CNOP y del PRI. En el PRI hacía falta una reestructuración que se adaptara a los cambios sociales, urbanos y económicos de la Ciudad y que enlazara a la CNOP con sus grupos afiliados y también con los externos.

Lo anterior induce a pensar que el PRI fue el responsable de los desordenes y desequilibrios urbanos y sociales de la capital. Sin embargo, otro factor a considerar en ésta problemática fueron las pugnas entre el gobierno y la vieja guardia. La lucha por conseguir el control de la Ciudad impidió al gobierno federal y al PRI prevenir el crecimiento de la población y sus demandas en servicios y vivienda al mediano plazo. En correlato a esto, las funciones del DDF fueron mínimas y contribuyeron en poco a la creación de un proyecto de Ciudad que combatiera la desigualdad y atendiera por igual a todos los sectores de la sociedad. En medio de conflictos sociales y urbanos los actores políticos no se pusieron de acuerdo para dirimir las diferencias y construir los cimientos necesarios para construir un medio político con mayor gobernabilidad democrática. En la Ciudad de México resultaba difícil que el DDF pudiera establecer orden social y político, cuando ni siquiera lo había al interior del sistema. Se ofrecían oportunidades de participación para los partidos políticos y otros actores, mientras que al interior del gobierno las oportunidades eran limitadas para los propios. También se concedían más oportunidades para la libre expresión, mientras que en el gobierno y en el PRI hacer lo mismo significaba el *congelamiento* de funcionarios o su expulsión. Si no cambiaba el sistema político priísta cómo se podía garantizar la efectividad de sus propuestas para la Ciudad.

La CNOP al igual que el PRI contaba con funcionarios que respaldaban las políticas económicas del presidente de la República en turno. No obstante, se plantea que había grupos internos opositores al sistema. Tales síntomas de inestabilidad política dieron paso a un serio debilitamiento

²⁴⁰ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 197.

de las funciones del DDF, al surgimiento de movimientos antipartido y al estancamiento de servicios públicos locales. La cohesión del sistema político local se desintegraba y las soluciones eran continuar imponiendo la autoridad del Ejecutivo federal en la figura del regente capitalino o ceder a las pretensiones y propuestas de reforma de la ciudadanía. Al respecto la maquinaria política local mostraba que entre sus miembros había confrontaciones que giraban en torno a la dotación de servicios, pero también hay desigualdad política para asignar a los miembros a cargos de representación popular. La fuerza que ejercía el Ejecutivo federal impedía una competencia interna en el partido y en sus aparatos para alcanzar ascensos, lo que generaba pugnas internas y conflictos entre sus miembros.

Respecto a los funcionarios locales que se vieron superados por las demandas en la Ciudad, esto no puede entenderse sólo a partir de los descuidos del PRI. El problema era estructural; la Ciudad crecía rápidamente e implicaba nuevas formas de administración y de regulación de las relaciones gobierno-gobernados. El espacio territorial quedaba fuera de control a causa de fraccionadores y autoridades locales que permitieron la formación de asentamientos irregulares, en zonas incluso no aptas para vivir. Aunque de 1982 a 1988 se otorgaron nuevas atribuciones al DDF (determinar las actividades a considerarse de “servicios públicos, reglamentar y vigilar la prestación de todo servicio público) éstas fueron insuficientes ante el creciente número de movilizaciones urbanas. Además no mejoraban en mucho los niveles de vida de las capas subalternas, pues las atribuciones se centraban sobre todo en resolver asuntos de carácter burocrático.

El desarrollo urbano de la Ciudad dependía ya no sólo de las acciones de las autoridades, sino de la cooperación y participación de los ciudadanos. Los recursos del DDF fueron insuficientes para dar cumplimiento a sus obligaciones (en materia de programas para el desarrollo de infraestructura y servicios básicos) y entonces las transmitió a la población. La crisis económica, el pago de la deuda y los problemas fiscales justificaban la falta de recursos del gobierno local, pero indirectamente impulsaban en la población nuevas formas de expresión que a pesar de todo chocaban con un sistema político cerrado a la negociación y al diálogo con las nuevas fuerzas políticas.

Se plantea que “el cambio de Cuauhtémoc Cárdenas de crítico interno a oponente externo del PRI se debió en gran parte al fuerte apoyo que recibió de los movimientos urbanos de la Ciudad de México, y de los residentes insatisfechos con las carencias de servicios urbanos generadas por la

austeridad y la falta de derechos democráticos en la capital”.²⁴¹ La salida de Cárdenas del PRI mostró el rechazo de algunos líderes que se negaban a continuar con las prácticas tradicionales de obediencia y lealtad al sistema político. También mostró que Cárdenas conocía muy bien la situación política del país y al convertirse en líder de las causas sociales, y aprovechando su peso político, lograría ejercer una fuerza política opositora capaz de vencer al PRI.

Llama la atención que Cuauhtémoc Cárdenas al salir del PRI haya integrado un frente con las mayorías que formaron parte de movimientos urbanos y no con un partido de oposición solamente. Al parecer, Cárdenas supo que la fuerza de un partido no era suficiente para vencer al PRI, por el contrario, para ello hacía falta la inclusión de las clases media y baja que representaban una fuerza electoral capaz de derrotar al candidato priísta a la presidencia Carlos Salinas De Gortari.

El triunfo del candidato priísta a la presidencia en las elecciones de 1988 transcurría entre protestas y repudios de la oposición al considerarse ilegítima su victoria pues, al parecer, provenía de un fraude electoral. En efecto, el apoyo de diferentes sectores populares a Cárdenas puso en tela de juicio la continuidad en el poder de un partido que para estos años había perdido consenso y legitimidad a nivel local y nacional. La derrota de la oposición significaba la continuidad de un sistema político que se aferraba al poder.

Una vez iniciada su administración Carlos Salinas De Gortari enfocaba su atención en el Departamento del Distrito Federal, en el que designó como nuevo regente a Manuel Camacho Solís. Las primeras tareas del presidente Salinas De Gortari consistieron en la creación de planes y programas que combatieran la pobreza y la desigualdad. También era necesario recuperar consenso y mantener la estabilidad local a través del diálogo. Por su parte “la CNOP adecuaba sus programas y estrategias de acuerdo a los cambios sociales, se reagruparon las acciones y se amplió su espectro de acción, a fin de capitalizar los grupos necesitados de presencia política. Se enfocó la atención en la habilitación de interlocutores ante el partido y las instancias gubernamentales con el propósito de convertirlos en gestores de sus causas. Los resultados fueron evidentes con estos incentivos y se logró mayor presencia política”.²⁴² En este nuevo ciclo que iniciaba tanto el gobierno federal como local, el PRI y la CNOP trataban de mejorar su relación con la sociedad en vista de su acotado

²⁴¹ Davis, Diane, *El leviatán...*, op.cit, p. 416.

²⁴² Ver anexo a cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 211.

triunfo en las elecciones de 1988. La Confederación trataba de penetrar en los espacios en que se carecía de presencia política para atraer electores. Su cometido tenía como trasfondo político, no perder lugares en el Congreso en elecciones futuras. En realidad la CNOP lo que hacía era defender su posición y asegurar su presencia en la Cámara para darle continuidad a los proyectos e iniciativas del Ejecutivo federal. Esto ayudaría a la Confederación para ganar mayor reconocimiento del presidente y el PRI.

En 1988 se instaló el Consejo de Desarrollo Social como organismo asesor del DDF. Se trataba de crear un foro en el que se expresara la crítica y la creatividad y en el que se estableciera el diálogo que ayudara a solucionar los problemas del DDF.²⁴³ Estas medidas acercarían a las autoridades con la población capitalina, que se había alejado del PRI y la CNOP. El distanciamiento también vino de parte de la Confederación y del PRI con la población, en tanto que las medidas represivas y actos de cohecho que ejercieron tales aparatos fueron motivo suficiente para fracturar las relaciones con las mayorías. El gobierno tenía que conciliar intereses con la población, en tanto que enfrentaba los desafíos de fuerzas políticas que habían demostrado ser capaces de arrebatarse el poder democráticamente al PRI. A decir de Carlos Jiménez Macías “en el PRI sus dirigencias fueron fortalecidas ante la presencia y por los presidentes de la República de filiación priísta y el CEN del PRI se encargó, a su vez de fortalecer las dirigencias de la CNOP, a través de su disciplina se persuadió a los líderes, sin embargo la inconformidad de las organizaciones fue difícil contenerla”²⁴⁴ Las reacciones de inconformidad de las organizaciones anunciaban el fin de un ciclo político y el advenimiento de cambios estructurales en la Confederación, con los cuales se intentaría vencer los vicios del sistema para posicionarse nuevamente como representante de las demandas populares. La diversidad de intereses se había transformado tanto que difícilmente la CNOP podía recuperar sus espacios que ahora ya los ocupaba el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

La propuesta de diálogo del gobierno Salinista respondía al deterioro de las relaciones entre el gobierno local y la ciudadanía. A través del diálogo no sería suficiente resolver las demandas de servicios y vivienda, debido a que los actores políticos y sociales deseaban también una mayor

²⁴³ Crónica del Gobierno de Carlos Salinas De Gortari, 1988-1989, Presidencia de la República, Crónica de la Presidencia, FCE, México, 1994, p. 104.

²⁴⁴ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 211.

libertad de participación cuya finalidad era la democratización del Distrito Federal. La CNOP como opción política de la ciudadanía tenía que competir con una oposición partidista más consolidada, y debía de convencer a una población que de alguna forma estaba madurando políticamente y, además simpatizaba con otros partidos como el PRD y el PAN

Algunos acontecimientos ocurridos en los primeros años del gobierno salinista mostraban que el DDF tendía a debilitar algunos servicios básicos como el transporte (el Sistema de Transporte Colectivo *Ruta 100*). La Secretaría de Desarrollo Urbano y ecología (Sedue), recomendaba a las autoridades capitalinas detener el crecimiento de la ciudad y la especulación de terrenos. La privatización de la *Ruta 100* no respondía sólo a un proyecto por mejorar el servicio de transporte terrestre, sino sobre todo por la fuerza que adquirió el sindicato y el riesgo de que este se uniera a fuerzas políticas independientes que retaban la autoridad del gobierno capitalino.²⁴⁵ Los cambios de administración política mostraban continuidad (se otorgaron algunas concesiones y espacios), pero la democratización de la Ciudad era un asunto aún pendiente.

En 1989 se registraron en la capital del país demandas de créditos para adquirir vivienda. Se llevaron a cabo manifestaciones en contra del DDF en que se solicitaba la regularización de terrenos expropiados para agrupaciones de damnificados. De las obras del Departamento del Distrito Federal sobresalen las campañas de protección al ambiente y a las zonas ecológicas del Distrito Federal. En estas medidas estaba implícito el impedir el crecimiento desmedido de la mancha urbana. Al convertir en reservas ecológicas los espacios que rodeaban a la Ciudad se frenarían a aquellos grupos demandantes de vivienda que intentaban ocupar zonas que por ley ya eran protegidas. Dicha situación ponía en seria desventaja a las personas sin casa que, además por su ingresos les era imposible adquirir vivienda. El DDF justificaba el desalojo de colonos en la periferia de la Ciudad diciendo que las medidas sólo se dirigían a proteger a las reservas ecológicas, pero sobre todo se trataba de desplazar fuera de la Ciudad a las agrupaciones de colonos.

²⁴⁵ “Hay que acabar con el negocio de la invasión de tierras: Fraga”, *La Jornada*, 8 de octubre de 1988, México, D.F., p. 5.

“Marcha de la CONAMUP”, *La Jornada*, 14 de diciembre de 1989, México, D.F., p. 10.

“Impugna Ruta 100 que se intente reprivatizar el transporte urbano”, *La Jornada*, 14 de octubre de 1988, México, D.F., p. 27.

“Este año el movimiento urbano amarró alianzas: Pedro Moctezuma”, *La Jornada*, 11 de octubre de 1988, México, D.F., p. 13.

Para el DDF fue más importante lograr vincularse con la sociedad a través de sus organismos como las juntas vecinales o en su caso de mecanismos de control represivo si era necesario. Reafirmandose como una instancia legitimadora del Ejecutivo sin capacidad de decisión en los principales problemas que enfrentaba la Ciudad.

3.2 La política de equipamiento urbano para las colonias populares

El proceso de urbanización en la Ciudad de México se ha caracterizado por la marcada concentración económica-demográfica. El crecimiento acelerado ha ocasionado que la satisfacción de requerimientos urbanos esté en la zaga de los incrementos de las necesidades de la población destacándose de esta manera problemas urbanos propios de las grandes áreas metropolitanas, tales como la insuficiencia de servicios públicos.²⁴⁶

El objetivo de este apartado es conocer el proceso de introducción de servicios a las colonias populares en las décadas 1970 y 1980 en la Ciudad de México a partir del estudio de las políticas de equipamiento urbano.

“Hasta fines de la década de 1970, el PRI utilizaba el clientelismo y la cooptación de manera eficaz a menudo a través de la CNOP, la cual estaba muy involucrada como mediador entre los residentes y el gobierno. En el D.F. la regularización de la tierra y la provisión de servicios asumieron importancia como medio para garantizar y desarrollar el control y el apoyo políticos”.²⁴⁷ La CNOP de alguna manera concluyó un ciclo como representante de los intereses de las agrupaciones que representaba, una vez que al PRI le fue preciso ceder funciones ante su incapacidad para gestar los problemas urbanos locales; así el control de la Ciudad los asumió plenamente el Ejecutivo federal y el regente. El clientelismo y la cooptación se tambalearon, cuando en la sociedad se presentaron cambios que generaron rechazo a imposiciones de las autoridades, es decir el gobierno se negaba a modificar sus relaciones de dominio social, si ello implicaba que la ideología y la forma de pensar de las mayorías rompía con los esquemas típicos del priísmo y, además si esta situación se extendía a otras zonas de la región, como el Estado de México, por ejemplo. La regularización de la tierra y

²⁴⁶ Méndez Rodríguez, Alejandro, “La política urbana en la ciudad de México”, en Mario Bassols (comp.), Políticas urbanas, UAM-Iztapalapa, México, 1988, p. 93.

²⁴⁷ Ward, Peter, México: una..., op.cit, p. 230-231.

la dotación de servicios públicos fueron el brazo de enlace con los grupos de menores o nulos ingresos, en vista de que el chantaje, la promesa o la entrega de algunos servicios específicos permitían al gobierno romper los vínculos internos de organizaciones sociales independientes, es decir, el gobierno dividía a los grupos demandantes para recuperar fuerza entre las masas.

El equipamiento urbano en las colonias populares de la capital quedó determinado con base en tres factores: el económico, el político y el demográfico. Los tres elementos en conjunto pasaron por una situación de inestabilidad nacional y local. De aquí que la introducción de servicios haya sido lenta, en particular para las colonias populares.

Diferentes estudios señalan que “muchos de los problemas del PRI a fines de los setentas provenían del conflicto y la controversia por el desarrollo urbano de la Ciudad de México, en particular el control y la administración de los servicios urbanos en la capital...”²⁴⁸ Dicho factor de lucha entre grupos dominantes nacionales y locales ocurría mientras la mancha urbana crecía aceleradamente y con ello el incremento en la demanda de servicios. Las autoridades capitalinas impulsaron “la construcción de campos deportivos, mejoramiento de servicios médicos, dotación de agua potable, aún en los rincones más apartados de la Ciudad, y construcción de escuelas, etc.”²⁴⁹ Un factor que siempre estuvo presente en la dotación de servicios o instalaciones públicas era la causa política, es decir el sistema político mexicano generó una cultura de intercambio con la población, que en parte influyó en el crecimiento irregular de la Ciudad. El estilo de gestión urbana capitalina produjo espacios de miseria, que debían esperar su turno para recibir asistencia, hecho que multiplicaba paulatinamente las responsabilidades del DDF con la población. Se prefería hacer entrega de servicios públicos por medio de clientelas, lo que desorbitó el crecimiento de la Ciudad y radicalizó las demandas; quizá por ello las inmobiliarias y otras empresas constructoras fueron importantes para colaborar con el gobierno y atender la construcción de vivienda popular.

La política de equipamiento urbano en las colonias populares estaba determinada con base en intereses políticos y a posibilidades económicas de los gobiernos. La entrega de servicios a la población de escasos recursos estuvo acompañada de un acto político para legitimar obras sociales

²⁴⁸ Davis, Diane, *El leviatán...*, op.cit., p. 256.

²⁴⁹ “Sin tiranía se ha logrado la grandeza de la ciudad de México, declaró el regente en su despedida”, *Excelsior*, 23 de septiembre de 1970, México, D.F., p. 4-A.

del gobierno. Dotación de servicios a cambio de votos fue uno de los mecanismos de la CNOP para ganar fuerza, por ejemplo. Las relaciones clientelares fueron útiles hasta que se dejó de proveer de recursos al PRI, generando con ello la fragmentación del sector. Fue cuando tomaron mayor fuerza las asociaciones independientes que gestionaban las demandas populares. Felipe Rodríguez dice “pues se rescataban las demandas comunes, lo que eran las demandas colectivas antes que las individuales, por ejemplo, el agua era una de las problemáticas..., diez, veinte colonias esas se levantaban. El problema de la vivienda era en..., en por lo menos diez delegaciones. Se levantaban demandas comunes, eso logró cohesionar y unificar a la CONAMUP”.²⁵⁰ La Coordinadora suplió funciones de la CNOP y produjo un estilo de movimiento que demandaba servicios, sin para ello realizar pactos o compromisos con las autoridades. La organización contribuyó con sus actividades al debilitamiento del clientelismo local.

Los sectores de bajos ingresos que se asentaron en la periferia del Distrito Federal fueron demandantes potenciales de servicios públicos (agua potable, electrificación, pavimentación, etc.). Pero también se requería la construcción de unidades de salud, escuelas y servicios de transporte colectivo. En efecto, parecía que las colonias populares quedaban al margen del desarrollo urbano y sus habitantes sin posibilidades de mejorar su bienestar social. Felipe Rodríguez dice que la Coordinadora surgió por la necesidad de mejorar servicios públicos y en particular la cuestión del agua. La Coordinadora al presionar a las autoridades tuvo logros como regularizar la tenencia de la tierra y dotar de vivienda a decenas de miles de familias. La asociación influyó en las políticas urbanas locales porque no tuvo la tutoría de ningún partido político, o algún órgano oficial que limitara sus capacidades o estancara su trabajo por medio de la burocracia u otras barreras.

La regencia trataba de fortalecer sus vínculos con la población. La construcción de escuelas, viviendas y mercados en colonias populares fueron elementos prioritarios en su política.²⁵¹ Y había que asegurar la confianza de las mayorías a través del equipamiento urbano en colonias de la periferia urbana del Distrito Federal. Las acciones fortalecerían a la regencia, pero sobre todo permitirían penetrar en las capas marginadas y establecer dispositivos de control clientelar. En algunos lugares en que se fundaron colonias populares irregulares la Confederación no intervino para atender sus demandas de servicios como, en San Miguel Teotongo en Iztapalapa o en la

²⁵⁰ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Felipe Rodríguez, p. 218.

²⁵¹ Davis, Diane, El leviatán..., op.cit, p. 302-303.

colonia Santo Domingo en Coyoacan. Esto se debió a que la fuerza de la CNOP se encontraba localizada principalmente en la zona Centro del Distrito Federal, pero también indicaba que la Confederación no estaba plenamente atenta del crecimiento de la Ciudad, y tampoco había extendido contactos con los nuevos grupos asentados en terrenos irregulares. La CNOP decayó hasta donde quiso decaer, pues el aislamiento de que fue objeto por parte del gobierno y el DDF dependió en gran medida de su automatismo a la obediencia política, la Confederación no compitió con la fuerza de los movimientos urbanos y tampoco asumió una verdadera autodeterminación política frente a las autoridades, porque de hacerlo se terminaba con las carreras políticas de muchos de sus integrantes que la utilizaban (a la CNOP), como medio para alcanzar cargos públicos de mayor peso político.

Las acciones en materia de equipamiento urbano para las colonias populares fueron limitadas. Las autoridades locales favorecieron en mayor medida el desarrollo urbano de la clases media y alta debido a que el costo de la introducción de servicios podía ser recuperado, mientras que con los sectores de bajos ingresos no era seguro. La infraestructura ya desarrollada en colonias ubicadas en la zona centro hacían menos costosa la introducción de energía eléctrica o agua, por ejemplo. La dotación de servicios públicos gratuitos estaba quedando atrás, por tanto quien deseara servicios debía pagar por ellos. Tal situación alentaba la formación de movilizaciones y manifestaciones de colonos que exigían servicios a las autoridades, en momentos de austeridad económica. La CNOP tuvo poca capacidad para actuar y negociar con los demandantes en tanto que su interlocución con las autoridades no tenía el peso suficiente para resolver sus demandas inmediatas. La CONAMUP tuvo logros en este sentido, lo que permitió que el gobierno entregara vivienda y servicios urbanos a varias de las agrupaciones afiliadas a la Coordinadora. En suma, la CNOP tenía problemas de funcionalidad como gestor y representante, debido a que su trabajo tendía a atraer capital electoral, dejando a un lado la organización y conducción de las masas. En realidad la Confederación no tenía experiencia para manejar las demandas de las clases emergentes porque su trabajo se había enfocado básicamente con agrupaciones de cierta estabilidad económica, y con un nivel importante de autosuficiencia económica e intelectual, algo que le permitía mantener estabilidad con sus agrupaciones y con las autoridades.

Algunas delegaciones como Azcapotzalco representaron el término medio de déficit crónico y estructural de una Ciudad. Azcapotzalco presentaba problemas para satisfacer la demanda de

instalaciones. En materia educativa también hubo rezagos para atender a la población estudiantil de los primeros niveles educativos.²⁵² En la delegación Venustiano Carranza “las autoridades propusieron resolver a la mayor brevedad posible los problemas de la vialidad. El problema consiste en que la intensa corriente de automóviles y camiones que entran y salen de la Ciudad por la calzada Zaragoza provoca constantes embotellamientos en perjuicio de miles de personas”²⁵³ Por su parte en la delegación Iztapalapa las autoridades dispusieron de una inversión de cinco millones de pesos en la construcción de importantes obras de beneficio colectivo en las colonias populares de esa jurisdicción.²⁵⁴ En cada delegación las autoridades tenían prioridades, como desarrollar obras viales y zonas industriales, pero también se acudió a algunas colonias populares para instalar tomas de agua, reparación de fugas, desasolve de alcantarillado, pavimentación de calles, etc., trabajos que no siempre tuvieron fines electorales o causas políticas, tomando en cuenta que la productividad o grado comercial crecía y por tanto resultaba necesario equipar a la zona.

La dotación de servicios en los asentamientos de bajos ingresos dependió de las prioridades de los gobiernos en turno. A mediados de 1970 el suministro servicios de agua y drenaje a colonias populares era poco frecuente por la falta de redes hidráulicas, pero sobre todo porque, las condiciones económicas de los pobladores no devolverían en impuestos los costos de la inversión.²⁵⁵ Los impuestos que el Estado no obtenía le provocaban serios problemas para enfrentar los gastos de administración de la Ciudad, en este sentido, bajo cualquier circunstancia la recaudación de impuestos permitiría darle continuidad a las obras urbanas de la capital. Se ha planteado que los impuestos recaudados en colonias populares las autoridades lo dirigían a zonas urbanas mejor equipadas para dotarlas de mantenimiento, lo que hacía desigual la distribución de recursos. La creación de consejos consultivos, juntas vecinales, descentralización administrativa para atender las demandas de la población tuvieron poca efectividad, como dice Manuel Jiménez Guzmán, “los grupos urbanos emergentes como los colonos, los no asalariados, los inquilinos, los grupos ambientales y de Defensa de Derechos Humanos y los discapacitados tuvieron en una primera etapa el cobijo de la Confederación, pero más tarde estos mismos grupos pasarían a

²⁵² Delgado Peña, José Alfredo, Por el camino torcido..., op.cit, p. 55.

²⁵³ “Es un grave problema la vialidad en la delegación Venustiano Carranza”, El Nacional, 14 de marzo de 1978, México, D.F., p. 10.

²⁵⁴ “Reparan el pavimento en calles y avenidas de la Magdalena Contreras”, El Nacional, 14 de marzo de 1978, México, D.F., p. 11.

²⁵⁵ Garza, Gustavo, “Ciudad de México...”, en Martha Schteingart, Espacio y vivienda en la ciudad de México, El Colegio de México, 1991, p. 30.

enriquecer a otras opciones y partidos políticos diferentes”²⁵⁶ Este plan no funcionó porque el corporativizar a tales grupos sólo creaba mayor inestabilidad al interior de la Confederación, debido a su activismo político. La CNOP no fue diseñada para organizar reuniones y discusiones sobre la forma de canalizar demandas tan diversas, en tanto que su poder para presionar a las autoridades era inexistente.

Los proyectos de vivienda permitieron un equipamiento completo de las zonas habitacionales en la Ciudad de México. Situación que no ocurría de la misma forma en las colonias populares donde aún hacían falta servicios urbanos básicos. Manlio Fabio Beltrones dice que la CNOP “se ubicó como conductora, promotora y gestora de los programas que necesitaba la Ciudad: dotación de servicios públicos, regularización territorial, etc”.²⁵⁷ El trabajo de gestión de la CNOP fue insuficiente lo que dio paso a nuevas fuerzas populares y partidos políticos, resultado de un sistema de gobierno unipartidista que perdió capacidad para identificar e involucrarse en los problemas de los sectores mayoritarios. El problema del PRI y la CNOP no era la pluralidad y heterogeneidad de la población, sino su negativa de aceptar nuevos compromisos políticos y sustituir las prácticas clientelares por encuentros y diálogos con las masas.

Un estudio dentro de la zona más urbanizada de la Ciudad de México mostró que dos colonias populares (Esperanza y el Ranchito) tuvieron una relación asistencialista con el sistema político. Así, hay plena conciencia en ambos asentamientos de que si bien carecen de los servicios básicos no deseaban dejar su ubicación. Un tercer caso fue el Campamento 2 de Octubre en Iztacalco, D.F. quien tuvo una confrontación con las autoridades por su incapacidad para responder a sus demandas.²⁵⁸ Si bien el rezago en la introducción de servicios afectaba las condiciones de vida de grupos pobres, estos no siempre fueron desalojados de los asentamientos por carecer de títulos de propiedad. Posiblemente el gobierno supo entender el pensamiento de algunos colonos que mostraron cierta colaboración con el DDF al evitar exigir demandas o presentar quejas con la condición de no ser desalojados.

²⁵⁶ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manuel Jiménez Guzmán, p. 206.

²⁵⁷ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manlio Fabio Beltrones, p. 212.

²⁵⁸ Montaña, Jorge, Los asentamientos..., op.cit, en Martha Scheingart, op.cit, p. 35.

Los asentamientos irregulares requerían mayor atención de las autoridades locales, en tanto que los recursos destinados a la inversión en servicios públicos eran proporcionalmente menores a los que demandaba la población. Para el gobierno había prioridades respecto a las obras urbanas, pues “fue en esa época cuando la inversión pública dedicada a los servicios se destinó a la construcción de drenaje profundo”.²⁵⁹ Las grandes obras públicas recibieron mayor atención porque con el crecimiento demográfico la Ciudad requería de mayor funcionalidad. La ejecución de grandes obras no significaba el abandono de las causas sociales, más bien el problema era que las autoridades no prevenían con anticipación la reacción de las masas y organizaciones populares. También había un problema de intercambio de comunicación que le permitiera a la sociedad conocer las acciones del gobierno y el por qué de sus decisiones.

En el sexenio 1976-1982, las colonias populares continuaban padeciendo insuficiencia de servicios básicos. En la delegación Iztapalapa se registraba déficit de vivienda, alcantarillado, alumbrado (cols. Santa Martha Acatitla, El Edén, Benito Juárez, son algunas). Algo similar ocurría en la delegación Magdalena Contreras y Miguel Hidalgo donde “los recursos asignados para la introducción de servicios se reducían a pavimentación y alumbrado”.²⁶⁰ Déficit y reducciones al gasto en los servicios públicos fueron resultado de una política de racionalización de recursos. Esto afectaba a las zonas que carecían de servicios y dependían de que las autoridades suministraran los mismos. Hubo casos en que los colonos se solidarizaron y cooperaron para comprar material y construir escuelas. La CNOP entregó materiales para construcción a los colonos a través de cooperativas, aunque estas acciones producían pocos resultados pues no solucionaban de fondo las inquietudes de las organizaciones.

Respecto a obras de gran dimensión para las colonias populares (hospitales, escuelas, mercados, etc.), el trabajo de los delegados fue limitado debido a que las prioridades del gobierno capitalino fueron modernizar las vías de comunicación terrestre (ejes viales), y subterráneo (nuevas líneas de Metro). Las obras de modernización para la Ciudad producirían mayor desarrollo urbano permitiendo elevar el nivel de vida y promoviendo la solidaridad social para contribuir al mejoramiento de las colonias. “La construcción de los ejes viales de 1978 a 1979, también

²⁵⁹ Garza, Gustavo, “Ciudad de México...”, op.cit, p. 111-113.

²⁶⁰ “Se iniciarán, en breve, los trabajos para mejorar el alumbrado en la colonia Ampliación Granada”, El Nacional, 14 de marzo de 1978, México, D.F., p. 10.

consumió aproximadamente 18% del presupuesto total del DDF, en comparación con 5% normal destinado a obras públicas”²⁶¹ La ejecución de vías de comunicación terrestre permitía mejorar el tránsito vehicular y estimulaba la extensión de líneas de transporte urbano y suburbano, ello apoyaba a los empresarios a continuar invirtiendo en ésta rama, debido a los alcances que las rutas tenían y al gran número de pasajeros que transportaban y que producía mayores ingresos. Sin embargo, esto no impidió continuar con las obras del Metro, aunque estas se atrasaran por la falta de recursos “funcionarios del transporte en el D.F. indicaron que en este sexenio se han suspendido algunas construcciones de nuevas líneas, por ejemplo, la 10 que iría de Oceanía a Río San Joaquín, también se han propuesto ampliaciones a las corridas existentes. En los programas iniciales se tenía previsto que el Sistema de Transporte Colectivo Metro llegara a nueve líneas terminadas”.²⁶²

La CNOP apoyaba las acciones de las autoridades locales para impulsar el desarrollo del transporte, en vista de que la actividad transportista contribuía a darle mayor dinámica a la Ciudad y a realizar un mejor desplazamiento de la población hacia sus centros de trabajo. Una segunda razón para que la Confederación se apegara a las políticas locales era que esto le permitía conciliar intereses con la regencia, afirmando así su lealtad y obediencia al Ejecutivo federal y permitiéndole mantener su presencia en las demarcaciones políticas y en el Congreso.

La construcción de 18 ejes viales, un servicio de *Peribús* para el D.F., incremento de unidades para el transporte urbano capitalino, construcción de puentes para agilizar el tránsito en la zona oriente (delegación Venustiano Carranza) de la Ciudad²⁶³ fueron obras que beneficiaron por igual a empresarios del transporte, así como a los usuarios, porque a la par se implementaron subsidios, permitiendo establecer tarifas económicas. Algunas de las obras ejecutadas produjeron empleo temporal de mano de obra, pero según Carlos Tello “se observa que entre 1982 y 1985 el desempleo aumentó al pasar de 5 a 15% de la fuerza de trabajo, los salarios reales bajaron 65%, y la escasez de vivienda alcanzó un nuevo pico. Todo esto volvía urgentes las demandas de los movimientos sociales urbanos existentes. Dado que el gasto social urbano disminuía y el costo de

²⁶¹ Ward, Peter, *México: una...*, op.cit, p. 158.

²⁶² “Advierten que no se cumplirán las metas de ampliación del Metro”, *La Jornada*, 5 de febrero de 1986, México, D.F., p. 23.

²⁶³ “Construirá el DDF 18 ejes viales y fijará rutas de autobuses para mejorar la circulación”, *El Nacional*, 31 de marzo de 1978, México, D.F., p. 10.

“Se agiliza el tránsito en la zona de Aeropuerto, en servicio el nuevo puente”, *El Nacional*, 5 de octubre de 1982, México, D.F., p. 12.

los servicios urbanos aumentaba”²⁶⁴ Manuel Huerta exintegrante de la CONAMUP dice “bueno yo creo que para la Coordinadora privó más en lo inmediato las ganas de resolver el problema de la vivienda de la gente. Se tuvo entonces un proyecto amplio de Ciudad. Los dirigentes se fueron más en la lucha por la vivienda en sí, y dejó de privar esa idea de Ciudad. Y por otro lado, no directamente en el 85, pero muy cercano a él, vino un cambio en la orientación a la lucha. Se empezó a dar en la vía electoral, una vía de acceso a toma de espacios de la dirección de la sociedad y muchas organizaciones”²⁶⁵ Los movimientos sociales reivindicaron causas, pero también influyeron políticamente en las autoridades, para que estas aumentaran su responsabilidad y consideraran la magnitud de los efectos que tenía la recesión en los grupos demandantes. Ante todo esto el DDF no quería aumentar su responsabilidad frente a los demandantes, porque tal hecho podía detener proyectos y generar divisiones en las autoridades locales y federales, con respecto a la administración de la Ciudad.

A decir de Peter W. Ward “aunque la tasa y el orden de introducción de servicios locales, tales como agua y electricidad, para comunidades específicas, puede tender a recibir cierta transferencia política de los delegados, la provisión de agua y energía eléctrica, junto con la construcción de proyectos de drenaje, en general están gobernadas por procedimientos relativamente técnicos”. Cabe mencionar que los recursos para la introducción de servicios urbanos en el Distrito Federal fueron limitados, en tanto que la recaudación de impuestos en colonias populares, en poco ayudaban a las delegaciones y al DDF a devolver servicios y obras inmediatas. Debido a que los recursos dispuestos por el Departamento, al ser distribuidos en la capital tuvieron poca notoriedad en zonas populares, pues estos fueron destinados en obras urbanas de la Ciudad (Metro, ejes viales, central de abastos, etc.). La distribución equitativa del presupuesto local fue limitado, considerándose que las autoridades no cumplían con sus obligaciones y responsabilidades urbanas y sociales. La complejidad para la asignación de los presupuestos estaba relacionada a la infraestructura de cada delegación, por tanto aquellas zonas del Distrito Federal que contaran con mayores gastos para el mantenimiento de instalaciones y recibieran mayores recursos, podía ser tomado como favoritismo del regente hacia algunos delegados o como sociedad con empresarios para estimular zonas comerciales exclusivas.

²⁶⁴ Tello, Carlos, “La crisis en 1985: saldos y opciones”, en Davis, Diane, *El leviatán...*, op.cit, p. 402.

²⁶⁵ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Manuel Huerta, p. 221.

El trabajo de los delegados instalados al lado de la CNOP, tuvo como una de sus finalidades mejorar la relación de las autoridades con los ciudadanos. Esto a raíz de que las políticas de Luis Echeverría habían creado descontento entre los sectores medio y bajo por la incompetencia para resolver las demandas urbanas de la población. Tal medida tuvo como trasfondo político adecuar a la CNOP al aparato burocrático y mantenerla así como legitimadora de las acciones de desalojo que realizaban algunas autoridades delegacionales en contra de colonos, ubicados en terrenos federales o particulares. En estas condiciones la CNOP careció de autodeterminación para interceder por los afectados ante las autoridades, por lo que sólo participaba en actos oficiales, cuyo fin era legitimar su presencia política ante la sociedad. De poco servía entonces defender los principios y cualidades de la Confederación, cuando se pretendía seguir conduciendo el destino de las mayorías con base en medios tradicionales priístas.

Los movimientos urbanos populares se aceleraron en la Ciudad a causa de la insatisfacción de los sectores más pobres que carecían aún de servicios e infraestructura. Se consideraba que “la infraestructura que servía al aparato productivo, no sólo satisfacía a éste, sino también a las necesidades de la población”.²⁶⁶ Pues hubo una tendencia de las autoridades locales para fortalecer la planta productiva, que a la vez activó a la actividad económica produciendo cierto grado de estabilidad en materia de empleo para la población. Lo que también generó, reclamos, “El DDF no cumplió en 1984 con sus programas de abasto de alimentos, agua potable, drenaje, recolección de basura, control de la contaminación atmosférica, construcción de escuelas y regularización de la tenencia de la tierra, a pesar de que sirvió partidas adicionales al presupuesto original, la cuenta pública del DDF”.²⁶⁷ Los programas asistenciales se cancelaban, sumándose el enojo de las organizaciones que aún permanecían adheridas a la CNOP, en especial los pobres. En este proceso la población no se inmovilizó, porque actuó y autogestionó sus demandas, creando opciones para conservar sus derechos, proteger su integridad y destruir complejos que le impidieran proponer formas de lucha para lograr su reconocimiento y transformar su realidad social.

La situación económica del país empeoraba y la deuda externa consumía una parte significativa de los recursos nacionales, el sistema de transporte colectivo siguió impulsándose. En materia de

²⁶⁶ Garza, Gustavo, “Evolución de la ciudad de México en el S.XX”, en Michel, Marco Antonio (coord.), Procesos habitacionales en la ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, UAM, México, 1988, p. 37.

²⁶⁷ “Incumplió el DDF en siete programas”, La Jornada, 7 de noviembre de 1985, México, D.F., p. 1-3.

equipamiento urbano para las colonias populares no se registraron avances importantes. Carlos Hank González apoyaba el desarrollo del transporte urbano capitalino, tanto subterráneo como terrestre, porque ello representaba no sólo un servicio para la población, sino sobre todo inversiones que amortiguaban un tanto la crisis fiscal de la Ciudad. A la par de ésta política se “dieron instrucciones precisas a los delegados de resistir cualquier invasión y aumentar la vigilancia de los terrenos baldíos”,²⁶⁸ Estos representaban factores políticos estratégicos, pues podían ser utilizados para negociar con las masas y cambiar espacios por votos, pero también podían ser manejados los terrenos con fines privados, por ejemplo para negociar con inmobiliarias y llevar a cabo la construcción de viviendas que detuvieran el crecimiento de zonas populares.

El “proceso de urbanización presenta contradicciones entre la socialización creciente de los equipamientos básicos de la vida cotidiana, la pauperización relativa de una mayoría de la población y el carácter capitalista dominante en la producción de bienes y servicios”.²⁶⁹ Los problemas urbanos generaban descenso social. El manejo de la economía aumentaba la desigualdad, privilegiaba al capitalismo y debilitaba la intervención del gobierno en la defensa de los derechos populares de las mayorías. Las políticas de equipamiento urbano para las colonias populares quedaron limitadas por varios factores de carácter político, económico y social. Sin embargo, la introducción de algunos servicios básicos (agua, drenaje, etc.) en colonias populares del oriente de la Ciudad, aunque insuficientes, generaban cierta satisfacción, pero no detuvieron las movilizaciones sociales que día a día se incrementaban en contra de las políticas urbanas del gobierno.

En la Ciudad se ejercía presión no sólo en contra del PRI, sino también en el gobierno capitalino, porque la legitimidad y credibilidad en las autoridades se desgastaba constantemente. Prueba de ello fue el trabajo de la CONAMUP que movió a cerca de un millón de personas a nivel nacional. En “Ciudad Netzahualcoyotl se movilizaron a cerca de diez mil personas que solicitaban vivienda y servicios”.²⁷⁰ La Organización tuvo a su cargo funciones de organización y planeación con sus afiliados. Quienes coordinaban a las agrupaciones se vinculaban a los problemas de la gente y los escuchaban, para luego abrir debates y por último determinar las acciones a seguir. Las asambleas

²⁶⁸ Ward, Peter, *México: una...*, op.cit, p. 206.

²⁶⁹ Ibid, p. 39.

²⁷⁰ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Felipe Rodríguez, p. 217-218.

eran otro de los espacios de comunicación y enlace de la CONAMUP con las colectividades. El éxito de este tipo de representación de intereses populares frente a la CNOP era su autonomía del sistema político. El no tener compromisos de lealtad con ninguna instancia de poder oficial superior, sino con las capas subalternas le permitía a la Coordinadora contar con mayor libertad para ejercer derechos de expresión y manifestaciones cuyo objetivo era reivindicar los derechos que por ley tenía los ciudadanos. El desinterés político fue una clave de la Coordinadora para trabajar por un periodo amplio a favor de las causas populares. En el caso de la CNOP la situación era diferente, pues difícilmente podría llevar a cabo acciones a favor de las masas para presionar al gobierno. Hacerlo implicaba la desaparición de la institución o el fin de la carrera política de muchos de sus miembros. La CNOP no luchaba por vencer la desigualdad que se daba entre las clases sociales a nivel nacional y local, por el contrario con su actuación se marcaban aún más las diferencias y la exclusión de las mayorías; que después intentó integrar de manera mecánica, pero no por una identificación real con las causas de las mayorías.

En el Distrito Federal se realizaron algunas obras de equipamiento urbano en colonias populares de la delegación Iztapalapa (construcción de mercados). Delegaciones como Tlalpan padecían los estragos de recortes presupuestales destinados a la introducción de infraestructura y servicios básicos. La ejecución de obras públicas (agua potable, regularización del suelo y ordenamiento de vialidad y transporte) continuaron con base en los recursos asignados por el Estado.²⁷¹ Al tiempo que se propuso a la ciudadanía cumplir con sus impuestos para después recibir servicios, pero también se les señaló que si deseaban servicios se solidarizaran y los introdujeran ellos mismos en sus colonias. Situación que marcaba aún más las desigualdades, desvinculaba a la población con sus autoridades y los movimientos urbanos tomaban fuerza en la Ciudad como reivindicadores de las causas sociales. “Los problemas y conflictos en la Ciudad no recibieron un trato diferente de las autoridades, por el contrario los asentamientos irregulares fueron atacados y desmantelados”.²⁷² Las medidas fueron resultado de políticas de reubicación urbana implementadas por el gobierno federal con el objeto de regular el crecimiento de las ciudades. Tales acciones no eran antisociales, algunas fueron acertadas (impedir el crecimiento de la Ciudad, construcción de obras públicas, desmantelamiento de asentamientos irregulares para proteger áreas ecológicas, etc.), sin embargo,

²⁷¹ Segundo Informe de gobierno de Miguel De La Madrid Hurtado, Distrito Federal, Los presidentes de México. Discursos políticos, 1910-1988, Presidencia de la República. El Colegio de México, 1988, p. 365.

²⁷² “Desalojan pacíficamente el predio Lomas de la Estancia en Iztapalapa”, El Nacional, 16 de octubre de 1982, México, D.F., p. 4.

el problema era la forma en que se aplicaban las medidas, los modos en que se ejercían dichos actos. Al atacarse un problema con violencia o represión solamente se lograba fortalecer un sentimiento antisistema o antipartido en la población.

Las reformas del presidente de la República referentes a la introducción de servicios públicos a la Ciudad de México “se tomarían teniendo en cuenta las recaudaciones locales”.²⁷³ El objetivo lo cumplían en mayor medida algunas de las delegaciones centrales del D.F. que contaban con mejor infraestructura tanto de comunicación como de equipamiento urbano. Las decisiones del gobierno se debieron a la disminución del gasto público; en tanto la atención a colonias populares de la periferia en materia de agua se realizaba con servicio de pipas, situación que provocaba problemas debido a que siendo el servicio gratuito el agua se vendía.. Es quizá en estos momentos en que la CNOP debió denunciar este tipo de atropellos. En consecuencia, la situación política de la Ciudad de México se desarrolló en medio de ajustes económicos desiguales que afectaban a las mayorías, y esto a su vez se combinó con actos de abuso de poder por parte de funcionarios, sin que hubiera un órgano que atacara esos problemas.

Colonos de las delegaciones Tlalpan e Iztapalapa dispusieron de recursos propios para introducir servicios urbanos, escuelas y dispensarios médicos. En tanto las autoridades locales contribuyeron con la entrega de materiales de construcción y asesoría. También, se trataba de promover la productividad y la generación de empleo. La preocupación básica de gobierno era estabilizar la economía y generar crecimiento interno, como objetivos prioritarios para romper con la recesión. Silvia Hernández dice, “a pesar de los momentos de dificultad económica y social por los que atravesaba el país, el PRI y la CNOP lograron cumplir con su función de representar los intereses de los diferentes grupos sociales, aprendiendo a convivir con otras fuerzas políticas en un contexto de pluralidad creciente de la sociedad”.²⁷⁴ Tal vez se logró representar a algunos intereses del sector popular, pero estos fueron básicamente en la clase media que recibió vivienda o créditos para adquirirla. La labor de la Confederación se centró en el problema territorial por el peso político y social que representaban las agrupaciones de colonos, y que se trataba de atraer como estrategia para fortalecer su liderazgo y asegurar capital electoral.

²⁷³ Davis, Diane, *El leviatán...*, op.cit, p. 371.

²⁷⁴ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 200.

La disminución de partidas presupuestales a las delegaciones capitalinas quedaba determinada por la contribución fiscal que hiciera cada una de ellas a la Ciudad. Dicha situación ponía en clara desventaja a las jurisdicciones con menor nivel de industrialización, urbanización y equipamiento. Su desarrollo de infraestructura y servicios disminuyó, pero la construcción de escuelas, hospitales, sistemas de agua potable, etc., continuaba; aunque con limitaciones. Con las políticas de austeridad el gobierno pretendía equilibrar el desarrollo de la clase baja siendo los esfuerzos aún insuficientes.

3.3 Los terremotos de 1985 y la política urbana en la Ciudad

Después de los sismos de 1985, la reconstrucción de la zona dañada de la Ciudad, consistió básicamente en la implementación de políticas de vivienda destinadas a proveer de habitación a los damnificados, aunque quienes se beneficiaron fueron aquellos que contaban con ingresos medios para pagar. El DDF se encontraba más centrado en apoyar los proyectos habitacionales del gobierno federal y en menor medida en atender las demandas de los colonos de la periferia urbana.

Era claro que la política de vivienda era prioritaria después de 1985, a causa del número de damnificados que demandaban habitación. La siguiente preocupación era reconstruir las zonas dañadas y reactivar la economía local. Debido en parte a que en algunas de los lugares más afectados la oposición al PRI había aumentado. Los residentes de estas áreas tendían a ser miembros formales de la CNOP, muchos de los cuales se había opuesto a los planes de reconstrucción urbana de administraciones anteriores.²⁷⁵ “El terremoto revivió la antigua oposición urbana al PRI, por el hecho de que las dependencias gubernamentales, tanto locales como nacionales, no evaluaron rápida o eficientemente el daño político y material que provocó. Como resultado de la inadecuada respuesta de las autoridades locales, combinada con un nivel sin precedente de solidaridad comunitaria en los barrios”.²⁷⁶

Las tareas y actividades de los movimientos urbano populares debilitaban al sistema corporativo urbano en la Ciudad. El control del PRI y la CNOP en colonias populares disminuía progresivamente. La descentralización administrativa y las juntas de vecinos intentaban recuperar consenso ante la fuerza de representación que tenía la CONAMUP en zonas populares. Para

²⁷⁵ Davis, Diane, El leviatán..., op.cit, p. 406.

²⁷⁶ Ibid, p. 407.

obstaculizar las tareas de gestión de los movimientos sociales, las autoridades se apoyaron en la burocracia, que imponía trabas administrativas para impedir cualquier tipo de atención a los colonos. Situación que aceleraba el conflicto por la tenencia de la tierra en la periferia urbana, mientras en el centro antiguo los daños causados por el terremoto eran atendidos por damnificados, que aunque no recibieron el apoyo y la asistencia suficiente, tampoco aceptaron ser trasladados a otros lugares a causa de que su fuente de ingresos se encontraba en la misma área en que vivían.

“El fortalecimiento de los movimientos sociales urbanos constituía un desafío para la CNOP y el PRI porque estos movimientos buscaban deliberadamente la autonomía organizacional y rechazaban los canales más formales de participación política”.²⁷⁷ Los movimientos rechazaban la conducción de las instancias oficiales, porque como dice Manlio Fabio Beltrones “el problema de la participación ciudadana se detiene por los métodos clientelares y de manipulación...”²⁷⁸ Las vías de expresión de las organizaciones sociales en la CNOP se enfrentaban a la coerción y otras prácticas, que frenaban el desarrollo e inquietudes de los afiliados respecto a su posición como ciudadanos. Los mecanismos de la Confederación para retener a sus agremiados como las prebendas o las recompensas tuvieron poca funcionalidad y, además se convirtieron en una forma de crear liderazgos con cierto poder personal, lo que permitía a algunas personas abusar de sus cargos. En otras palabras, el PRI y la CNOP parecían tener varios rostros en que por igual se reflejaba cierta voluntad por atender las prioridades de la población, y por otra se apreciaba una actitud de indiferencia. Todo esto generaba confusiones y desconcierto que arraigaron mayores resentimientos hacia el partido.

En México estaba conformándose una sociedad más politizada que se alejaba de la ideología oficial y adoptaba posiciones reformistas. En éste proceso de cambio estaban participando movimientos urbanos como la CONAMUP, que desarrollaba actividades de gestión y concientización de las masas. Felipe Rodríguez dice “la CONAMUP obtuvo el consenso a través de la movilización y de la discusión colectiva, cuando desarrollábamos encuentros de intercambios de experiencias, encuentros resolutivos o que teníamos un plan de acción donde se rescataban las principales demandas de la gente que vivía en las ciudades”.²⁷⁹ La Coordinadora no participó directamente en

²⁷⁷ Ibid, p. 403.

²⁷⁸ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manlio Fabio Beltrones, p. 212.

²⁷⁹ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP, Felipe Rodríguez, p. 118.

la canalización de las demandas de los damnificados de 1985, pero sí contribuyó con su experiencia para compartir estrategias de organización y movilización que más tarde impulsarían el surgimiento de la Coordinadora Única de Damnificados (CUD). Hecho que advertía a las autoridades de la capacidad técnica de la CONAMUP para organizar y asesorar a los damnificados en la redacción de sus pliegos petitorios. Esto afectaba al gobierno, pues la atención de la prensa internacional podía generar críticas severas a la lentitud y desorganización del gobierno para acelerar la ayuda a los afectados.

Mientras los habitantes del Centro Histórico se organizaban y realizaban movilizaciones, en la periferia de la Ciudad, las demandas de equipamiento urbano de los colonos de zonas populares fueron relegadas a un segundo plano, porque las autoridades privilegiaron la construcción de obras como mercados, en distintos puntos de la Ciudad. Esto como parte de la política de activación económica y crecimiento interno que veía en el fomento al comercio un medio para la creación de empleo y de lucha contra la carestía. El gobierno se ocupaba de asuntos secundarios cuando un porcentaje importante de la población carecía de vivienda. “Cinco meses llevan viviendo en campamentos callejeros 18 mil personas; otras 20 mil en albergues, además de 45 mil que viven con familiares o amigos. Esta situación y la falta de soluciones a la vista conforman un ambiente desolador que a algunos está obligando a tomar acciones desesperadas; desde el retorno a habitar las ruinas de sus vecindades o edificios *inhabitables* en Tlaltelolco, hasta proponer el traslado de los campamentos al estadio Azteca”.²⁸⁰ Con las múltiples demandas todo empeoraba debido a que la participación ciudadana en los programas de reconstrucción era simbólica, y en ocasiones dichas acciones se consideraron sólo mecanismos para inmovilizar el activismo de los damnificados.

El PRI llevó a cabo planes y proyectos con los *Comités de Defensa en la Economía Popular*. La meta era apoyar la economía familiar y combatir la carestía que generaba la crisis financiera y las continuas devaluaciones nacionales. Mantener la estabilidad económica era una posibilidad de impedir el descontento social aun a pesar del déficit en servicios urbanos e infraestructura. También se elaboraron programas para el fomento al empleo con el objetivo de apoyar a los damnificados desempleados. “La Coordinación de Empleo de Auxilio Social de la Comisión Nacional de Reconstrucción anunció ayer que existen 4 mil 498 empleos para los damnificados”.²⁸¹

²⁸⁰ “Viven en albergues y campamentos 38 mil capitalinos”, *La Jornada*, 9 de febrero de 1986, México, D.F., p. 15.

²⁸¹ “Existen 4 mil 498 empleos para los damnificados”, *La Jornada*, 15 de noviembre de 1985, México, D.F., p. 4.

Aunque esto favorecía en parte a los damnificados, otros eventos provocaban descontento como cuando “integrantes de las Uniones de Vecinos de las colonias Guerrero y Doctores denunciaron irregularidades de los empleados del Programa de Renovación de Habitación Popular (PRHP), llamados *canarios*, tendientes a dividir a los damnificados organizados”.²⁸² Los agentes o *canarios* en vez de dividir fortalecieron la unidad de las organizaciones de damnificados, pues estas presionaron aún más a las autoridades, forjando cierta lógica de organización y cohesión interna que no fue vencida por medio de la negociación tradicional del PRI.

Después del desastre sísmico de 1985 en la periferia de la Ciudad hubo escasez de servicios, (principalmente de agua y gas). También se incrementaron los precios de productos básicos por parte de empresas y pequeños comerciantes meses después del 19 de septiembre de 1985, exacerbando los ánimos de la población que habitaba en colonias populares de la capital.²⁸³ Esta situación quedaba enlazada simultáneamente con las condiciones urbanas de las colonias populares después de 1985, debido al trabajo de la CONAMUP. La Coordinadora denunció falta de servicios y de equipamiento en zonas marginadas de la periferia. Daba cifras para comprobar la reducción de los presupuestos de obras públicas y protestaba por actos de corrupción en las delegaciones (Álvaro Obregón), que trataban de interferir con el trabajo de las cooperativas creadas por agrupaciones de colonos e inquilinos.²⁸⁴ Es decir mientras en la zona del Centro Histórico dañada por los sismos se presentaban abusos, en las áreas que no fueron afectadas por el desastre, también se habían presentado arbitrariedades en contra de los consumidores. Generándose condiciones para propiciar un conflicto generalizado en la Ciudad. El corporativismo urbano se encontraba en una fase de retroceso, en vista de que los líderes asignados por el gobierno, encargados de representar los intereses de las mayorías, no denunciaban tales actos por la debilidad del liderazgo local, y porque esta tarea la llevaban a cabo las organizaciones sociales y la CONAMUP de manera más eficiente.

La CNOP se mantenía al margen de los planes del gobierno en materia social. Prácticamente su labor como gestor de demandas populares disminuía, mientras que el PRI y la regencia capitalina aumentaban su intervención social a través de medios clientelares; y también utilizando la represión para contener a las fuerzas populares independientes. El decaimiento de la CNOP dejaba

²⁸² “Irregularidades en el programa de habitación”, *La Jornada*, 21 de noviembre de 1985, México, D.F., p. 24.

²⁸³ “En colonias populares aguda escasez de agua”, *La Jornada*, 1 de febrero de 1986, México, D.F., p. 24.

²⁸⁴ “Denuncian damnificados incumplimiento de acuerdos”, *La Jornada*, 4 de febrero de 1986, México, D.F., p. 19.

huecos de representación que fueron cubiertos por la CONAMUP y los partidos de oposición. Según Carlos Jiménez Macías la relación del PRI y la CNOP con las organizaciones populares se volvieron tensas, “al sentir que en las organizaciones no eran tomadas en cuenta sus opiniones, para hacerlas llegar a las estructuras del gobierno, agravada la situación por la crisis de credibilidad del gobierno en turno. Las dirigencias del PRI en esos momentos trataron de hacer labor de sensibilización utilizando las estructuras del sector, quienes trabajaban en forma disciplinada, sin embargo no por convencimiento de que seguían el mejor camino”.²⁸⁵ Manuel Jiménez Guzmán dice que “la influencia de los movimientos urbanos populares a nivel local significó para el sector popular del PRI uno de los muchos retos y desafíos, si bien en algunas colonias y territorios el sector popular conservó y multiplicó su influencia. También es verdad que la CNOP no estaba preparada para hacer un receptáculo de estos movimientos urbanos que cada vez en algunos de los años se han venido alejando de todos los partidos políticos”.²⁸⁶

El fenómeno telúrico de 1985 generó la autoorganización y solidaridad de los damnificados, debido a la lenta actuación de las autoridades. El Jefe del Departamento del Distrito Federal giró instrucciones para que se diera prioridad al rescate de vidas y al reestablecimiento de los servicios públicos, concentrando en estas actividades todos los recursos con que se contaba antes del sismo en las diversas obras en ejecución por el DDF, tales como las ampliaciones del Metro, Tren Ligero, Sistema de Drenaje Profundo, vialidades, escuelas, hospitales, etc., medios con los que entre el 19 y 20 de septiembre se atacaron 90 frentes simultáneos y coordinados el DDF y organismos como PEMEX, CFE, SAHR, SCT, etc., con equipos traídos de diferentes obras en el país para que apoyaran las políticas fijadas por el jefe del DDF.²⁸⁷ Hechos que generaron serias contradicciones debido a los reclamos de ayuda de los damnificados que no fueron atendidos a tiempo. El segundo foro de damnificados-en el que participaron 26 organizaciones de vecinos, inquilinos y colonos- “denunció ayer que a 52 días del terremoto todavía no hay soluciones para favorecer a los damnificados, y planteó la exigencia de que los recursos que se destinan al pago de la deuda externa, lo recabado en el Fondo Nacional de Reconstrucción y la ayuda recibida del exterior, se canalicen integralmente a la reconstrucción de las viviendas”.²⁸⁸ Los recursos del DDF fueron

²⁸⁵ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 209.

²⁸⁶ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manuel Jiménez Guzmán, p. 206-207.

²⁸⁷ Aguirre Velásquez, Ramón, *Historia de los sismos de 1985*, DDF, México, 1988, p. 61.

²⁸⁸ “Destinar todos los recursos a la reconstrucción de la vivienda”, *La Jornada*, 10 de noviembre de 1985, México, D.F., p. 14.

canalizados a los damnificados, pero su distribución no fue notoria, debido quizá a que se plantea que las autoridades trataron, sobre todo, de reactivar la economía del área dañada, constituida por tiendas y comercios.

En apoyo a los afectados que solicitaban casa, la CONAMUP dio asesoría a las primeras organizaciones de damnificados que luego formaron la Coordinadora Única de Damnificados (CUD). Por su parte el gobierno federal para atender la demanda de vivienda creó el Programa de Reconstrucción de Vivienda.²⁸⁹ El Programa incluía la participación de todos los actores políticos y sociales con la finalidad de resolver adecuadamente los problemas de vivienda, infraestructura y servicios públicos, pero también con la intención de aminorar el descontento de la población que por mucho tiempo había estado al margen de cualquier tipo de participación relacionada con su propio entorno urbano. Con todo esto las autoridades simulaban la participación de los damnificados en los planes de restauración del Centro Histórico, para que en realidad estos no los obstruyeran, es decir a los damnificados solamente se les movilizaba cuando eran congregados en torno a uno de estos proyectos.

Después del desastre sísmico de 1985 muchas de las familias que habitaban el Centro quedaron en la calle y la infraestructura urbana totalmente dañada. Se responsabilizaba a Ramón Aguirre Velásquez de incompetencia para atender las demandas urgentes de la población, pero también al PRI por no administrar los servicios básicos de la Ciudad en un momento de desastre.²⁹⁰ Inmediatamente después del sismo cerca de 4 mil familias que habían sido desalojadas de sus casas construyeron albergues temporales y otros comenzaron a vivir a la intemperie.²⁹¹ La atención a los damnificados al parecer fue lenta en parte por la falta de recursos económicos y de programas de seguridad para la ciudadanía. Pero el retraso para atender a los damnificados también se debió a la descoordinación de las autoridades locales con las instancias correspondientes y a las limitaciones de la regencia para actuar sólo hasta que el Ejecutivo federal lo considerara adecuado o dispusiera de recursos para la atención de la población. Silvia Hernández dice que después de los sismos de 1985 “el reconocimiento de la pluralidad creciente en la representación de las demandas urbanas

²⁸⁹ El Programa de Reconstrucción de Vivienda operó dentro de un marco de trabajo basado en un acuerdo social. Todos los agentes involucrados damnificados, agencias, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, universidades, grupos de apoyo técnico, asociaciones profesionales y organizaciones participaron en la definición del proceso. Housing Reconstruction Program, Informe de la ONU, 1986, p. 3.

²⁹⁰ Davis, Diane, El leviatán..., op.cit, p. 406.

²⁹¹ Housing Reconstruction Program, op.cit, p. 10.

(grupos independientes del PRI) lo llevó a un proceso de reflexión y organización que desembocó en la transformación del sector popular primero en UNE-Ciudadanos en Movimiento y posteriormente en el Frente Nacional de Organizaciones y Ciudadanos”.²⁹² Los sismos tuvieron efectos que llevaron a la reestructuración de la CNOP en vista de que estos mostraron que el liderazgo de la Confederación se había debilitado, y las masas tenían nuevas opciones de representación que les permitían una mayor participación política, pero, sobre todo les permitían definir una posición política autónoma que equivalía a elegir un nuevo medio de representación, o aún más a ser parte de una fuerza opositora dispuesta a romper las barreras impuestas a la democratización del Distrito Federal.

El prestigio de las autoridades locales venía a menos desde antes de 1985. Los casos de cohecho y algunos otros de injusticia social habían minado la confianza de los capitalinos en sus gobernantes. En efecto, las instituciones nacionales y locales habían reducido su presencia en momentos en que la población requería de auxilio inmediato. Los movimientos de damnificados intensificaron su demanda de vivienda, pero negándose a ser reubicados en otra zona. Una razón era que la infraestructura y los servicios que había en sus barrios, posiblemente no los habría en las áreas de reubicación, además había oportunidad de que muchos de los damnificados que vivían en régimen de rentas congeladas se convirtieran en dueños legales de sus viviendas, asegurando un patrimonio. Esto también les permitía evitar el pago de una vivienda que tardarían en liquidar a las instituciones correspondientes o a los particulares.

El efecto de los movimientos telúricos fue devastador para la sociedad capitalina, principalmente para aquellos grupos que perdieron sus viviendas, y sus ingresos no rebasaban los 2.5 salarios mínimos. Esta situación se agravó ante la pobre actuación de las autoridades y de sus aparatos los cuales no contaban con planes de rescate ni tampoco con recursos para proveer de manera inmediata las demandas de la población.²⁹³ A decir de Carlos Jiménez Macías “se implementaron programas emergentes para actuar en apoyo a los damnificados, se buscaron alternativas de

²⁹² Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 200.

²⁹³ En ese artículo el autor Emilio Pradilla Cobos hace un balance de los daños humanos y materiales que causaron los sismos de 1985 en la ciudad de México. Las cifras de desaparecidos ascendieron a 30 mil y 40 mil heridos. Hubo 5278 inmuebles afectados y 30 mil viviendas destruidas, aproximadamente. La mayoría de los damnificados formaban parte de los sectores de más bajos ingresos: 64.3% percibían menos de 2.5 salarios mínimos. Pradilla Cobos, Emilio, “Reconstrucción del Centro Histórico en la Ciudad de México”, en Ciudades, num. 17, México, D.F., ene/mar, 1993, p. 14-15.

participación con las autoridades gubernamentales en ese tiempo y se logró tener presencia institucional en la crisis social provocada por el fenómeno. Se mantuvo una presencia permanente en los sitios de más desastre y se obligó a las organizaciones afiliadas a aportar trabajo y recursos financieros y materiales para paliar las necesidades más urgentes”.²⁹⁴ Con ambas versiones surgieron contradicciones respecto a la forma de actuar de las autoridades para atender las demandas urgentes de los damnificados. Si bien la Confederación gestionó algunas demandas sus recursos fueron insuficientes en tanto que provenían del mismo sector. Por otra parte el papel de gestión de la CNOP en estos momentos se concentró en canalizar recursos para los damnificados, pero la representación de intereses quedó a cargo de las organizaciones sociales y de la CUD. Es por ello que a pesar del apoyo brindado por la Confederación este no se consolidó porque en realidad no estaba abanderando las causas centrales de los demandantes que era adquirir vivienda.

De haber contado con recursos económicos suficientes el gobierno habría atendido con más eficacia las demandas de servicios médicos y habitación. Pero, la recuperación económica del país limitaba aún más las acciones del gobierno para proporcionar programas de ayuda emergente. El programa de vivienda temporal y el programa de vivienda de renta baja, implementados por el gobierno intentaron detener la formación de albergues improvisados por los damnificados. El apoyo a través de subsidios se destinaba a los damnificados, aunque sus beneficios fueron insuficientes. La CNOP participó en la ayuda a los damnificados como a continuación se dice “la dirigencia encabezada por el líder de aquel entonces, en forma personal supervisaron las acciones de apoyo y gestión de los afectados actuando en dos sentidos: presionando a las autoridades del DDF para atender los casos urgentes y acercando ayuda nacional e internacional e interactuando con los cuerpos de seguridad incluido el Ejército Nacional Mexicano. Se logró un reconocimiento de la ciudadanía a la CNOP al aumentar las organizaciones adheridas, el incremento de afiliados y legitimó las propuestas de los legisladores del sector en las iniciativas relativas a la atención de los afectados del sismo”.²⁹⁵ Con las acciones desplegadas por la CNOP en la zona afectada se ganó cierto grado de consenso que no fue suficiente, porque no había albergues, alimentos y medicinas suficientes para la población. Toda esta situación de la Ciudad se debatía en que el DDF trataba de hacer ver la solidaridad y el trabajo de la sociedad civil como un elemento de cooperación, pero no como un factor de debilidad institucional. Por ello se refrendaba continuamente a la opinión

²⁹⁴ Ver anexo a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 210.

²⁹⁵ Loc.cit.

pública la labor de las instancias locales y federales para atender las quejas de los ciudadanos. “Las instituciones y organismos con que cuenta la Ciudad para prestar ayuda a la población en caso de desastre se pusieron de inmediato en funcionamiento. Bomberos, cuerpos de rescate de la Secretaría de Protección y Vialidad, Cruz Roja, el Ejército y la Marina acudían conforme a llamadas e instrucciones a diversos sitios donde se solicitaba su auxilio”²⁹⁶ Se aseguraba que en materia de salud, se contaba con medicamentos suficientes para atender a los enfermos, aunque una de las mayores quejas de la población era la falta de medicinas.

El desastre de 1985 mostraba a una sociedad urbana descuidada por los aparatos oficiales. Y a un gobierno trabajando para controlar los vaivenes económicos que causaba la crisis. Este ambiente generaba tensión social y la búsqueda de nuevas formas de expresión. La Coordinadora Única de Damnificados fue una vía de expresión popular que lograba ejercer presión en las autoridades locales y nacionales. Los damnificados fueron escuchados y obtuvieron vivienda, aunque el reparto fue limitado. Sin embargo su participación en la toma de decisiones y planificación urbana fue excluida. Pero de todo se rescata el papel gestor de la CUD que logró construir un canal de interlocución con el gobierno, evidenciando su fuerza y capacidad de autoorganización civil en momentos de crisis social. En suma, la sociedad se transformaba y los dispositivos de control en ella se debilitaban. Los espacios de representación popular que controlaba la CNOP se convirtieron en causa de lucha política, lo que más adelante llevará a la conformación de un órgano de representación que enarbolará los intereses de una sociedad que no sólo exige la igualdad social, sino también el reconocimiento de grupos minoritarios que luchaban en contra de la exclusión; o a favor del medio ambiente. En la población germinaron diferentes intereses que la CNOP no tuvo capacidad de manejar, porque sus canales de expresión estaban cerrados o limitados por el mismo sistema político.

La Comisión Metropolitana de Emergencia, (CME) calculaba el recuento de los daños que ocasionaron los movimientos telúricos.²⁹⁷ De acuerdo a la CME una mayoría de edificios (3745 edificios en 1985) fueron afectados (comercios, escuelas, oficinas, hospitales e industrias). Como

²⁹⁶ Aguirre Velásquez, Ramón, Historia de los..., op.cit, p. 58.

²⁹⁷ La Comisión Metropolitana de Emergencia (CME), dijo que hubo 40 mil heridos, 4600 muertos y 31 mil sin vivienda. El gobierno anunció que construirían vivienda para 180 mil personas. La cifra de muertos dada por las fuentes no oficiales fue de entre 50 mil y 30 mil. Aguilar Zinser, Adolfo y Peña, Rodolfo, Aún tiembla. Sociedad política y cambio social. El terremoto de 1985, Grijalbo, México, 1985, p. 26.

consecuencia, el desempleo aumentó, hubo insuficiencia de servicios médicos, incremento continuo de damnificados y protestas en contra de actos de corrupción en que intervinieron inmobiliarias y funcionarios públicos. Los desequilibrios sociales y urbanos que siguieron de 1985 generaron una mayor especulación de la vivienda, y el encarecimiento de productos alimenticios básicos agravaba la situación de los desempleados y damnificados. Pero la versión de las autoridades al respecto era diferente. “El DDF informó que había constituido los albergues necesarios para poder captar a toda la población damnificada que requiriera de un lugar donde dormir y de alimentos que ingerir. Se atendía también a 3 mil damnificados que lo habían solicitado; existía la capacidad suficiente para poder recibir más personas afectadas y el Seguro Social, en sus centros de seguridad social en el Valle, tenía capacidad para recibir a 10 mil personas, por lo que la población podía estar tranquila”.²⁹⁸ Las declaraciones del DDF a los medios de comunicación debían de ser alentadoras, en momentos en que las críticas a la incapacidad de las autoridades, para disponer de medidas de auxilio adecuadas se incrementaban. De parte de las autoridades hubo una insistencia constante por mostrar que se tenía un control total de la situación

Se dice que la CNOP trataba de atraer a los damnificados haciendo uso de censos para afiliarlos.²⁹⁹ La acción buscaba recuperar consenso, aprovechando la demanda de servicios inmediatos. En parte la regencia capitalina aunque responsable de proveer los servicios necesarios se vio superada por la magnitud de los problemas y demandas inmediatas.³⁰⁰ Pero también se vio superada por la inteligencia de los damnificados que además de actuar, hacían propuestas referentes a la forma de distribuir los recursos para la reconstrucción. “La CUD demandó a las autoridades aplicar 15% del presupuesto del gobierno federal, y 8% del producto interno bruto para la reconstrucción de los servicios educativos dañados por los sismos. Se solicitaron también, modificaciones al Reglamento de Construcciones para garantizar mayor seguridad”.³⁰¹ Esto indica que al interior de la CUD y otras organizaciones había asambleas, debates y discusiones en que se daba un seguimiento cuidadoso de los problemas de los afectados y se iba entrenando una nueva forma de participación que aportaba ideas y no sólo presencia política.

²⁹⁸ Aguirre Velásquez, Ramón, Historia de los..., op.cit, p. 66.

²⁹⁹ “Maniobras de la CNOP para afiliar a damnificados”, La Jornada, 5 de noviembre de 1985, México, D.F., p. 6.

³⁰⁰ En ese trabajo se critica la actitud del gobierno federal respecto a los casos de corrupción y de retardo en las acciones de Ramón Aguirre Velásquez. En Aguilar Zinser, Adolfo y Peña Rodolfo, Aún tiembla..., op.cit, p. 34.

³⁰¹ “Destinar todos los recursos a la reconstrucción de vivienda”, La Jornada, 10 de noviembre de 1985, México, D.F., p. 15.

La situación política y social en la Ciudad de México se fue tornando cada vez más crítica, no sólo por los daños causados por el desastre sísmico o debido a actos de corrupción en contra de los damnificados. La cuestión era sobre todo institucional y se refería al papel y función de la regencia capitalina. De la relación gobierno-ciudadanos que no existía en la Ciudad. La población urbana de la capital no elegía democráticamente a sus gobernantes o autoridades locales, porque carecían de derechos políticos de participación ciudadana. Fue en ésta coyuntura cuando dicha situación se hizo más patente.

La representación de intereses en el Distrito Federal durante el gobierno de Miguel De La Madrid no fue la más adecuada. Aunque las autoridades capitalinas al descentralizar la administración intentaron mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos; y aumentar su participación, los resultados fueron escasos. También se permitía la participación individual. Pero este proyecto no prosperó porque el mecanismo era, básicamente, incorporar a la población como capital electoral en las elecciones de 1988. La descentralización administrativa ayudaba al sistema político priísta a ejercer a través de las delegaciones un mayor dominio político de la población, a detectar la formación de organizaciones sociales independientes y a conocer su influencia territorial y su forma de operar en el Distrito Federal. En el gobierno existía un serio interés por saber la forma en qué se estaban debilitando sus espacios, y para saberlo se auxiliaba ya no de la CNOP, sino de la administración capitalina y del PRI.

La actuación del regente ante el caos que se generó después de 1985 dependía de las decisiones que tomara el Ejecutivo federal. Obligando a que las organizaciones de damnificados al buscar respuesta a sus demandas se dirigieran al presidente de la República como ocurría con los vecinos de Tlalteloco. Los canales de mediación popular como la CNOP ejercieron pocas acciones para la ayuda de los damnificados. Por ello la CUD efectuó funciones de mediación organizando, congregando y discutiendo los problemas y demandas inmediatas de los afectados. El vacío de representación que había entre gobierno y sociedad estaba siendo ocupado por partidos de oposición y movimientos independientes que mediaban y canalizaban demandas sociales. La debilidad de los aparatos oficiales se dio a partir de la pérdida de institucionalidad y legitimidad pues se carecía de proyectos sociales democráticos. De los movimientos sociales germinaron proyectos que defendían la igualdad y la diversidad antes que los intereses políticos. Pues su objetivo no era alcanzar el poder para luego dominar, sino crear una vía de representación política

y democrática que lograra consolidar e institucionalizar los intereses de los habitantes de la Ciudad. Quizá por ello arquitectos, antropólogos y urbanistas al analizar la realidad social de la Ciudad, proponían en la mesa redonda *Qué proponemos para la Reconstrucción del Centro Histórico de la Ciudad de México*, que “la reconstrucción del Centro Histórico no sería posible sin la democratización del D.F., mediante la elección del gobernador y presidentes municipales, descentralización de las actividades gubernamentales y regulación del suelo urbano, por parte del gobierno para evitar la especulación”.³⁰²

A decir de Carlos Jiménez Macías “la CNOP implementó programas emergentes para actuar en apoyo a los damnificados. Se mantuvo una presencia permanente en los sitios de desastre; y se presionó a las autoridades del DDF para atender los casos urgentes. Lográndose el reconocimiento ciudadano a la CNOP al aumentar las organizaciones adheridas y los afiliados”.³⁰³ La interlocución de la CNOP en los momentos posteriores al desastre fue valiosa, en la medida que demandaba mayor rapidez en la ayuda para los damnificados, pero también era necesario que hubiera ejercido una mayor capacidad de denuncia en cuanto a abusos y violaciones surgidos en la zona dañada. Ello hubiera permitido fortalecer sus vínculos con la población e incluso con las mismas organizaciones que se formaron a causa del sismo. Es decir pudo haberse aprovechado el momento para que la Confederación conociera a fondo los cambios que presentaban los habitantes del Centro y de la Ciudad.

La CUD a más de 60 días del terremoto criticaba acremente la falta de acciones en materia de vivienda por parte del gobierno capitalino, esto es, la necesidad más apremiante de los afectados por el desastre. También que no se habían cumplido acuerdos suscritos con funcionarios públicos, en el sentido de que se les otorgaría un terreno para la ubicación de un campamento en Dr. Velasco 86.³⁰⁴ Los hechos hablan por sí solos, en tanto que la sociedad reaccionaba solidarizándose, cooperando y participando en operaciones de rescate. El descontento aumentaba con la proliferación de comerciantes que elevaron precios a productos básicos. Los descuidos de las autoridades fueron significativos en tanto que el abuso de algunos comerciantes para obtener mayores ganancias en la venta de alimentos y medicinas, se tradujo como la ausencia de

³⁰² “Democratizar al D.F., antes de la reconstrucción”, *La Jornada*, 4 de noviembre de 1985, México, D.F., p. 8.

³⁰³ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 210.

³⁰⁴ “Destinar todos los recursos a la reconstrucción de vivienda”, *La Jornada*, 10 de noviembre de 1985, México, D.F., p. 15.

autoridades que impartieran justicia en el lugar (Centro Histórico). La falta de inspectores locales y de mayor vigilancia, mostraba un severo descuido de las autoridades locales y federales. Fue por ello que al interior de la zona del desastre se conformaron nuevas relaciones y organizaciones que tomaban decisiones y ejercían funciones (de vigilancia, por ejemplo) exclusivas de las autoridades. La necesidad de tener autoridades más cercanas a la población adquiría cada vez mayor fuerza en la Ciudad.

La acción de la CUD combinó la movilización en la calle, la información y la denuncia a la opinión pública nacional y extranjera, las demandas, las propuestas técnicas y políticas alternativas y la negociación con el gobierno.³⁰⁵ Dada la importancia de los movimientos de damnificados, llama la atención que la intervención de los legisladores federales no haya destacado en estos momentos. Tal vez por ello se fue fortaleciendo la idea de que la población eligiera un gobierno local de manera democrática. El destino de la Ciudad debía cambiar y esto era percibido por movimientos independientes y por el propio gobierno. Así, el tema de la apertura democrática se perfilaba cada vez más como una realidad que el Ejecutivo federal no podía esquivar y tampoco las autoridades capitalinas.

Sin duda, la participación ciudadana en las labores de atención a damnificados y reconstrucción de la zona dañada por los sismos fue básica. La intensidad que tomaban las movilizaciones en la Ciudad presionaron al gobierno. Tiempo después se creaba el “Programa de Renovación Habitacional para los Inquilinos Fase I y Fase II”.³⁰⁶ Este programa fue resultado de la fuerza que ejercieron las organizaciones de damnificados, en las autoridades federales. En este sentido la interlocución de la CNOP aunque valiosa en su momento, fue rebasada por nuevos actores que buscaron el contacto directo con el gobierno. Hecho que presentaba la debilidad de representación de las instituciones oficiales y, la necesidad de la población para participar e intervenir en la conformación de obras de beneficio colectivo. No obstante, las autoridades aún rechazaban la inclusión de las mayorías en la elaboración y ejecución de proyectos para la Ciudad. La posición de excluir a las masas fue en parte el motivo para que más adelante las agrupaciones populares buscaran vías de representación diferentes a las del PRI.

³⁰⁵ Pradilla Cobos, Emilio, “Reconstrucción...”, op.cit, p. 13.

³⁰⁶ “Irregularidades en el programa de habitación”, La Jornada, 21 de noviembre de 1985, México, D.F., p. 24.

La dinámica y la fuerza política y social de los movimientos urbanos en 1985 fortalecieron la reivindicación de derechos y, también frenaron varias decisiones del gobierno, lo que significaba triunfos para los grupos demandantes. La unión de las masas influyó en la modificación de las decisiones del gobierno, porque sus reclamos describían los cambios en los niveles de vida que las políticas económicas y sociales provocaban en su conducta, las cuales por lógica la hacían más crítica, activa y disidente, situación causada por el modelo económico, el cual les negaba la oportunidad de ser propietarios. El vínculo material de los pobres con un bien inmueble (terreno, vivienda) como elemento administrativo alteraba la estabilidad política de la regencia capitalina. La sociedad estaba transformándose y se enlazaba cada vez más a los procesos políticos locales.

Después del desastre de septiembre de 1985 quedaron al descubierto una serie de desequilibrios que mostraron a un gobierno poco vinculado con los problemas e inquietudes sociales, por ello se le consideró tecnócrata. Al tiempo que los rezagos urbanos y descuidos del gobierno generaban riesgos en algunas áreas de la Ciudad, “en la delegación Venustiano Carranza todavía existen 400 inmuebles dañados por los sismos, sin solución, ya que no se incluyen en el Programa de Renovación Habitacional Popular, ni están comprendidos en la Fase II de Reconstrucción. Así lo informó el delegado político, Everardo Gamiz Fernández, quien mencionó entre los principales problemas sociales de la demarcación el hacinamiento, especialmente en las unidades habitacionales, la prostitución y el comercio ambulante”.³⁰⁷ Tal situación solamente reflejaba la urgencia de avanzar en nuevas reformas políticas que permitieran al Distrito Federal disponer de facultades que dotaran de mayor libertad y autoridad a los delegados y representantes políticos para atender con mayor rapidez y sin limitaciones los problemas locales.

Finalmente, los elementos señalados fueron base para fortalecer las cualidades políticas de la población urbana y su capacidad para asociarse y producir cambios estructurales a nivel local y nacional.

³⁰⁷ “Sin solución 400 inmuebles dañados por los sismos”, La Jornada, 17 de mayo de 1987, México, D.F., p. 13.

3.4 La marcha hacia un gobierno local autónomo

El desastre sísmico contribuyó a definir objetivos y metas en cada uno de los actores urbanos, los proveyó de potencia y funcionalidad para dejar atrás condiciones de dependencia y estatismo. En la capital se iniciaba un proceso de transferencia de poder del gobierno a la sociedad que se materializaba poco después, con la creación de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF).

La creación de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ALDF), concretó en parte los intereses de los capitalinos. La existencia de éste órgano significaba el primer paso hacia “la restricción de facultades del Ejecutivo Federal y del Congreso de la Unión a fin de crear un gobierno local autónomo en el marco de un sistema federal”.³⁰⁸ Para lograr la concreción de un gobierno local autónomo se requirió de reformas políticas. En ellas se establecieron los primeros procedimientos que otorgaban algunas prerrogativas políticas a los capitalinos. “La reforma política de 1977 estableció dos formas de participación ciudadana: el referéndum y la iniciativa popular”.³⁰⁹ A decir de Silvia Hernández “en la década de los setenta el PRI y sus sectores sufrieron una crisis de representatividad, los partidos de oposición resultaban, también, insuficientes para canalizar a las nuevas corrientes políticas. Fue por ello que se diseñó la reforma política de 1977 que abrió la participación legal entre otros al Partido Comunista Mexicano (PCM)”.³¹⁰ En realidad ésta reforma política aún estaba lejos de resolver la falta de representatividad y, menos aún de crear una verdadera apertura democrática en la Ciudad. Pero era un paso hacia el reconocimiento de la pluralidad social, vinculado a la crítica a un sistema unipartidista, que restringía espacios a nuevas ideologías e ideas, por tanto al estar enlazada la sociedad a algún partido político se detenían la posibilidad de generar mayores conflictos sociales.

La reforma política de 1977 fomentó la representación social por la vía del sistema de partidos y, años después los sismos de 1985 desataron una serie de demandas ciudadanas que rebasaron la

³⁰⁸ Ziccardi, Alicia, “Las reformas del gobierno del Distrito Federal, avances logrados y tareas pendientes”, en Alicia Ziccardi, Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital, IIS-UNAM, México, 1998, p. 35.

³⁰⁹ Castillo, Javier Santiago, “La reforma política del Distrito Federal. Avances y perspectivas”, IEDF, México, 1999, p. 15.

³¹⁰ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 194.

capacidad del Estado para satisfacerlas.³¹¹ La respuesta del gobierno para conciliar intereses fue la creación de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF). Aunque se considera que en un primer momento la ARDF tuvo una presencia simbólica, ésta permitía producir cierto consenso social al cubrir vacíos de representación de la CNOP y dotar de cierta presencia local a los partidos de oposición. La Confederación estaba siendo reemplazada por un órgano con funciones limitadas, dando cabida a distintas corrientes ideológicas, no sometidas a ningún tipo de corporativismo o línea política tradicional.

La urgencia de crear nuevas formas para gobernar la Ciudad significaba el fin de la hegemonía del Ejecutivo federal en la administración de los asuntos locales y, también el inicio de la apertura democrática a la participación ciudadana. La ALDF no consolidaba aún los objetivos políticos y sociales de las mayorías, pero abría cauces institucionales, proyectando la construcción en el corto plazo de un gobierno local propio, provocando que la asignación de líderes por el presidente de la República para dirigir el destino de los capitalinos perdiera funcionalidad. En este sentido, la CNOP tenía menos apoyo del Ejecutivo federal y del PRI, mientras que la regencia era el espacio en que el presidente se apoyaría plenamente para continuar influyendo en la políticas locales, preservando así sus facultades y control administrativo.

El trato impersonal de los funcionarios públicos (burocracia) con la población, las limitaciones políticas y sociales de la CNOP, y la incapacidad del regente capitalino para corregir defectos administrativos y vincularse con la sociedad, mostraba a un sistema de gobierno en que la participación y desarrollo de la burguesía avanzaba; mientras que la participación de las masas en la arena política era bloqueada con medidas coercitivas; y los partidos políticos aún no lograban tener una verdadera madurez que les permitiera contar con el apoyo de los sectores mayoritarios. En la Ciudad se daban los primeros ensayos democráticos, que entremezclaban sentimientos de independencia, rechazo a la opresión política; y animosidad y optimismo por un futuro basado en un proyecto de Ciudad en que no se castigara la libre expresión, la movilización o se continuara ejerciendo acciones de incivildad política por parte de las autoridades.

³¹¹ Castillo, Javier Santiago, "La reforma política...", op.cit, p. 169.

La reforma política y urbana que concluyó con la creación de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), fue más una representación simbólica que formal.³¹² La Asamblea no tenía en un principio facultades en materia legislativa. Situación que incrementaba el descontento de los movimientos sociales, en tanto que los derechos políticos de los ciudadanos permanecían reprimidos. Por tanto la lucha de la CONAMUP por reivindicar derechos políticos y sociales continuaba aún después de la creación de la Asamblea. El órgano no respondía todavía a las demandas ciudadanas de manera efectiva, porque los partidos de oposición carecían de facultades para disponer cambios estructurales en la Ciudad. El presidente toleraba la presencia de partidos políticos de oposición en la Ciudad, pero sin dotarlos de derecho para intervenir en la administración local. El gobierno intentaba forjar una democracia simulada que redujera el conflicto local y desarticulara a los movimientos sociales, pero, olvidaba que las demandas populares al carecer de un interlocutor capaz de canalizar sus peticiones pugnarían por nuevos cambios políticos en la Ciudad. La institucionalidad de la ALDF quedaba pendiente, mientras no contara con facultades y atribuciones suficientes para legislar y producir beneficios propios para los habitantes de la Ciudad. El objetivo de la ALDF era albergar en un órgano político las distintas propuestas ideológicas reconociendo la pluralidad de intereses populares que representaban, dejando fuera de la legalidad a movimientos sociales que adquirirían un carácter anarquista en un marco político y jurídico que aparentemente se democratizaba.

Una nueva forma de gobernar al país y en particular a la Ciudad de México germinó tanto en las clases media y baja como en la clase política gobernante. La salida de Cuauhtémoc Cárdenas y otros líderes políticos priístas se dio en torno al conflicto interno y al debate de cómo gobernar a la nación, ante los cambios políticos y sociales que estaban dándose en la sociedad. Pero “el desprendimiento de la *Corriente Democrática del PRI*, en 1987, se dio también, por razones políticas e ideológicas: la implantación del modelo económico neoliberal durante el gobierno de Miguel De La Madrid y la designación de Carlos Salinas De Gortari como candidato del PRI a la presidencia de la República, a quien se veía como un continuador de la política de su antecesor, y en consecuencia limitaba la participación de otros grupos dentro del PRI”.³¹³ Así las acciones del PRI para preservar el poder quedaron revertidas con las divisiones y expulsiones de varios de sus

³¹² Davis, Diane, *El leviatán...*, op.cit, p. 413

³¹³ Castillo, Javier Santiago, “El salinismo y la disputa por el poder en las elecciones locales entre 1988-1992”, en Valdés Leonardo, (coord.), *Elecciones y partidos políticos en México*, México, 1994, p. 27.

miembros. Como reacción los disidentes formaron el Frente Democrático Nacional (FDN). Al Frente se adhirieron actores políticos y sociales (exmiembros de la CONAMUP y otras organizaciones populares) que pugnaban por generar cambios institucionales para combatir los problemas urbanos y las carencias de servicios públicos en la capital, como dice Beatriz Granillo, “creo que la mayoría de las organizaciones política y sociales que formaron parte de la Coordinadora continuaron trabajando. Muchas redujeron su esquema totalmente. Pero todas suplicaron su participación y se fueron también a la espera de lo político. Eso fue lo interesante, y de la participación, no, entonces, todos teníamos trabajo electoral y, también trabajo social y lo seguimos reivindicando, seguimos innovando propuestas de poder en el país”³¹⁴ El cisma en el PRI generó el enlace de un grupo con experiencia política y de otros con arraigo popular que mostraron mayor claridad y conocimiento de la política local, también comenzaban a crear un nuevo pensamiento ideológico, e indirectamente forjaban un carácter político en las masas que hacía ver la renovación de la Ciudad como un hecho y no como un ideal. Para ello sólo hacía falta la participación política de la población para consolidar el nuevo proyecto democratizador del Frente Democrático Nacional. El Frente fue el resultado de un nuevo liderazgo popular que abandonaba el PRI y se consolidaba en la Ciudad abanderando, sobre todo reivindicaciones técnicas de los sectores mayoritarios.

El hecho de que un movimiento urbano pueda influir en las políticas públicas y urbanas implicaba renovar la relación gobierno-sociedad. La posición de dominio sobre la población comenzaba a debilitarse y los agentes sociales encargados no sólo de representarlos, sino también de controlarlos eran rechazados. El nuevo ambiente político que se forjaba en la Ciudad no quería ya la imposición de gobernantes sino el derecho de elegirlos. Para ello se intentaba terminar con la designación presidencial de funcionarios locales en la regencia y en las delegaciones, situación que afectaba directamente al PRI en tanto que los cargos públicos de la Ciudad eran monopolizados por miembros del partido. La inconformidad popular entendida como rechazo a imposiciones de líderes, a la independencia clientelar y crítica al trabajo de las instituciones locales provino de razones de inseguridad del uso del suelo, debido a que no hubo una regulación territorial legítima de las autoridades locales.

³¹⁴ Ver anexo de entrevistas a exintegrantes de la CNOP, Beatriz Granillo, p. 224.

El sistema político priísta creó mecanismos de representación popular para la Ciudad que luego fueron criticados por considerarse simbólicos. “Miguel De La Madrid expidió un acuerdo para que la Secretaría de Gobernación convocara a los partidos políticos, organizaciones sociales, etc., a participar en audiencias públicas de consulta sobre la renovación política electoral y la participación ciudadana en el gobierno del Distrito”.³¹⁵ Aceptar la democratización del Distrito Federal implicaba para el Ejecutivo federal perder el bastión económico y político más importante del país. Al mismo tiempo para la oposición significaba la posibilidad de luchar electoralmente para ganar la Ciudad y establecer nuevos estilos de gobernar. Mientras que la CNOP se preparaba ante los cambios. Según Manuel Jiménez Guzmán “las principales preocupaciones de la CNOP entre 1970 y 1990 fueron básicamente la readaptación frente a un sistema que transitó de un régimen de partido único a un sistema naciente de partido con mayor pluralidad, la necesidad de ciudadanizar al sector popular conservando sus organizaciones y la preparación para la dura batalla que se avecinaba hacia las elecciones presidenciales, que diez años después nuestro partido resultaba derrotado por el actual gobierno de derecha”.³¹⁶ La Confederación estaba consiente de los cambios democráticos que requería la Ciudad, y sabía que como brazo político del PRI sus beneficios disminuirían, porque la creatividad de la oposición estaba ganando simpatía en las masas, mientras que la CNOP se desgastaba.

La creación de un gobierno local autónomo ya había sido concebido por los regentes Ernesto P. Uruchurtu (1952-1956), y Alfonso Martínez Domínguez (1970-1971). Ambos funcionarios intentaron instaurar políticas locales al margen de la presidencia de la República. Su visión política detectó que la Ciudad de México, desde la primera mitad del S.XIX, necesitaba de autoridades propias que impusieran orden y tuvieran mayor acercamiento con la sociedad. Así, el crecimiento demográfico era considerado en el corto plazo un problema serio para las autoridades, que enfrentarían dificultades para satisfacer de manera eficiente las demandas populares. En suma, dentro de parámetros lógicos la regencia capitalina no podría aplicar políticas urbanas propias con base a requerimientos locales, si el poder central impedía la implementación y ejecución de las mismas.

³¹⁵ Segundo Informe de Miguel De La Madrid Hurtado, Los presidentes de México..., op.cit, p. 487.

³¹⁶ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manuel Jiménez Guzmán, p. 206.

El gobierno local que esperaba la Ciudad debía luchar por causas colectivas y no por intereses políticos personales. Las redes corporativas detenían el desarrollo de la participación política; por lo que las condiciones de sumisión debían quedar atrás. De este modo los ciudadanos serían libres de adherirse o favorecer a cualquier partido político sin ningún tipo de imposición. En suma, el proyecto para una nueva gobernabilidad local en la Ciudad de México proponía la inclusión de todos, la pluralidad política y una distribución más equitativa de los recursos locales en beneficio de los capitalinos. El sistema político mexicano había forjado una cultura política en que prevalecía el bien personal por encima del colectivo, es decir se desarrollaron actitudes de egoísmo político y materialista que socavaron al sistema mismo, y a la vez estimularon en la población un desencanto por la política y una actitud de desconfianza hacia sus autoridades.

La situación política y social que se desarrollaba en la Ciudad implicaba no sólo hablar de libertad, justicia e igualdad; sino también de autonomía, legalidad y toma de decisiones independientes, en el ámbito local. Se debía devolver a la población la ciudadanía y los derechos de elegir a sus gobernantes, como antes de 1928, cuando la reforma política iniciada por Álvaro Obregón convirtió a la capital en dependencia administrativa del gobierno federal. Sin embargo, la transición a la democracia podía llegar, pero los grupos pobres no dejarían por ello de invadir terrenos, y menos aún los nuevos gobiernos que arribaran al poder justificarían tal situación, entendiéndose que esto generaría un mayor caos demográfico y urbano para la Ciudad.

La continuidad del PRI en la presidencia a partir de 1988 no cambió su posición respecto a la neutralización de la CNOP, incluso ya antes con la creación de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, la participación de la CNOP disminuyó. Las políticas de Carlos Salinas De Gortari y Manuel Camacho Solís para la Ciudad capital tendieron a crear un ambiente de diálogo y negociación. Para ello la política urbana para la capital en los primeros años del gobierno Salinista consistió en la regularización de algunos terrenos ubicados en delegaciones donde proliferaban conductas de oposición al sistema. “La entrega de títulos de propiedad de manos del presidente en Iztacalco, Xochimilco, Álvaro Obregón y Gustavo A. Madero”³¹⁷ tendieron a disminuir la fuerza de la CONAMUP, a legitimar la figura del Ejecutivo federal y a equilibrar las relaciones de los colonos con las autoridades locales. El hecho de que Carlos Salinas De Gortari y el DDF realizarán

³¹⁷ Crónica de la presidencia de Carlos Salinas..., segundo año, op.cit, p. 475.

actos en zonas marginadas se basó en una política de concertación. Pero también en una política de reacción tras los descalabros electorales de 1988 en la Ciudad de México, cuando el Frente Democrático Nacional mostró la fuerza popular que lo respaldaba.

La prioridad de las autoridades no fue solamente atender las demandas de servicios e infraestructura de las colonias populares, que aún padecían rezagos e impedían el pleno desarrollo de sus pobladores. La mayor parte de actividades del Departamento del D.F. se orientaron a impedir la invasión de tierras y a reubicar al comercio ambulante.³¹⁸ La política del gobierno tendía a detener el crecimiento acelerado de la mancha urbana y la formación de nuevas colonias populares. Se trataba de reubicar al comercio ambulante del Centro Histórico porque era una de las agrupaciones que mayores demandas planteaba a las autoridades locales. Carlos Jiménez Macías dice “En la Ciudad de México el incremento de las demandas fue por parte de los miembros del comercio informal y de prestadores de servicios, por atropello de sus derechos y el combate por lograr la desaparición de los primeros a cargo de las autoridades del gobierno de la Ciudad”.³¹⁹ La intolerancia a las demandas de los grupos emergentes por las autoridades federales y locales se debía también a que tales reclamos eran encabezados por organizaciones sociales que presionaban al gobierno y rechazaban favorecer intereses empresariales, mientras ellos fueran desplazados de sus espacios de trabajo.

Las acciones de las autoridades con dichos grupos aumentaba la desigualdad y la crítica al sistema neoliberal, que avanzaba en el país para establecerse y favorecer a los grandes capitales. Es decir la amenaza de un surgimiento de explotación laboral significaba un incremento de la desigualdad, de la inequidad en la distribución de recursos y de un mayor grado de contradicción social. En México se daba una transición económica que salía de un escenario de desigualdad económica y social para pasar a otro que prometía peores condiciones de vida para la población, por tanto la salida era rechazar el modelo económico neoliberal a través de la elección de un gobierno distinto al PRI.. El cambio del sistema político produciría entonces el ascenso de las capas oprimidas, hecho que revelaba un fuerte contenido ideológico proveniente de los movimientos y organizaciones sociales.

³¹⁸ “Hay que acabar con la invasión de tierras: Fraga”, *La Jornada*, 8 de octubre de 1988, México, D.F., p. 6.

³¹⁹ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Carlos Jiménez Macías, p. 209.

La presidencia y el Departamento del Distrito Federal llevaron a cabo acciones para renovar sus relaciones con la sociedad como parte de una política de concertación. El PRI también buscaba la renovación interna incluso cambiando su nombre.³²⁰ La corriente renovadora de la CNOP planteaba un plan para transformar su estructura en 1990. A decir de Silvia Hernández Enríquez “la reflexión comenzó por la necesidad de darle un sentido positivo a la definición del sector popular que hasta entonces se describía por exclusión: “lo que no es obrero ni campesino”. Por ello se propuso trabajar en la búsqueda de una definición positiva, que afirmara los valores de las organizaciones agrupadas en su interior”.³²¹ Su resurgimiento y presentación a la sociedad fue como CNOP-UNE Ciudadanos en Movimiento. “Este movimiento, el ciudadano nace del reconocimiento de que durante 47 años, el sector popular del PRI se concibió como una confederación de organizaciones, dejando pocos espacios al ciudadano que con el tiempo fue creando sus propias formas de organización y expresión. El propósito fue sumarse a las causas del ciudadano, respetando su propia dinámica”³²²

La CNOP estaba tratando de recuperar su presencia en la sociedad, valorando no sólo la importancia de las demandas urbanas del sector, sino también al ciudadano, a sus derechos políticos, es decir a proponer una nueva forma de representatividad individual y no solamente colectiva. La Confederación necesitaba producir consenso en un medio urbano con mayor oposición política, carga ideológica, y poca credibilidad de la población en sus autoridades, convirtiéndose en un ente competitivo, dinámico, con propuestas apegadas a las actitudes e inquietudes sociales, sin sujetarse a criterios de control que la aislaban aún más políticamente.

La CNOP trataba de mostrar que disponía de una estructura interna capaz de formular nuevas propuestas, que tuvieran un espíritu de solidaridad con las causas del ciudadano común. Manuel Jiménez Guzmán dice, “la pasajera reestructuración que intentó transformar a la CNOP en UNE nos dio a conocer que aún no tenemos claro el diagnóstico y la responsabilidad para un sector más fuerte, y para estar a la altura del nuevo sistema. Lo que UNE intentaba hacer era fortalecer la presencia ciudadana, lo que más tarde se propondrá en la 14^o Asamblea Nacional del PRI. Luis

³²⁰ “El nuevo PRI no requiere cambiar de nombre, Colosio”, *La Jornada*, 5 de septiembre de 1990, México, D.F., p. 10. “La desaparición de la CNOP se formalizará el 26 de septiembre”, *La Jornada*, 5 de septiembre de 1985, México, D.F., p. 10 y 40.

³²¹ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Silvia Hernández Enríquez, p. 201.

³²² *Ibid*, p. 8-9.

Donaldo Colosio llamaba a construir el partido de la sociedad, o el partido de los ciudadanos, las organizaciones y los sectores”.³²³ El PRI y la CNOP podían cambiar, pero que ambos cambiaran la actitud de los residentes después de varias décadas de corporativismo y clientelismo, era un tanto absurdo, más aún cuando en la Ciudad operaban organizaciones y partidos políticos que se alejaban de actitudes paternalistas y contaban con cualidades como el tener un pensamiento abierto y maduro respecto a nuevos grupos sociales (discapacitados, defensores de derechos humanos, ecologistas, etc.). Por otra parte los prejuicios de los residentes respecto al PRI a causa de actos de corrupción, represión y otros problemas intensificaron la voluntad de la población por producir cambios en la forma de administrar y gobernar a la Ciudad.

En suma, las pugnas de los diferentes actores políticos y sociales por abrir nuevas vías de participación política en la Ciudad, tendientes a combatir la desigualdad en las clases sociales convirtieron a las prácticas corporativas urbanas en medios estatales que fomentaban y acrecentaban el subdesarrollo económico y educativo de la población más vulnerable, pero que además detenía la creatividad e innovación política de la sociedad, al imponerle ideologías y estilos de vida basados en los requerimientos de la burguesía y de la clase gobernante. Por ello la reacción al cambio político en la Ciudad de México tendía a construir un nuevo institucionalismo que garantizara el desarrollo de los individuos y de las colectividades, con base en un poder formal equilibrado y regulado por diferentes fuerzas y corrientes ideológicas. El grado de pluralidad en que estuviera constituido el gobierno local, permitiría vencer a cualquier fuerza que tratara de monopolizar el poder y de encauzarlo hacia determinados propósitos particulares.

³²³ Ver anexo de cuestionarios a dirigentes de la CNOP, Manuel Jiménez Guzmán, p. 208.

CONCLUSIONES

Los efectos de la crisis del Estado de bienestar en el periodo de 1970 a 1990 restaron fuerza al poder de la organización estatal mexicana para garantizar su intervención y predominio en el campo económico y social. El gobierno en turno mexicano reaccionó ante el impacto de la fuerza del capitalismo creando un modelo económico mixto, preservando programas sociales (vivienda, alimentación, combate a la pobreza y desarrollo rural) y ganando cierto grado de consenso. Aunque, sin por ello, detener el intenso número de demandas urbanas dirigidas a la CNOP. Hecho que demostró el desinterés del gobierno para reactivar las actividades de gestión de la Confederación, en el sentido de que las políticas sociales no se detuvieron (Conasupo-Coplamar, Infonavit, y Pronasol.) a pesar de la disminución de recursos económicos. Por tanto, la recesión económica mexicana no fue un factor determinante de la inmovilidad de la CNOP, más bien la presencia de grupos de poder críticos que no coincidían con las políticas de austeridad económica fueron la causa principal del deterioro de las relaciones entre gobierno y Confederación.

A partir de 1970 la CNOP mostró síntomas de declinación política ante el sector popular, no solamente por las prácticas coercitivas, la nula participación política de sus afiliados y la inadecuada canalización de demandas urbanas, sino también porque se intensificaron los intereses políticos personales, y las divisiones internas en el PRI aumentaron. De tal modo, que las escisiones y confrontaciones en la CNOP, sirvieron al gobierno federal para vencer y aislar políticamente a grupos radicales internos, que no favorecían acciones en contra de agrupaciones populares urbanas (colonos, inquilinos y vendedores ambulantes). Esta situación abrió el camino para una nueva forma de relación gobierno-sociedad en que el gobierno atendió demandas de asociaciones urbanas populares tal fue el caso de la CONAMUP, a cambio de que las nuevas organizaciones independientes moderaran su grado de movilización y presión social.

El análisis de las funciones políticas de la CNOP en la Ciudad de México de 1970 a 1990, a partir de su papel como representante y gestor del sector urbano (colonos), considerando su relación con el PRI y con la regencia capitalina, en un marco de crisis política y movilidad social, demostró que la fuerza de las clases media y baja no debían estar bajo control de la Confederación, en tanto que la CNOP acumulaba poder bajo un liderazgo que confrontaba al gobierno por medio de agentes locales, los cuales asumían un papel cada vez más independiente. Por lo cual la maquinaria política

local reaccionó ante las redes de relaciones disidentes para reafirmar al gobierno como único responsable de la formación o desmantelamiento de relaciones políticas de los aparatos estatales.

Al conocer el impacto de la CONAMUP para influir o intervenir en la toma de decisiones locales, manteniéndose como una organización autónoma y desligada de los intereses oficiales en momentos de poca apertura democrática, reducción de asistencia social y de transición hacia una economía de mercado con menor carácter social, pudimos observar que la gestión y representación de la CONAMUP ayudaba indirectamente al gobierno a responder a las agrupaciones de colonos, al entregar obras y servicios (vivienda, agua, alumbrado) sin haber de por medio ningún compromiso político del primero con la Coordinadora. Así, en momentos de poca apertura democrática y libertad de expresión el sistema político priísta no reconoció ni institucionalizó a las organizaciones independientes, tampoco las dotó de funciones, ni hizo suyas sus reclamos populares, porque se carecía de un gobierno plural. En México se dieron tendencias organizativas desde la sociedad civil para transitar hacia un sistema político con ciertas características neo corporativas, pero este proyecto no prosperó al arribar al poder gobiernos tecnócratas que rechazaban la incorporación de las masas en la toma de decisiones políticas.

Al destacar el papel político de los regentes capitalinos como pieza fundamental para consolidar las políticas económicas y urbanas de la Ciudad (instrumentadas por el Ejecutivo federal), intentamos mostrar cómo tales acciones limitaron el trabajo de la CNOP y frenaron la influencia de las organizaciones independientes en la política y administración pública de la Ciudad. Es decir, la regencia capitalina no planeaba la desaparición de la CNOP, su cometido era desarticular redes internas y recompensar con cargos públicos en las delegaciones a aquellos que fueron leales a sus decisiones. Por su parte los oponentes al sistema fueron excluidos o inhabilitados para ejercer cargos en la administración pública.

La regencia capitalina detectó elementos disidentes en la CNOP que podían desequilibrar las redes de control clientelar establecidos en la Ciudad, por lo que se neutralizó a la Confederación para impedir un conflicto mayor de corrientes opositoras al gobierno. Por tanto la maquinaria política local al imponer las reglas a que habían de sujetarse sus miembros también les otorgó reconocimientos y facultades, que fueron retiradas más tarde a causa de un grupo interno que alteró las relaciones corporativas de la Confederación.

La función corporativa de la CNOP en la Ciudad de México se rompió cuando la representación de intereses del sector popular no logró atender de manera eficiente las demandas de los sectores mayoritarios, esta situación se radicalizó a causa de las políticas de vivienda que favorecían a grupos de la clase media. Por tanto el deterioro del corporativismo urbano se dio porque la gestión y representación de la CNOP se redujo, y los vínculos del gobierno federal y local con las masas fue desatendido.

Las funciones políticas de la CNOP se desgastaron en un marco de represión a los derechos políticos y sociales. Mientras, la CONAMUP fue tomando fuerza al realizar trabajos de organización y movilización de las mayorías. En este sentido la CNOP fue un aparato político cuya función se mantuvo al margen de las transformaciones internas de la sociedad. Su aportación en un primer momento fue haber organizado a las masas dejándolas a cargo del control de sus agentes. Tales intermediarios fueron la figura que representó el estilo autoritario de gobernar. Pues su papel fue controlar, dirigir y movilizar a la población con base en promesas de entrega vivienda, regularización de tenencias de la tierra y dotación de servicios.

De 1970 a 1990 el país y la Ciudad de México en particular, experimentaban cambios políticos, económicos y sociales que estaban interrelacionados unos con otros. Los efectos de la crisis económica y la demanda de mayor apertura política propiciaban un ambiente de conflicto político y dispersión social, de lo cual derivó una idea de que la solución a los problemas de la capital sería la construcción de un gobierno local autónomo. Por ello la Ciudad tendió hacia un rumbo político institucional que socavó a las asociaciones populares del escenario local (CONAMUP). Dándole a la CNOP la oportunidad de proponer nuevos lazos de relación con las masas (colonos), pero sin recuperar privilegios por parte del gobierno.

La CONAMUP no fue oposición política del gobierno, sino una manifestación de intereses sociales que se desinteresó por convertirse en fuerza política. Su aporte se centró en ser una colectividad sin líder lo que permitía la participación de todos sus agremiados en el escenario político, además forjó la identificación de clase y la coincidencia de intereses. La Coordinadora fue un poder informal que no legitimaba a ningún aparato oficial, sino a si mismo. Su negativa a participar en contiendas electorales se debía a que tal hecho significaba operar bajo las reglas de competencia y conducción impuestas por el sistema político priísta. De la CONAMUP se rescata su trabajo de enlace con las

masas y de gestión para reivindicar los reclamos populares, con miras a lograr el desarrollo y progreso de las mayorías sin adquirir ningún tipo de compromiso con el gobierno o con los partidos políticos.

En la ciudad de México se han registrado cambios políticos importantes tales como el derecho ciudadano de elegir a través del voto directo a un jefe de gobierno, jefes delegacionales y diputados locales. Pero nuestro sistema democrático aún es incipiente, los intereses de las mayorías no coinciden o se identifican con los gobiernos locales o los partidos políticos de manera total. El avance o desistimiento a la organización política no oficial en la Ciudad dependerá de políticas económicas y sociales que distribuyan con mayor efectividad los recursos económicos enfocándose, particularmente en la implementación y ejecución de programas de vivienda popular, combate a la pobreza y al desempleo. No obstante en el ejercicio de la democracia la organización política no oficial enriquece la pluralidad y contribuye a buscar por parte del gobierno nuevas alternativas para incluir en la toma de decisiones las propuestas de asociaciones sociales independientes como el Frente Popular Francisco Villa (FPFV). El futuro político de la Ciudad posiblemente ofrecerá mejores expectativas a las asociaciones independientes en la medida que el triunfo de la oposición (PRD, PAN, PT) y el desgaste de las relaciones clientelares del priísmo influirán en un paulatino reconocimiento oficial de las organizaciones locales como parte de un sistema político que se tornará más plural e incluyente.

Anexo 1: Cuestionarios a dirigentes de la CNOP

Comentarios generales sobre la entrega de cuestionarios y recepción de la respuesta de los ex dirigentes nacionales de la CNOP

La aplicación de cuestionarios a los ex dirigentes de la CNOP se debió a que sus múltiples actividades impiden llevar a cabo una entrevista de manera formal, por lo cual se hizo entrega de un cuestionario a cada uno de los cinco entrevistados:

Dip. Manlio Fabio Beltrones

Sen. Silvia Hernández Henríquez

Dip. local. Manuel Jiménez Guzmán

Dip. Fed. Carlos Jiménez Macías

Lic. Humberto Lugo Gil

A continuación se presentan de manera general algunos datos (fecha y lugar) en que se llevó a cabo la entrega de cuestionarios con los personajes citados.

El encuentro con el diputado Carlos Jiménez Macías fue en la sala de espera del Senado de la República en la Comisión Permanente, el miércoles 15 de junio de 2004. Carlos Jiménez Macías me atendió a las 15:30 horas, durante un receso en la Cámara. Al recibirme le comenté de manera breve en qué consistía mi investigación, a lo cual me respondió que trataría de colaborar con su experiencia política para apoyarme en la información acerca de la CNOP, de la cual él fue dirigente nacional. Al mismo tiempo, le entregué dos cartas rubricadas por la Dra. Laura Del Alizal, las cuales leyó y conservó una copia. Minutos después el diputado me dijo que trataría de entregarme su respuesta a la menor brevedad posible. Así, el jueves 8 de julio fui a recoger el cuestionario, el cual me entregó la secretaria del diputado en la oficina de la fracción de San Luis Potosí, en la Cámara de Diputados en San Lázaro.

El lic. Jesús Anaya Camuño, Secretario de Comunicación Social de la CNOP, me recibió en el Senado de la República el 22 de junio de 2004 a las 13:00 pm. El encuentro fue durante un receso de la Comisión Permanente, momento en que el lic. Anaya Camuño me dijo que entrevistarme personalmente con el lic. Manlio Fabio Beltrones, actual dirigente nacional de la CNOP, no sería posible debido sus varias actividades y compromisos de trabajo. Sin embargo, ello no significó que

se me negara la petición para que el lic. M. F. Beltrones respondiera el cuestionario formulado. Así, Jesús Anaya Camuño me pidió una copia del cuestionario que después de leerlo me prometió entregárselo al diputado para que lo respondiera. Finalmente, después de insistir varias veces por teléfono a las oficinas de la Confederación para saber de algún resultado, me llamaron el viernes 23 de julio a la oficina del lic. Segundo González, en el edificio de la CNOP en Revolución, para hacerme entrega de la respuesta de Manlio Fabio Beltrones.

El lunes 25 de junio de 2004 a las 11:00 am., en la Torre del Caballito en Reforma me entrevisté con la lic. Lourdes Saavedra asistente personal de la Senadora Silvia Hernández Enríquez. En su oficina le explique grosso modo en que consistía mi investigación y que por tanto, obtener la respuesta de Silvia Hernández, quien había sido dirigente nacional de la CNOP, era muy valioso para desarrollar mi trabajo. Lourdes Saavedra me dijo que ella canalizaría el cuestionario a la Senadora, que en esos momentos se encontraba en una gira de trabajo por el estado de Querétaro. Debido a la carga de trabajo en el equipo de Silvia Hernández se me pidió que llamara por teléfono a su oficina hasta conocer una respuesta. El 22 de julio en la oficina de la Silvia Hernández me entregaron el cuestionario contestado a las 11:30 am.

El lunes 28 de junio de 2004 a las 10:00 am. fui a la oficina del lic. Manuel Jiménez Guzmán en donde me recibió su asistente personal la lic. Itzel Villicaña, quien me comentó que el diputado Manuel Jiménez Guzmán (exdirigente local de la CNOP en el Distrito Federal) tenía mucho trabajo, pero que ella trataría que él respondiera el cuestionario en el menor tiempo posible. Así después de insistir en varias ocasiones, yendo personalmente y haciendo llamadas telefónicas, el jueves 29 de julio Itzel Villicaña me entregó la respuesta del diputado..

El viernes 2 de julio de 2004 a las 12.00 am. en el World Trade Center acudí a una entrevista con el lic. Humberto Lugo Gil (exdirigente nacional de la CNOP). En su oficina le entregué el cuestionario formulado, mismo que comenzó a revisar, para luego decirme que con gusto lo respondería.. Después de concluida la entrevista me pidió un poco de paciencia en caso de tardar su respuesta, pues me comentó que su agenda de trabajo estaba saturada, pero que de antemano se daría un tiempo para responderlo. Finalmente el lunes 2 de agosto, en su oficina me hizo entrega de sus comentarios y para apoyar mi trabajo me facilitó dos libros de su trayectoria política como dirigente nacional de la CNOP.

1. Para usted ¿cuáles fueron los retos y compromisos que enfrentó la CNOP en los años setentas y ochentas en la Ciudad de México?

Durante dos décadas se vivieron varios acontecimientos que obligaron a la CNOP a replantear su relación con las clases medias y las organizaciones populares.

Por un lado se atravesó un contexto de crisis de legitimidad derivado de los acontecimientos de 1968 que distanciaron del PRI a un grupo amplio de miembros de las clases medias como profesionistas, intelectuales, estudiantes, maestros universitarios, lo que planteó a la CNOP el reto de atraer de nuevo a estos grupos sociales, destacando la necesidad de conocer profundamente el comportamiento de estos grupos de la sociedad que hasta entonces eran considerados como elementos estabilizadores de la sociedad y que empezaban a mostrar signos crecientes de malestar (recuérdese los movimientos de maestros y ferrocarrileros de fines de los cincuentas, de médicos y estudiantes de los setentas).

Por otro lado llegó a su fin la etapa de crecimiento económico que por muchos años experimentó el país debilitando la capacidad del Estado para atender las demandas crecientes de los grupos populares y medios y reduciendo la capilaridad social. Esto trajo como consecuencia el debilitamiento de los liderazgos tradicionales de las organizaciones populares (comerciantes, colonos, tianguistas, cooperativistas, etc.)

La emergencia de nuevas fuerzas sociales, luego del movimiento del 68 y el fin de la larga etapa de crecimiento económico sostenido trajeron consigo a partir de 1970, una etapa de crisis económica y cambios acelerados que propiciaron el surgimiento de una sociedad más compleja y plural que exigía más justa distribución de la riqueza.

En la década de los setentas el PRI y sus sectores sufrieron una crisis de representatividad, los partidos de oposición resultaban, también, insuficientes para canalizar las nuevas corrientes políticas. Fue por ello que se diseñó la reforma política de 1977 que abrió la participación legal entre otros del Partido Comunista Mexicano.

Otro acontecimiento importante en este periodo fue el sismo del 85 que estimuló el surgimiento de nuevos liderazgos en las colonias planteándole a la CNOP la necesidad de fortalecer su interlocución con los colonos.

Por otro lado fue surgiendo una sociedad que se organizaba en torno a causas sociales como el medio ambiente, los derechos humanos, los derechos de las mujeres, de los discapacitados, etc., que no deseaban incorporarse a los partidos políticos, sino que exigían de estos la representación de sus causas y hacia los cuales los partidos generalmente no tenían respuestas.

Durante éstas dos décadas la CNOP tuvo que plantearse la necesidad de renovarse para atender no sólo a las organizaciones que estaban incorporadas a ella (con membresías que representaban sólo a una parte pequeña del electorado potencial), sino para atender y vincularse a las necesidades de una sociedad urbana que se organizaba al margen de los partidos en torno a causas sociales.

2. Usted ¿qué proyectos y programas de la CNOP destacaría o considera que tuvieron gran relevancia para el sector popular en la Ciudad de México?

Las elecciones de 1988 llevaron al PRI y a la CNOP a plantearse la reflexión de lo que había sido su existencia en las últimas décadas y su capacidad para representar a las organizaciones tradicionales, a las nuevas formas de expresión social que habían surgido a fines de los setentas y en los ochentas en torno a causas sociales y la interlocución con las organizaciones de vecinos y colonos con base en el territorio.

La respuesta de la CNOP fue cambiar la manera de verse a si misma como una organización de organizaciones para definirse como un frente de organizaciones y ciudadanos para vincularse no sólo a sus organizaciones tradicionales sino para abrirse a toda la sociedad con su multiplicidad de intereses no sólo gremiales y profesionales, sino territoriales y por causas.

Para ello se reorganizó internamente para representar mejor a sus organizaciones tradicionales: movimiento gremial, sindicales y de profesionistas.

Y por otro lado creó dos nuevos movimientos para atender mejor a los nuevos grupos sociales:
Movimiento Ciudadano para vincularse (sin partidizar) a la sociedad organizada en torno a causas sociales (derechos humanos, medio ambiente, discapacitados, mujeres, jóvenes, tercera edad, etc.).

Movimiento Popular Territorial para atender las necesidades de los colonos (infraestructura, servicios) con base en la colonia.

3. ¿Cómo considera que fueron las relaciones del PRI y la CNOP con sus organizaciones populares en momentos de recesión económica?

La crisis económica que vivió México durante la década de los setentas y ochentas limitaron la capacidad del Estado para atender las demandas crecientes de la sociedad en general y de las organizaciones populares en particular y debilitaron consecuentemente la capacidad de representación de los liderazgos tradicionales. Ello trajo como consecuencia, a la vez, el debilitamiento de la CNOP y de su interlocución con las autoridades y el surgimiento de nuevos liderazgos al margen de la CNOP.

4. ¿Cuáles cree usted que fueron grosso modo las principales preocupaciones que atender por la Confederación de 1970 a 1990?

Ver respuesta 1 y 2

Fortalecer la representatividad de los liderazgos tradicionales: gremiales, profesionales y sindicales.

Vincularse a la sociedad en torno a causas e intereses territoriales.

Fortalecer la vinculación con mujeres y jóvenes.

Fortalecer la interlocución con las autoridades.

Promover liderazgos a puestos de representación política dentro del partido, en los congresos, municipios y gubernaturas.

Fortalecer la democracia interna creando órganos de representación y consulta permanente.

5. ¿La Confederación recibió en algún momento un mayor aumento en demandas por parte de uno de sus sectores afiliados?

No se puede afirmar que hubo demandas mayores por parte de alguno de los grupos sociales incorporados al sector. Los diferentes grupos continuaron con sus demandas tradicionales. Los gremios (locatarios, tianguistas, cooperativistas, etc) con sus demandas vinculadas a su economía. Los sindicatos al servicio del Estado en su búsqueda de mejores salarios y condiciones laborales; los profesionistas y técnicos con sus demandas de representación política y movilidad social, y los colonos con sus demandas de tierra, de infraestructura y servicios públicos aún cuando con las dos décadas de 1970 a 1990 la capacidad de atención de las demandas se vieron debilitadas por los momentos de debilidad económica que se vivieron durante esos años.

6. ¿De qué forma manejó la CNOP el problema de crecimiento poblacional y la proliferación de asentamientos urbanos irregulares en la periferia de la Ciudad?

La CNOP intervenía en la promoción de la regularización de tierras y en los trámites relacionados con la dotación de servicios (agua, drenaje, escuelas, clínicas, mercados, transporte, electrificación, etc.) a cambio del apoyo político de quienes pertenecían a estos grupos. La mayor parte de las demandas de los colonos fueron gestionadas por la CNOP durante muchos años hasta la aparición a partir de 1968 de varios movimiento independientes al PRI.

Desde mediados de los años setentas la eficacia de la representación de estos grupos se fue deteriorando por parte de la CNOP razón por la cual se fueron diseñando programas para recuperar su capacidad de gestión e influencia en las demandas crecientes de estos grupos. A principios de los ochentas se desarrolló el programa del sector popular en grandes ciudades cuyo propósito era atender a 18 ciudades, así como el área del valle de México

Es a finales de los años ochentas cuando se creó el Movimiento Popular Territorial en la transformación que experimentó la CNOP hacia un frente de organizaciones y ciudadanos denominado UNE-Ciudadanos en Movimiento. Posteriormente este movimiento en ejercicio de autonomía se vinculó directamente al PRI.

Este movimiento se creó con la intención de recuperar el terreno perdido en la representación de las demandas de los colonos ocasionado por los problemas económicos, así como en la Ciudad de México por el terremoto del 85 que dio lugar al surgimiento de grupos independientes al PRI de colonos e inquilinos.

La organización de este movimiento partía desde el comité social de base en la colonia y unidades habitacionales y en el municipio como ámbito de concertación política, que reconocía la existencia de liderazgos plurales. A través de este movimiento se recogen las demandas de infraestructura urbana, servicios y vivienda.

7. ¿La representación de los grupos urbanos emergentes (colonos, inquilinos, no asalariados, etc.) por la Confederación fortaleció aún más los vínculos con la población?

Ante el reconocimiento de que la capacidad de atención del gobierno de las demandas de estos grupos se había reducido por los problemas económicos que se vivieron en éstas dos décadas y por el crecimiento de la población y creciente urbanización de la sociedad y por ende de la pérdida de eficacia en la representación de sus demandas por parte de la CNOP se genera la necesidad de transformar al sector popular para atender con mayor eficacia la representación de estos grupos sociales. Así se desarrolló un amplio proceso de reflexión al interior de estos grupos que culminaron en la creación de movimientos autónomos agrupados por afinidad de intereses para hacer más eficaz la representación de grupos muy heterogéneos.

8. ¿Qué significado tuvo para la CNOP el surgimiento de movimientos urbano populares a nivel local?

El reconocimiento de que la sociedad se iba volviendo más plural, de que por ende iban surgiendo movimientos populares al margen del PRI que fueron creciendo a partir de los años setentas en gran parte de las ciudades del país, lo que llevó a la CNOP a desarrollar un profundo ejercicio de reflexión y organización que fue particularmente intenso a partir de las elecciones del 88 y que culminaron con la creación del Movimiento Popular Territorial en el seno de UNE-Ciudadanos en Movimiento y que posteriormente se independizó del mismo para vincularse directamente al PRI.

9. ¿La regencia capitalina enlazó esfuerzos con la Confederación para la realización de las actividades políticas y sociales de esta última?

La relación que mantuvo la CNOP con el gobierno del Distrito Federal fue la de representar las demandas de los grupos sociales afiliados gestionando su atención y la del gobierno tratar de atender las demandas planteadas no sólo por la CNOP sino de diversos grupos independientes o abanderados por otros partidos.

10. A partir de su experiencia, factores como la descentralización administrativa en el DDF y la creación de Juntas Vecinales ¿aceleraron la participación ciudadana en la capital?

La descentralización administrativa tuvo la intención de tener mayor eficacia en la atención de las demandas y necesidades de la población al acercar la toma de decisiones a la gente. Las Juntas Vecinales se crearon para poder organizar la demanda de la población contando con canales de consulta permanentes a sus necesidades.

11. Luego del desastre de los sismos de 1985 en la Ciudad de México ¿la CNOP se orientó hacia una política urbana particular para atender las demandas inmediatas de los afectados?

El reconocimiento de la pluralidad creciente en la representación de las demandas urbanas (grupos independientes al PRI) lo llevó a un proceso de reflexión y organización que desembocó en la transformación del sector popular primero en UNE-Ciudadanos en Movimiento y posteriormente en el Frente Nacional de Organizaciones y Ciudadanos.

12. ¿Cómo se logró mantener la unidad al interior del PRI y la CNOP en momentos de inestabilidad social y económica?

A pesar de los momentos de dificultad económica y social por los que ha atravesado el país, el PRI y la CNOP lograron cumplir con su función de representar los intereses de los diferentes grupos sociales, aprendiendo a convivir con otras fuerzas políticas en un contexto de pluralidad creciente de la sociedad.

Han realizado un esfuerzo de transformación a su interior para representar con mayor eficacia no sólo los grupos tradicionales que coexisten en su interior, sino también para abrirse hacia la sociedad que no se siente representada por los partidos orientándose a atender sus necesidades. Han fortalecido su democracia interna a partir de procesos de consulta en la toma de decisiones cotidianas (Consejos Políticos Nacional y Estatales) y a partir de mecanismos participativos de selección de candidatos a puestos de elección.

Esto lo ha llevado a conservar una fuerte presencia en el Congreso y conservar la mayoría de los gobiernos estatales y municipales que contribuyen sin duda a mantener la cohesión interna.

13. ¿Las transformaciones que se generaron en una sociedad urbana tan heterogénea como la nuestra propició un mayor estímulo a la CNOP para adecuarse a los cambios de la población capitalina?

Estas transformaciones sin duda para representar adecuadamente los intereses y demandas de los grupos tradicionales, por un lado, y de la sociedad en general. (Ver respuesta siguiente).

14. ¿Podría decirnos con base a qué elementos se fundamentó la reestructuración interna de la CNOP para transformarse en UNE-Ciudadanos en Movimiento?

La reflexión comenzó por la necesidad de darle un sentido positivo a la definición de sector popular que hasta entonces se describía por exclusión: lo que no es obrero ni campesino. Por ello se propuso trabajar en la búsqueda de una definición positiva, que afirmara los valores de las organizaciones agrupadas en su interior.

A fines de los ochentas la organización había perdido la capacidad de las demandas e intereses de los grupos que la integraban. La heterogeneidad de sus miembros hacía difícil la representación de sus intereses gremiales y sindicales, situación acentuada por la crisis económica que envolvió al país en la década de los ochentas, periodo en el que había surgido también nuevos actores para los que no había una respuesta adecuada: el ciudadano con sus nuevas formas de organización y expresión social.

La reflexión planteó diversos problemas ¿cómo era posible vertebrar y dar coherencia a una organización tan heterogénea? ¿cómo mantener bajo un mismo techo a grupos sociales tan diversos como los boleros, los abogados, los microempresarios y los servidores públicos?

Era necesario un intento de racionalización del trabajo y un proceso en búsqueda de afinidades, que permitiera agrupar y vertebrar intereses lo que llevó a distinguir tres grupos bien definidos: sindicatos, productores de bienes y servicios y profesionales y técnicos.

Después de un amplio proceso de consulta se concluyó en la necesidad de crear cinco movimientos: tres que reagruparían a las organizaciones ya existentes y racionalizarían el trabajo que se hacía con los gremios, los sindicatos y los profesionistas; y dos más que a partir del trabajo territorial y el trabajo ciudadano apuntaban hacia la vinculación con las nuevas bases sociales que habían creado el desarrollo de las ciudades: los colonos con sus demandas de vivienda, infraestructura urbana y servicios; y los ciudadanos congregados en torno a causas como la preservación del medio ambiente, la seguridad pública, la defensa de los derechos humanos, los intereses de los consumidores, la atención de los discapacitados, entre otras causas.

Este movimiento, el ciudadano nace del reconocimiento de que durante 47 años, el sector popular del PRI se concibió como una Confederación de organizaciones, dejando pocos espacios al ciudadano que con el tiempo fue creando sus propias formas de organización y expresión. El propósito fue sumarse a las causas del ciudadano, respetando sus propia dinámica.

Se advirtió que el antiguo término de Confederación ya no era adecuado. Lo que se tenía era un amplio frente de organizaciones, que estimulaba la participación de los ciudadanos y reconocía la importancia de la afiliación individual. La nueva organización abría para el ciudadano cauces que alentaban su expresión y participación.

Así la CNOP que fue concebida durante 47 años como una organización de organizaciones incorporaba en su nueva definición al nuevo protagonista social: al ciudadano.

Se renovó su órgano de gobierno, el Pleno Nacional, como una instancia de gobierno colegiado intermedia entre la Asamblea Nacional y el Comité Ejecutivo Nacional.

15. Por último y agradeciendo el tiempo que nos ha dedicado queremos preguntarle ¿qué retos enfrenta actualmente la CNOP en la Ciudad de México con respecto a la inmensa población que la habita?

Los retos que enfrenta el sector popular son los siguientes:

Ser un brazo del partido capaz de competir con éxito, en un contexto de pluralidad creciente, con otras opciones políticas que se le ofrecen al electorado lo que requiere:

Representar con mayor eficacia a los grupos que la componen fortaleciendo su capacidad de interlocución ante las autoridades de gobierno lo que pasa necesariamente por el logro de una mayor cohesión al interior de las organizaciones y por la consolidación de su democracia interna.

Representar a los ciudadanos que no están incorporados en el sector, que constituyen la mayoría de los habitantes de la Ciudad y hacia los cuales hay que presentar una oferta adecuada en torno a las causas que les interesa como son la seguridad pública, el medio ambiente , la tercera edad, los jóvenes, las mujeres, etc.

Fortalecer los mecanismos de participación en la toma de decisiones al interior de las organizaciones y del sector en general.

Fortalecer los mecanismos de consulta hacia la sociedad en general para presentarle una oferta adecuada.

Promoción de sus cuadros a puestos de elección popular.

Humberto Lugo Gil

Algunas Consideraciones sobre el Sector Popular

El país y particularmente la Ciudad de México en la década de los años setenta y ochenta avanzaron significativamente en el proceso de transición demográfica, hecho que se reflejó en un

intenso crecimiento poblacional que tuvo su origen a principios del siglo pasado. En el año de 1900 el país estaba poblado por cerca de 15 millones; entre 1930 y 1950 la población casi se duplicó y requirió de sólo veinte años para duplicarse nuevamente lo que derivó en una gran concentración poblacional en el valle de México y el surgimiento de una diversidad de grupos urbanos que demandaban servicios y atención.

En virtud de lo anterior la CNOP replanteó sus programas a principios de los años ochenta, tratando de reorganizar las clases populares como un puntal del PRI e impulsó y promovió la solución de sus problemas respetando la diversidad de grupos por su heterogeneidad, pero con un común denominador: la lucha por la reivindicación y superación política, social y económica.

El reto para la CNOP a partir de esos años fue atender los nuevos problemas que habían surgido dentro del sector popular, integrado particularmente en la sociedad urbana contemporánea, a través de la organización de los diferentes grupos sociales, diseñando programas y acciones de atención y respuesta a sus demandas, ya que a partir de esos años los problemas de las clases urbanas ya eran totalmente a los años en que se fundó dicha central.

Este organismo de estudio y consulta fue un apoyo técnico de gran importancia para el sector popular y se integró con alrededor de veinte consejeros calificados en diversos temas y especialidades. Dadas las condiciones políticas que se dieron en esos años y dado que la ley lo permitía, fue posible integrar a este consejo un número importante de servidores públicos de alto nivel (subsecretarios de Estado y altos funcionarios del sector paraestatal) que provenían del sector popular.

El Consejo Técnico Consultivo funcionó a través de una estructura operativa, con un presidente que a su vez formaba parte del Comité Ejecutivo Nacional y un Secretario Técnico, así como veinte consejeros aproximadamente que integraron alrededor de 15 comisiones de estudio, que se abocaron al análisis de temas encuadrados en la problemática política, económica y social.

Una vez realizada la nueva integración del Consejo Técnico se llevaron a cabo reuniones periódicas, en las que se discutían las características de los trabajos que los señores consejeros presentaron, mismos que resultaron de gran calidad técnica, política, económica y social y, sobre

todo, apegados a la realidad, con la que la Confederación enriqueció su acervo documental y le permitió tener una información actualizada sobre los grandes problemas nacionales, que fue sustento para gestionar ante las diversas autoridades las demandas de los diferentes grupos populares. Asimismo, los consejeros representaron un enlace permanente de gran utilidad con la mayoría de las dependencias del gobierno federal.

Igualmente, el Consejo Técnico Consultivo de la CNOP constituyó el enlace de esa central con el entonces Instituto de Estudios Político, Económicos y Sociales del PRI y durante la campaña a la presidencia de la República de Miguel De La Madrid se encargó de seleccionar a los representantes del sector popular que participaron en las reuniones nacionales en todo el territorio del país, que organizó el propio IEPES del PRI, logrando con esto una integración entre la CNOP, el PRI y los grupos populares urbanos.

Es importante destacar que en ese tiempo –principios de los ochenta- el CEN de la CNOP promovió la suscripción de múltiples convenios de colaboración con un elevado número de dependencias federales que, de una u otra forma tenían injerencia en la atención y solución de las demandas de las clases populares. Así, fue posible que se firmaran convenios con dependencias como la extinta CONASUPO, para facilitar el abasto a precios accesibles de diferentes productos básicos; con dependencias de los sectores de salud y seguridad social, que aseguraban atención a grupos populares diversos, y otros varios convenios que se tradujeron en apoyos concretos y eficaces para los integrantes de la Confederación.

Para darle cauce a los problemas que confrontaban las clases populares en la Ciudad de México, se constituyó el Consejo Técnico Consultivo del Distrito Federal, con las mismas características que el nacional, pero focalizado en los problemas urbanos-locales. Cabe hacer mención que tanto el Consejo Consultivo Nacional como el del Distrito Federal tuvieron una estrecha coordinación con el Jefe del Distrito Federal y su equipo, para gestionar y encauzar la solución a las demandas de los grupos populares urbanos del Distrito Federal.

Como consecuencia de los sismos de 1985, la CNOP sirvió de enlace a través de los órganos mencionados con las autoridades del Distrito Federal, apoyando las inquietudes de los grupos populares afectados por los sismos, que no se sintieron suficientemente atendidos por las

autoridades federales y locales, por lo que se encauzaron sus inquietudes y se gestionaron soluciones a los múltiples problemas derivados de ese desastre.

Manuel Jiménez Guzmán

1. Es evidente que el movimiento estudiantil social de 1968 contribuyó a impulsar la apertura democrática y la participación cada vez más activa de la sociedad mexicana. De ahí que los grandes retos de la CNOP en los años 70 y 80 tienen que ver con su inserción en las nuevas formas de organización social que tendían a ir desmantelando el corporativismo tradicional y adecuarse a una nueva realidad.

2. Los proyectos y programas que pudo haber adoptado el sector popular en la Ciudad de México tendrían que ver la urgente necesidad de adaptación frente a nuevas circunstancias políticas, sociales y económicas. Entre las actividades que destacaban entonces fueron la búsqueda de una nueva organización popular en lo interior y, el abanderamiento de las causas populares y nuevas demandas ciudadanas; como resultado de un incipiente sistema de partidos que aún no se había consolidado.

3. Las relaciones del PRI y de la CNOP en momentos de recesión económica tuvieron que ver con la inaplazable necesidad de mantener la defensa de las organizaciones populares y de sus integrantes, debido al severo golpe que recibieron las familias más desprotegidas. La crisis económica como era evidente jugaba en contra de la fortaleza de estas organizaciones sociales.

4. Las principales preocupaciones de la CNOP entre 1970 y 1990 fueron básicamente la readaptación frente a un sistema que transitó de un régimen de partido único a un sistema naciente de partido con mayor pluralidad, la necesidad de ciudadanizar al sector popular conservando sus organizaciones y la preparación para la dura batalla que se avecinaba hacia las elecciones presidenciales en que diez años después nuestro partido resultaba derrotado por el actual gobierno de derecha.

5. Desde luego que la CNOP recibió una mayor presión en reclamos y demandas de todas las organizaciones afiliadas a la misma, destacando básicamente la de los gremios tradicionales más

debilitados y por supuesto de los sectores de profesionales y técnicos que resintieron la crisis económica y el deterioro de nuestro sector.

6. En cuanto al crecimiento de la población y la multiplicación de los asentamientos urbanos en las zonas metropolitanas de México, la CNOP careció de un proyecto de planificación y desarrollo. Como el sector popular, en la actualidad no existe un proyecto o una política de Estado a nivel Federal y local para atender a la zona megalopolitana que se encuentra entre las más depauperadas del mundo actual en el acuerdo con los estados más serios pudiera albergar más de 30 mil mexicanos. Se carece en el gobierno y en los partidos de una visión de corto y largo plazo.

7. Los grupos urbanos emergentes como los colonos, los no asalariados, los inquilinos, los organismos surgidos después del sismo de 1985, los grupos ambientales, vecinales y de Defensa de Derechos Humanos y los discapacitados tuvieron en una primer etapa el cobijo de la Confederación, pero más tarde estos mismos grupos pasarían a enriquecer a otras opciones y partidos políticos diferentes. El sector popular no tuvo capacidad de mantener los vínculos cercanos de trabajo y respuesta de la demanda de finales del siglo pasado. Todavía al inicio del siglo XXI puede observarse que muchos de estos grupos continúan alejándose del esquema tradicional de la CNOP.

8. La influencia de los movimientos urbanos populares a nivel local significó para el sector popular del PRI uno de los muchos retos y desafíos, si bien en algunas colonias y territorios el sector popular conservó y multiplicó su influencia. También es verdad que la CNOP no estaba preparada para hacer un receptáculo de estos movimientos urbanos que en los últimos años se han venido alejando de todos los partidos políticos.

9. Cuando la regencia capitalina era priísta era obvio que la confrontación en la Ciudad de México tenía fuerza y apoyo para la actividades normales. Por otro lado el sector popular fue perdiendo adeptos al seno de sus organizaciones, derivado de la ruptura y enfrentamiento al interior del partido. Vale la pena recordar que en el D.F. a partir de 1997 nuestro partido y la Confederación, hemos perdido en tres ocasiones la totalidad de las representaciones populares, la reagrupación del sector no admite la menor demora.

10. Por supuesto que la aparición de la juntas vecinales, la descentralización administrativa del Departamento del Distrito Federal, la aparición de la Asamblea del Representantes del D.F.; y el surgimiento de nuevas y novedosas formas de organización social, han venido logrando una mayor participación ciudadana para resolver problemas específicos de la propia capital.

La escasa votación que logró nuestro partido en la última votación del 2003, de sólo el 11% con una bancada de sólo 7 diputados locales han influido en la necesidad de reimpulsar, reorganizar y reorientar la actividad del partido y sus sectores básicamente hacia una nueva sociedad más crítica y partidizada.

11. Los sismos de 1985 en la capital fueron como resultado de la aparición de asociaciones y grupos que se fueron sustentando de la CNOP y de nuestro partido fortaleciendo fundamentalmente las filas del PRD, siendo prueba de ello que la enorme mayoría de los dirigentes actuales de ese partido en la capital, provienen como resultado de la organización ciudadana tras el temblor de 1985. La Ciudad se organizó lo mismo en asociaciones de azotea, que bajo distintas dinámicas, pero el sector careció de la capacidad de dirigir a muchas de estas expresiones.

12. La unidad en el PRI y en la CNOP sigue siendo el factor central por la construcción del nuevo PRI del S.XXI. Sobre la unidad corremos el riesgo de volver a perder la presidencia de la República y la jefatura del gobierno del D.F., lo que sumado a la actual crisis económica y sectores hacen impredecible el panorama para los partidos en espera para el nuestro y sus sectores. La impaciencia actual del gobierno y la falta de proyecto de nación nos otorgan la enorme aportación de reconstruirnos al interior y de una alternativa válida para el 2006.

13. La sociedad urbana es secularizada, plural diversa, crítica y heterogénea. Este fenómeno rebasó al sector popular y a los partidos. Basta señalar sólo un hecho: la marcha ciudadana por la seguridad pública que concentró a cerca de un millón de mexicanos en el Zócalo y en el Centro Histórico, más allá de las pobres condiciones, escasas o nulas de los partidos y sus sectores. El propio gobierno se vio rebasado y como producto de la corrupción, la importancia del desempleo, pobreza y marginación, la democracia del sistema de partidos, los políticos y la policía están fraccionados, lastimados y deteriorados.

14. La pasajera reestructuración que intento transformar a la CNOP en UNE nos dio a conocer que aún no tenemos en claro el diagnóstico y la responsabilidad para un sector más fuerte y a la altura del nuevo sistema. Lo que UNE intentaba fortalecer era la presencia ciudadana, lo que más tarde se debatió en la 14° Asamblea Nacional del PRI. En la misma Luis Donald Colosio llamaba a construir el partido de la sociedad, es decir el partido de los ciudadanos, las organizaciones y los sectores. Hoy el reto es gigante, el largo plazo ya nos rebasó, y por encima de liderazgos personales o intereses de grupos debe prevalecer en intereses superiores para recuperar la presidencia de la República en 2006.

15. En la Ciudad de México el sector popular enfrenta desafíos de grupos de gran dimensión lo que implica ir desde una reestructuración a fondo del sector, la elección democrática de sus dirigentes y la redefinición de sus programas de trabajo de trabajo y propuesta ciudadana. El voto llamado duro ha venido disminuyendo como la prueba los resultado de las últimas elecciones realizadas en la Ciudad. Con seriedad, visión de futuro y responsabilidad, la CNOP debe reencontrar el nuevo mundo de los nuevos tiempos.

Carlos Jiménez Macías

1. El efecto social de los acontecimientos estudiantiles de 1968 repercutió en la década de los setentas, dañando la imagen de las instituciones gubernamentales y por consecuencia el partido lo resintió en su imagen pública, especialmente en las clase media afectando su aceptación. El reto fue volver a tener la confianza y la aceptación de la sociedad, sobre todo de los jóvenes, el compromiso le correspondía por la naturaleza de su responsabilidad de atención a las clases populares.

En los años setentas y ochentas las variaciones económicas hasta poner en riesgo la estabilidad del país, fue un factor que afectó a las clases populares, provocando un reacomodo en los niveles económicos de las familias mexicanas, deteriorando notablemente los salarios y el poder adquisitivo. El sector popular responsable de atender a los comerciantes, industriales y profesionistas y sindicatos entre otros, asumió el reto de integrar programas de concientización sobre las razones que originaron tales crisis financieras.

2. El programa de territorialización para el trabajo partidista, ello cumplió las expectativas hasta dar pie a la creación de una organización específica de gran utilidad al partido.

3. Se volvieron tensas las relaciones, al sentir las organizaciones que no eran tomadas en cuenta sus opiniones para hacerlas llegar a las estructuras de gobierno en turno. Las dirigencias del PRI en esos momentos trataron de hacer labor de sensibilización utilizando las estructuras del sector, quienes trabajaban en forma disciplinada, sin embargo no por convencimiento de que seguían el mejor camino.

4. Conservar el voto a favor del partido en las capitales de los estados y en los principales municipios del país, lograr el trabajo político de las organizaciones que integran la CNOP, evitar la simulación de las organizaciones, preservar la unidad del sector; incrementar el número de posiciones en cargos de elección popular y aumentar el reconocimiento de la dirigencia del partido y de la presidencia de la República en turno.

5. En los momentos de las decisiones cupulares para definir los candidatos a cargo de elección popular, las organizaciones, independientemente de su tamaño, trabajo y presencia ejercieron y ejercen presión sobre su dirigencia sectorial, en especial de los profesionales y técnicos y de la coalición de las agrupaciones productivas y de servicios, en virtud de que el movimiento nacional sindical en su gran mayoría sus beneficios en este ámbito, ha sido de manejo corporativo. En la Ciudad de México el incremento de las demandas fue por parte de los miembros del comercio informal y de prestadores de servicios, por el atropello de sus derechos y el combate para lograr la desaparición de los primeros a cargo de las autoridades del gobierno de la Ciudad.

6. Creando grupos de atención a cargo de las organizaciones de colonos, los cuales no han sido suficientes para atender tal demanda, adicionado el problema económico. En la actualidad el gobierno de la Ciudad ha desplazado un importante apoyo con fines electorales.

7. Cuando la CNOP atendió y abanderó las demandas de estos grupos, la identidad y la gratitud hizo ampliar las simpatías a favor del sector; cuando no fueron atendidos estos grupos la penetración estuvo a cargo de otros partidos políticos, principalmente del PRD.

8. La oportunidad de abanderar las causas para atraer hacia el partido, simpatizantes convencidos de su capacidad de gestión.

9. No todos los regentes dieron la oportunidad a la CNOP de ser los gestores de las causas populares, dependía de la relación entre el dirigente del sector y el gobernante en turno. Cabe mencionar que los regentes atendían más a la dirigencia del PRI para evidenciar su trabajo partidista.

10. Con este nuevo esquema de gobierno se incentivó la participación política, al comprender los ciudadanos que existía una oportunidad de participación y la posibilidad de asumir un liderazgo. El interés de participar políticamente ha sido atendido más por los partidos de oposición en la actualidad, ya que han dirigido sus acciones para captar el mayor número de dirigencias de los comités, atendiendo las gestiones con prioridad y escuchando la problemática de cada caso para integrar su estrategia gubernamental, lo que no se realizó en las gestiones de gobiernos priístas.

11. Se implementaron programas emergentes para actuar en apoyo de los damnificados, se buscaron alternativas de participación con las autoridades gubernamentales en ese tiempo y se logró tener presencia institucional en la crisis social provocada por el fenómeno. Se mantuvo una presencia permanente en los sitios de más desastre y se obligó a las organizaciones afiliadas a aportar trabajo y recursos financieros y materiales para paliar las necesidades más urgentes. La dirigencia encabezada por el líder de aquel entonces, en forma personal supervisaron las acciones de apoyo y de gestión de los afectados actuando en dos sentidos presionando a las autoridades del DDF para atender los casos urgentes y acercando ayuda nacional e internacional e interactuando con los cuerpos de seguridad incluido el Ejército Nacional Mexicano. Se logró un reconocimiento de la ciudadanía a la CNOP al aumentar las organizaciones adheridas, el incremento de afiliados y legitimó las propuestas de los legisladores del sector en las iniciativas relativas a la atención de los afectados del sismo.

12 En el PRI sus dirigencias fueron fortalecidas ante la presencia y por los presidentes de la República de filiación priísta, y el CEN del PRI se encargó a su vez de fortalecer las dirigencias de la CNOP, a través de la disciplina se persuadió a los líderes, sin embargo la inconformidad de las organizaciones fue difícil contenerla.

13. La CNOP adecuó sus programas y estrategias de acuerdo a los cambios sociales, se reagruparon las organizaciones y se amplió el espectro de acción, a fin de capitalizar los grupos necesitados de presencia política. Se enfocó la atención en la habilitación de interlocutores ante el partido y las instancias gubernamentales con el propósito de convertirlos en gestores de sus causas. Los resultados fueron evidentes con estos incentivos y se logró mayor presencia política.

14. En la gestión encabezada por la lic. Silvia Hernández Enríquez, se realizó el cambio de nomenclatura y logotipo a fin de reflejar ante los electores un cambio de imagen, ante la adopción de una estrategia a partir de una territorialización y la práctica de programas de incesantes acciones en el territorio nacional a fin de lograr más presencia en las elecciones de 1994.

15. Es necesario establece una estrategia a partir de su geografía, definir programas sobre bases reales y entrar en una reestructuración y reagrupamiento para hacer participar a todas las organizaciones afiliadas que no han sido atendidas. Recapturar a los grupos que han desertado por falta de espacios de participación y el inminente diseño de un programa mediático, efectivo y eficaz. El programa más grave es el económico por las relaciones conocidas.

Manlio Fabio Beltrones

1. La CNOP, nació como una respuesta al desarrollo del país consecuentemente a su Ciudad más importante en esa época. Se puede decir que la urbanización acelerada, marca el reto más importante entre 1970-1990

2. Derivado del reto anterior, la CNOP, se ubicó como conductora, promotora y gestora de los programas que necesitaba la Ciudad, dotación de servicios públicos, regularización territorial, amplios programas de vivienda, organización social en general.

3. Los problemas económicos de la Ciudad, los ha confrontado el PRI y la CNOP en la misma forma, profundizando la relación con sus organizaciones y buscando la implementación de programas públicos que favorezcan al pueblo habitante de las zonas populares.

4. La organización y promoción del mejoramiento de la calidad de vida de los grupos urbanos ha sido siempre la preocupación de la CNOP, sus dirigentes y representantes populares.

5. Si, de los solicitantes de vivienda, de servicios públicos municipales y de comerciantes.
6. Promoviendo ante las autoridades la ejecución de programas de regularización y de creación de colonias populares con servicios públicos.
7. Si.
8. El sismo de 1985 aceleró la formación de movimientos urbanos, pero para esa época los organismos de vivienda de la Ciudad, ampliaron su cobertura a grupos de diversas situaciones políticas
9. No, el éxito de la CNOP se debía al conocimiento oportuno de mecanismos, requisitos y trámites en el desarrollo de programas sociales en la Ciudad.
10. No, el problema de la participación ciudadana se detiene por los métodos clientelares, y de manipulación, porque en lugar de enfocarse hacia la participación de todas las familias, se dirigen hacia grupos emergentes. De tal manera que la participación ciudadana se quiere hacer ver como un programa eficiente, según el partido político en el poder.
11. El PRI y la CNOP, crearon una coordinación de reconstrucción para atender a afiliados y necesitados, involucrando a dirigentes vecinales, dirigentes partidistas y representantes populares.
12. No se logró mantener, la prueba es que se perdió desde 1997.
13. En la CNOP, han existido organizaciones ciudadanas con gran capacidad de trabajo y con formas internas de relacionarse de manera democrática e independiente. De tal manera que esa transformación social es auspiciada y originada también en el seno de sus organizaciones.
14. Para hacer un sector enfocado directamente al trabajo con ciudadanos.
15. Presionarse con las demandas y las causas Ciudadanas de los habitantes del D.F. para coadyuvar a su solución.

Anexo 2. Entrevistas a exintegrantes de la CONAMUP

Comentarios generales a las entrevistas realizadas a exintegrantes de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, CONAMUP

Con motivo de un reencuentro de ex miembros de la CONAMUP que tuvo lugar en un restaurante del Centro Histórico de la Ciudad de México, en conmemoración del 19 aniversario de los sismos del jueves 19 de septiembre de 1985, tuvimos la oportunidad de entrevistarlos. Los ex integrantes de la coordinadora se encontraban localizados, después de su desayuno en la explanada del Monumento del Hemiciclo a Juárez aproximadamente a las 11:45 am. La primer entrevista fue hecha a Felipe Rodríguez a quien comenté que mi interés por entrevistarlo acerca de su trabajo en la CONAMUP, se debía a mi proyecto de tesis de maestría en la cual incluía los trabajos y actividades de la Coordinadora. Después de esto Felipe Rodríguez accedió a contestar a las preguntas.(de la misma forma ocurrió con los siguientes dos entrevistados) en un tiempo aproximado de veinte minutos de 12: 00 am. a 12: 20 am. El siguiente entrevistado fue Manuel Huerta quien amablemente respondió la entrevista de las 12: 30 am. a las 12: 45 am. Beatriz Granillo contestó la entrevista de manera más pausada, porque tomaba tiempo para reflexionar sus respuestas, así la entrevista con ella fue de aproximadamente veinticinco minutos, de 12:50 am. a 13: 15 pm.

La serie de entrevistas se llevó a cabo en un ambiente de mucha algarabía por lo que las voces de algunas personas que cantaban y otras que platicaban, así como el ruido de los coches dificultaban una grabación más clara de las personas entrevistadas. Asimismo, con motivo del reencuentro de los exintegrantes de la CONAMUP, para poder localizar a las personas más adecuadas para contestar a la entrevista fue necesario del apoyo de Pedro Moctezuma Barragán, quien me presentó a Felipe Rodríguez y a su vez, después de concluida la entrevista con él le pedí que me apoyara para entrevistar a otros personajes de la Coordinadora. Así vino la entrevista con Manuel Huerta y después con Beatriz Granillo.

Por último, una vez terminadas las entrevistas revisé la grabación en una zona más reservada de la Alameda Central. Escuche que aunque el ruido del lugar había sido captado por la grabadora, las voces de los entrevistados eran claras. No obstante, al sintetizar las entrevistas en mi casa tuve pequeñas dificultades, debido a que en algunas partes de las grabaciones los ruidos no permitían

escuchar correctamente algunas palabras. Por lo que recorría continuamente el cassette para tratar de escribir más claramente los comentarios.

Cuestionario a exintegrantes de la CONAMUP

1. ¿Cuáles fueron los objetivos centrales de la CONAMUP en la Ciudad de México?
2. ¿Cómo obtuvo la CONAMUP el consenso de diferentes organizaciones sociales en el D.F.?
3. ¿Cómo se caracterizó el pensamiento ideológico de la CONAMUP?
4. ¿En qué forma la CONAMUP desarrolló la participación política de las organizaciones sociales en el D.F.?
5. ¿Cómo procesó la Coordinadora las demandas de sus integrantes para mantener la unidad y representatividad entre ellos?
6. ¿Cómo fue la actividad social de la CONAMUP en relación a los damnificados después de los sismos de septiembre de 1985?
7. ¿Cómo diferenciaría las funciones y actividades de la CONAMUP respecto de la CNOP?
8. ¿Cómo manejó la Coordinadora las demandas de vivienda y regularización de terrenos de los colonos en el D.F.?
9. ¿Cuáles consideraría usted los mayores retos y logros de la Coordinadora?
10. ¿Las movilizaciones y manifestaciones de la CONAMUP contribuyeron de alguna forma al fortalecimiento de la oposición política al PRI?
11. ¿Qué factores consideraría usted provocaron la desintegración de la CONAMUP?
12. ¿En qué forma impactaron en la sociedad las funciones y actividades desplegadas por la CONAMUP en el Distrito Federal?
13. ¿Cuáles consideraría usted fueron las alternativas políticas para las organizaciones sociales que formaron parte de la CONAMUP, una vez de su desaparición?

Síntesis de entrevistas

Felipe Rodríguez

1. Era la necesidad de saber el problema que había en ese tiempo de vivienda para millones de gentes en todo el país, nos articulamos también por la necesidad de mejorar los servicios públicos. La cuestión del agua que era fundamental y bueno se hizo el primer encuentro en Durango. Ahí participamos nosotros como Frente Popular Independiente de Netzahualcoyotl y, después se hizo el segundo encuentro en Monterrey, N.L. en el 81. A partir de allí ya nos integramos nosotros bien, como reacción a la CONAMUP. Tuvimos luchas fuertes a nivel nacional. Aquí en el D.F. participamos en el paro cívico de 83-84. Bueno logramos soluciones que de manera desorganizada no se iban a lograr en muchos años. Logramos aquí vivienda para decenas de miles de familias, regularizamos la tenencia de la tierra igual. En centenas de miles la CONAMUP llegó a mover en Neza en el paro cívico de 83 en todo el país. Yo creo que más de un millón de personas del movimiento urbano se movieron en contra del sistema que iniciaba, el sistema neoliberal que iniciaba Miguel De La Madrid.
2. La Ciudad de México aparte de que tenemos demandas políticas como democracia, justicia, libertad. Manejamos demandas muy concretas, económicas; que eran créditos para vivienda, crédito para suelo no..., sobre todo solución a la problemática que había en el Pedregal...de los Pedregales...que era una colonia...que era de Santo Domingo de Coyoacán. En San Miguel Teotongo el problema del agua, sobre todo, la...la zona de Iztapalapa no..., en Xalpa no..., pero era agua, drenaje, luz.
3. La CONAMUP obtuvo el consenso a través de la movilización y de la discusión colectiva, cuando desarrollábamos encuentros de intercambios de experiencias, encuentros resolutivos o que teníamos un plan de acción donde se rescataban las principales demandas de la gente que vivía en las ciudades.
4. Pues más que nada fue a través del impulso de una coordinación permanente y de la movilización..., la movilización era..., era precedente de un acuerdo con el gobierno. No había acuerdos si no había movilización, ves, era la movilización, negociación y acuerdos. Esto fue un elementos fundamental para lograr una coordinación permanente y lograr triunfos favorables.

5. Pues se rescataban las demandas comunes, lo que eran las demandas colectivas antes que las individuales, por ejemplo, el agua era una de las problemáticas..., diez, veinte colonias esas se levantaban. El problema de la vivienda era en..., en por lo menos diez delegaciones. Se levantaban demandas comunes, eso logró cohesionar y unificar a la..., a la CONAMUP. Y pues el debate estaba entre lo electoral y participar en él. Había grupos que querían que participáramos, otros que no, en ese tiempo no participábamos. Yo era uno de los que promovía el no participar en las elecciones porque no había respeto al voto.
6. Fue una de las organizaciones en que se mantuvo firme en las respuestas en la solidaridad hacia la..., la gente damnificada. Por decir de la CONAMUP, de la..., de la Unión de Vecinos de la..., de la colonia Guerrero. Por ejemplo, a los de la Pencil, los de la Martín Carrera participaban activamente. Y los que residíamos en la periferia llegamos en apoyo solidario a los..., a los damnificados y..., y por ejemplo con la Coordinadora de Damnificados pues fue después.
7. Sobre todo desde un punto de vista, como decía yo colectivo, siempre..., eeh, teniendo en cuenta que la solución beneficiara a la población y no a dirigentes. Fue una pues..., una medida que obligó a movilizarse permanentemente a la CONAMUP.
8. Pues yo creo que..., que el mayor reto era lograr la coordinación nacional, que la hicimos en los primeros dos años y..., y uno de los logros fue dotar de vivienda, lo decía yo al inicio, a decenas de miles de personas en el país y regularizar la tenencia de la tierra a centenas de miles de..., de gente que vivía en ciudades de todo el país. Ese fue el logro fundamental.
9. Es que la CONAMUP, eeh, como toda organización que..., que tiene varias líneas sobre iniciativas, pues sufrió un desgaste en más que nada por la cuestión político electoral, eso fue lo que a la CONAMUP le afectó. Unos apoyando propuestas de izquierda como el PSUM, el PVT. Otras propuestas de no participar en las elecciones. Finalmente en 1988, la mayoría de la CONAMUP participó en el..., en el apoyo al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la República.
10. Uno de los fundamentales fue la participación electoral y el otro el agotamiento de las demandas eeh..., sociales que..., que tenía la CONAMUP, por un lado, y el surgimiento del PRD y del PT. Esos dos partidos fueron los que provocaron que la CONAMUP se desintegrara.

11. Pues yo creo que la CONAMUP tuvo presencia entre la sociedad, sobre todo, entre los intelectuales, en los medios, fue una..., como decirte, como una reacción de izquierda. Una coordinación democrática, una Coordinadora que aglutinaba a lo más sentido de los dirigentes más..., más desarrollados ó más..., más inteligentes de ese tiempo no, como Sergio Alcázar, Pedro Moctezuma Barragán, eeh, el apoyo de Enrique Ortiz, de Ángel Mercado, de gente vinculada a la cuestión urbana no.
12. Por un lado mantenerse, mantenerse como fuerza, a pesar de la desintegración, que siguió dando la lucha a nivel local. Entre otras se retomó la lucha político electoral, muchos miembros de la..., de la..., que fueron miembros de la CONAMUP y otras organizaciones como la UPREZ o la Asamblea de Barrios. La Unión de Vecinos de la colonia Guerrero fueron diputados locales, federales. Y yo creo que la...la., pues el aporte fundamental es que aportó esa experiencia política para transformar el país, para luchar por la democracia, por la justicia. Impulsar una nueva forma de lucha que era a través del parlamento, eeh..., sobre todo, elevar la voz y..., y seguir la lucha contra el sistema neoliberal.

Manuel Huerta

1. Aaah..., fundamentalmente dos, la idea de hacer una Ciudad digna que tuviera como características la democracia, la sustentabilidad y la justicia. Y unas ganas tremendas de querer cambiar las condiciones políticas en nuestro país, centralmente esas dos ideas fueron las que nos movieron durante unas décadas a ésta lucha.
2. Eeh..., al principio no era sólo para la Ciudad de México, era eeh..., un buen número de ciudades del país donde tenía abiertas puertas la Coordinadora. Por eso era nacional. Desde los compañeros de la Coordinadora General de Colonias Populares de Acapulco, el Movimiento de Izquierda Revolucionario en Guanajuato, la Organización Tierra y Libertad en Nayarit. Frente Popular Tierra y Libertad en Monterrey y Defensa Popular en Durango, Chihuahua. El Frente Popular de Zacatecas. Yo representaba a la CONAMUP en Veracruz y teníamos éstos dos objetivos que te platico: 1, empujar los procesos, en ese entonces nosotros hablamos de la revolución social, de generar una sociedad igualitaria y, dos, una discusión que había en el fondo de una concepción, de una Ciudad distinta. Donde una Ciudad..., donde..., insisto, pudiera haber asentamientos humanos y ecológicos productivos y populares, fue algo que nos animaba a construir éste movimiento.

3. Bueno en el D.F. se manejaba como una región más. Tenía asambleas de base cada organización y nombraban delegados, al consejo, a la asamblea nacional de delegados de CONAMUP. Y la CONAMUP tuvo un mecanismo de decisión donde cada organización nombraba a sus representantes y, tenían un rango de representación por el tamaño. La consolidación de cada organización. Es decir, había las organizaciones embrionarias, las organizaciones de masas y las organizaciones consolidadas del medio. Entonces en cada organización había discusiones y había votaciones. Cada agrupamiento tenía sus votos para las decisiones que hubiera que tomar cuando así era el caso.
4. Bueno podríamos decir que éramos organizaciones que queríamos eeh..., la revolución social. Teníamos un pensamiento marxista de revolución social profunda, era lo que buscábamos hacer, esperando un germen ideológico.
5. Ah..., bueno, en el D.F. y en todos lados teníamos escuelas del pueblo, le llamábamos..., que eran con los agremiados a las organizaciones de barrios reuniones para discutir con un sinnúmero de folletos que en aquellos ayeres se producían, de “las hormigas en lucha” se llamaban. Algunas asambleas nos decíamos cómo dirigir, cómo organizar el estilo de trabajo y, cómo hacer análisis de coyuntura. Herramientas para que los dirigentes de base pudieran dirigir los procesos sociales que ellos traían en sus manos. Y en distintos espacios y distintos niveles. Se aplicaban éstas escuelas del pueblo. Hasta los encuentros de masas que eran discusiones del rumbo de la Coordinadora o las grandes discusiones que la Coordinadora necesitaba.
6. Bueno, fundamentalmente, a través de los congresos de la CONAMUP que eran encuentros de masas. Y donde con éstos mecanismos de organización y de representación se venían tomando las decisiones, que por definición ideológica, que por coyuntura se tenían que tomar.
7. Bueno, las organizaciones que en ese momento tenían presencia en el Centro actuaron inmediatamente. La CONAMUP en la Ciudad de México se mantenía mucho en la periferia. Muchas bases, San Miguel Teotongo, Xalpa, etc. Lomas de la Hera que el sismo no le había impactado. Finalmente se tendieron a la solidaridad y con su experiencia. Pues acompañaron fundamentalmente a la creación de la Coordinadora Única de Damnificados, que fue la que guió la lucha de los damnificados del sismo y, obviamente, por su experiencia acumulada pudieron orientar el proceso de la lucha de los damnificados.

8. Bueno, yo creo que privó más en lo inmediato las ganas de resolver el problema de la vivienda de la gente. Y privó entonces, dejó de..., de detenerse en mente éste proyecto amplio de Ciudad. Los dirigentes se fueron más en la lucha por la vivienda en sí y dejó de privar esa idea de Ciudad. Y por otro lado, no directamente en el 85, pero muy cercano a él vino un cambio en la orientación a la lucha. Se empezó a darse en la vía electoral, una vía de acceso a toma de espacios de la dirección de la sociedad y muchas organizaciones. Pues perdieron ésta vertiente histórica de la lucha social igualitaria y, tendieron más a la lucha por obtener una candidatura; puestos de representación. Fue un debate que arrastró la ruptura de la CONAMUP. Hasta podríamos decir el último encuentro en Monterrey en el año de 80 y no..., noventa y 89 y 90.
9. Bueno, el haber articulado un movimiento nacional urbano-popular, eso es, sin duda, un esfuerzo que vale la pena y, sin duda, el haber germinado en la sociedad, ésta minoría activa que provocó, pues el empuje del proceso de transición en el país. Por eso decirlo, lo más visible en el país es la Ciudad de México. La Asamblea de Barrios que esto..., en 85 tenía gérmenes en la CONAMUP, sin duda un papel protagónico en el proceso de transición. Más visible en la Ciudad en la Ciudad de México y en el país. Pero en todas las Ciudad es yo te he platicado, éstas organizaciones jugaron un rol preponderante. Esto quiere decir, mucho de lo que ocurre en el país tuvo un germen muy importante en el país.
10. Yo insisto que fueron esos dos, la pérdida de la discusión de la Ciudad y la lucha electoral en la CONAMUP. Avanzó una línea de clientelismo y corporativismo para enfrentar las luchas internas partidarias, los cuerpos de elección popular y eso acabó con el proyecto histórico.
11. Te repito, que en lo particular más allá de resolver grandes necesidades de suelo y vivienda y, de otras demandas que los sectores urbanos-populares tenían y el Estado no atendía. Fundamentalmente el haber sido un germen de la modernización democrática en el país, en el proceso de transición que se vive desde el 82 a la fecha.
12. Bueno, obviamente, eeh..., todo mundo en lo general se vinculó a organizaciones partidarias electorales. Yo creo que todos han jugado un rol protagónico en ésta transición mexicana. Éste..., yo creo que todavía hay una energía en muchos compañeros que están sirviendo en distintas áreas del servicio público y privado. Otros siguen enraizados en la lucha de los movimientos. Las organizaciones pues, ya tienen de dos a tres décadas que se mantienen. Pues ya habíamos hablado de procesos consolidados de organización y,

entonces siguen generando línea en algunos lugares del país no. Desgraciadamente la dispersión del movimiento pues y, su impacto a todo el proceso que se traía, pero bueno, así son las condiciones de la..., de la sociedad, habrá que ver que nos depara el destino.

Beatriz Granillo

1. Beatriz, fundamentalmente la falta de espacios de..., de participación política y de observancia de los derechos sociales. Eeh..., yo creo que para los estudiantes, para los estudiantes y para el ejercicio político de los que no estábamos dentro del sistema, eeh, fue un campo fértil todas las áreas urbanas que se estaban desarrollando en donde no había ningún proceso de legalidad y, por lo mismo, pues no se observaban más que mexicanas de segunda categoría que no conocían nada de derecho. No tenían derecho a la alimentación, a la educación, a nada, verdad. Entonces ese fue el panorama que permitió que de alguna manera, éste..., se aglutinara un proyecto político, coordinando esfuerzos urbano populares.
2. Yo creo el más importante era que se coordinaran los movimientos, que no fueran luchas reivindicativas individuales, sino que de alguna manera tuviera hilos conductores generales. Esto de alguna manera también llevaba a la reflexión de la conciencia, de..., de la conciencia de clases, de la lucha por el poder, de las aspiraciones al poder también no, lo que le fue dando un tinte de movimiento y una propuesta política.
3. Pues construyendo las semillas con éste..., mandando dirigentes y de alguna manera coordinado los esfuerzos sociales de esos dirigentes, de tal manera que los dirigentes se mandaban y se iban éste..., se iban eeh..., generando los procesos de reivindicación éste..., por servicios fundamentalmente y por calidad de vida. Y así fueron creándose todas las organizaciones. Las organizaciones más adelante se veían como espejos. Los vecinos veían todo lo que estaba pasando en su colonia de un lado y, buscaban a las organizaciones matrices y les pedían que los apoyaran a organizarse para poder tener servicios y así fueron creciendo más organizaciones en el D.F.
4. Bueno, teníamos dos planteamientos centrales que era la forma de organización y las éste..., y las líneas de lucha no, entonces las formas de organización eramos completamente masudos, nos íbamos sobre las asambleas generales, había en todos los grupos, en todas las organizaciones de colonos. Yo estaba en la Unión de Colonos de Xalpa, eeh..., en éstas organizaciones lo que nosotros planteábamos era un núcleo dirigente, eeh..., una especie

de célula política en donde estaban cuatro, cinco o seis o los más activos, y más..., con mayor conciencia de proyecto territorial, que no se quedaban nada más en la lucha vecinal, en su lucha por la calle o por la colonia, los que veían un poco más allá del rollo político. Se les acercaba a ese tipo de instancias de coordinación política y, empezábamos a trabajar con las..., éste..., con las propuestas a nivel general, éste, y ¡ya!..., aaah. Y luego teníamos asambleas generales en donde tomábamos la decisión, por mayoría, pensaba mucho la postura o el..., eeh..., o todos los ejercicios que hicieran los dirigentes; pero tomaban las decisiones por mayoría.

5. Bueno, en principio, yo creo que ese fue un parteaguas de..., de..., de la CONAMUP, porque nosotros siempre fuimos fundamentalmente, eeh..., no eramos, eeh..., el eje central político, sino eramos oposición fuera del sistema hasta 1985, cuando por el avance de la sociedad civil nosotros nos convertimos en una..., éste..., posibilidad y entonces entramos siempre en el cauce institucional y dejamos de ser la oposición que estaba fuera del sistema, construyendo alternativas, éste..., paralelas, entonces, eeh, nuestra actividad fue muy fuerte..., eeh..., nos volcamos sobre la primera como la solidaridad, apoyo a los damnificados, y más tarde se empezaron a constituir algunos grupos que estaban proyectando la reconstrucción..., eeh..., pero nosotros seguíamos..., eeh..., pero nosotros seguíamos defendiendo que la CONAMUP no era el D.F, sino que era todo el resto del país. Yo me salí de la Ciudad del Distrito Federal a partir de 1985, yo entré en enero del 87. Yo estaba en Coahuila con una organización de la CONAMUP.
6. Bueno, primero nosotros teníamos una mística de trabajo impresionante. Nuestra carga ideológica todavía nos sigue pesando. El socialismo, las propuestas colectivas, solidarias, socialitarias, éste..., eeh..., desgraciadamente. Aparte nosotros no queríamos, no teníamos ninguna reivindicación, ni ninguna aspiración personal o política, lo..., nosotros planteábamos todo, así..., como lo que al futuro debería de ser más en términos de idealismo, era una utopía. En la CNOP tenía una carga política partidaria de que alguna manera buscaba acomodar a los líderes y reivindicar sus procesos personales. Eeh..., a partir de 1988 cuando se hace el parteaguas político en nuestro país con la salida de Cuauhtémoc Cárdenas y; el Frente Democrático Nacional. Para nosotros es algo fundamental porque en éstos momentos se dan visos de que haya, eeh..., reposicionamientos personales en un proyecto que era solidario y colectivo ¡no!, como es el caso de las organizaciones de colonos. Éste país... Podríamos decir que la CNOP empieza a

parecerse a algo a la CONAMUP y, por eso la CONAMUP desapareció, de por sí, porque ya no había mucho sentido.

7. Lo desconozco, yo no estuve en eso, yo me fui a Coahuila.
8. Bueno, para mi la CONAMUP movió todo..., la cimbró todo el esquema político y permitió y generalizó una confrontación con el control y la hegemonía que tenía el PRI en el sistema político mexicano. Fuimos la cimiento, fuimos los..., éste..., los hijos descarriados que en un momento de calidad pasamos a ser actores fundamentales. Para mí es muy importante lo que estamos viviendo en materia de desquebrajamiento del PRI, en..., en materia de la alternancia y todo..., y todo lo que hemos hasta ahora tenido..., éste la CONAMUP ha sido fundamental.
9. El haberse logrado..., eeh..., establecerse como una red de movimientos y de historias sociales a nivel nacional, si..., o sea no fue local, fue completamente nacional. En Torreón nosotros tuvimos el último encuentro de la CONAMUP, el octavo encuentro de la CONAMUP fue en 1987 éste y aquí estaba Durango, Zacatecas, Nayarit, o sea muchos otros espacios que también de alguna manera, han significado un partearguas en el rollo urbano.
10. Totalmente, yo creo que la conciencia de lucha, el burlarnos, el generar culturas alternas y respetuosas al esquema político del Estado benefactor que se consideró al PRI, que el creaba las prebendas y todo, éste fue..., completamente la cimiento para que el PRI perdiera el control del poder. Nosotros generamos un poder informal que todavía sigue a la oposición ¡no! ¡no! a la oposición, los que seguimos teniendo contacto social, seguimos jugando con éste esquema.
11. La participación electoral, definitivamente lo que podía ser un proyecto con demasiada carga principalista, no podía..., éste..., trabajar o acercarse con una propuesta reivindicativa del poder personal, como era la lucha partidaria, lucha electoral..., éste a eso hay que agregarle el hecho de que los grandes actores nacionales que estaban siempre conculcando las luchas..., se acomodaron en puestos electorales y rompieron con el trabajo informal, del poder informal que nosotros habíamos desarrollado, lo que nosotros le llamamos el poder del pueblo.
12. No, no, simplemente las consignas de la CONAMUP son consignas que textualmente se siguen escuchando.

13. Creo que la mayoría de las organizaciones políticas, organizaciones sociales continuaron trabajando. Muchas redujeron su esquema totalmente. Pero todas suplicaron su participación y se fueron también a la espera de lo político. Eso fue lo interesante, y de la participación no, entonces, todos tenemos trabajo electoral y, también tenemos trabajo social y lo seguimos reivindicando, seguimos innovando propuestas de poder en el país.

Bibliografía

- Arguedas, Sol, El Estado benefactor, ¿un fenómeno cíclico?, Mundo. Problemas y Confrontaciones, México, 1998.
- Aguirre Velásquez, Ramón, Historia de los sismos de 1985, DDF, México, D.F.1988.
- Ayala, José, Estado y desarrollo. La economía mixta mexicana, 1920-1982, FCE, México, 1988.
- Barquera, Luis, “Lucha por la Ciudad”, Ciudades, num. 5, Abr/Jun 1990, México, D.F.
- Bassols, Mario,(coord.), Campo y Ciudad en una era de transición, UAM-Iztapalapa, México, 1994.
- Bassols, Ricardez, Mario, (comp.), Políticas urbanas del Estado, UAM-Iztapalapa, México, 1988.
- Bassols, Mario y Delgado Peña José Alfredo, “El declive político de la CNOP”, Ciudades, num 9 Ene/Mar 1991, México.
- Bassols, Mario, Donoso, Roberto, Méndez Alejandro y Massolo Alejandra., (comps), Antología de sociología urbana, UNAM, México, 1988.
- .Bobbio, Norberto y Pasquino Gianfranco, Diccionario de política, S. XXI Editores, México, 1981.
- Casanueva, Cristina, Vivienda y estabilidad política, Diana, México. 1988.
- Castells, Manuel, La cuestión urbana, S.XXI Editores, México, 1981.
- Centeno, Miguel Ángel, Democracy within reason. Technocratic revolution in Mexico, The Pennsylvania State University Press. EUA, 1994.
- Coloquio, El desarrollo urbano de México, problemas y perspectivas, UNAM, México, 1984.
- Crónica del gobierno de Carlos Salinas De Gortari, 1988-1989, Primer Año, Presidencia de la República, Crónica de la Presidencia, FCE, México, 1994.
- Crónica del gobierno de Carlos Salinas De Gortari, 1989-1990, Segundo Año, Presidencia de la República, Crónica de la Presidencia, FCE, México, 1994.

Davis, Diane, El leviatán urbano, FCE, México, 1994.

Delgado Peña, José Alfredo, Por el camino torcido: la CNOP y los colonos en México, tesis de Licenciatura en Sociología, FCP y S, UNAM, México, 1989.

Garrido, Luis Javier, El partido de la revolución institucionalizada, 1928-1945, S. XXI Editores, México, 1975.

Giménez, Gilberto, Poder, Estado y discurso, UNAM, México, 1989.

González Casanova, Pablo y Aguilar Camín Héctor (coords), México ante la crisis, S. XXI Editores, México, 1985.

González Esparza, Víctor, Estado de bienestar, familia y pobreza en México, CIEMA, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México, 1999.

Green, Paul y Holli Melvin, The mayors, the Chicago political tradition, Southern Illinois University Press, Carbondale and Edwardsville, 1987.

Guillen Romo, Héctor, Los orígenes de la crisis en México, 1940-1982, ERA, México.

Hicks, Alexander, Social democracy and welfare capitalism, Ithaca and London Cornell University, Press, 1999.

Historia Documental de la CNOP, 1953-1959, t.II y III, PRI, EDICAP, ICP, México, 1984.

Judd, R. y Paul Kantor, The politics of urban America, Ally & Bacon, 1984.

Lanzaro, Jorge (comp.), El fin del siglo del corporativismo, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1998.

Luhmman, Niklas, Teoría política y el Estado de bienestar, Alianza Universidad, Madrid, 1993.

Massiah, Gustave y Tribillon Jean Francois, Ciudades en desarrollo. Ensayos sobre las políticas urbanas en el tercer mundo, S.XXI Editores, México, 1993.

Medina, Luis, Hacia el nuevo Estado, 1920-1994, FCE, México, 1995.

Mercado, Ángel, Arturo Lope López. Gestor urbano, UAM-Xochimilco, México, 1989.

Michel, Marco Antonio, (coord.), Procesos habitacionales en la Ciudad de México, SEDUE, UAM, México, 1988.

Moctezuma Barragán, Pedro, Despertares, Universidad Iberoamericana, México, 1999.

Montaño, Jorge, Los pobres de la Ciudad en los asentamientos espontáneos, S. XXI Editores, México, 1976.

Muñoz de Bustillo, Rafael (comp.), Crisis y futuro del Estado de bienestar, Alianza Universidad, Madrid, 1989.

Offe Claus, Contradicciones del Estado de bienestar, Alianza Editorial, México, 1988.

Ortega, Juan Manuel, “Una evaluación del uso de la teoría del Neocorporativismo en México”, Revista Mexicana de Sociología. Enfoques Teóricos I. Num. 3, Año LIX, Jul/Sep, 1997, México, D.F.

Pineda M. Fernando, “Los fundamentos sociales del Estado mexicano” en Revista Análisis, vol. 25, Universidad Autónoma de Baja California, UABC, Baja California, 2004.

Pike, B. y Stricht Thomas, The new corporatism. social political structures in the Iberian world, Notre Dame Press, Notre Dame, London, 1974.

Peña, Rodolfo y Aguilar Zinser, Adolfo, Aún tiembla, sociedad política y cambio social: el terremoto de septiembre de 1985, Grijalbo, México, 1986.

Pradilla Cobos, Emilio, “Reconstrucción del Centro Histórico de la Ciudad de México”, Ciudades, num. 17, ene/mar 1993, México, D.F.

Quiroz Pérez, Miguel y Lucino Gutiérrez Herrera, De Carranza a Salinas. Otras razones para el ejercicio del poder en México, Serie Economía, UAM-Azcapotzalco, México, 1992.

- Ramírez, Juan Manuel, Actores sociales y proyecto de ciudad, Plaza y Valdez, México, 1989.
- Ramírez, Juan Manuel, “La política, lo político y el MUP”, Ciudades, num. 55, Jul/Sep 2002, México, D.F, p. 3.
- Rodríguez Velásquez, Daniel, “El movimiento urbano popular y su conversión”, Ciudades, num. 55, Jul/Sep 2002.
- Valadés, José, Vicente, México a través de los siglos, Editorial del Valle de México, México, 1974
- Sen Amartya, “el futuro del Estado de bienestar”, Conferencia pronunciada en el círculo de economía de Barcelona. Lafactoriaweb.com/articulos/amartya.htm, 19/12/04.
- Schers, David, El sector popular del PRI, Tesis de Maestría, Colegio de México, México, 1973.
- Schmitter, Philippe y Lehbruch Gerhard, Neocorporativismo I. Más allá del Estado y el Mercado, Alianza Editorial, México, 1992.
- Schmitter, Philippe y Lehbruch Gerhard, Neocorporativismo II. Más allá del Estado y el Mercado, Alianza Editorial, México, 1993.
- Schteingart, Martha, (coord.), Espacio y vivienda en la Ciudad de México, El Colegio de México, México, 1991.
- Tercer informe de gobierno, José López Portillo, Sector Asentamientos Humanos, Presidencia de la República, México, 1979.
- Wallerstein, Immanuel, La crisis del Estado de bienestar y otros ensayos, Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, San José, Costa Rica, 1989.
- Ward, Peter, México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, México, 1991.
- Wayne Cornelius, Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política, FCE, México, 1980.

Ziccardi, Alicia, Gobernabilidad y participación Ciudadana en la Ciudad capital, IIS-UNAM, México, 1998.

HEMEROGRAFIA

El Nacional

Cárdenas, Luis Ernesto, “Regularización territorial en las colonias populares”, El Nacional, México, D.F., 5 de agosto de 1972, p. 8.

“Se anuncia la creación de la Comisión del Planeación del DDF”, El Nacional, México, D.F., 13 de agosto de 1972, p. 8.

“El crecimiento demográfico problema capital de la Ciudad de México”, El Nacional, México, D.F., 2 de septiembre de 1976, p. 12.

Valadés Leonardo, “Entregan documentos de propiedad a vecinos de nueve colonias”, El Nacional, México, D.F., 5 de septiembre de 1976, p. 9-A.

“Trascendentes obras de interés social ha generado Banobras. Viviendas y desarrollo urbano”, El Nacional, México, D.F., 2 de septiembre de 1976, p. 21.

“Actuar con justicia en el problema inquilinario”, El Nacional, (sección editorial), México, D.F., 1 de marzo de 1978, p. 5.

Pineda, Jaime, “Faltarán agua en el Distrito Federal”, El Nacional, México, D.F., 8 de marzo de 1978, p. 17.

“Se iniciarán en breve los trabajos para mejorar el alumbrado en la colonia Ampliación Granada”, El Nacional, México, D.F., 14 de marzo de 1978, p. 10.

“Es un grave problema la vialidad en la delegación Venustiano Carranza”, El Nacional, México, D.F., 14 de marzo de 1978, p. 10.

“Reparan el pavimento en calles y avenidas en la Magdalena Contreras”, El Nacional, México, D.F., 14 de marzo de 1978, p. 10.

“La lluvia, un mitin y la impertinencia de conductores causó el embotellamiento”, El Nacional, México, D.F., 18 de marzo de 1978, p. 17.

“Construirá el DDF 18 ejes viales y fijará rutas de autobuses para mejorar la circulación”, El Nacional, México, D.F., 31 de marzo de 1978, p. 10.

“Se duplicará en noviembre la oferta del servicio de transporte urbano capitalino”, El Nacional, México, D.F., 1 de octubre de 1982, p. 4.

“Obras de alcantarillado y pavimentación entregan a habitantes en Iztapalapa”, El Nacional, México, D.F., 5 de octubre de 1982, p. 4.

“Se agilizó el tránsito en la zona de Aeropuerto; en servicio el nuevo puente”, El Nacional, México, D.F., 5 de octubre de 1982, p. 4.

“Demandan frenar las manifestaciones en el D.F. por los grandes problemas que provocan”, El Nacional, México, D.F., 7 de octubre de 1982, p. 4.

“Beneficios para la delegación Milpa Alta y Xochimilco”, El Nacional, México, D.F., 8 de octubre de 1982, p. 4.

“Desalojan pacíficamente el predio de lomas de la estancia en Iztapalapa”, El Nacional, México, D.F., 16 de octubre de 1982, p. 4.

Excelsior

Trueba Alfonso, “Inquilinos desamparados”, Excelsior, México, D.F., 22 de septiembre de 1970, p. 7-A y 11-A.

Información General, “Propondrán una Secretaría de Vivienda”, Excelsior, México, D.F., 22 de septiembre de 1970, p. 27-A.

Ortiz Reza, Alejandro, “Sin tiranía se ha logrado la grandeza de la Ciudad de México: declaró el regente en su despedida”, Excelsior, México, D.F., 23 de septiembre de 1970, p. 4-A.

“Distribución normal de agua en Iztapalapa”, Excelsior, México, D.F., 9 de julio de 1980, p. 31-A.

“Indemnizan a colonos afectados por otro eje vial en Iztapalapa”, Excelsior, México, D.F., 1 de julio de 1980, p. 35-A.

“Peribús para el D.F.”, Excelsior, México, D.F., 11 de julio de 1980.

La Jornada

Martín, Cristina, “Democratizar el Distrito Federal, antes de su reconstrucción”, La Jornada, México, D.F., 4 de noviembre de 1985, p. 8.

“No prevé el gobierno más expropiaciones de predios”, La Jornada, México, D.F., 4 de noviembre de 1985, p. 7.

“Definición de estrategia sobre vivienda”, La Jornada, (Suplemento Informe Comisión Metropolitana de Emergencia, 19 de septiembre a 19 de octubre de 1985), México, D.F., 4 de noviembre de 1985, p. 11.

“El déficit de vivienda aumentó en más de trece mil unidades”, La Jornada, (Informe de la Comisión Metropolitana), México, D.F., 5 de noviembre de 1985, p. 4.

Petrich, Blanche, “El San Camilito que ya no tuvieron los inquilinos”, La Jornada, México, D.F., 8 de noviembre de 1985, p. 9.

Lovera, Sara, “Existen 4 mil 498 empleos para los damnificados”, La Jornada, México, D.F., 15 de noviembre de 1985, p. 4.

Hernández Montiel, Norberto, “Maniobras de la CNOP para afiliar a damnificados”, La Jornada, México, D.F., 5 de noviembre de 1985, p. 6.

Rivera, Miguel Ángel, “Incumplió el DDF con siete programas”, La Jornada, México, D.F., 7 de noviembre de 1985.

Martín, Cristina, “La participación ciudadana, sólo en el discurso político”, La Jornada, México, D.F., 14 de noviembre de 1985, p. 14.

Hernández Montiel, Norberto, “Irregularidades en el programa de habitación”, La Jornada, México, D.F., 21 de noviembre de 1985, p. 24.

Hernández Montiel, Norberto, “El DDF no ha resuelto aún el problema de la vivienda”, La Jornada, México, D.F., 24 de noviembre de 1985, p. 15.

Hernández Montiel, Norberto, “Tratan de dividir a los damnificados organizados”, La Jornada, México, D.F., 30 de noviembre de 1985, p. 17.

Hernández Montiel, Norberto, “Reducieron en 60% las obras públicas en zonas populares”, La Jornada, México, D.F., 4 de febrero de 1985, p. 23.

Martín, Cristina, “Denuncian damnificados incumplimiento de acuerdos”, La Jornada, México, D.F., 1 de febrero de 1986, p. 19.

Martín, Cristina, “En colonias populares aguda escasez de gas”, La Jornada, México, D.F., 1 de febrero de 1986, p. 19.

Martín, Cristina, “Advierten que no se cumplirán las metas de ampliación del Metro”, La Jornada, México, D.F., 5 de febrero de 1986, p. 23.

Martín, Cristina, “Resolver problemas de vivienda pide CONAMUP”, La Jornada, México, D.F., 5 de febrero de 1986, p. 23.

Rojas, Rosa, “Viven en albergues y campamentos 38 mil capitalinos”, La Jornada, México, D.F., 9 de febrero de 1986, p. 15.

“Demandan instalación de servicios”, La Jornada, México, D.F., 13 de febrero de 1986, p. 23.

Alemán Alemán, Ricardo, “Gobierno propio al Distrito Federal: comité de reconstrucción”, La Jornada, México, D.F., 14 de febrero de 1986, p. 1.

Hernández Montiel, Norberto, “Prevén ampliar el programa a damnificados, Fase II”, La Jornada, México, D.F., 3 de mayo de 1987, p. 13.

“Invirtió el DDF 12 mil millones en mercados públicos”, La Jornada, México, D.F., 3 de mayo de 1987, p. 8.

Martín, Cristina, “Este mes el DDF dará a conocer el aumento a tarifas de transporte”, La Jornada, México, D.F., 7 de mayo de 1987, p. 14.

Ballinas, Víctor, “Son alentadoras las expectativas para la dotación de viviendas”, La Jornada, México, D.F., 14 de mayo de 1987, p. 14.

“Insuficiente el presupuesto del DDF para la Ciudad”, La Jornada, México, D.F., 24 de mayo de 1987, p. 12.

“Sin solución 400 inmuebles dañados por los sismos”, La Jornada, México, D.F., 27 de mayo de 1987, p. 13.

Hernández, Evangelina, “Hay que acabar con el negocio de la invasión de tierras: Fraga”, La Jornada, México, D.F., 8 de octubre de 1988, p. 5.

Ballinas, Víctor, “Este año el movimiento urbano amarró alianzas, Pedro Moctezuma”, La Jornada, México, D.F., 11 de octubre de 1988, p. 13.

“Comenzó el plan de vivienda para colonos de Santa Martha del Sur”, La Jornada, México, D.F., 16 de octubre de 1988, p. 14.

Ballinas, Víctor, “La CONAMUP no se ha fortalecido, pese al aumento de fuerzas urbanas”, La Jornada, México, D.F., 18 de octubre de 1988, p. 26.

“El imperativo es crecer con equidad: PRI”, La Jornada, México, D.F., 18 de octubre de 1988, p. 12.

Ballinas, Víctor, “El D.F. obligado a vivir de sus propios recursos: Sales Gutiérrez”, La Jornada, México, D.F., 11 de diciembre de 1988, p. 17.

“Asignan partidas presupuestales a las delegaciones”, La Jornada, México, D.F., 22 de noviembre de 1989, p. 26.

Camacho Guzmán, Oscar, “Silvia Hernández: el PRI debe enfrentar al gobierno para encabezar demandas populares”, La Jornada, México, D.F., 24 de noviembre de 1989, p. 17.

“El DDF amplió su presupuesto en enero/septiembre de este año”, La Jornada, México, D.F., 24 de noviembre de 1989, p. 21.

Hernández Montiel, Norberto, “Convocan a la primera convención del movimiento urbano”, La Jornada, México, D.F., 28 de noviembre de 1989, p. 19.

“Se construyen dos centros para reubicar al comercio ambulante”, La Jornada, México, D.F., 8 de diciembre de 1989, p. 16.

Ballinas, Víctor, “Tres nuevas líneas del Metro hará el DDF en el presente sexenio”, La Jornada, México, D.F., 12 de diciembre de 1989, p. 19.

Hernández, Montiel, Norberto, “En huelga de hambre, 30 mujeres de asamblea de barrios ante Fonhapo”, La Jornada, México, D.F., 12 de diciembre de 1989, p.20.

“Marcha de la CONAMUP”, La Jornada, (agenda urbana), México, D.F., 14 de diciembre de 1989, p. 21.

Hernández Montiel, Norberto, “La lucha por la vivienda, un asunto territorial: UPREZ”, La Jornada, México, D.F., 3 de septiembre de 1990, p. 17.

Ureña, José, “La asamblea priísta debe abordar el corporativismo”, La Jornada, México, D.F., 3 de septiembre de 1990, p. 1 y 12.

Ureña, José, “El nuevo PRI no requiere cambiar de nombre: Colosio”, La Jornada, México, D.F., 3 de septiembre de 1990, p. 3.

Ureña, José, “La desaparición de la CNOP se formalizará el 26 de septiembre”, La Jornada, México, D.F., 5 de septiembre de 1990, p. 40 y 10.

“Colonos de Iztapalapa sin respuesta del DDF y la delegación”, La Jornada, México, D.F., 12 de septiembre de 1990, p. 19.

“Inauguró Rodríguez Barrera la primera reunión regional de la CNOP”, La Jornada, México, D.F., 12 de septiembre de 1990, p 25.

“El corporativismo es un *engaño* opina Silvia Hernández”, La Jornada, México, D.F., 13 de septiembre de 1990, p. 4.

Ureña, José, “Llama Silvia Hernández a contender por la dirigencia”, La Jornada, México, D.F., 14 de septiembre de 1990, p. 7.

Proceso

Pereyra, Carlos, “Consuelo para los capitalinos ante su marginación política simulacro de elecciones”, Proceso, num. 175, 10 de marzo de 1980, México, D.F.

“Se inició el recorte presupuestario con la suspensión de obras públicas”, Proceso, num.288, 10 de marzo de 1982, México, D.F. p. 25.

“Las obras delegacionales se suspenden o las pagan los vecinos”, Proceso, num. 289. 17 de mayo de 1982, México, D.F.

Paoli Bolio, Francisco J., “Urge democratizar al D.F.”, Proceso, num. 292, 7 de junio de 1982, México, D.F.

“Hank prohíbe mítines en el Zócalo y el PSUM dice que lo hará”, Proceso, num. 291, 31 de mayo de 1982, 31 de mayo de 1982, México, D.F., p. 20-21.

“Fraudes a colonos en un fraccionamiento que Hank autorizó cuando ya estaban vendidos”, Proceso, num. 385, 19 de marzo de 1984, México, D.F.

“El regente cubrió de elogios a Juan Maldonado y se deshizo de él”, Proceso, num. 386, 26 de marzo de 1984, México, D.F., p. 30.

“Cambios en el DDF mientras colonos del Ajusco reclaman lotes para vivir”, Proceso, num. 387, 9 de abril de 1984, México, D.F.

Documentos del PRI

Documentos básicos. Declaración de principios del PRI. Programa de acción, num. VIII. PRI-CNOP, 1980

“II reunión del PRI de divulgación ideológica, México, D.F., julio 12 de 1989, p. 1-14.

Hacia la XI asamblea nacional del sector popular del PRI, México, 1990. p. 9.

“Hacia la XI asamblea del sector popular”, PRI, México, D.F, junio 26 de 1990, p.1-15.

“El PRI y la modernización de la democracia, Teotihuacan, Edo. de Méx., p. 1-8.

Síntesis de entrevistas

Felipe Rodríguez

1. Era la necesidad de saber el problema que había en ese tiempo de vivienda para millones de gentes en todo el país, nos articulamos también por la necesidad de mejorar los servicios públicos. La cuestión del agua que era fundamental y bueno se hizo el primer encuentro en Durango. Ahí participamos nosotros como Frente Popular Independiente de Netzahualcoyotl y, después se hizo el segundo encuentro en Monterrey, N.L. en el 81. A partir de allí ya nos integramos nosotros bien, como reacción a la CONAMUP. Tuvimos luchas fuertes a nivel nacional. Aquí en el D.F. participamos en el paro cívico de 83-84. Bueno logramos soluciones que de manera desorganizada no se iban a lograr en muchos años. Logramos aquí vivienda para decenas de miles de familias, regularizamos la tenencia de la tierra igual. En centenas de miles la CONAMUP llegó a mover en Neza en el paro cívico de 83 en todo el país. Yo creo que más de un millón de personas del movimiento urbano se movieron en contra del sistema que iniciaba, el sistema neoliberal que iniciaba Miguel De La Madrid.
2. La cd. de México aparte de que tenemos demandas políticas como democracia, justicia, libertad. Manejamos demandas muy concretas, económicas; que eran créditos para vivienda, crédito para suelo no..., sobre todo solución a la problemática que había en el Pedregal...de los Pedregales...que era una colonia...que era de Santo Domingo de Coyoacán. En San Miguel Teotongo el problema del agua, sobre todo, la...la zona de Iztapalapa no..., en Xalpa no..., pero era agua, drenaje, luz.
3. La CONAMUP obtuvo el consenso a través de la movilización y de la discusión colectiva, cuando desarrollábamos encuentros de intercambios de experiencias, encuentros resolutivos o que teníamos un plan de acción donde se rescataban las principales demandas de la gente que vivía en las ciudades.
4. Pues más que nada fue a través del impulso de una coordinación permanente y de la movilización..., la movilización era..., era precedente de un acuerdo con el gobierno. No había acuerdos si no había movilización, ves, era la movilización, negociación y acuerdos. Esto fue un elementos fundamental para lograr una coordinación permanente y lograr triunfos favorables.

5. Pues se rescataban las demandas comunes, lo que eran las demandas colectivas antes que las individuales, por ejemplo, el agua era una de las problemáticas..., diez, veinte colonias esas se levantaban. El problema de la vivienda era en..., en por lo menos diez delegaciones. Se levantaban demandas comunes, eso logró cohesionar y unificar a la..., a la CONAMUP. Y pues el debate estaba entre lo electoral y participar en él. Había grupos que querían que participáramos, otros que no, en ese tiempo no participábamos. Yo era uno de los que promovía el no participar en las elecciones porque no había respeto al voto.
6. Fue una de las organizaciones en que se mantuvo firme en las respuestas en la solidaridad hacia la..., la gente damnificada. Por decir de la CONAMUP, de la..., de la Unión de Vecinos de la..., de la colonia Guerrero. Por ejemplo, a los de la Pencil, los de la Martín Carrera participaban activamente. Y los que residíamos en la periferia llegamos en apoyo solidario a los..., a los damnificados y..., y por ejemplo con la Coordinadora de Damnificados pues fue después.
7. Sobre todo desde un punto de vista, como decía yo colectivo, siempre..., eeh, teniendo en cuenta que la solución beneficiara a la población y no a dirigentes. Fue una pues..., una medida que obligó a movilizarse permanentemente a la CONAMUP.
8. Pues yo creo que..., que el mayor reto era lograr la coordinación nacional, que la hicimos en los primeros dos años y..., y uno de los logros fue dotar de vivienda, lo decía yo al inicio, a decenas de miles de personas en el país y regularizar la tenencia de la tierra a centenas de miles de..., de gente que vivía en ciudades de todo el país. Ese fue el logro fundamental.
9. Es que la CONAMUP, eeh, como toda organización que..., que tiene varias líneas sobre iniciativas, pues sufrió un desgaste en más que nada por la cuestión político electoral, eso fue lo que a la CONAMUP le afectó. Unos apoyando propuestas de izquierda como el PSUM, el PVT. Otras propuestas de no participar en las elecciones. Finalmente en 1988, la mayoría de la CONAMUP participó en el..., en el apoyo al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la República.
10. Uno de los fundamentales fue la participación electoral y el otro el agotamiento de las demandas eeh..., sociales que..., que tenía la CONAMUP, por un lado, y el surgimiento del PRD y del PT. Esos dos partidos fueron los que provocaron que la CONAMUP se desintegrara.
11. Pues yo creo que la CONAMUP tuvo presencia entre la sociedad, sobre todo, entre los intelectuales, en los medios, fue una..., como decirte, como una reacción de izquierda. Una coordinación democrática, una Coordinadora que aglutinaba a lo más sentido de los dirigentes más..., más desarrollados ó más..., más inteligentes de ese tiempo no, como Sergio Alcázar, Pedro

Moctezuma Barragán, eeh, el apoyo de Enrique Ortiz, de Ángel Mercado, de gente vinculada a la cuestión urbana no.

12. Por un lado mantenerse, mantenerse como fuerza, a pesar de la desintegración, que siguió dando la lucha a nivel local. Entre otras se retomó la lucha político electoral, muchos miembros de la..., de la..., que fueron miembros de la CONAMUP y otras organizaciones como la UPREZ o la Asamblea de Barrios. La Unión de Vecinos de la colonia Guerrero fueron diputados locales, federales. Y yo creo que la...la..., pues el aporte fundamental es que aportó esa experiencia política para transformar el país, para luchar por la democracia, por la justicia. Impulsar una nueva forma de lucha que era a través del parlamento, eeh..., sobre todo, elevar la voz y..., y seguir la lucha contra el sistema neoliberal.

Manuel Huerta

1. Aaah..., fundamentalmente dos, la idea de hacer una ciudad digna que tuviera como características la democracia, la sustentabilidad y la justicia. Y unas ganas tremendas de querer cambiar las condiciones políticas en nuestro país, centralmente esas dos ideas fueron las que nos movieron durante unas décadas a ésta lucha.
2. Eeh..., al principio no era sólo para la ciudad de México, era eeh..., un buen número de ciudades del país donde tenía abiertas puertas la Coordinadora. Por eso era nacional. Desde los compañeros de la Coordinadora General de Colonias Populares de Acapulco, el Movimiento de Izquierda Revolucionario en Guanajuato, la Organización Tierra y Libertad en Nayarit. Frente Popular Tierra y Libertad en Monterrey y Defensa Popular en Durango, Chihuahua. El Frente Popular de Zacatecas. Yo representaba a la CONAMUP en Veracruz y teníamos éstos dos objetivos que te platico: 1, empujar los procesos, en ese entonces nosotros hablamos de la revolución social, de generar una sociedad igualitaria y, dos, una discusión que había en el fondo de una concepción, de una ciudad distinta. Donde una ciudad..., donde..., insisto, pudiera haber asentamientos humanos y ecológicos productivos y populares, fue algo que nos animaba a construir éste movimiento.
3. Bueno en el D.F. se manejaba como una región más. Tenía asambleas de base cada organización y nombraban delegados, al consejo, a la asamblea nacional de delegados de CONAMUP. Y la CONAMUP tuvo un mecanismo de decisión donde cada organización nombraba a sus representantes y, tenían un rango de representación por el tamaño. La consolidación de cada

organización. Es decir, había las organizaciones embrionarias, las organizaciones de masas y las organizaciones consolidadas del medio. Entonces en cada organización había discusiones y había votaciones. Cada agrupamiento tenía sus votos para las decisiones que hubiera que tomar cuando así era el caso.

4. Bueno podríamos decir que éramos organizaciones que queríamos eeh..., la revolución social. Teníamos un pensamiento marxista de revolución social profunda, era lo que buscábamos hacer, esperando un germen ideológico.
5. Ah..., bueno, en el D.F. y en todos lados teníamos escuelas del pueblo, le llamábamos..., que eran con los agremiados a las organizaciones de barrios reuniones para discutir con un sinnúmero de folletos que en aquellos ayer se producían, de “las hormigas en lucha” se llamaban. Algunas asambleas nos decíamos cómo dirigir, cómo organizar el estilo de trabajo y, cómo hacer análisis de coyuntura. Herramientas para que los dirigentes de base pudieran dirigir los procesos sociales que ellos traían en sus manos. Y en distintos espacios y distintos niveles. Se aplicaban éstas escuelas del pueblo. Hasta los encuentros de masas que eran discusiones del rumbo de la Coordinadora o las grandes discusiones que la Coordinadora necesitaba.
6. Bueno, fundamentalmente, a través de los congresos de la CONAMUP que eran encuentros de masas. Y donde con éstos mecanismos de organización y de representación se venían tomando las decisiones, que por definición ideológica, que por coyuntura se tenían que tomar.
7. Bueno, las organizaciones que en ese momento tenían presencia en el Centro actuaron inmediatamente. La CONAMUP en la ciudad de México se mantenía mucho en la periferia. Muchas bases, San Miguel Teotongo, Xalpa, etc. Lomas de la Hera que el sismo no le había impactado. Finalmente se tendieron a la solidaridad y con su experiencia. Pues acompañaron fundamentalmente a la creación de la Coordinadora Única de Damnificados, que fue la que guió la lucha de los damnificados del sismo y, obviamente, por su experiencia acumulada pudieron orientar el proceso de la lucha de los damnificados.
8. Bueno, yo creo que privó más en lo inmediato las ganas de resolver el problema de la vivienda de la gente. Y privó entonces, dejó de..., de detenerse en mente éste proyecto amplio de ciudad. Los dirigentes se fueron más en la lucha por la vivienda en sí y dejó de privar esa idea de ciudad. Y por otro lado, no directamente en el 85, pero muy cercano a él vino un cambio en la orientación a la lucha. Se empezó a darse en la vía electoral, una vía de acceso a toma de espacios de la dirección de la sociedad y muchas organizaciones. Pues perdieron ésta vertiente histórica de la lucha social igualitaria y, tendieron más a la lucha por obtener una candidatura; puestos de

representación. Fue un debate que arrastró la ruptura de la CONAMUP. Hasta podríamos decir el último encuentro en Monterrey en el año de 80 y no..., noventa y 89 y 90.

9. Bueno, el haber articulado un movimiento nacional urbano-popular, eso es, sin duda, un esfuerzo que vale la pena y, sin duda, el haber germinado en la sociedad, ésta minoría activa que provocó, pues el empuje del proceso de transición en el país. Por eso decirlo, lo más visible en el país es la ciudad de México. La Asamblea de Barrios que esto..., en 85 tenía gérmenes en la CONAMUP, sin duda un papel protagónico en el proceso de transición. Más visible en la ciudad en la ciudad de México y en el país. Pero en todas las ciudad es yo te he platicado, éstas organizaciones jugaron un rol preponderante. Esto quiere decir, mucho de lo que ocurre en el país tuvo un germen muy importante en el país.
10. Yo insisto que fueron esos dos, la pérdida de la discusión de la ciudad y la lucha electoral en la CONAMUP. Avanzó una línea de clientelismo y corporativismo para enfrentar las luchas internas partidarias, los cuerpos de elección popular y eso acabó con el proyecto histórico.
11. Te repito, que en lo particular más allá de resolver grandes necesidades de suelo y vivienda y, de otras demandas que los sectores urbanos-populares tenían y el Estado no atendía. Fundamentalmente el haber sido un germen de la modernización democrática en el país, en el proceso de transición que se vive desde el 82 a la fecha.
12. Bueno, obviamente, eeh..., todo mundo en lo general se vinculó a organizaciones partidarias electorales. Yo creo que todos han jugado un rol protagónico en ésta transición mexicana. Éste..., yo creo que todavía hay una energía en muchos compañeros que están sirviendo en distintas áreas del servicio público y privado. Otros siguen enraizados en la lucha de los movimientos. Las organizaciones pues, ya tienen de dos a tres décadas que se mantienen. Pues ya habíamos hablado de procesos consolidados de organización y, entonces siguen generando línea en algunos lugares del país no. Desgraciadamente la dispersión del movimiento pues y, su impacto a todo el proceso que se traía, pero bueno, así son las condiciones de la..., de la sociedad, habrá que ver que nos depara el destino.

Beatriz Granillo

1. Beatriz, fundamentalmente la falta de espacios de..., de participación política y de observancia de los derechos sociales. Eeh..., yo creo que para los estudiantes, para los estudiantes y para el ejercicio político de los que no estábamos dentro del sistema, eeh, fue un campo fértil todas las áreas urbanas que se estaban desarrollando en donde no había ningún proceso de legalidad y, por lo mismo, pues no se observaban más que mexicanas de segunda categoría que no conocían nada de derecho. No tenían derecho a la alimentación, a la educación, a nada, verdad. Entonces ese fue el panorama que permitió que de alguna manera, éste..., se aglutinara un proyecto político, coordinando esfuerzos urbano populares.
2. Yo creo el más importante era que se coordinaran los movimientos, que no fueran luchas reivindicativas individuales, sino que de alguna manera tuviera hilos conductores generales. Esto de alguna manera también llevaba a la reflexión de la conciencia, de..., de la conciencia de clases, de la lucha por el poder, de las aspiraciones al poder también no, lo que le fue dando un tinte de movimiento y una propuesta política.
3. Pues construyendo las semillas con éste..., mandando dirigentes y de alguna manera coordinado los esfuerzos sociales de esos dirigentes, de tal manera que los dirigentes se mandaban y se iban éste..., se iban eeh..., generando los procesos de reivindicación éste..., por servicios fundamentalmente y por calidad de vida. Y así fueron creándose todas las organizaciones. Las organizaciones más adelante se veían como espejos. Los vecinos veían todo lo que estaba pasando en su colonia de un lado y, buscaban a las organizaciones matrices y les pedían que los apoyaran a organizarse para poder tener servicios y así fueron creciendo más organizaciones en el D.F.
4. Bueno, teníamos dos planteamientos centrales que era la forma de organización y las éste..., y las líneas de lucha no, entonces las formas de organización eramos completamente masudos, nos íbamos sobre las asambleas generales, había en todos los grupos, en todas las organizaciones de colonos. Yo estaba en la Unión de Colonos de Xalpa, eeh..., en éstas organizaciones lo que nosotros planteábamos era un núcleo dirigente, eeh..., una especie de célula política en donde estaban cuatro, cinco o seis o los más activos, y más..., con mayor conciencia de proyecto territorial, que no se quedaban nada más en la lucha vecinal, en su lucha por la calle o por la colonia, los que veían un poco más allá del rollo político. Se les acercaba a ese tipo de instancias de coordinación política y, empezábamos a trabajar con las..., éste..., con las propuestas a nivel

general, éste, y ¡ya!..., aaah. Y luego teníamos asambleas generales en donde tomábamos la decisión, por mayoría, pensaba mucho la postura o el..., eeh..., o todos los ejercicios que hicieran los dirigentes; pero tomaban las decisiones por mayoría.

5. Bueno, en principio, yo creo que ese fue un parteaguas de..., de..., de la CONAMUP, porque nosotros siempre fuimos fundamentalmente, eeh..., no eramos, eeh..., el eje central político, sino eramos oposición fuera del sistema hasta 1985, cuando por el avance de la sociedad civil nosotros nos convertimos en una..., éste..., posibilidad y entonces entramos siempre en el cauce institucional y dejamos de ser la oposición que estaba fuera del sistema, construyendo alternativas, éste..., paralelas, entonces, eeh, nuestra actividad fue muy fuerte..., eeh..., nos volcamos sobre la primera como la solidaridad, apoyo a los damnificados, y más tarde se empezaron a constituir algunos grupos que estaban proyectando la reconstrucción..., eeh..., pero nosotros seguíamos..., eeh..., pero nosotros seguíamos defendiendo que la CONAMUP no era el D.F, sino que era todo el resto del país. Yo me salí de la ciudad del Distrito Federal a partir de 1985, yo entré en enero del 87. Yo estaba en Coahuila con una organización de la CONAMUP.
6. Bueno, primero nosotros teníamos una mística de trabajo impresionante. Nuestra carga ideológica todavía nos sigue pesando. El socialismo, las propuestas colectivas, solidarias, socialitarias, éste..., eeh..., desgraciadamente. Aparte nosotros no queríamos, no teníamos ninguna reivindicación, ni ninguna aspiración personal o política, lo..., nosotros planteábamos todo, así..., como lo que al futuro debería de ser más en términos de idealismo, era una utopía. En la CNOP tenía una carga política partidaria de que alguna manera buscaba acomodar a los líderes y reivindicar sus procesos personales. Eeh..., a partir de 1988 cuando se hace el parteaguas político en nuestro país con la salida de Cuauhtémoc Cárdenas y; el Frente Democrático Nacional. Para nosotros es algo fundamental porque en éstos momentos se dan visos de que haya, eeh..., reposicionamientos personales en un proyecto que era solidario y colectivo ¡no!, como es el caso de las organizaciones de colonos. Éste país... Podríamos decir que la CNOP empieza a parecerse a algo a la CONAMUP y, por eso la CONAMUP desapareció, de por sí, porque ya no había mucho sentido.
7. Lo desconozco, yo no estuve en eso, yo me fui a Coahuila.
8. Bueno, para mi la CONAMUP movió todo..., la cimbró todo el esquema político y permitió y generalizó una confrontación con el control y la hegemonía que tenía el PRI en el sistema político mexicano. Fuimos la cimiento, fuimos los..., éste..., los hijos descarriados que en un momento de calidad pasamos a ser actores fundamentales. Para mí es muy importante lo que estamos viviendo

en materia de desquebrajamiento del PRI, en..., en materia de la alternancia y todo..., y todo lo que hemos hasta ahora tenido..., éste la CONAMUP ha sido fundamental.

9. El haberse logrado..., eeh..., establecerse como una red de movimientos y de historias sociales a nivel nacional, si..., o sea no fue local, fue completamente nacional. En Torreón nosotros tuvimos el último encuentro de la CONAMUP, el octavo encuentro de la CONAMUP fue en 1987 éste y aquí estaba Durango, Zacatecas, Nayarit, o sea muchos otros espacios que también de alguna manera, han significado un parteaguas en el rollo urbano.
10. Totalmente, yo creo que la conciencia de lucha, el burlarnos, el generar culturas alternas y respetuosas al esquema político del Estado benefactor que se consideró al PRI, que el creaba las prebendas y todo, éste fue..., completamente la cimiento para que el PRI perdiera el control del poder. Nosotros generamos un poder informal que todavía sigue a la oposición ¡no! ¡no! a la oposición, los que seguimos teniendo contacto social, seguimos jugando con éste esquema.
11. La participación electoral, definitivamente lo que podía ser un proyecto con demasiada carga principalista, no podía..., éste..., trabajar o acercarse con una propuesta reivindicativa del poder personal, como era la lucha partidaria, lucha electoral..., éste a eso hay que agregarle el hecho de que los grandes actores nacionales que estaban siempre conculcando las luchas..., se acomodaron en puestos electorales y rompieron con el trabajo informal, del poder informal que nosotros habíamos desarrollado, lo que nosotros le llamamos el poder del pueblo.
12. No, no, simplemente las consignas de la CONAMUP son consignas que textualmente se siguen escuchando.
13. Creo que la mayoría de las organizaciones políticas, organizaciones sociales continuaron trabajando. Muchas redujeron su esquema totalmente. Pero todas suplicaron su participación y se fueron también a la espera de lo político. Eso fue lo interesante, y de la participación no, entonces, todos tenemos trabajo electoral y, también tenemos trabajo social y lo seguimos reivindicando, seguimos innovando propuestas de poder en el país.

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA**

División de Ciencias Sociales y Humanidades CSH

POSGRADO EN ESTUDIOS SOCIALES

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN PROCESOS POLÍTICOS

**CORPORATIVISMO URBANO EN LA CIUDAD DE MÉXICO. UN
ESTUDIO COMPARATIVO DE SUS FUNCIONES POLÍTICAS, 1970-1990**

T E S I S
**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIALES
PRESENTA:**

AGUSTÍN ALVIZAR SÁNCHEZ



DIRECTOR DE TESIS

DR. MARIO FEDERICO BASSOLS RICARDEZ

MÉXICO, D.F., ABRIL DE 2005